



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

Revista *Affectio* *Societatis*

Vol. 17, N.º 32
enero-junio de 2020

Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia





Revista *Affectio*
Societatis

Vol. 17, N.º 32
enero-junio de 2020

Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

© Revista *Affectio Societatis*
© Departamento de Psicoanálisis de la Facultad
de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad
de Antioquia
ISSN: 0123-8884
Vol.17 No. 32, Enero-Junio de 2020

Rector:

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas:

John Mario Muñoz Lopera

Jefe Departamento de Psicoanálisis:

Ángela María Jaramillo Burgos

Director Revista:

Mario Elkin Ramírez Ortiz

Asistentes editoriales

Blanca Nubia Patiño

Sebastian Cañas Caviedes

Comité editorial:

Sonia Alberti, Universidad de Estado de Río de
Janeiro (Brasil)

Sylvia De Castro Korgi, Universidad Nacional de
Colombia, sede Bogotá (Colombia)

Carmen Elisa Escobar, Universidad del Norte,
Barranquilla (Colombia)

Julio Eduardo Hoyos, Universidad de Antioquia,
Medellín (Colombia)

Pablo Muñoz, Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Andréa Máris Campos Guerra, Universidad Federal
de Minas Gerais (Brasil)

Ilka Franco Ferrari, Pontificia Universidad Católica
de Minas Gerais (Brasil)

Corrección de textos: Diana Patricia Carmona

Traducciones: Jaime Velásquez

Diseño y diagramación: Imprenta Universidad
de Antioquia

Imagen de la carátula: Miró Joan (1925). "El
jardín" Pinterest.

Hecho en Colombia / Made in Colombia
Prohibida la reproducción total o parcial, por
cualquier medio o con cualquier propósito,
sin autorización escrita del Departamento de
Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia

Departamento de Psicoanálisis, Facultad de
Ciencias Sociales y Humanas,
Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 219 57 70
Correo electrónico:
departamentopsicoanalisis@udea.edu.co
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co

La Revista *Affectio Societatis* es una publicación
del Departamento de Psicoanálisis de la
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la
Universidad de Antioquia. Hace parte de las
bases LATINDEX, Biblat, DOAJ, DIALNET,
EBSCO-HOST, PRO-QUEST, LILACS y Redib.

La versión electrónica de la revista puede
consultarse en el Portal de revistas de la
Universidad de Antioquia en la siguiente
página web: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/index>

El contenido de la obra corresponde al derecho
de expresión de los autores y no compromete
el pensamiento institucional de la Universidad
de Antioquia ni desata su responsabilidad
frente a terceros. Los autores asumen la
responsabilidad por los derechos de autor y
conexos.

Esta revista tiene fines didácticos y culturales.
Las ilustraciones de los textos se hicieron
conforme al artículo 32 de la Ley 23 de 1982.

CONTENIDO

Vol. 17, N° 32 enero-junio de 2020
ISSN 0123-8884

Comité científico.....	7
Artículos de investigación	
Cruces temporales y conceptuales para leer la relación entre constitución de la subjetividad en la adolescencia y agrupaciones juveniles de ciudad <i>Diego Fernando Bolaños.....</i>	13
La institucionalización y el proyecto identificadorio de una adolescente proveniente de una familia involucrada en la delincuencia <i>Argelia Noemi Ibarra Ibañez</i>	40
Um resgate histórico da psicossomática: de Freud aos pós-freudianos <i>Jamile Luz Morais, Roseane Freitas Nicolau.....</i>	59
The therapeutic role of signifier opposition and fort-da in the treatment of a child diagnosed with autism spectrum disorder (ASD): a case report <i>Manuel Fernández Alcántara, Cayetana Correa, Carolina Laynez-Rubio, Juan F. Navas, Christian E Salas, Francisco Cruz Quintana.....</i>	86
A ciência e o sujeito da psicanálise: Galileu, Descartes e Lacan <i>André Fernando Gil Alcon Cabral</i>	105

Artículos de reflexión

¿Qué quiere un adolescente? Los límites del psicoanálisis y los múltiples modos de interpretar a ese sujeto <i>Marcelo Ricardo Pereira</i>	129
Adolescencia y movimientos sociales: incidencias en la constitución del sujeto <i>Luciana Gageiro Coutinho</i>	160
La presencia-ausencia del objeto en la anorexia y en la bipolaridad <i>Idamari Santiago</i>	178
Sujeto, síntoma, dispositivo y terapeuta: Una mirada hacia la responsabilidad subjetiva en el campo de la salud mental <i>María del Mar Pérez Arizabaleta,</i> <i>Johnny Javier Orejuela Gómez</i>	191
 Clásicos del psicoanálisis	
El efecto terapéutico de la interpretación inexacta <i>Edward Glover</i>	217
Guía para autores	235

COMITÉ CIENTÍFICO

Sylvia de castro Korgi: Psicóloga. Magister en Filosofía. Magister Clínica del cuerpo y Antropología Psicoanalítica. Psicoanalista. Profesora Escuela de estudios en psicoanálisis y cultura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá-Colombia.

Pablo Muñoz: Licenciado Psicología. Magíster en Psicoanálisis y Doctor en Psicología (U.B.A.). Prof. Reg. Adj. de “Psicoanálisis: Escuela Francesa” y Prof. Adj. a cargo de “Psicología Fenomenológica y Existencial” de la Facultad de Psicología de la UBA. Prof. Titular Regular de “Psicopatología I” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Laura Franchini Campos de Pinho: Psicóloga en la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais. Máster en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Políticas Sociales y Seguridad Social de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais. Analista de Políticas Públicas en el Ayuntamiento de Belo Horizonte.

Bianca Ferreira Socha: Psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (2011). Máster en Psicología por la Universidad Federal de Minas Gerais (2014). Especialista en Salud del Adolescente por la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Minas Gerais (2017). Estudiante de Doctorado en Psicoanálisis en la Universidad Federal de Minas Gerais. Tiene experiencia en el campo de Seguridad Pública, donde trabajó con medidas socioeducativas en la Secretaría de Seguridad Pública. Su campo de estudios son: políticas públicas, educación, salud, juventud y medidas socioeducativas.

Juliana María Bueno Restrepo: Psicoanalista, Psicóloga, especialista en Psicología Clínica. Énfasis en Salud Mental. Magister en Investiga-

ción Psicoanalítica. Docente Departamento de Psicoanálisis Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Psicoanálisis Sujeto y Sociedad. Miembro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.

Leônia Cavalcante Teixeira: Psicoanalista. Doctora en Salud Pública con Post-doctorado en Psicología. Maestría en educación. Profesora titular del Programa de Posgrado en Psicología de la Universidad de Fortaleza (UNIFOR). Coordinadora de LAEpCUS- Laboratorio de estudios de investigación en Psicoanálisis, materia y cultura en UNIFOR. Miembro del ANPEPP WG “Psicoanálisis, política y clínica”, Amarres de la Red Colectiva Internacional - Psicoanálisis y políticas con jóvenes y el Movimiento Every Life Matters - La Universidad en la prevención y confrontación de la violencia en Ceará.

María Elena Lora Fuentes: Licenciada en Psicología de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. Maestría en Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Doctorado en Psicología Clínica de la Universidad Católica Boliviana y Universidad VUB-Bruselas/Bélgica. Diplomado en Educación Superior, en la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Especialista en Clínica Psicoanalítica. Trabajos realizados en instituciones relacionadas a la salud mental, adolescencias, toxicomanías, niños de la calle, violencia. Atención en consulta privada.

Jaime Velásquez: Magíster en Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Antioquia. Traductor literario, audiovisual y editorial inglés-francés-español. Miembro de la Asociación Colombiana de Traductores, Terminólogos e Intérpretes -ACTTI-, adscrita a la Federación Internacional de Traductores -FIT-. Docente de la Universidad de Antioquia. Coautor del libro Psicoanálisis y lingüística. Ponente en diversos eventos sobre psicoanálisis, cine y traductología. Cuenta con seis libros traducidos y varias traducciones publicadas en diferentes revistas.

Heloisa Fernandes Caldas Ribeiro: Doctora en Psicología por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesor asociado de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Instituto de Psicología y Programa

de Posgrado en Psicoanálisis. AME - Miembro analista de la Escuela Brasileña de Psicoanálisis - EBP y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis - AMP. Miembro de la EBP del Observatorio de FAPOL (Federación de Escuelas Americanas de Orientación Lacaniana) sobre Violencia y mujeres en América Latina.

Isabel Cristina Zapata Castaño: Psicóloga. Actualmente trabaja en el Centro Hospitalario de Haguenau y Asociación ARSEA. Áreas de interés: autores de violencia conjugal, psicopatología, dolor crónico, clínica borrona y estructural.

Fredy Ricardo Moreno Chía: Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Magister en investigación psicoanalítica de la Universidad de Antioquia. Trabaja actualmente en la Institución universitaria de Envidado. Líneas de investigación: Adolescencia e inconsciente y, Psicología y cultura.

Sonia Alberti: Profesora titular de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ), asignada en el Departamento de Psicoanálisis del Instituto de Psicología, con las siguientes inserciones universitarias: Coordinadora del Programa de Posgrado en Psicoanálisis, Preceptor de la Residencia en Psicología Clínica Institucional en el Estudios de salud del adolescente (en el Hospital Universitario Pedro Ernesto - UERJ), profesor de estudios de pregrado y posgrado. Investigadora 1C en el Consejo Nacional de Investigación (CNPq). AME: Miembro analista de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros de Campo Lacaniano.

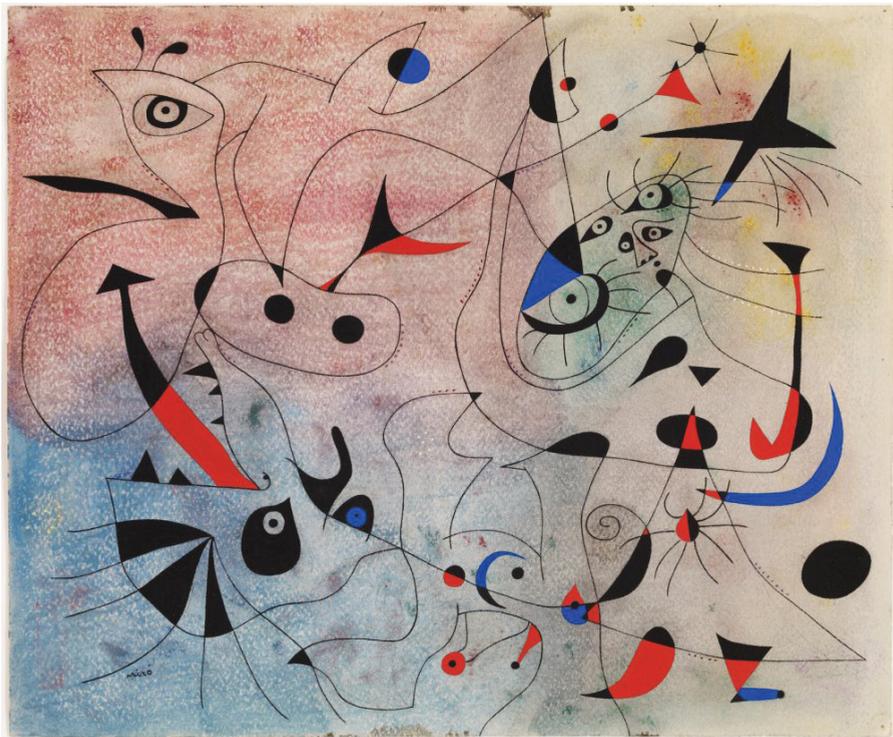
Anderson Iván Morales Duarte: Psicólogo de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Magister en Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Antioquia. Estudiante del Doctorado en Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Actualmente docente de cátedra en la Universidad EAFIT.

Nicolás Bousoño: Licenciado en psicología de la Universidad de Buenos Aires. Maestrando en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, maestría en Clínica Psicoanalítica. Jefe de trabajos prácticos en la cátedra Psicopatología I y docente de la cátedra Clínica de las Toxicomanías y el alcoholismo de la Fa-

cultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires. Investigador UBACyT. Codirector del Departamento de estudios sobre Toxicomanías y Alcoholismo del Instituto Clínico de Buenos Aires. Autor de diversas publicaciones sobre el tema. Supervisor clínico en distintas instituciones de salud de la Ciudad de Buenos Aires. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Flor de María Gamboa: Profesora-Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Sussex, Reino Unido. Psicoanalista y feminista Coordinadora de la Red de Enlaces Académicos de Género de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Desarrolla trabajo investigativo desde la articulación del feminismo y el psicoanálisis para documentar, estudiar y teorizar los procesos de producción y reproducción de desigualdades que se originan en la diferencia sexual, y de relaciones de dominación y sometimiento entre hombres y mujeres. Le interesa particularmente el tema de la violencia falocéntrica, las representaciones culturales de la maternidad, la relación madre-hija y la feminidad, así como indagar en las formas discursivas que modelan negativamente la sexualidad femenina, y que reproducen los estereotipos de género en los espacios públicos y privados.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN



CRUCES TEMPORALES Y CONCEPTUALES PARA LEER LA RELACIÓN ENTRE CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA Y AGRUPACIONES JUVENILES DE CIUDAD

Diego Fernando Bolaños¹

Universidad Santiago de Cali, Colombia

diego.bolanos04@usc.edu.co

ORCID: 0000-0002-6629-4705

DOI: 10.17533/udea. affs.v17n32a01

Resumen

Este texto tiene como objetivo demostrar que la adolescencia es un escenario de constitución subjetiva a la vez que intenta explicar, desde el psicoanálisis, cómo agrupaciones juveniles de ciudad funcionan a manera de dispositivo en la constitución de la subjetividad de adolescentes que las integran elementos que hicieron parte del objetivo de una investigación – intervención de orientación clínica psicoanalítica realizada entre el 2013 y 2016 en Colombia y Argentina. Para

ello se destaca el lugar de la adolescencia en el campo conceptual de la teoría psicoanalítica explicando como el sujeto, para su constitución, supera los impases a los que es sometido por la irrupción de la pubertad recorriendo, a su manera, y con sus recursos este pasaje de transición.

Palabras Clave: Adolescencia; Agrupaciones Juveniles de Ciudad; Constitución de la Subjetividad; ambivalencias e incertidumbres

1 Docente dedicación exclusiva de la Universidad Santiago de Cali (Colombia), Facultad de Salud. Departamento de Psicología. Postdoctor en Educación por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil). Línea de investigación Psicología, Psicoanálisis y Educación del programa de postgraduación en Conocimiento e Inclusión Social.

TEMPORAL AND CONCEPTUAL CROSSROADS TO READ THE RELATIONSHIP BETWEEN THE CONSTITUTION OF SUBJECTIVITY IN ADOLESCENCE AND CITY YOUTH GROUPS

Abstract

This paper aims to demonstrate that adolescence is a stage of the subjective constitution while trying to explain, from psychoanalysis, how the city youth groups function as a device in the constitution of the subjectivity of adolescents who participate in them. These elements were part of the objective of a research -intervention of psychoanalytic clinical orientation carried out in Colombia and Argentina between 2013 and 2016. To this end, the place of ado-

lescence in the conceptual field of the psychoanalytic theory is highlighted by explaining how subjects, for their constitution, overcomes the impasses to which they are subdued due to the irruption of puberty by going through, in their own way and with their resources, this transition passage.

Keywords: Adolescence; City Youth Groups; Constitution of Subjectivity; ambivalences and uncertainties

CROISEMENTS TEMPORAIRES ET CONCEPTUELS : LIRE LA RELATION ENTRE CONSTITUTION DE LA SUBJECTIVITÉ À L'ADOLESCENCE ET GROUPES DE JEUNES DE VILLE.

Résumé

Le but de cet article est, d'un côté, de démontrer que l'adolescence est une étape de constitution subjective et, de l'autre, d'expliquer à partir de la psychanalyse comment des groupes de jeunes de ville fonctionnent en tant que dispositifs dans la constitution de la subjectivité chez les adolescents qui en font partie.

Ces réflexions sont issues d'une recherche menée entre 2013 et 2016 en Colombie et en Argentine : intervention d'orientation clinique psychanalytique. L'on met en relief la place de l'adolescence dans le domaine conceptuel de la théorie psychanalytique et l'on explique comment le sujet, dans le processus de sa consti-

tution, sort des impasses survenues à la puberté en parcourant, à sa manière et avec ses propres ressources, cette période de transition.

Mots-clés : Adolescence ; groupes de jeunes de ville ; constitution de la subjectivité ; ambivalences e incertitudes.

Recibido: 29/08/2019 • Aprobado: 01/10/2019

Según Matheus (2007, p. 33) es Stanley Hall quien inaugura el tema de la adolescencia en el campo de la psicología con su publicación *Adolescence*, la cual sale un año antes que Freud publicara los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). Con una marca evolucionista y objetivista, la obra de Hall es una referencia histórica para la psicología. Su importancia sirvió para referirle como creador o inventor de la adolescencia (Calligaris, 2000; Matheus, 2007).

Para algunos autores (Alberti, 2009; Zacché, 2012; Ramírez, 2014; Boaventura & Pereira, 2015), en el psicoanálisis el tema de la adolescencia surge de manera secundaria, no se encuentra entre sus asuntos tradicionales en la medida en que existe, como lo afirma Ramírez (2014, p. 11), “carencia de una concepción explícita de Freud y de Lacan sobre el tema”. Cabe apuntar que estudios sobre adolescencia solo vienen a presentarse en las cuatro últimas décadas a partir de retomar los “Tres ensayos de teoría sexual” de Freud y el prefacio de *El despertar de la primavera una tragedia infantil*, escrito por Lacan en 1974. Sin embargo, requieren mención especial los aportes de Erikson y Winnicott en las décadas de 1950 y 1960 con libros, conferencias y artículos como *Infancia y sociedad* (1950) e *Identidad, juventud y crisis* (1958), del primero, y *Adolescencia* (1960), *De boca de los adolescentes* (1966) y *La delincuencia juvenil como signo de esperanza* (1967), del segundo.

Ahora, de manera específica, en los *ensayos* dos (2) y tres (3), Freud (1992/1905b) refiere la pubertad como el paso del autoerotismo al heteroerotismo o restablecimiento/reencuentro con el objeto a manera de “la relación originaria”, también es el momento de confrontación con los poderes o “diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral” (p. 173); ambos aspectos (reencuentro y confrontación) agudizarían conflictos y exigirían al púber mayores esfuerzos para alcanzar su economía psíquica, adicionales a los generados por la transformación corporal y el comienzo de la maduración sexual. Es decir, en Freud encontramos que la pubertad no se reduce a lo orgánico funcional o al desarrollo pulsional sexual, sino que impacta al sujeto en general. El impacto que con-trae y lo que el sujeto realiza para mantener su economía psíquica es lo que podemos identificar como “condición adolescente”.

Por su parte, en Lacan se destaca la referencia a ese impacto psíquico con aspectos tormentosos y traumáticos para el sujeto que describió en el prefacio de *El despertar de la primavera* al referir, como lo interpreta Ramírez (2014, p. 24), “el despertar adolescente de los sueños para poder encontrarse con el otro sexo”. Encuentro que puede asumirse como sexualidad y al que el mismo Lacan (2003/1974, p. 558), haciendo referencia a Freud, le acredita que hace un “hueco en lo real” del cual “nadie escapa ileso”, y es justamente por eso que la adolescencia generaría gran movilización psíquica.

Actualmente en el psicoanálisis se presentan diversas miradas para la adolescencia. Por ejemplo, en cuanto a su extensión temporal, si es válido hablar de ello, algunos autores han supuesto que “dura aproximadamente 20 años” (Quiroga, 1997, p. 15); otros, como Calligaris (2000, p. 18), hablan de una “duración misteriosa”, sin saberse cuándo comienza ni cuándo termina, y mucho menos cómo termina. Si se acepta que son aproximadamente 20 años, esto significaría, según la esperanza de vida actual, que más o menos la tercera o cuarta parte de la vida se atraviesa en esta condición. Como sea, la adolescencia ha sido vista como “momento transicional” (Firpo, 2015, p. 27), una metamorfosis (Freud, 1992/1905b) o un pasaje de la infancia a la adultez con características particulares que, según Zacché (2012, p. 55), “son determinadas por factores socioculturales específicos de cada época”. Es decir, se relaciona con las construcciones y los discursos sociales que cada colectividad va erigiendo en sus interacciones.

Así, en la sociedad occidental capitalista, la adolescencia se ubica en las primeras décadas del siglo XX. Calligaris (2000, p. 9) lo refiere como “mito inventado” en dicho siglo que tiene como circunstancias históricas el surgimiento de varias revoluciones (la más destacada, la Bolchevique o “revolución de octubre”) y la pretensión de expansión territorial de algunas naciones europeas y asiáticas que desencadenó conflictos bélicos como las dos guerras mundiales, luego de las cuales se presentó una oferta elevada para el consumo juvenil y adolescente representado en ropas, música, juegos, artefactos y hasta actividades de tiempo libre. Pero no es precisamente por lo significativo de los conflictos bélicos y las revoluciones, ni porque hayan generado traumas en una generación infantil que “creció” o tuvo su

pasaje a la vida adulta en medio de las guerras, ni aún porque se haya desplegado atención a tal población para la cicatrización de sus “heridas psíquicas” como sensibilización de las generaciones adultas, ni porque el consumo haya sido desbordante (Bolaños, 2017). No, lo que parece es que al terminarse las guerras los actores jóvenes y adolescentes quedaron enfrentados a sus sociedades generándoles problemas ya que no estaban en combate sino en las calles y plazas de las ciudades. Winnicott (1960, p. 1045) lo presentó así:

“La bomba atómica afecta la relación entre la sociedad adulta y la marea adolescente, que parece fluir incesantemente. Ahora debemos marchar hacia adelante sobre la base de que no habrá otra guerra. (...) De manera que, ya no existe ningún motivo que justifique el hecho de que se someta a nuestros hijos a una fuerte disciplina militar o naval, por cómodo que ello pudiera resultarnos. Y es aquí donde se manifiestan las consecuencias de la bomba atómica. Ya no tiene sentido manejar a nuestros adolescentes difíciles preparándolos para luchar por su patria, lo cual nos lleva de vuelta al problema de que esa adolescencia existe, es una realidad en sí misma. Y ahora tenemos que tratar de comprenderla”.

De otro lado, se encuentra que, vinculada al desarrollo de la producción y consumo capitalista, se ha generado la emergencia, según Zacché (2012, p. 58), de una subjetividad “marcada por valores como hedonismo, consumismo e individualismo” adicionales al racionalismo y productivismo. Para esta sociedad, todo lo que represente crisis, problema, síntoma, enfermedad y falencia, todo lo que limite la razón y la producción, debe ser dominado, aislado o escondido. Esto es lo que pasa con los adolescentes, son sujetos para dominar, esconder o aislar.

Regresando a las miradas sobre la adolescencia, hay autores que la presentan como etapa, fase, periodo o estadio del desarrollo necesario para pasar a otra (s) u otro(s), así como el sujeto “ha precisado” pasar unas para llegar a ella.

Posiciones deterministas que tienen mucho alcance “mucho más allá de lo que sospechamos” (Freud 1985/1904 p. 234) debido a su masificación y popularización. Dichas tendencias someten la adolescencia a disecciones temporales con características especiales, como

si se tratara de compartimentos. Indican que hay adolescencia temprana, media y tardía o resolutive (Quiroga, 1997, pp. 17-20); adolescencia inicial y final (De Olivera, Camilo & Assunção, 2003, p. 6); adolescencia “precoz” o “prolongada” (Quiroga, 1997, p. 37).

Otros calificativos adjudicados a la adolescencia están en el orden de verla como: crisis y moratoria (Erikson, 1976/1958); crisis psíquica (Melman, 1999; Melman, 1997); *locura* (Sueiro, 1992); tempestad (Alberti, 2009); transformación y conflicto (De Olivera, Camilo & Assunção, 2003); transición (Lacadée, 2011); fenómeno (Quiroga, 1997; Zacché, 2012); “respuesta del sujeto al encuentro con la pubertad” (Guerra, De Freitas, Da Costa, Brandão e Souza, Penna y Da Silva, 2015, p. 88); mito; edad, etc. Algunos postulados la hacen ver como algo banal disminuyéndole importancia en la constitución del sujeto, con esto vindican la idea desarrollista de la subjetividad. Según lo anterior, es un concepto pluri-semántico. Ahora, la adolescencia, con todo y su pluralidad de significados, puede asumirse, siguiendo a Ramírez (2014, p. 11), como categoría que “designa un conjunto de conductas sintomáticas, que en ese momento de la vida son elaboradas por los sujetos como respuesta a la metamorfosis de su pubertad”. La tomamos como condición psíquica que acompaña los cambios estructurales y funcionales de la pubertad, aunque no limitada a ellos ya que el sujeto que la opera (el adolescente) se halla inmerso en contextos que le afectan.

Constitución de subjetividad en la adolescencia

La adolescencia como condición psíquica presenta amplias posibilidades para la constitución de la subjetividad, ya que, en ella, como lo plantea Melman (1999, p. 24), “una experiencia es susceptible de venir a modificar el fantasma que había sido instalado en la infancia”. Partimos de un principio, y es que las bases de la subjetividad se hallan antes del nacimiento del bebé y que a partir de las primeras experiencias él inicia el camino de su constitución sin terminar en la infancia ni en la niñez. En el devenir vital, cada vez más complejo, el sujeto va dejando “de sí” o tomando aspectos “para sí” en las relacio-

nes con la sociedad y con la cultura. La constitución de la subjetividad es un viaje en el cual el sujeto se va equipando (adquiriendo densidad) o deshaciendo (alivianando) con sus experiencias.

Ramírez (2014, p. 64) interpreta que Freud, cuando en su intervención del 13 de febrero de 1907 en la Sociedad Psicoanalítica de Viena sobre la pieza de Wedekind expresó que “Los niños castigados con severidad no se convierten en masoquistas”, posibilitó pensar la subjetividad como proceso que no se agota en la niñez, habiendo un margen de contingencia y elección en el que cada quien es responsable. Pensamos que en la adolescencia, más que contingencia, existe la certeza de seguirse constituyendo, de ahí las tendencias contradictorias; por ejemplo, hay situación de cambio y cambiado (metamorfosis), de pérdida y en pérdidas (desasimiento) o, en búsquedas (cambio de referentes) continuas, como en la película, *En busca del destino*². Así, toda y cualquier experiencia le afecta.

Lo que se tiene en el adolescente es a un sujeto en precariedad simbólica y devenir des-ordenado que se irá constituyendo, erigiéndose con su singularidad de cara a situaciones que le relacionan con lo social y con la especie humana en general. Para constituirse como sujeto encuentra elementos en la sexualidad, el género y el vínculo o lazo social; diríamos, siguiendo a Freud (1992/1905b, pp. 132-207), “la maduración sexual”, “la separación de caracteres masculinos y femeninos” y “el desasimiento respecto a la autoridad de los progenitores”; universalidades que se encuentran dinamizadas por el lenguaje, los discursos, las jerarquías y la organización de la sexualidad que vendrán a ser las particularidades de cada contexto. En nota de 1915 agregada al “Ensayo 1 sobre teoría sexual”, Freud (1992/1905b, p. 132) refiere la existencia de factores de naturaleza “en parte constitucional, en parte accidental” para que se presente la conducta sexual definitiva. Lo accidental tal vez haga referencia a la manera como

2 Película de 1997 también conocida con los nombres “Mente indomable” y “El indomable”, protagonizada por Matt Damon y Robin Williams, y que tiene como argumento la historia de un joven de 20 años con una capacidad intelectual extraordinaria pero poco explotada debido a prácticas de consumo de alucinógenos y bebidas en busca de experiencias para las cuales no ubica un deseo ni un provecho.

cada púber sortearía el asalto de los cambios de la pubertad en la medida en que, como lo expresa Ramírez (2014, p. 58), “Lo púber ubica una irrupción de goce hacia lo real, la libido, así sea un real marcado por el lenguaje que conduce a la sexuación de los seres hablantes”. También planteó Freud (1992/1905b, p. 200) que es en la pubertad que se establece “la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos”.

Entendemos como “trama vital” la forma de hacer las cosas, lo que se hace con el lenguaje; es decir, la subjetividad. Y sobre las condiciones en que se presenta el vínculo social, Freud destaca que es en la pubertad cuando se da un “desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura entre la nueva generación y la antigua” (1992/1905b, p. 207). Entonces, transformaciones en la sexualidad, diferenciación de género, abandono de la autoridad parental y, con ello, desprendimiento obligatorio del lugar ocupado en la familia serían las razones para hablar de un neo-sujeto, el sujeto post-púber o el sujeto adolescente que vendrá a resolver su propia novela (singularidad) en el particular contexto de su familia y la sociedad.

Durante el proceso, el sujeto afronta varias situaciones de detrimentos. Por ejemplo, de privilegios y de atención; en términos de Zacché (2012, p. 61), “pérdida de lugar que el adolescente, cuando niño, ocupaba junto a los padres y también junto a la sociedad”, lugar que le garantizaba cuidados y protección y le erigía con poder; en términos de Melman (1999, p. 23), pérdida del “estatuto fálico”; también se da pérdida de su cuerpo y seguridad, lo cual se suma a las pérdidas de certidumbres, goce y tranquilidad debido al “delirio de observación” (Freud 1974/1914, p. 25). Pero, no todo es pérdida, llega algo, un elemento novedoso: la represión. Ramírez (2014, p. 17), refiriéndose a la diferenciación que hace manifiesta Wedekind entre los sueños infantiles y los de los púberes, expresa: “ya en la pubertad hay la represión que no había en la infancia”. Así, de frente a sus detrimentos, con nuevas y diferentes esferas de pensamiento e intentando dominar otras relaciones, el adolescente sufre la mayor de las pérdidas, sus referentes de la infancia, sus héroes (padres o adultos

que le han criado) salen de tal estatuto y dejan un vacío inaguantable, angustiante. Así, en soledad y con pocas herramientas, debe iniciar el enfrentamiento de todo su destino, sin experiencia alguna, pues nada había pasado aún por su cuerpo como pasa ahora y menos en medio de la angustia y la culpa por todo lo perdido.

También a su alrededor otros sujetos se ven en pérdida, en especial los padres o quienes asumieron la crianza. Ellos, al no ser ya los referentes afectivos del adolescente y no conseguir siquiera nombrarlo (cayendo parte de la orden simbólica que alrededor del nombre habían construido), ven que se esfuma su autoridad y que otros actores (hermanos o primos, grupos, artistas, deportistas, la moda, el consumo, etc.) les desplazan. Quiroga lo presenta así:

Los padres también enfrentan un duelo de difícil elaboración, por varias causas: la renuncia de las propias ilusiones, el inevitable pasaje del tiempo, la angustia por lo vivido, lo no vivido e imposible de realizar, lo muerto e imposible de recuperar (...) la adolescencia de los hijos pone al descubierto las viejas fisuras del grupo familiar y trae consecuencias diversas. (1997, p. 34).

Podemos decir que es entre pérdidas (propias y de otros) y faltas donde más se observa lo que constituye al sujeto adolescente; es decir, que desde ahí se comienza a constituir, de cara a lo social, con sus retos y sin la salvaguarda de sus progenitores. Es rehaciendo, re-significando y re-significándose o reorganizando sus "identificaciones simbólicas" (Zacché, 2012, p. 60) que el sujeto hace su nuevo devenir.

De un supuesto des-enlace para constituirse sujeto

Las transformaciones de la pubertad pueden asumirse, en lo psíquico, como una especie de adquisición del equipamiento indispensable para llevar a cabo no sólo lo deseado desde la infancia, hallar y apropiarse del objeto, sino consumarlo y, como el mismo Freud lo planteó, "dicho hallazgo (encuentro) es propiamente un reencuentro" (1992/1905b, p. 203). En nota agregada en 1915, aclara que en el "hallazgo de objeto", además del camino de "apuntalamiento en los

modelos de la temprana infancia”, básicamente en los genitores, existe otro, el narcisista. Entonces, si lo libidinal “impulsa a actuar para conseguir la meta” y su accionar no cesa, puede afirmarse que en la adolescencia, “dos tiempos se reeditan: el del Complejo de Edipo y el del narcisismo” (Quiroga, 1997, p. 8).

Es decir, se vuelve al deseo incestuoso y a la búsqueda del Yo propio y su encuentro en otros. Pero, más allá, debe decirse que el Yo, al ser tomado como objeto de amor por el sujeto, “va a ser uno de los objetos cruciales de la adolescencia” (Lesourd, 2004, p. 96), y será ese objeto crucial el que establezca, en medio de toda la agitación que vive, la importancia de las relaciones con los otros, en especial con los pares, ya que esos otros le devolverán una imagen valorizada que le permitirá ir reconstruyendo dicho narcisismo en una dialéctica constitutiva.

Ahora, en la medida que la pubertad trae consigo una maduración sexual que impacta al sujeto (dándose respuestas como sentimientos de miedo, rabia, desconsuelo, desconfianza, vergüenza, entre otros), podemos pensar que entra también a impactar o a chocar, de alguna forma, con elementos que han fundado la constitución de la subjetividad, es decir, con la organización sexual, el lenguaje y los discursos estatuidos. Entonces, la transformación o “metamorfosis de la pubertad”, como la llamó Freud (1975/1905a, p. 189), no sólo es en el nivel del sujeto púber, sino que afecta su contexto. Así lo entendió Aichhorn e inauguró lo que puede denominarse como “clínica educativa de con-texto adolescente”, que le valió el reconocimiento del mismo Freud al escribir el prólogo de su libro *Juventud desamparada* en 1925.

La adolescencia marca al sujeto a tal punto que la forma de pensar y actuar sobre “sus” cosas no es igual y ya no lo será. Ahora, con el extenso “des-enlace” adolescente, cada vez es más inexacto afirmar que la subjetividad estará terminada y determinada con la infancia. Extenso des-enlace que para algunos tiene su origen en la desaparición de los ritos de pasaje, lo que dejó el paso a la vida adulta como “un verdadero enigma” (Calligaris, 2000, p. 18) y generó pérdida de eficacia simbólica de la función del padre que, como afirma Zacché

(2012, p. 63), es “aquella que habilita a un sujeto a transitar por la colectividad sin la tutela de su medio familiar”. Sin dicha “habilitación comunal”, el adolescente debe hacerlo por su cuenta, lo que se convierte en otra exigencia para su complejo estado de moratoria social.

Des-enlace que podemos asimilar a búsquedas y expediciones que no llevan a lugares definidos. La búsqueda sin fines, y de ello una profundización de la insaciabilidad o, como lo advirtió Lacan en 1932 (p. 34), “de las ensoñaciones y las desesperanzas desmesuradas(...) necesidad de absorción total del mundo bajo los modos del gozar”; en términos de Pereira (2014, p. 2), bajo el “imperativo hedonista de satisfacción pulsional”; esos parecen ser los marcadores pertinentes del des-enlace adolescente. Imperativo hedonista que conduce hacia conductas de riesgo, experimentación, consumo y hasta adicción, que se complementan con desafíos a la ley, actos de violencia, hurto y delincuencia.

La forma en que lo hacen es variada, pero con una constante, casi siempre de manera desesperada o “como una manera de retirarse del mundo, como un ataque directo del sujeto contra sí mismo” (Lesourd, 2004, p. 154). Podemos afirmar que ese imperativo hedonista marca el retorno a la situación de necesidad-deseo que en las primeras succionadas permitió la identificación con la madre y el establecimiento de un estado de placer prometedor de repetirse más, pero nunca sentido de nuevo, instaurándose la falta o el vacío del placer; por ello la apertura a la búsqueda constante (disipada en la niñez por el dominio de los padres, pero “desatada” con el desasimiento de dicho dominio y con la caída de ellos como referentes simbólicos). Todo un inter-juego subjetivo con el que se presentan condiciones para seguir constituyéndose como sujeto. También un inter-juego que permite la vuelta a sentimientos ambivalentes respecto al padre, ambivalencia que les ubica identificando, creando normas y rechazándolas. El piso de esto se halla en el retorno al sadismo oral profundizado por la tiranía de los deseos advenida con la maduración sexual de la pubertad. Así, con la mixtura de amor y odio puede darse el querer introducir y a la vez expulsar (personas, objetos, sustancias, experiencias); el querer devorar-se unido a la fantasía de ser devorado “vivo” (Tal vez por eso los adolescentes gustan de filmes de terror: zombis, demonios,

vampiros y demás, en los que el muerto vive y deambula sin miedo, sin dolor; mutilado poderoso que contagia y se impone).

Ahora, referente a lo que significa la norma en la adolescencia, se tiene la existencia de una pugna constante contra ella. Casi todo lo establecido es sometido a cuestionamiento, evaluación y violación; como lo afirma Matheus (2007, p. 15), "El discurso del adolescente se anuncia como aquel que pone a prueba lo instituido". Es posible también pensar que esto se debe a la falta de "dispositivos simbólicos sociales que regulen el paso de la infancia a la vida adulta" (Gutierra, 2011, p. 29). Ante tal falta, parece que el camino seguido por los adolescentes, como lo deja entender Minnicelli (2010), es la creación de dispositivos, y éstos, por su propia condición generacional, son contrarios a los de los mayores, en especial los progenitores. Al respecto es importante recordar a Freud cuando planteó en "Tres ensayos de teoría sexual" (1992/1905b, p. 207) que:

uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua".

De igual forma, Freud (1992/1905b, p. 205), haciendo un análisis socio-antropológico sobre la oposición generacional, planteó que la sociedad también impone barreras al sujeto adolescente y a su familia (la más representativa, la prohibición del incesto), las cuales además de funcionar como inhibidores sexuales, evitan que el núcleo familiar se fortalezca y con ello puedan llegar a "establecer unidades sociales superiores y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia".

A propósito de la prohibición del incesto, en la adolescencia se percibe lo que algunos identifican como reflorecimiento o, como se mencionó anteriormente, reedición del complejo de Edipo; aunque en fidelidad a los postulados de Freud, en especial a la "Conferencia

21. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales” (1917), podríamos hablar mejor de una retoma del sujeto por el complejo de Edipo, ya que este no desaparece y “su núcleo infantil, y aún sus elementos accesorios en mayor o menor medida, quedan en pie”, sustentando lo anterior desde la clínica así:

el hecho clínico que nos sale al paso tras la forma del complejo de Edipo establecida por el análisis es de gran importancia práctica. Nos enteramos de que en la época de la pubertad, cuando la pulsión sexual plantea sus exigencias por primera vez en toda su fuerza, los viejos objetos familiares e incestuosos son *retomados e investidos de nuevo* libidinosamente. (p. 306, énfasis nuestro).

Pero esta retoma del complejo de Edipo se ve confrontada (generando gran conflicto psíquico en el sujeto) por los “diques anímicos”, en especial por el asco y la vergüenza, a los que se les suma el miedo de llevar a cabo ese *deseo incestuoso* (Bolaños, 2017) ya que, parafraseando a Alberti (2009), el sujeto ahora ya está equipado y tiene la posibilidad de hacer viable el desenlace del deseo edípico o conflicto original y eso lo petrifica. Un elemento para resaltar es que el complejo de Edipo está vinculado con la amenaza de castración, la cual también se reedita en forma de “miedo de desear y de gozar de ese desear” (Nasio, 1991, p. 79) en la medida en que por desear y llegar a gozar ser castrado es más “probable”.

A pesar de todo lo anterior, con Alberti (2009, p. 11) podemos afirmar que los adolescentes “viven el momento más rico del ejercicio de la subjetividad: el sujeto adolescente sabe por experiencia que no piensa o no es jamás totalmente determinado por el pensamiento y nunca siéndolo por entero”. Es decir, que no es el acto reflexivo sobre sí como adolescente, sobre lo que les rodea y menos sobre lo que vendrá en el futuro, lo que les orienta el devenir subjetivo, sino que prepondera lo pulsional. De ahí que, como la misma Alberti (2009, p. 11) lo resalta, su accionar es “fundamentalmente un acto de coraje” con el que intentan contrarrestar el peso de la incertidumbre y de las pérdidas.

Entonces, también el adolescente es un sujeto en confirmación o redefinición (de estructuras psíquicas) atravesado por la “demanda-

deseo”, y que es evocada aquí como una suerte de relación indispensable en la constitución del sujeto, ya que esta diada viene a ser el conjunto de acciones que pulsionalmente y en relación al Otro (poseedor del deseo) realiza el sujeto al ir constituyéndose. Porque es a partir de sus acciones de singularización de la experiencia o, parafraseando a Maheirie (2002), de humanización de la objetividad del mundo (preestablecido), que el sujeto se va constituyendo. A este proceso de constitución es posible denominarlo dialéctica dinámica del sujeto adolescente. Maheirie, apoyándose en Sartre, plantea la idea del proyecto de sujeto desde la cual “la realidad humana sea siempre deseo de ser (...) un ser que está siempre en un movimiento de transcendencia constante, que se hace dialéctico, desde su origen (...)” (2002, pp. 5-14). Así, en la condición de constante constitución, no hay un sujeto final, acabado, ni formado. Lo que hay es una continua constitución subjetiva, o retomando a Bonder (1998, p. 16), “una paradójica condición de ‘ser’ una trama de posiciones y referencias en transición permanente”.

Proceso de constitución subjetiva que puede describirse así: en el adolescente su esfuerzo vital-pulsional está orientado a sus metas de deseos, goce y placer, pero también a las de ubicarse, reconocerse y adaptarse al mundo. Ese mundo que vive desde su propio cuerpo, ahora desconocido. El mundo y su cuerpo, así como los otros, son su objeto de deseo no aprehendido. Aprehenderlos puede ser la fuente misma de su pulsión. Acciones, deambular y tránsito adolescente se orientan a aprehender el mundo y a sentirse aprehendido por él, a absorberlo y verse absorbido. Su actuar es desesperado, confuso y ambiguo; así, la(s) satisfacción(es) llega(n) desde lo que él mismo se imagina que es, regularmente un héroe, y más aún si está en grupo.

“La patota y el combo”. Agrupaciones Juveniles de Ciudad (AJC) como operadores lógicos de constitución de subjetividad en adolescentes

Para este apartado, dos adjetivos de uso popular que han designado a los jóvenes que se agrupan y que, en su significado, se refieren al mis-

mo fenómeno, nos sirven de apoyo. En Argentina, “patota”, si bien puede ser un grupo de jóvenes que hacen des-orden y son violentos, también puede referir a un grupo de personal policial; similar acontece con la palabra “combo”, aunque con mayor polisemia ya que refiere desde un grupo de jóvenes y una pequeña orquesta hasta una descripción para un conjunto de comidas que se cobran como una sola.

Dichos adjetivos nos sirven de base ya que si la constitución de la subjetividad y el sujeto se instituyen de manera dinámica y dialéctica en la interacción de y con elementos de la cultura (lenguaje, discursos, sexualidad) que derivan en la emergencia y referencia del Otro, y si, también, dicha constitución se da teniendo en frente la organización sexual de la sociedad, las diferencias de género y las *formas de vínculo social* que alcanzan su definición con la pubertad y, más aún, si la adolescencia es la condición psíquica que acompaña los cambios estructurales y funcionales de la pubertad; entonces estamos refiriendo que en la adolescencia y en todo lo que en ella se vivencie, especialmente de manera colectiva, hay constitución de sujeto.

Recordemos que es en la dualidad (pérdida-advenimiento) que el adolescente orienta sus acciones, bien sea aislándose, atentando contra sí mismo (adiciones, autoagresiones, suicidio), desarrollando aficiones individuales o agrupándose. De la opción de agruparse, luego de la década de 1960 y como hoy son significadas socialmente, podemos afirmar que las AJC funcionan como dispositivos u operadores lógicos al significar espacios de identificación, confrontación, fuga, protección y posibilitar a los adolescentes operar su deseo, colocarlo en discurso (hablas, vestimenta, prácticas, etc.) identificarlo y posicionarse como sujetos frente a él.

Tomamos el concepto de dispositivo de Agamben (2005, pp. 1, 4), quien retoma a Foucault para definirlo como:

qualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y *asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes* (...) Mediante los dispositivos, el hombre trata de hacer girar en el vacío los comportamientos animales que se han separado de él y de

gozar así de lo Abierto como tal, del ente en cuanto ente. A la raíz de cada dispositivo está, entonces, un *deseo de felicidad*. Y la captura y la *subjetivación de este deseo* en una esfera separada constituyen la potencia específica del dispositivo.

Así, las AJC cumplen un papel importante en la constitución de la subjetividad de los adolescentes que las integran. Pero, también, en general, los grupos demandan de los integrantes cambios y rendimiento que se hacen en orientación a la identificación establecida con ellos. Freud (1921, p. 3) en “Psicología de las masas y análisis del Yo” lo presentó así:

“el individuo que entra a formar parte de una multitud se sitúa en condiciones que le permiten suprimir las represiones de sus tendencias inconscientes. Los caracteres aparentemente nuevos que entonces manifiesta son precisamente exteriorizaciones de lo inconsciente individual”.

Bajo esa supresión de lo reprimido, el sujeto adolescente actuará para conseguir logros tanto del grupo como de sí mismo, con ello afianza su vínculo social y el desasimio de la autoridad de los padres. La consecución de logros puede seguir la lógica del narcisismo reeditado. Pues bien, en las AJC encontramos que se facilita la instauración de un ideal del Yo que, en este caso, es proyectado en la imagen de líderes u otros adolescentes con quienes comparten la cotidianidad y que le devuelven una imagen de mayor aceptación que la que le devuelven en sus ambientes familiares. Al respecto, De Olivera, Camilo & Assunção (2003, p. 5) plantean que: “En respuesta a la crisis de referencias simbólicas e institucionales claras, y delante de la dura realidad social, los adolescentes y jóvenes urbanos contemporáneos parecen buscar el sentido de sí mismos en una imagen idealizada e ilusoria del otro”.

Entonces, como lo plantea Coutinho (s.f), “el modelo del narcisismo, en cuanto momento de constitución del Yo y del imaginario nos parece ganar un valor renovado para la clínica del sujeto contemporáneo” (p. 9, traducción propia), especialmente para adolescentes que, en angustiada búsqueda, se arrojan a integrar agrupaciones. A nivel social, las AJC, al igual que los adolescentes y jóvenes, son vistos de

manera ambigua; por un lado han llevado a cuestras un preconcepto y es que, implícitamente, por ser de nueva generación deben operar como transformadores sociales y políticos. Este es uno de los convencionalismos y reduccionismos recurrentes al hablar de jóvenes y agrupaciones. A la par se da una actitud constante de desconfianza, nombrando a estas organizaciones con vocabulario des-obligante y eufemístico, con adjetivos como sectas, clanes, bandas, ganges, pandillas etc., que mueven un imaginario: son “desordenadoras” y sus miembros “delincuentes”, en sí, “una especie de patología social” (Calligaris, 2000, p. 34), sometidas a acciones de prevención.

No se piensa que, en gran medida, las formas de organización de adolescentes y jóvenes son expresiones singulares de un profundo malestar hacia lo social, uno de los muchos síntomas de las sociedades contemporáneas. Y tal vez por tratarse de síntomas es que sean vistas generalmente como “buenas y hasta necesarias; pero...”, por sus referentes de oposición y rebeldía, son *peligrosas*. Los modelos explicativos que hasta el momento se han elaborado no han conseguido que dichas “actitudes” se modifiquen ya que siguen teniendo un peso histórico, tradicional, masificador y generador de pre-conceptos.

Un modelo explicativo de las formas de organización de adolescentes y jóvenes contemporáneos es el que propone Michel Maffesoli (1993) sobre tribalismo o tribus urbanas. Propuesta que consiste, en líneas generales, en la lectura de las agrupaciones como conformaciones espontáneas de actores que comparten el placer de estar juntos, que se unen por lazos emocionales y que tejen redes de solidaridad y unicidad en su interior y con otras similares, con lo cual confrontan las prácticas racionales tradicionales de lo social.

La conformación espontánea no quiere decir que sea banal y sin sentido, sino que tales acciones vienen a ser exteriorización de la representación que tienen adolescentes y jóvenes de la sociedad racional productivista. Las agrupaciones vendrían a ser parte del repudio a una sociedad que sólo da valor a actos de producción y consumo. Productivismo y consumo que exigen intencionalidad y cálculo de las relaciones mientras que ellos se encuentran en la lógica del sentido. De ahí que, según Bolaños (2011, p. 47) y Coutinho (s.f, p. 9), Maffeso-

li refiere la necesidad de interpretar la socialidad contemporánea en lógica de la identificación reemplazando a la de identidad, lo cual le acerca al campo del psicoanálisis, como lo deduce Coutinho:

Al proponer el abandono de la categoría de 'identidad' en pro de la categoría de 'identificación', Maffesoli, aunque lo haga dentro de la referencia que le es peculiar, nuevamente acaba aproximándose bastante al campo psicoanalítico. Para el psicoanálisis, el sujeto del inconsciente es, por definición, descentrado en relación a la consciencia del sí, en cuanto que la categoría de identidad remite a una cierta unidad y estabilidad del ser. (s.f, p. 9).

Sobre la identificación en psicoanálisis, Gallo y Ramírez (2012, p. 17) nos recuerdan que es "uno de los conceptos freudianos que mejores rendimientos ofrece para tender un puente entre lo subjetivo y lo social, pues como tal 'establece precisamente un lazo social, es en sí mismo lazo social'". Ahora, volviendo a Maffesoli, su orientación hacia la identificación parte de la lectura de las acciones al interior de las grupalidades, en especial de sus pautas de goce, disfrute y pasión con las que se liberan del individualismo (Bolaños, 2011, pp. 47-50).

Maffesoli (1996) ubica las manifestaciones sociales basadas en el jolgorio y el goce como acciones sociales descentradas de las tramas advenidas con la modernidad y propone ver en estas manifestaciones la existencia de una ética de la estética en donde lo que cuenta es la experiencia afectiva más que la racionalidad productivista; de ahí que algunas agrupaciones puedan ubicarse como comunidades de afecto y de sentido (Bolaños, 2011). En *De la orgía* (1996), Maffesoli sustenta, apoyado en la teoría de la identificación, que las actuales formas de socialidad basadas en lo orgiástico, dionisiaco y festivo son una forma contundente de desasirse del Yo o del individualismo, tendencia manifiesta en las aglomeraciones deportivas, turísticas y por supuesto festivas. Con todo y que concordamos con Maffesoli, se optó aquí por la denominación Agrupaciones Juveniles de Ciudad.

Ahora preguntamos, ¿en qué consiste la modificación psíquica que las AJC les "imponen" a los integrantes?, o, ¿qué elementos de la subjetividad están presentes en el devenir de las agrupaciones

para mantenerse cohesionadas? Parece ser que, como el mismo Freud (1921, pp. 2-14) lo estableció, la condición para que en el individuo se dé la “modificación, a veces muy profunda, de su ‘actividad anímica’ se halla en los lazos libidinosos englobados como ‘relaciones amorosas’, ‘lazos afectivos’ e ‘impulsos eróticos’ que en la adolescencia, hemos visto, presentan un florecimiento y una potencia”. Relaciones amorosas que, en lo vertiginoso de la vida actual, llegan a sentirse con intensidad y rapidez sin la necesidad de muchas antesalas ni promesas de amor infinito o “para siempre”.

También preguntamos, ¿qué de la dinámica y estructura llega a ser dispositivo de constitución subjetiva? Autores como Maffesoli, (1990; 2004), Margulis y Urresti (1997), Caffarelli (2008), Bolaños (2011), observan que los integrantes de las agrupaciones encuentran en ellas un soporte afectivo presentado en formas de apoyo mutuo, solidaridad, diálogo y escucha que les provee aislamiento y resguardo del mundo adulto, seguridad y tal vez estados de certidumbre. Las AJC funcionarían como diques a la incertidumbre, al temor de la intervención adulta sobre sus acciones y a la desolación; es decir, con ellas puede darse la suplencia de referencias simbólicas.

Es de anotar que no en todas las agrupaciones esta condición de soporte afectivo es explícita o perceptible. Por ejemplo, los *punk* y los *hardcore* parecieran, en su trasegar las ciudades, no tener espacios para “las confidencias o para la confrontación de las historias de vida” (Coutinho, s.f, p. 5.), conocerse en ellas no implica profundizar en la vida de cada uno más allá de conversar y compartir los temas de interés; esto tal vez tenga relación directa con la lucha constante contra el miedo de las repercusiones sociales, miedo que les puede llevar “a actitudes de descuido personal” o a expresarse en repudio a prácticas que asocian con consumismo y deshumanización, a diferencia de lo que se da en los *hippies*, en quienes es manifiesta cierta afectividad y diálogo en las micro comunidades; de modo similar sucede con las barras de los equipos de fútbol, en ellas el amor y afecto son atravesados por la divisa o camiseta que defienden (Bolaños, 2011).

Para Margulis y Urresti (1997, p. 7), las tribus vienen a ser ese espacio en “donde prevalece la proximidad y el contacto, la necesidad

de juntarse sin tarea ni objetivo, (...) en ellos predomina el 'estar juntos sin más'. Lógicamente no en todas se da una condición de contacto y proximidad, los *punk* en sus recorridos, según Caiafa (1985, p. 15) "se propagan, el bando se expande por las calles" y solo en los momentos denominados *pogos* se les ve en contacto.

Sobre la categoría de refugio destacamos que tal función puede representarse en tres direcciones. 1) De las dinámicas tensas en su hogar, que han advenido con su crecimiento; 2) De la calle, aunque estando en ella, es un espacio que no se conoce, del que no saben sus dinámicas y micro-poderes y que puede resultar de mayor peligro para su integridad; 3) De sí mismos en la medida en que las agrupaciones y el nomadismo contemporáneos, como propuso Maffesoli (1993, p. 175), "reintegra el pequeño Yo individual al Yo Global", de ahí que se hable de nosotros, de lo nuestro y hasta que se perciban como familias.

Las Agrupaciones Juveniles de Ciudad facilitan el establecimiento de relaciones muy cercanas, muy próximas y proxémicas, al punto de sus integrantes percibirse como familia. En los discursos explicitan aspectos como "la hermandad, la autoridad, la referencia, el sentido de pertenencia, la identidad y la fidelidad" (Bolaños, 2011, pp. 84-102) e incluso usan sustantivos de familiaridad; por ejemplo, el más cercano es *hermano*, el de mayor experiencia es el *abuelo*; uno que sepa mucho puede ser el *tío* y con el que se hayan tenido experiencias de proeza se convierte en su *primo*; finalmente quien le haya permitido la inauguración en la agrupación es el *padrino* o la *madrina*. Tanto el *hermano* como el *abuelo* serán referentes simbólicos de autoridad e identificación en la agrupación. Esto no varía mucho de agrupación en agrupación, y una constante es que no se presentan sustantivos que refieran a los progenitores.

Un elemento de las agrupaciones que parece ser propio de la adolescencia alude a las conductas de riesgo. Estas pueden leerse como una especie de actuación premeditada y comprobatoria de condiciones e invulnerabilidad. Según Melman (1997, pp. 24-25) "el adolescente va sistemáticamente a hacer todos los desafíos para poner en pauta todos los límites". Pareciera que en búsqueda de condonar la responsabilidad de sus pérdidas y enfrentar algunos miedos se lanza

hacia el riesgo. Ramírez *et. al* (2013, p. 7) exponen que en el riesgo: “el sujeto se ve empujado a exponerse al daño para lograr con ello una sensación que implica una satisfacción paradójica porque conlleva un opaco empuje pulsional”, empuje que puede ser, según Lacadée (2007a, p. 1), “solicitudes simbólicas de muerte”, ya que les es necesario “interrogar simbólicamente la muerte para saber si vivir vale la pena”; por ello el mismo autor afirma que la conducta de riesgo adolescente es un trazo común consistente en: “la exposición a la probabilidad no pasiva de lastimarse o morir, de lesionarse personalmente o de poner la salud en peligro; toxicomanía, alcoholismo, velocidad en el tráfico, tentativa de suicidio, trastorno de alimentación”.

En las AJC, el riesgo va con sus dinámicas. Por ejemplo, en los *skate*, cada truco o maniobra en la tabla implica un riesgo de caída, golpes, contusiones y hasta fracturas, y sin embargo en cada momento están prestos a lanzarse con su aparato en movimiento. En los grafiteros (cultura *hip hop*) se encuentra la opción del grafiti ilegal: en horas de la noche toman una pared de una entidad privada o pública y dejan sus pintas o marcas de *crew* (sub-agrupaciones de grafiteros que tienen sus rasgos identitarios como nombre, firma, figuras, íconos con los que dejan sus marcas en las ciudades). En las barras el riesgo se presenta en forma de pruebas de hombría que son continuas y se dan en cualquier lugar; el desafío y la búsqueda de adrenalina es pauta para mostrar “aguante” (Bolaños, 2011, p. 90).

Asociadas a las conductas de riesgo están las infracciones, acciones que los adolescentes realizan con desconocimiento de sus consecuencias, aunque no del acto. Winnicott (1967, p. 570) llamó la atención al respecto al decir que se debe “observar la transición desde la travesura normal hasta el acto antisocial”. Lo cierto es que en la realización de algunas infracciones, los adolescentes ponen en juego su imaginario de seres “inexpugnables”. Actos agresivos, violentos y vandálicos como los enfrentamientos entre barras y los *punk* y *hardcore* con la policía son realizados, tal vez, como llegada al límite de la angustia y descontento que se exterioriza y acrecienta en la masa.

Sobre la diferenciación de género parece no haber tanto para profundizar ya que, como lo plantean (De Olivera, Camilo & Assunção,

2003, p. 6), “no se encuentra una separación tan clara entre prácticas sociales femeninas y masculinas y que gran parte de los contextos sociales es compartida independientemente del género”; algo que Freud sentenció en “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1921, p. 38) cuando advirtió: “la masa no se halla diferenciada por los sexos”. Sin embargo, Bolaños (2011, p. 128) encontró que el trato hacia las mujeres en una barra de la ciudad de Cali era “agresivo y aumentaba cuando ellas disputaban lugares de liderazgo con los hombres”. Otro elemento referido es el uso de calificativos femeninos despectivos para rivales u opositores hombres; los más representativos “putas”, “nenas”, “mujercitas”, “vaginales”, “locas”, etc., esto también se hace por Internet donde, incluso, representan estupro a mujeres del bando contrario. Entonces, parece que en los barristas el querer (necesitar) figurar, ser líder o vencer al rival se complementa con una tendencia a someter a la mujer, tal vez desasirse de una representación de poder in-deseable que se le impone inconscientemente.

Es posible que dichos elementos faciliten al adolescente agrupado diferenciarse del resto del mundo, especialmente del mundo adulto al que le asignan un papel normativo y represivo y del cual huyen al uniformarse con jerga, indumentaria, ademanes y estilos componiendo “una imagen, un look que todos reconozcan como trazo común” (Calligaris, 2000, p. 37). Así emerge otra ambivalencia, ya que la uniformidad hacia adentro es la posibilidad de ser diferente hacia afuera; gorras, cortes de pelo, atuendos, zapatillas y jergas que se convierten en “marcadores imaginarios” (De Olivera, Camilo & Assunção, 2003, p. 4); una imagen visual que contrarresta la desconocida imagen de sí y que funciona en suplencia de los referentes simbólicos perdidos. El adolescente se quiere diferenciar, pero para eso se uniforma con algunos, con los que hace un pacto casi de sangre o de filiación profunda, en la necesidad de volverse a sentir miembro de una familia o un clan, excluyen-dose de la consanguínea que no le conforta. Cuando estos elementos van alcanzando el nivel de masificación, de estilo masivo, de una moda, los adolescentes los exhiben revistiéndose de héroes, inventores y creadores consiguiendo ubicarse en el centro de atención, en el lugar de autoridad, recobrando el estatuto fálico perdido; esta vez no tanto para ser protegido sino para ser reconocido. Si tal condición de héroe es dada por líderes reconocidos, su Yo sentirá mayor confort y fuerza.

En conclusión, las AJC presentan dinámicas que favorecen la presentación de experiencias constitutivas de subjetividad para los adolescentes que las integran; entre ellas se encuentran aquellas que les posibilitan diferenciarse, verse contenidos en una -otra- familia, establecer lazos con similares e identificarse, confrontar discursos adultos y sus imaginarios, representarse un lenguaje haciendo “un uso sexuado de la injuria para amarrar y velar el hueco en la lengua” (Lacadée, 2011, p. 141, traducción propia) y con ello incursionar en lo pasional. Es decir, deconstruir referentes (Derrida, 1997), *modificar el fantasma* (Melman, 1999) y erigirse como insumisos, lo que impulsa la sujeción del deseo con búsqueda de satisfacción (es) que hundan más el simbolismo del “padre”, ya que, en palabras de Pereira (2014, p. 2), “asistimos actualmente a un descenso del ideal, a un ‘descenso de la dimensión trágica del padre’ -Laurent, 2007-, acompañado por el imperativo hedonista de satisfacción pulsional”.

Con todo y ello, siendo consistentes con la noción de singularidad, no podemos afirmar que exista una generalidad para referir cómo las AJC aportan a los integrantes adolescentes en la constitución de su subjetividad. Esto varía y depende de la situación en que hayan llegado, la dinámica de la agrupación, la forma como el adolescente esté respondiendo a sus preguntas y esté afrontando el desasimio de autoridad de los genitores, de cómo esté llevando la diferenciación de género y sus modificaciones sexuales. En síntesis, siguiendo a Lacadée (2007a, p. 1) de cómo se las esté arreglando el “artesano del sentido de la propia existencia” para sortear y sobrellevar su condición de adolescente. En últimas, de cómo esté consiguiendo afrontar este pasaje, esta que, parece, es “la más delicada de las transiciones” (Lacadée, 2011, p. 25, traducción propia).

Referencias bibliográficas

- Agambem, G. (2005). *¿Qué es un dispositivo?* Disponible en: <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agambem-dispositivo.pdf>.
- Aichhorn, A. (2006/1956[1925]). *Juventud desamparada*. Barcelona, España: Gedisa.

- Alberti, S. (2009). *Esse sujeito adolescente*. Rio de Janeiro, Brasil. Contracapa.
- Boaventura, M. & Pereira, M. (2015). *Lá fora... na rua é diferente! Adolescência, escola e recusa*. Belo Horizonte, Brasil. Appris.
- Bolaños, D. (2011). *Fútbol: tradiciones y pasiones en fanáticos*. Armenia, Colombia: Kinesis.
- Bolaños, D. (2017). *Respiramos el mismo aire, pero somos diferentes: Constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad en Mar del Plata (Argentina) y Cali (Colombia)*. Tese (Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente. En: *Género y epistemología: mujeres y disciplinas*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG). Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Caffarelli, C. (2008). *Tribus urbanas. Cazadores de identidad*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Caiafa, J. (1985). *Movimento Punk na cidade – a invasão dos bandos sub*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar. Versión digital. Disponible en: <https://moodle.ufsc.br/.../CAIAFA,%20Janice.%20O%20movimento%20punk>.
- Calligaris, C. (2000). *Adolescência*. São Paulo, Brasil: PubliFolha.
- COUTINHO, L. G. . Da metáfora paterna à metonímia das tribos. Rubedo, 1999.
- De Olivera, M., Camilo, A. & Assunção, C. (2003). Tribos urbanas como contexto de desenvolvimento de adolescentes: relação com pares e negociação de diferenças. En: *Temas em Psicologia de SBP*, 11(1), 61-75.
- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Enríquez, E. (1991). *Da Horda ao Estado. Psicanalise do vínculo social*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Erikson, E. (1971/1950). *Infância e sociedade*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Erikson, E. (1976/1958). *Identidade, juventude e crise*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Firpo, E. M. (2015). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes. Vigencia del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Freud, S. (1974/1914). Sobre o narcisismo- uma introdução. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 19 – 27). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1975/1905a). El chiste y su relación con el inconsciente. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. VIII, pp. 1-248). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1976/1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trad.). *Obras Completas* (Vol. XVIII, pp. 1-36). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1980/1917). Conferência introdutória 21. O desenvolvimento da libido e as organizações sexuais. En: *Edição Standard Brasileira de las Obras Psicológicas Completas* (Vol. XVI, pp. 292-308). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1985/1904). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Bogotá, Colombia: Círculo de Lectores.
- Freud, S. (1992/1905b). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trad.). *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gallo, H. y Ramírez, M. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Guerra, A. Freitas, C. Da Costa, M. Brandão e Souza, M. Moreira, P. Da Silva, R. (2015). *A assistência social publica na interface entre subjetividade e política*. Belo Horizonte, Brasil: Scriptum.
- Gutierra, B. (2011). *Adolescência, Psicanálise e Educação*. São Paulo, Brasil: Avercamp.
- Lacadée, P. (2007a). A passagem ao ato dos adolescentes. *A Sefallus*, II(4), 1-10.
- Lacadée, P. (2007b). O risco da adolescência, Estado de Minas Gerais, Belo Horizonte, 16 jun. *Caderno Pensar*, (pp. 1-3). Artículo traducido al portugués por Bernadete Carvalho y revisado por Cristiana Pittella para el periódico Estado de Minas Gerais.
- Lacadée, P. A (2011). *O despertar e o exílio*. Rio de Janeiro, Brasil: Contra capa.
- Lacan, J. (1974-1975). Seminario RSI. En *Psikolibro*. Disponible en: <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.files.wordpress.com/2013/03/20-seminario-22.pdf>.
- Lacan, J. (2003/1974). Prefacio a "O despertar da primavera". En *Outros escritos*. Rio de Janeiro, Brasil. Zahar.
- Lacan, J. (2008/1932). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lesourd, S. A. (2004). *Construção social adolescente no laço social*. São Paulo, Brasil: Vozes.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona, España: Icaria.
- Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento ordinario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (1996). *Elogio de la razón sensible*. Barcelona, España: Paidós.
- Maffesoli, M. y Gutiérrez, D. (2004). Prólogo de la versión en español de *El tiempo de las tribus*. México: Siglo Veintiuno Editores.

- Maheirie, K. (2002). Constituição do sujeito, subjetividade e identidade. *Interações*, 7(13), 31-44. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=35401303.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1997). Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas. En: *Revista Estudios Sociológicos*, XVI(46), 25-35.
- Matheus, T. (2007). *Adolescência*. São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Melman, C. (1997). Os adolescentes estão sempre confrontados ao minotau-ro. Em *Adolescência entre passado e o futuro* (pp. 29-44). Porto Alegre, Bra-sil: Artes y Ofícios, 1997,
- Melman, C. (1999). O que é um adolescente? In *Congresso Internacional de Psi-canálise e suas Conexões: O adolescente e amodernidade*. Tomo II (pp. 21-36). Rio de Janeiro, Brasil: Escola Lacaniana de psicanálise.
- Nasio, J. (1991). *A criança magnífica da psicanálise*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Pereira, M. (2014). Quem come as uvas verdes dos excessos pulsionais na transmissão? Em *memorias del X Colóquio internacional do LEPSI "Crianças públicas, adultos privados"; V Congresso da RUEPSY - Rede Uni-versitária Internacional em Educação e Psicanálise; e I Congresso Brasileiro da Rede INFEIES*. São Paulo, Brasil: 05/11/2014 e 08/11/2014.
- Quiroga, E. (1997). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo del objeto*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Oficina de Publicaciones.
- Ramírez, M. (2014). *Despertar de la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Ramírez, M. et. al. (2013). *Conductas de riesgo en el ámbito escolar*. Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana.
- Sueiro, V. (1992). *Nosotros los adolescentes*. Buenos Aires. Argentina: Beas.
- Winnicott, D. (1960). *Adolescencia. Obras completas*. Psikolibro. Libro digital.
- Winnicott, D. (1967). La delincuencia juvenil como signo de esperanza. (Conferencia pronunciada en el Congreso de Subdirectores de Reforma-torios, reunidos en el King Alfred's College, Winchester, abril de 1967). En: *Obras completas*. Psikolibro. Libro digital.
- Zacché, S. (2012). Adolescência e infração: questão da modernidade. En Pe-reira, M. R (Org.). *A Psicanálise, escuta e educação. 10 anos depois* (pp. 55-73). Belo Horizonte, Brasil: Fino Traço.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y EL PROYECTO IDENTIFICATORIO DE UNA ADOLESCENTE PROVENIENTE DE UNA FAMILIA INVOLUCRADA EN LA DELINCUENCIA¹

Argelia Noemi Ibarra Ibañez²

Universidad Nacional Autónoma de México

memisibarra@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4466-0399>

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a02

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación cuyo objetivo fue analizar el impacto de la vida institucionalizada en el proyecto identificatorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. Aquí se presenta el estudio de caso de una de las participantes del estudio. La adolescente en cuestión proviene de una familia que está involucrada en delincuencia organizada. El objetivo

es analizar los registros identificatorios que la joven ha podido retomar de la institución para el armado de su proyecto identificatorio y generar reflexiones sobre la utilidad de este tipo de centros de asistencia para menores sin cuidados parentales.

Palabras claves. Institucionalización, proyecto identificatorio, adolescencia, delincuencia.

1 El presente trabajo forma parte de la tesis doctoral de la autora que se titula “La institucionalización y el proyecto identificatorio de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar”. La investigación finalizó en 2018 y contó con el apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y de la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Licenciatura en Psicología, Maestría en Psicología, Doctorado en Psicología.

THE INSTITUTIONALIZATION AND IDENTIFICATION PROJECT OF AN ADOLESCENT GIRL FROM A FAMILY INVOLVED IN DELINQUENCY

Abstract

This paper is part of a research whose objective was to analyze the impact of the institutionalized life in the identification project of adolescent girls who were about to leave a foster home. The case study of one of the participants is here presented. The teenager in question comes from a family involved in organized crime. The objective is to analyze the identification registers that the

young woman has been able to take from the institution for the development of her identification project and to generate reflections on the usefulness of this type of assistance centers for minors without parental care.

Keywords: Institutionalization, identification project, adolescence, delinquency.

L'INSTITUTIONNALISATION ET LE PROJET IDENTIFICATOIRE D'UNE ADOLESCENTE ISSUE D'UNE FAMILLE IMPLIQUÉE DANS LA DÉLINQUANCE

Résumé

Ce texte est issu d'une recherche dont le but était d'analyser l'impact de la vie en institution sur le projet identificatoire d'adolescentes sortant d'un établissement de placement. L'étude de cas de l'une de ces adolescentes est ici présenté. L'adolescente dont il est question est issue d'une famille impliquée dans la délinquance organisée. L'objectif était d'analyser les registres identificatoires que la

jeune fille a pu récupérer de l'institution pour la construction de son projet identificatoire, et de générer des réflexions sur l'utilité de ce type d'établissements pour des mineurs soustraits de leur foyer.

Mots-clés : Institutionnalisation, projet identificatoire, adolescence, délinquance.

Recibido: 13/07/2019 Aprobado: 20/10/2019

Introducción

La institucionalización de menores de edad en orfanatos y/o casa hogar sin cuidados parentales es la forma más común a la que se recurre a nivel mundial. Es una problemática compleja que apunta a un descuido hacia al manejo de este tipo de población, sobre todo porque es bien sabido por investigaciones y reportes internacionales que la institucionalización provoca daños en todas las áreas del individuo. Se resalta que las condiciones al interior de los denominados orfanatos o casas hogar son muy precarias; primero que nada, no suele haber políticas públicas enfocadas a dar un manejo adecuado a los menores internos, son establecimientos que suelen subsistir de donativos gubernamentales y privados, por lo que, en el mejor de los casos, solo suelen ser cubiertas las necesidades más elementales. Debido a la precariedad en el subsidio, la plantilla de profesionales suele ser escasa en comparación con el número de internos, en promedio se reportan dos cuidadores por cada 20 niños y, en el peor de los casos, un cuidador por 60 internos (Unicef, 2013, 2017; RELAF, 2011a, 2011b, 2016). En este sentido, las casas hogar suelen tener un manejo de su población característico de las instituciones totales; allí se tiende a concentrar a los internos en un mismo espacio, se realizan todas las actividades, es decir, todos los aspectos de la vida (dormir, estudiar, jugar y/o trabajar) se llevan a cabo dentro de la casa hogar y bajo una misma autoridad; asimismo, la actividad diaria se realiza en la compañía inmediata de muchos otros individuos, en este caso, los internos, y todas las actividades del día están estrictamente programadas. De esta manera, la población queda confinada a una forma de ser y estar que dicta la institución (Goffman, 2009).

La población de las casas hogar suele estar compuesta por menores de edad, quienes por diversas circunstancias se encuentran sin cuidado parental. A nivel mundial, las principales causas de la institucionalización están relacionadas con el niño, con los padres, con los familiares y con el entorno social de donde provienen. Los informes internacionales reportan que en la población de las casas hogar se distingue la ausencia de la familia de origen, en su mayoría los menores han perdido a sus padres, en algunos casos éstos no pueden hacerse responsables del cuidado o se han detectado situaciones en que ellos

han vulnerados los derechos de sus hijos y les tuvieron que ser retirados. Es importante resaltar que muchos de los niños de casa hogar han crecido sin padres, por lo que han pasado la mayor parte de su vida institucionalizados (Unicef, 2013, 2017; RELAF, 2011).

Los estudios que abordan la situación de la población interna en casa hogar señalan que la mayoría de los casos presentan abandono, separación, abuso y maltrato; hay dificultades de los padres para hacerse cargo de los niños, sea por pobreza o enfermedad física o mental, debido a dependencia de los padres al alcohol y/o a las drogas, por falta de voluntad de los mismos para hacerse cargo de sus hijos (rechazo), discapacidad franca y pérdida de la patria potestad a causa de abuso y negligencia, también los niños suelen ser internados porque los padres se encuentran presos o la familia ha sufrido un desastre natural o una guerra (Bos, Zeanah, Fox, Druty, McLaughlin, Nelson, 2011; Unicef, 2013; St. Petersburg-USA. Orphanage Research Team, 2008). En la población institucionalizada se observan dos aspectos: a) aquellos que ingresan porque el vínculo familiar está temporalmente roto, y b) cuando los niños no tienen familia o su hogar se ha destruido, quedando los menores en condición de abandono (Peres, 2008).

Específicamente, la población adolescente en casa hogar suelen ser reconocida como un sector vulnerable debido a las situaciones de abuso, maltrato, abandono y/o negligencia que, generalmente, han vivido por parte de las familias de origen y las condiciones que experimentan dentro de la casa hogar. Se enfatiza, sobre todo, que dichos adolescentes egresarán de la institución al cumplir la mayoría de edad (18 años en México), sin importar las condiciones en las que se encuentren en ese momento. Es por ello que urgen medidas que permitan a los adolescentes transitar a la desinstitucionalización y la vida social compartida. Para los adolescentes internos en casa hogar el futuro se vuelve incierto, pues presentan una historia conflictuada que generalmente se exacerba con la institucionalización (Unicef, 2013).

Ahora bien, para el psicoanálisis, la adolescencia es una etapa crucial del desarrollo, en ella se juegan no sólo la transformación física: un cuerpo de niño que pasará por una metamorfosis, un momen-

to en que ese cuerpo infantil se convertirá en un cuerpo de adulto; además, este cambio viene acompañado de toda una restructuración psíquica. El proceso de latencia imperante hasta ese momento se verá quebrantado por la vida pulsional que despierta con más ímpetu que nunca, ya no hay más alianza entre el yo y el superyó, ahora los impulsos demandan su satisfacción y se presenta la posibilidad ya no como una potencialidad, como lo fue en la infancia, ahora el adolescente presenta corporalmente la posibilidad de realizar sus deseos, es el Edipo que se reactiva (Gutton, 1993).

Ana Freud (1992) menciona que la adolescencia es por naturaleza una irrupción del crecimiento imperturbado hasta ese momento, es un tiempo de fluctuaciones extremas, punto crucial de la rebeldía, es el periodo por excelencia de los cuestionamientos, momento donde se cuestionan las normas y las reglas establecidas; el adolescente quiere juzgar por sí mismo; por lo tanto, tiende a discutirlo todo (Fize, 2007). Las identificaciones que hasta ese momento imperaban se trastocan para conformar un nuevo armado identificatorio. Sobre esto recordemos que Freud (1921) señala que la identificación es la más temprana exteriorización afectiva con otra persona y se conforma por los primeros investimentos de la relación madre-hijo (identificación primaria); posteriormente, el niño se identifica por vía regresiva introyectando los objetos en el yo (identificación secundaria). El mismo Freud (2008/1921) señala que el yo es un precipitado de identificaciones. En esta Línea, Aulagnier (2010a) refiere que el yo está constituido por una historia representada por:

1. El conjunto de enunciados identificatorios que son “memoria fundamental”, es decir, huellas que guardan y que ligan todo aquello que él fue con lo que advendrá. Una especie de hilo conductor que puede mantener unidos momentos de su pasado, impidiendo su “evaporación”. Una serie de enunciados identificantes formulados siempre en términos relacionales para hacer pensables las emociones que acompañan su encuentro con una palabra, un cuerpo o un pensamiento.
2. Por otros enunciados que manifiestan en su presente, su relación con el proyecto identificatorio, es decir, la imagen ideal que se forma de sí.

3. Por el conjunto de los enunciados en relación con los cuales ejerce su acción represora para que se mantengan fuera de su campo, de su memoria y de su saber, permaneciendo inconscientes para él³.

El yo es un constructor eterno que está a lo largo de la vida y específicamente en la adolescencia buscando verdades históricas, con ello intenta conquistar para sí una parte del espacio psíquico que el ello quiere mantener bajo su dominio, espacio enigmático que se le impone y del que nunca será del todo consciente. El yo solo puede tener memoria de las primeras inscripciones pulsionales a través de las representaciones ideicas (preconcientes); sin embargo, de ese tiempo somatopsíquico vivido, sufrido y perdido tiene que construirse una historia que le dé un origen, para la cual toma prestado lo que el discurso materno le cuenta de los acontecimientos ocurridos en ese periodo (Rother de Horstein, 1994).

El relato histórico que el yo se cuenta, será patrimonio inalienable, será la garantía de un tiempo futuro que deberá invertir como experiencia por hacer. El yo está entramado en un proceso identificador –que no es otra cosa que el continuo trabajo de historización–, en una tarea obligada donde intenta rescatar el tiempo vivido y perdido, tarea que le permite desalojar a los objetos arcaicos y fantasmáticos que lo habitaron en un principio y sustituirlos por un discurso que hable y dé un sentido. El yo en su trayecto identificador realiza la función de armarse una historia libidinal, sin nunca quedar cerrado, pero con el poder de anclar en un punto de partida fijo que le permita orientarse en su historización, es decir, saber de dónde viene, dónde está detenido y hacia dónde va (Rother de Horstein, 1994). Piera Aulagnier (2010a) señala que justo en la adolescencia el sujeto tendrá la tarea de historizarse, con ello construirá su proyecto identificador en que anclará lo que él fue con lo que es y lo que quisiera llegar a ser. El proyecto identificador es la autoconstrucción continua del yo por el yo, necesaria para que esta instancia pueda acceder a la temporalidad y a una historización de la que depende la propia existencia; es

3 Se refiere a las representaciones pictográficas y fantasmáticas (primeras inscripciones en el psiquismo) que constituyen el fondo representacional inconsciente (Rother de Horstein, 1994).

una imagen ideal que el yo propone para sí mismo y que en el futuro podría aparecer como el reflejo del que mira (Aulagnier 2010a; 2012).

El proyecto involucra la construcción de un espacio de intersección permeable y de conflicto entre los principios de permanencia y cambio, desdibujándose así la posibilidad de pensar los vínculos entre antecedentes y precedentes en términos de secuencias simplemente evolutivas o lineales, para dar lugar a una lectura compleja y heterogénea de los procesos de temporalidad que refieren a la historia libidinal e identificadora del sujeto (Aulagnier, 2010b; Grunin, 2009). La enunciación de un proyecto identificatorio exige al yo la posibilidad de renunciar a la certeza originaria atribuida a los enunciados identificatorios primarios ofertados por la articulación de las funciones simbólicas primarias en los inicios de la constitución psíquica (Aulagnier, 2010b).

Aulagnier (2010a) señala que el acceso a una historicidad es indispensable para que el yo alcance el umbral de autonomía para su funcionamiento. Los encuentros sucesivos en el trayecto identificatorio remiten a situaciones afectivas ya vividas que, al ser reforzadas por la fantasía, llevan a movimientos de atracción y de huida según el compromiso con la realidad. La labor de historizarse puede permitirle al adolescente transformar la significación de lo que ha creído ser, operando una transformación del espacio psíquico a partir de la apropiación de nuevas formas de pensarse.

Aulagnier (1991) afirma que la adolescencia es un tiempo de transición, como un tiempo de tareas reorganizadoras en las que destaca un trabajo: poner en memoria y en historia. Esta operación permite reorganizar el pasado dentro de una continuidad, como un constante devenir en cuyo proceso destacan dos certezas: el adolescente como autor de su historia y que esa historia quede enmarcada en una continuidad permanente que le ayude a construir un futuro posible. Las transformaciones propias de la etapa adolescente inauguran trabajos de interpretación de la historia que suponen una potencialidad actual de resignificación sobre las huellas y representaciones de etapas anteriores, lo cual habilita al adolescente a pensar un tiempo futuro abierto a nuevas inscripciones psíquicas (Grunin, 2008).

El proyecto identificador en la adolescencia implica la construcción representacional en el presente de un saber propio que no sólo elabora los enunciados que constituyeron las piezas inaugurales del tejido identificador, sino que incluye también posibilidades inéditas de resignificación de lo vívido (y fantaseado), habilitando la proyección de futuro como búsqueda autónoma de nuevas resignificaciones (Grunin, 2009). El trabajo de historización del yo resalta el carácter indisociable del movimiento temporal respecto del movimiento libidinal. En esta línea, el movimiento libidinal de investiduras constituye el empuje que otorga un sentido subjetivo a los modos singulares de representar(se) y proyectar(se) temporalmente: “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo” (Freud, 1908, p. 130, citado en Grunin, 2009, p. 35).

De este modo, el investimento y la construcción biográfica de la propia historia resultan condiciones necesarias para el proyecto de una trayectoria autónoma posible que, a su vez, comporta expectativas narcisistas de garantía de placer que le otorgan un sentido singular a su catectización:

El proyecto identificador puede ser pensado en la adolescencia como una oportunidad inédita para el despliegue de procesos de reescritura identificante que, sin llegar a excluir los referentes simbólicos de permanencia que aseguran la continuidad temporal del yo, supone una actividad constructiva, de invención de nuevas representaciones que favorecen transformaciones en las formas de interpretar los sentidos histórico-libidinales inscriptos. (Grunin, 2009, p. 35).

Planteamiento

Los estudios refieren que los adolescentes de casa hogar presentan sentimientos de desvalorización debido a las angustias vividas desde la infancia, a los errores y fracasos, temor a la responsabilidad, miedo de amar y ser amado, temor a la decepción, a repetir amargas experiencias y agresividad. Todas estas características surgen a partir de la privación afectiva a la que han sido sometidos desde la infancia. Asimismo, hay incertidumbre ante un futuro que, en la mayoría de los casos, se les presenta como fatídico, que aunado a las condicio-

nes propias de internamiento terminan dejándolos en la desolación (Unicef, 2013).

Tomando en cuenta lo reportado por los estudios sobre población institucionalizada en casa hogar, aquí cabe hacer las siguientes preguntas ¿Las casas hogar pueden aportar elementos reparadores y/o estructurantes del psiquismo y, de esta manera, contribuir al armado del proyecto identificador de sus internos? o ¿en todos los casos se puede hablar de daño exacerbado por la institucionalización?

Método

El presente trabajo muestra parte de la historia de vida de una joven interna en casa hogar. El caso se desprende de una investigación más amplia en la que se realizaron estudios de caso instrumentales (Stake, 1999). La finalidad fue conocer el impacto de la institucionalización en el proyecto identificador de adolescentes próximas a egresar de una casa hogar. Los datos se analizaron desde un marco interpretativo sustentando en la teoría psicoanalítica (Guba & Lincoln, 1994). La técnica de recolección de información fue la entrevista en profundidad (Baz, 1999). El escenario fue una casa hogar enfocada hacia la labor asistencial de adolescentes mujeres. Como consideraciones éticas, el trabajo se sustenta en el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2009), por lo que se recurrió al anonimato y la confidencialidad y se cuenta con la carta de consentimiento de la directora de la institución y la carta de asentimiento de la participante que, para efectos del presente trabajo, fue nombrada con el seudónimo de Samantha.

Análisis del caso

Samantha tiene 17 años de edad y tiene cinco años viviendo en la casa hogar. Entre el recuento de sus antecedentes menciona que su madre es solo 13 años mayor que ella, su padre se separó de su madre cuando Samantha tenía un año de edad y desde entonces no ha vuel-

to a saber de él. La adolescente señala que creció en compañía de la familia materna; conformada por su abuela (viuda), cuatro tíos, y su mamá. La adolescente señala que su familia ha estado involucrada en asuntos de delincuencia organizada, razón que ha llevado a los distintos miembros a prisión en varias ocasiones.; Samantha refiere que su abuela y sus tíos le han dicho que *“en esa vida solo hay dos caminos: la cárcel o la muerte”*. La adolescente señala: *“mis tíos se han dedicado a eso, tienen su banda, y pues ya los traen, uno se metió a pozolear⁴... yo veía eso”*. A su vez menciona: *“mi mamá me ponía a ver videos de autopsias, que para que viera cómo se desbarataba un cuerpo, pero yo no sabía que era nada de eso, solo me decía ‘¿quieres ver?’, y ya los veíamos”*.

La joven relata que a pesar de que su familia le ha enseñado la vía de la delincuencia, le enseñaron a querer y valorar el vínculo filial. Sin embargo, la relación con su madre ha estado plagada de violencia. Samantha menciona que su mamá es adicta y tiene depresión, motivo que la ha llevado a estar medicada en varios momentos de su vida y a estar internada en centros para el tratamiento de adicciones; la joven refiere: *“con mi mamá siempre mal, ella muy agresiva, me pegaba mucho y yo he batallado mucho con ella; luego se ponía muy mal de que no comía y se la pasaba acostada, y luego la veía que hablaba sola o se ponía hablar ¡hasta con el perro!, con ella muy mal siempre”, “luego sus parejas se fijaban en mí y, pues, ya se metían conmigo”*. A su vez, por la historia que relata la joven, se sabe que la madre y las parejas de ésta solían alcoholizarse y drogarse frente a ella; Samantha, por su parte, toma como modelo identificador a su madre y comienza a consumir sustancias.

Cuando Samantha tenía once años fue seducida por la pareja en turno de la madre, a lo que accede, y comienza a mantener con él una relación que duró un par de meses hasta que una amiga de la madre descubrió lo que pasaba y se lo notifica a aquella. Es entonces cuando la madre envía a Samantha con la abuela y continúa su vida. La joven refiere: *“mi mamá se molestó; este chavo como que él quería algo serio conmigo, pero mi mamá no iba a dejar que se lo bajara”*. En tanto, la abuela

4 Terminó coloquial utilizado en México para referirse a la acción de deshacer cuerpos humanos.

interna a su nieta en una casa hogar señalando que no puede hacerse cargo de la menor.

El primer internamiento duraría tan solo tres meses, pues Samantha era muy agresiva e impulsiva, maltrataba y golpeaba a sus compañeras y también a las cuidadoras, asimismo solía salirse de la institución y generalmente regresaba drogada. Al final, Samantha es expulsada. La abuela, entonces, busca otra institución donde su nieta pueda quedarse, es así que encuentra la casa hogar donde actualmente vive la adolescente.

Al narrar su historia, Samantha se mostraba apática hacia cuestiones morales y se notaba una fuerte normalización de la violencia. Ella se enseñaba vital, con voz fuerte e imponente y adueñada del espacio donde se realizaba la entrevista. La joven hablaba abiertamente de abuso, autopsias, adicción, cárcel y muerte. De hecho, por la historización que hace de su vida, se puede decir que Samantha nació en el seno de una familia y un círculo social que le presenta una forma de vida afianzada en la delincuencia; en su relato no muestra miedo, vergüenza, asco y/o culpa, diques morales que la instauren justamente en el orden social que veta la violencia y el crimen.

Para continuar, se contextualizará el lugar donde actualmente está interna Samantha. La casa hogar alberga a cuarenta y cinco adolescentes mujeres y tiene características de institución total (Goffman, 2009). Consta de un reglamento rígido que impone la ejecución de labores a cada momento del día (ver Tabla 1), tiene una formación de valores religiosos como obediencia, disciplina, humildad y saber compartir, entre otros. Hay uso de espacios comunes y tienen como principales guías y cuidadoras a una congregación de religiosas católicas. Asimismo, la población interna está de tiempo completo en la casa hogar, por lo que el contacto con el mundo exterior queda reducido a salidas ocasionales y/o por motivo de excursiones grupales. Las internas cuentan con una hora de psicoterapia a la semana. Los quebrantos al reglamento son motivo de sanciones que van desde la realización exhaustiva de labores domésticas, hasta “retiros” donde las jóvenes tienen que dedicarse a la oración. La consigna de la casa hogar es fomentar que las adolescentes estudien. Las internas reciben la escolaridad básica y se

les motiva para que continúen estudios superiores. Finalmente, la institución egresa a las adolescentes cuando éstas cumplen los 18 años, dando opción de permanecer en otra área de la casa hogar a aquellas jóvenes que continuarán sus estudios de bachillerato.

Samantha, a lo largo de estos cuatro años, se ha visto atravesada por la casa hogar apegándose a las normas y reglas que esta impone, tarea que no ha sido fácil para las cuidadoras. De hecho, los casos como Samantha se han vuelto cotidianos en la institución, es decir, adolescentes que ingresan con historias de familias cuyos miembros forman parte de bandas de delincuentes.

Tabla 1. Rutina de la casa hogar.

Actividad	Horario
Levantarse	6:00 h
Bajar al patio central	6:45 h
Misa	7:30 h
Desayuno	8:20 h
Escuela	9:00 h
Atención psicológica	9:00-13:00 h
Receso escolar	11:00 h
Comida	14:00 h
Escuela	15:00-17:00 h
Talleres	17:00 h
Labores domésticas	18:00 h
Tarea escolar	19:00 h
Cena	20:00 h
Tiempo libre	20:40-21:00 h
Acceso al dormitorio	21:30 h
Dormir	22:00 h

En este sentido, vemos que el caso de Samantha es un reflejo de esa parte del tejido social desgarrado, donde la violencia estructural⁵ per-

5 El término violencia estructural o también denominada violencia institucional o sistémica es aplicable en aquellas situaciones en las que se produce un daño en la

meó a su familia provocándole severas fallas en las funciones filiales. De este modo, se observa una infancia formada dentro de la normalización de la violencia. En la historia de la adolescente se pudieron pesquisar tres generaciones fuera de la Ley que funcionan sin una figura paterna o algún subrogado simbólico que permitiera instaurar lo social-cultural. Asimismo, por la historización que hace Samantha, se infiere que la madre ejercía violencia secundaria cuando exponía a su hija a escenas de desmembramiento de cuerpos; la joven señala: *“antes, no me interesaba mucho, solo sabía que se la hacían a los muertos, pero no sabía que era, ni nada”*. Ella no comprendía lo que veía, es hasta la adolescencia que comienza a entender el “negocio familiar”. Asimismo, Samantha fue expuesta a abusos sexuales e incitada al consumo de sustancias. Al parecer, la madre por medio de la crianza ejercida conducía a su hija a ser una copia fiel de ella misma. Así, Samantha, con una infancia carente de inocencia debido a los abusos y excesos, criada para vivir en la omnipotencia, no entendía de vetos y prohibiciones morales. De este modo, lo que es un abuso sexual de la pareja de la madre hacia ella, es entendido por la madre y por la misma Samantha como una rivalidad entre mujeres, donde madre e hija se debaten la pareja.

Este hecho hace que la madre se deshaga de su hija, enviándola con la abuela y ésta, igual que la madre, se deshace de la nieta enviándola a una casa hogar, donde le es devuelta por representar un peligro para las internas. La abuela, entonces, vuelve a internar a Samantha. Tal vez, ni la abuela, ni la madre tomaron en cuenta el daño que ocasionaron a la adolescente. Su crianza la dejaba fuera de la sociedad; Samantha destruía, agredía, amenazaba, trasgredía las normas ¿Qué se podía esperar? Hasta aquí Samantha era una repre-

satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa. La utilidad del término violencia estructural radica en el reconocimiento de la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales y, como tal, es útil para entender y relacionarlo con manifestaciones de violencia directa (cuando alguno de los grupos quiere cambiar o reforzar su posición en la situación conflictiva por la vía de la fuerza) o de violencia cultural (legitimaciones de las otras dos formas de violencia, como, por ejemplo, racismo, sexismo, clasismo o eurocentrismo) (Tortosa & La Parra, 2003).

sentante de la deshumanización, de una falla social, que desemboca en una niñez que ha naturalizado la violencia, creciendo con la implantación de una omnipotencia perversa donde todos pueden ser violentados, desechados, desaparecidos.

Ahora, a cinco años de internamiento en lo que para ella fue su segunda casa hogar, Samantha es considerada una adolescente problemática. A lo largo de su estancia la joven ha ejecutado una serie de trasgresiones y abusos, como el ingreso de marihuana y otras sustancias a la casa, ha maltratado a otras internas e insultado a las mismas religiosas. Por su parte, la institución, desde el primer momento, le demandó apegarse a un ordenamiento rígido y de valores, le impuso sus normas y límites; normas y límites que Samantha ha trasgredido cada vez, entablándose así una batalla entre la casa hogar y ella, donde la casa ha echado mano de todos sus recursos para contener la destructividad de la adolescente. Así, todo acto trasgresor de su parte ha tenido la sanción correspondiente; castigos y más castigos, algo que se advierte como un simple reforzador para apegarse a los lineamientos; charlas y más charlas con las religiosas que han intentado establecer diques morales como la culpa y la vergüenza.

En ese sentido, el periodo adolescente por el que atraviesa se le presenta como una oportunidad de resignificar y construir algo distinto a su infancia. Sobre esto, en algún momento de su relato, dice que ya no pelea tanto. Ella menciona: *"ya estoy más tranquila, me la llevo tranquila, tuve muchos pleitos con las monjitas y también con las niñas, pero ya ahora trato de llevarla leve"*. Ciertamente el encierro, y sobre todo el distanciamiento con su familia, tuvieron un efecto; de este modo, aunque la joven sea violenta, en la institución no se le permite el abuso. En este punto se aclara que los límites impuestos por la casa hogar la llevan a un plano donde ella puede ubicar que su acto es una transgresión, pese a que la comete, muy distinto al solapamiento que había en la familia. La casa hogar le devuelve palabras que le nombran lo debido y lo indebido; sanciones, reglamento rígido, encierro, contención, sostén, compañía, son aspectos que la casa hogar desde sus limitantes le ha podido otorgar a la joven. Poco, en el sentido de que no es suficiente para revertir los efectos de una crianza forjada en la naturalización de la delincuencia, pero mucho para alguien que

no había tenido nadie que le señalara lo bueno y lo malo en lo social establecido. En este sentido, la casa ha fungido como un subrogado que convoca a la metáfora paterna (Lacan, 1956) necesaria para que la joven pueda romper ese círculo vicioso filial que entrama su devenir.

De esta manera, Samantha, con los pocos referentes identificatorios que ha podido tomar de la casa hogar y a pocos meses de dejar el internado, puede imaginar un futuro más allá de lo vivenciado en su niñez. Ella dice: *“pues hasta ahorita, en este punto me gustaría estudiar médico, médico forense, ser policía, criminología”, [...]* *“Entonces, de que quiero estudiar, quiero estudiar, una carrera, porque a lo que se dedican mis tíos solo hay dos caminos, la cárcel o la muerte”*. Después hace un recorrido por esos actos que la mantienen atada a la criminalidad, pasado que liga con su idea de futuro; ella menciona: *“yo veía videos de autopsias”, “apenas que falleció un tío, mi mamá me platicó que en su autopsia le abrieron la cabeza y le sacaron el cerebro y que le abrieron aquí su... bueno todo esto (se toca el tórax). [...]. Le sacaron el cerebro, como lo cremaron, pero estaba ya en un estado muy húmedo [...] estaba muy húmedo [...] lo inyectan para que duren los cuerpos... como humedeciendo [...] lo cerraron de todos lados, como todavía lo velaron allá, fue mi mamá y mi abuelita y ya después lo quemaron, pero dicen que ya hasta se le salía el agua cuando lo velaron y olía, ¿sabes, a lo que huelen los cuerpos descompuestos? [...]*”. Frases que impactan por el hecho mismo del relato de una escena que no es vivida por Samantha, pero que su abuela y su madre le transmiten con lujo de detalles y que la joven retoma y vuelve a reproducir hasta en lo más mínimo. Escena que recuerda a aquellas otras a las que estuvo expuesta en su infancia, que dejan al descubierto cierto voyerismo y necrofilia en Samantha gestado por la madre misma, testigo a su vez de las escenas perversas.

La adolescente dice: *“luego yo venía viendo todo eso, yo luego veía los videos de cómo mataban a los chavos... las chavas las tras-purgaban, y pues yo quiero ser diferente”*. Gusto escabroso que Samantha, haciendo un esfuerzo en su imaginación, lleva a otro plano, ella muestra un incipiente deseo de realizar una carrera: medicina forense, policía o criminología. La joven, en un intento por pensar un ideal a futuro, hace una especie de sublimación de los horrores a los que fue expuesta y que, definitivamente, le han dejado una marca constitutiva. Pareciera

que hay un intento por buscar otro ordenamiento. Sus tres anhelos se encaminan al deseo de instaurar la ley en ella misma, ser médico forense le permitiría transpolar su goce perverso hacia lo permitido, asimismo, ser policía o criminóloga es una ilusión de un futuro desde donde, tal vez, ella busca una respuesta a las condiciones que se viven en su familia y sobre todo frenar la cadena de criminalidad de la cual, hasta ahora, ella es el último eslabón. “Cárcel o muerte”, dice la joven, dos caminos a los que su familia la ha predestinado y que, con base en lo que ha podido afianzar de orden, límites y estructura en la casa hogar, puede negociar con la realidad, con los que le rodean y con sus ideales, permitiéndose reconocer en su singularidad y no como un simple eco transgeneracional (Lastra y Saladino, 2008), para, desde ahí, poder pensar en “*ser diferente*”.

Conclusión

El caso presentado muestra que la institucionalización en la casa hogar puede llevar a la construcción de ideales y a la re-significación de experiencias vividas, situaciones que pueden apuntalar la construcción de un proyecto identificador. En el caso expuesto se indagó por los datos biográficos con la intención de conocer las vicisitudes de la infancia que se enlazan a la vida institucionalizada, para con ello analizar el registro identificador y saber como éste se va ampliando dentro de la casa hogar hasta lograr el deseo de un futuro más allá de lo transmitido por la familia.

En cuanto a los elementos que conforman la institucionalización en la casa hogar, se concluye que el reglamento posibilita cumplir con uno de los objetivos más importantes de las instituciones totales que es mantener concentrada, controlada y vigilada a la población que atiende; asimismo, la casa aporta una formación religiosa sustentada en valores. Estos aspectos han fungido en Samantha no solo como ordenadores externos, en el sentido de que le imponen sujetarse a las reglas de la institución, sino que también han posibilitado un ordenamiento interno, es decir, que el reglamento y la formación le han permitido una mayor contención de sí misma y una formación de juicios

morales, lo que se puede entender como estructuración del superyó y conformación de los ideales. También la permanencia del reglamento permite el establecimiento de una rutina que le aporta continuidad y predicción de la vida dentro de la institución.

Otros puntos en el manejo de la casa hogar que han propiciado que Samantha haga un trabajo de re-elaboración es el número de internas que son atendidas y que es mucho menor a lo reportado por otras investigaciones. Asimismo, las cuidadoras suelen estar en la casa hogar hasta cinco años; es decir, no es tan frecuente que las roten. De esta manera, vemos que un número menor de internas y la permanencia de las cuidadoras posibilitan un mejor manejo de la población.

Para terminar, un aspecto que es pertinente señalar es que Samantha es una representante de muchas adolescentes que ingresan provenientes de medios muy afectados donde hay situaciones de maltrato, abuso y abandono, lo que implica que la casa hogar tenga que hacer una doble labor. Es decir, la institución tiene la tarea de guiar y contener el periodo adolescente y también lidiar con lo que las internas, históricamente, traen a costas. Es por ello que se hace oportuno cuestionarse sobre las circunstancias que llevan al internamiento de menores en casa hogar y sobre todo por la labor que estos refugios asistenciales tienen que realizar con cada adolescente que atienden. En esta línea, el caso expuesto muestra la otra cara de la vida institucionalizada, la historia de una joven que proviene de un medio plagado de violencia y que, finalmente, llega a una institución que ha tratado de salvaguardar su integridad y que le ha posibilitado nuevos referentes identificatorios, cuestionando con ello el estigma que rodea a este tipo de instituciones.

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Rev. APdeBA*, 13, 441-468. Recuperado: <https://es.scribd.com/document/155997423/01-Aulagnier-1989-Construirse-Pasado>
- Aulagnier, P. (2010a). *La violencia de la interpretación*. Argentina: Paidós.
- Aulagnier, P. (2010b). *Un intérprete en busca de sentido*. Argentina: Siglo XXI.

- Aulagnier, P. (2012). *Los destinos del placer. Alineación, amor, pasión*. Argentina: Paidós.
- Baz, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. Caleidoscopio de subjetividades. *Cuadernos del TIPI 8*. México DF: UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Bos, K., Zeanah C., Fox N., Druty, S., McLaughlin K. & Nelson, C. (2011). Psychiatric Outcomes in Young Children with a History of Institutionalization. *Harv Rev Psychiatry*, 9(1), 15-24. Recuperado de <http://eds.a.ebscohost.com.pbidi.unam.mx:8080/>.
- Fize, M. (2007). *Los adolescentes*. En A. Pellaumail (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. En: S. B. Abreu, I. Pardal. C. E. Saltzman (Trads.). España: Paidós.
- Freud, S. (2008/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas* (Vol. XVII, pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (2009). *Los internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Grunin, J. N. (2008). Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia. *Cuadernos de Psicopedagogía*, 7(12), 1-16. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cap/v7n12/v7n12a04.pdf>.
- Grunin, J. N. (2009). Proyecto identificatorio, historia y temporalidad en la clínica grupal de púberes y adolescentes con problemas de simbolización. *Anuario de Investigaciones UBA*, 36, 34-41. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139945003.pdf>.
- Guba, E. G. & Lincoln, Y. S. (1994). Compting Paradigms in Qualitative Research. En N. K. Denzin y S. Linconln (Eds). *Handbook of Qualitative Research*, (pp. 105-117). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2013/1956). *Escritos 1*. En T. Segovia y Suárez A. (Trads.). Argentina: Siglo XXI.
- Lastra S. y Saladino L. (2008). De la genealogía al proyecto identificatorio. Algunas puntualizaciones acerca de adolescencia y transmisión. *Cátedra UBA*. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carreras-degrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/056_adolescencia2/material/fichas/genealogia_proyecto_identificatorio.pdf.
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2011a). Niños y niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América Latina. Contextos, causas, consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria. *Documento de divulgación latinoamericano. Red latinoamericana de Acogimiento Familiar con el apoyo de cooperación con al-*

- deas de SOS Internacional. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/F4D22D5038738A0505257807007161AC/\\$FILE/Documento_Latinoamericano.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/F4D22D5038738A0505257807007161AC/$FILE/Documento_Latinoamericano.pdf).
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2011b). Niñez y adolescencia institucionalizada: visibilización de graves violaciones de DDHH. *Serie: Publicaciones sobre niñez sin cuidados parentales en América Latina: Contextos causas y respuestas*. Recuperado de www.relaf.org/Documento%20agosto%202011%20Relaf.pdf.
- Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar (RELAF). (2016). *Los olvidados: niños y niñas y "hogares". Macro instituciones en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://www.relaf.org/biblioteca/Macroinstituciones.pdf>.
- Rother de Horstein, M. (1994). Historia libidinal, historia identificatoria. En Horstein, L. (Ed.), *Cuerpo, historia e interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificatorio* (pp. 233-265). Argentina: Paidós.
- Peres, A. (2008). Habilidades sociales en adolescentes institucionalizados para el afrontamiento a su entorno inmediato. (Tesis de doctorado), Universidad de Granada. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/2093/1/17705381.pdf>.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2009). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- St. Petersburg–USA. Orphanage Research Team. (2008). Characteristics of Children, Caregivers, and Orphanages for Young Children in St. Petersburg, Russian Federation. *Journal of Applied Developmental Psychology: Child Abandonment*, 26, 477-506. doi: 10.1016/j.appdev.2005.06.002.
- Tortosa B. y La Parra, D. (2003). Violencia estructural, una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57-72.
- Unicef (2013). La situación de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América latina y el Caribe. *Informe de protección a la infancia*. Recuperado de <https://www.relaf.org/biblioteca/UNICEFLaSituaciondeNNAenInstitucionesenLAC.pdf>.
- Unicef. (2017). Informe Anual 2017, Unicef para cada niño. Recuperado de: https://www.unicef.org/spanish/publications/files/UNICEF_Informe_Anuar_2017_ES.pdf.

UM RESGATE HISTÓRICO DA PSICOSSOMÁTICA: DE FREUD AOS PÓS-FREUDIANOS

Jamile Luz Morais Monteiro¹
Universidade Federal do Tocantins (UFT), Brasil
jamile@uft.edu.br
ORCID: 0000-0002-1695-2191

*Roseane Freitas Nicolau*²
Universidade Federal do Pará (UFPA), Brasil
rnicolau@uol.com.br
ORCID: 0000-0002-6988-943X
DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a03

Resumo

Trata-se de um recorte da dissertação de mestrado “Corpo, feminino e subjetivação: uma análise a partir de sujeitos com lúpus eritematoso sistêmico”. Objetiva sustentar a presença da psicanálise desde os primórdios dos estudos sobre psicossomática, através de um percurso histórico sobre

o tema, delineando a origem deste campo de saber, bem como as principais elaborações teórico-conceituais resultantes da interlocução entre a medicina e a psicanálise. Considerando a influência de Freud para a inauguração do campo de saber denominado “psicossomático”, destacam-se

-
- 1 Psicóloga e Psicanalista. Doutora em Psicologia Social, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Mestre em Psicologia, Universidade Federal do Pará (UFPA). Especialista em Oncologia em modalidade de Residência Multiprofissional em Saúde, Hospital Universitário de João de Barros Barreto (HUJBB). Professora do curso de Psicologia da Universidade Federal do Tocantins (UFT).
 - 2 Psicóloga e Psicanalista. Doutora em Sociologia, Universidade Federal do Ceará. Professora Associada da Faculdade de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal do Pará (UFPA), coordenadora do grupo de pesquisa “Laboratório de clínica do sujeito: sintoma, corpo e instituição”, cadastrado no CNPQ, e do GT da ANPEPP Psicanálise, política e clínica. Membro da Escola de Psicanálise Letra Freudiana.

principalmente as produções de Groddeck, Ferenczi, Alexander e Marty.

Palavras-chave: psicossomática; psicanálise; medicina.

UN RESCATE HISTÓRICO DE LA PSICOSOMÁTICA: DE FREUD A LOS POSFREUDIANOS

Resumen

Este es un fragmento del trabajo de maestría “Cuerpo, femenino y subjetivación: un análisis a partir de sujetos con lupus eritematoso sistémico”. El objetivo es sostener la presencia del psicoanálisis desde los inicios de los estudios sobre la psicossomática a través de un recorrido histórico sobre el tema, esbozando el origen de este campo del saber, así como las principales elaboraciones teórico-con-

ceptuales que resultan de la interlocución entre la medicina y el psicoanálisis. Considerando la influencia de Freud para la inauguración del campo del saber llamado “psicossomática”, destacan principalmente las producciones de Groddeck, Ferenczi, Alexander y Marty.

Palabras clave: psicossomática; psicoanálisis; medicina.

A HISTORIC RESCUE OF PSYCHOSOMATICS: FROM FREUD TO THE POST-FREUDIANS

Abstract

This is a fragment of the master's work “Body, Feminine and Subjectivation: An Analysis from Subjects with Systemic Lupus Erythematosus”. The objective is to support the presence of psychoanalysis from the beginning of the studies on psychosomatics through a historical journey on the topic, outlining the origin of this field of knowledge, as well as the main theoretical-conceptual elaborations

that result from the dialogue between medicine and psychoanalysis. Considering Freud's influence over the inauguration of the field of knowledge called “psychosomatics”, the productions of Groddeck, Ferenczi, Alexander, and Marty stand out mainly.

Keywords: psychosomatics; psychoanalysis; medicine.

UNE RESTITUTION HISTORIQUE DE LA PSYCHOSOMATIQUE : DE FREUD AUX POSTFREUDIENS

Résumé

Cet article est issu d'un mémoire de master intitulé «Corps, féminin et subjectivation : une analyse à partir de sujets atteints de lupus érythémateux systémique». Le but est de confirmer la présence de la psychanalyse depuis le début des études sur la psychosomatique à travers un parcours historique sur le sujet, en esquisant l'origine de ce domaine du savoir, ainsi que les principales élaborations théoriques-conceptuelles surgies du dialogue entre la médecine et la psychanalyse. L'influence de Freud dans les débuts de ce domaine de la «psychosomatique» est considérée, ainsi que les importantes productions de Groddeck, Ferenczi, Alexander et Marty.

Mots-clés : psychosomatique ; psychanalyse ; médecine.

Recibido: 17/06/2017 • Aprobado: 11/09/2019

Este artigo tem como objetivo apresentar a heterogeneidade de teorias sobre o que se instituiu como “psicossomática”, a partir de um denominador comum: Freud. Através de uma revisão bibliográfica pela psicanálise, objetivamos realizar um resgate histórico acerca da psicossomática partindo de Freud até os pós-freudianos, especificamente, a saber: George Groddeck, Sándor Ferenczi, Franz Alexander, Helen Dunbar, Pierre Marty e Michel de M’Uzan. Quanto ao psicanalista francês Jacques Lacan, embora reconhecendo a importância de suas contribuições ao campo de investigação concernente à “psicossomática”, considerando principalmente o que nomeou de “falha epistemossomática” (Lacan, 1966/2001) a fim apontar o “hiato sobre a relação da medicina com o corpo” (Rinaldi, Nicolau & Pitanga, 2013, p. 95), não pretendemos desenvolver suas propostas por compreendermos que merecem um trabalho em separado.

Para tanto, percorrer a história do campo de saber denominado de “psicossomática” requer salientar que a origem desta expressão não acompanha o próprio desenvolvimento histórico deste campo. A introdução do termo “psicossomática” se deve ao professor de psiquiatria de Leipzig, Johann Heinroth (1773-1843), que descreveu as fontes “psicossomáticas” da insônia, em 1818. O então psiquiatra participou de um movimento profícuo no terreno da psiquiatria alemã, no início do século XIX. Nessa época, os psiquiatras dividiam-se em duas escolas: uma priorizava os aspectos psíquicos sobre o adoecer mental; e a outra defendia a predominância dos fatores orgânicos no desencadeamento das afecções mentais. Heinroth foi um psiquiatra que integrou o primeiro grupo, pois acreditava que o psíquico interferia de modo determinante para o surgimento da patologia mental e, neste sentido, considerando a origem do termo “psicossomática”, ele foi um personagem marcante nesse contexto (Shorter, 2012).

Por outro lado, Freud (1856/1895[1894]) também debruçou-se sobre os fenômenos corporais sem etiologia orgânica aparente, através do que chamou de “neuroses atuais”. Freud as diferenciou especialmente das conversões histéricas, caracterizadas por perturbações sexuais indiretas, resultantes de processos psíquicos inconscientes e infantis. Já os sintomas das “neuroses atuais” (tais como dispepsia, insônia, palpitações, vertigens, cefaléias, neuralgias, pressão torácica,

ondas de frio e calor pelo corpo, tremores nas extremidades e formigamentos), foram concebidos por ele como afecções sexuais diretas (Freud, 1996/1895[1894]).

Assim, embora Freud tenha utilizado a expressão “psicossomática” somente uma vez, em uma carta dirigida ao médico, professor de Heidelberg, Viktor Von Weizsäcker (1886-1957), com efeito, ele contribuiu significativamente, através de suas formulações sobre as “neuroses atuais”, para o surgimento de um campo de saber heterogêneo sobre as afecções corporais sem etiologia orgânica definida. Consta em Quintella (2005) que em decorrência da interlocução entre os saberes médico e psicanalítico, o estudo da psicossomática “passou a se constituir como uma importante vertente da psicanálise, ou pelo menos como investigação importante em permanente diálogo com esta” (Quintella, 2005, p. 5). O autor ainda ressalta que esta interlocução teve início com o próprio Freud que, ao criticar a noção mecanicista e organicista do corpo e das enfermidades orgânicas, deu um passo significativo para o surgimento de um campo de investigação sobre a “psicossomática”.

No entanto, apesar de localizarmos um território de pesquisa bem definido sobre “psicossomática”, é importante lembrar que a expressão “psicossomática”, justo por guardar consigo um forte parentesco com a psicanálise, foi negligenciada a partir da publicação da terceira versão do Manual Estatístico e Diagnóstico dos Transtornos Mentais (DSM-III), cunhado pela Associação de Psiquiatria Americana (APA), tal como afirma Shorter (2012):

Esforços oficiais da Associação de Psiquiatria Americana para explicar a noção de doença psicossomática produziram alguma confusão. A própria palavra psicossomática não apareceu no manual diagnóstico da APA de 1980, que em vez disso se utilizou da amorfa categoria “fatores psicológicos afetando a condição física” (DSM-III, 1980). Além do mais, o DSM-III planejou uma lista de diagnósticos “somatoformes” específicos, tais como transtornos de somatização, o transtorno conversivo e o transtorno doloroso psicogênico, que se sobrepunham e eram difíceis de se distinguir um do outro (...) À medida que as categorias diagnósticas oficiais para lidar com a doença psicossomática se provavam insatisfatórias, muitos clínicos

voltaram-se para um conceito fora da nosologia oficial: “somatização” como um processo. (Shorter, 2012, p. 767).

A história demonstra que o esforço da Associação de Psiquiatria Americana para explicar as doenças psicossomáticas desconsiderando a contribuição da psicanálise, deixou de fora toda uma perspectiva teórica fecunda no estudo dessas doenças. Freud está presente nesse estudo, particularmente com as elaborações sobre as “neuroses atuais”, que representaram um papel primordial para o desenvolvimento deste campo da “psicossomática”.

Retomando contribuições do campo da psicossomática

Retomar as elaborações teórico-conceituais resultantes da interlocução entre a medicina e a psicanálise impõe-se como uma tarefa primordial. Verifica-se no DSM-I e no DSM-II uma forte influência da psicanálise nas descrições nas categorias mentais. Este fato, por conseguinte, possibilitava um diálogo entre as duas disciplinas e, nesse sentido, o estudo sobre as afecções ditas “psicossomáticas” localizava-se na interlocução entre os saberes médico e psicanalítico. O DSM-I, por exemplo, sofreu considerável interferência do psiquiatra Adolf Meyer (1866-1950), o qual, embora não tenha seguido a metapsicologia freudiana, reconhecia a importância de colher a história detalhada do doente. No sistema diagnóstico proposto por ele, era possível encontrar categorias de extração psicodinâmica, especialmente no que concernia a distinção entre neurose e psicose. Em seguida, o DSM-II, com algumas pequenas diferenças em relação à primeira versão, caminhou no sentido de manter o diálogo com a teoria psicodinâmica (Dunker & Kyrillos Neto, 2011).

Já o DSM-III, como mencionamos, surgiu com uma proposta operacional, atórica e pragmática, expurgando toda e qualquer teoria psicopatológica, inclusive a psicanalítica, do manual. Sob a rubrica do termo “transtorno”, essa terceira versão negligenciou o arcabouço teórico e heterogêneo que caracterizava o campo de investigação sobre as patologias psicossomáticas. Subtraiu-se o prefixo “psico” da expressão “psicossomática” e, a partir de então, a palavra “somatiza-

ção”, cunhada pelo psicanalista vienense Wilhelm Steckel (1868-1940) passou a vigorar para representar a conversão histérica e outras lesões que acometiam o corpo sem etiologia orgânica aparente (Shorter, 2012). Sobre a abolição do vocabulário psicanalítico no DSM-III, afirmam Berrios e Mumford (2012):

O termo “histeria” foi abandonado e uma nova síndrome, “transtorno de somatização”, foi criada. Esta era definida no DSM-III como “um transtorno crônico, mas flutuante, que começa cedo na vida, e é caracterizada por queixas somáticas recorrentes e múltiplas para as quais é buscada atenção médica, mas que não são aparentemente causadas por qualquer doença física. (Berrios e Mumford, 2012, p. 751).

Nessa direção, a psicanálise foi não apenas excluída do manual, mas também erroneamente interpretada, pois, como ressaltado, o mesmo fez todo um esforço de distinguir as “neuroses atuais” das conversões históricas. Já o DSM-IV e o DSM-V, deram continuidade ao projeto do DSM-III. Na quarta versão, permaneceu à expressão “Transtorno Somatoforme” ou, dito de outra maneira, “Transtorno de Sintomas Somáticos e Transtornos Relacionados”, caracterizado pela presença de sintomas físicos que sugerem uma condição médica geral e que não são plenamente explicados por essa condição (APA, 2002).

Na atual e quinta versão do manual, considera-se como critério crucial para o diagnóstico do transtorno a “presença de sinais e sintomas somáticos positivos (sintomas somáticos perturbadores associados a pensamentos, sentimentos e comportamentos anormais em resposta a esses sintomas)” (APA, 2014, p. 309), ao invés somente da ausência de uma explicação médica para sintomas somáticos. Entre as afecções que faziam parte deste transtorno, no DSM-IV, destacavam-se: a psoríase, a dermatite, a fibromialgia, o lúpus, alergias de modo geral resistentes ao tratamento, como urticárias, a síndrome do intestino irritável, entre outras.

De todo modo, Freud foi fundamental para todos os campos de investigação em psicanálise e, através de suas formulações sobre o aparelho psíquico e a dinâmica inconsciente, é que autores como Ge-

orge Groddeck, Sándor Ferenczi, Franz Alexander, Helen Dunbar, Pierre Marty e Michel de M'Uzan, puderam teorizar em torno dessas enfermidades que aparecem no corpo sem etiopatogenia determinada. Na era dominada pelo discurso do DSM, é importante resgatar as principais elaborações em torno da psicossomática, hoje ignoradas neste manual. Vejamos as contribuições desses autores.

Groddeck e as manifestações do “Isso”

O médico alemão George Walter Groddeck (1866-1934) é considerado o pai da psicossomática e defendeu radicalmente a psicologização do biológico. Contemporâneo de Freud, tornou-se membro da Associação Psicanalítica de Berlim, porém, depois de um curto período, rejeitou a teoria freudiana para construir uma teoria própria.

Em seu livro intitulado *Estudos psicanalíticos sobre psicossomática*, Groddeck (1992/1920) salientou que “doença e saúde são formas de expressão de uma só vida. A doença não vem de fora, não é um inimigo, mas sim uma criação do organismo, do Isso” (Groddeck, 1992/1920, p. 97).

Nessa linha de pensamento, todas as doenças trariam consigo um sentido, por si só, inconsciente, o que agregaria para ele um valor de extrema importância: “Não obstante, a questão do sentido da doença tem um valor, um valor prático, um valor para o médico, entendendo por médico todo aquele trata” (Groddeck, 1997/1917, p. 97). Ao considerar a doença como algo de intrínseco ao próprio sujeito, ela guardaria um sentido singular em sua constituição, podendo estar sujeita (assim como nas psiconeuroses), a um trabalho de interpretação via tratamento analítico: o ficar doente haveria de ter um sentido.

Partindo da idéia conforme a qual “eu sou vivido por Isso” (Groddeck, 1997/1917, p. 29), Groddeck ressaltou que as ações do ser humano, de um jeito ou de outro, estariam sempre vinculadas ao “Isso”:

Acredito que o homem é vivido por algo desconhecido. Existe nele um “Isso”, uma espécie de fenômeno que comanda tudo o que ele faz e tudo o que lhe acontece. A frase “Eu vivo...” é verdadeira em parte; ela expressa apenas uma pequena parte dessa verdade fundamental: o ser humano é vivido pelo Isso. (Groddeck, 1997/1917, p. 9).

No momento em que atribuiu ao “Isso” o mesmo patamar que o inconsciente, e estudando as doenças somáticas através da análise em diversos de seus pacientes, Groddeck (1997/1917) chegou à conclusão, por exemplo, que uma fratura ou qualquer afecção nos membros inferiores significaria que o “Isso acha melhor não andar temporariamente” (Groddeck, 1997/1917, p. 101). Sendo assim, podemos considerar que, para Groddeck, toda doença orgânica era “psicossomática”, na medida em que, por ser uma formação do inconsciente, ela guardariam um sentido que só poderia ser interpretado via análise.

Nessa perspectiva, Quintella (2005) critica a teoria de Groddeck, dizendo que este, ao colocar as doenças psicossomáticas no mesmo nível das psiconeuroses, de certo modo, negligencia a abordagem freudiana das “neuroses atuais”, as quais, por não possuírem em seu funcionamento uma articulação com a esfera psíquica, não poderiam, portanto, serem consideradas como uma formação do inconsciente. Contudo, ao mesmo tempo em que critica tal abordagem, o autor supracitado também nos coloca que as formulações de Groddeck acabaram rendendo a Freud importantes contribuições em um segundo momento de sua teoria.

Na mesma direção, Casetto (2006) nos fala que se levarmos a cabo as teorizações desse “analista selvagem”, implicaríamos o Isso até mesmo “nos acidentes que nos acontecem” (p. 124), pois as ideias de Groddeck, na medida em que sempre estiveram voltadas para a decifração dos sintomas, acabaram não propondo ações no sentido de desenvolver dispositivos clínicos para lidar com o poder que ao “Isso” atribuía na eclosão de determinadas doenças. Foi por estas e outras razões que, conforme veremos a seguir, Groddeck será fortemente criticado por Ferenczi, o qual, por também ter estudado as

influências do psiquismo no adoecimento orgânico, formulou ideias próprias a respeito.

Ferenczi: as patoneuroses e as neuroses de órgão

O médico e psicanalista Sándor Ferenczi (1873-1933) criticou de forma feroz as formulações de Groddeck. Em seu texto chamado *George Groddeck: O explorador de almas*, Ferenczi (1993/1921) se referiu à Groddeck reconhecendo abertamente que se enganara ao enfurecer-se contra o criador da psicanálise – o que é ainda mais excepcional – desvendou *coram* público seu próprio inconsciente ao indicar uma tendência que o impeliria, por pura inveja, a fazer-se adversário de Freud (Ferenczi, 1993/1921, p. 131). Apontou a falta de rigor teórico em suas formulações, deixando claro que o médico negligenciou não só o próprio do método psicanalítico, mas também qualquer saber científico. Sobre a teoria de Groddeck, Ferenczi (1993/1921) salienta:

Muitos de seus artigos pareciam apresentar alguma semelhança com determinadas teses da psicanálise. Entretanto, no começo, Groddeck atacou a escola de Freud, como atacaria todas as escolas em geral. Finalmente, o seu fanatismo pela verdade mostra-se ainda mais forte do que a sua aversão por todo saber escolástico: reconheceu abertamente que se enganara ao enfurecer-se contra o criador da psicanálise e – o que é ainda mais excepcional – desvendou *coram* público seu próprio inconsciente ao indicar uma tendência que o impeliria, por pura inveja, a fazer-se adversário de Freud. (Ferenczi, 1993/1921, p. 131).

Para Ferenczi, ao inserir sentido às afecções de seus pacientes, Groddeck só poderia ter conseguido bons resultados graças não à psicanálise, mas sim através “de um poder de uma sugestão de uma personalidade única excepcional” (Ferenczi, 1993/1921, p. 132).

Ao mesmo tempo em que criticou as teorias groddeckeanas, Ferenczi (1993/1921), sendo mais fiel ao pensamento freudiano, também construiu consideráveis formulações acerca das relações pre-

sententes entre o adoecimento orgânico e o psiquismo. Através de suas experiências como médico em um hospital militar durante a Primeira Guerra, Ferenczi pôde formular toda uma teoria sobre o adoecer orgânico a partir das neuroses traumáticas. Em “Psicanálise das Neuroses de Guerra”, Ferenczi (1993/1921), visando explicar a etiologia dessas neuroses, chama atenção para o fato de que uma teoria puramente organicista e mecanicista não daria conta de explicar o que, até então, estava acontecendo durante a guerra. Afirmou que, neste período, a eclosão em massa de neuroses graves levou não só ele, como também vários neurologistas, a recorrerem ao fator psíquico como causa de certas patologias. Assim, criticou os neurologistas que durante algum tempo resistiram à psicanálise:

Os neurologistas não podem escapar à censura de terem menosprezado por muito tempo os trabalhos inovadores de Breuer e Freud sobre o determinismo psíquico de numerosos distúrbios nervosos e de terem esperado pela pavorosa experiência de guerra para ficar um pouco mais bem informados. Ora, existe há mais de 20 anos uma ciência, a psicanálise, à qual muitos investigadores dedicam todos os seus esforços e que nos dotou de conhecimentos de extraordinária importância a respeito do mecanismo da vida psíquica e das suas perturbações. (Ferenczi, 1993/1918, p. 14).

Ferenczi (1993/1918) alertou sobre a relevância da psicanálise para o entendimento das neuroses e censura os neurologistas, questionando: “Como se deveria conceber o modo de ação dos fatores psíquicos, a psicogênese de quadros clínicos tão graves e que dão uma tal impressão de organicidade?” (Ferenczi, 1993/1921, p. 19). A fim de discutir esta questão, Ferenczi recorre a Charcot, Breuer e Freud para afirmar que o pavor e a lembrança poderiam, sim, provocar sintomas orgânicos. Referindo-se às neuroses de guerra, Ferenczi (1993/1918) apontou para uma predisposição psíquica, predisposição esta ligada a uma “série etiológica”. Esta série, sustentada por Freud em “O Inconsciente” (2004/1915), nos ensina que determinada representação, por ter sido recalcada, pode aparecer na consciência vinculada a uma série de representações as quais se manifestam de forma disfarçada.

Nas neuroses de guerra, Ferenczi (1993/1918) apontou que o traumatismo vivido pelo sujeito figuraria apenas como um facilitador para a ativação dessa “série etiológica”, a qual faria a neurose eclodir, de modo disfarçado, através de uma enfermidade orgânica, sem causa orgânica aparente. Mais adiante, afirmou que o sujeito com neurose traumática ou de guerra está fixado no narcisismo, onde o excesso de libido no Eu causaria a neurose. Ele alertou para o fato de que a libido, uma vez entendida no âmbito da erogeneidade, e não simplesmente no âmbito da genitalidade, poderia estar investida também no seu próprio Eu, entendido aqui como um Eu-corporal (Freud, 1996/1923). Freud (2004/1914), no artigo sobre o narcisismo, afirma:

Quanto a um órgão apresentar uma sensibilidade dolorosa sem que tenha ocorrido alteração alguma, encontraremos o protótipo disto no estado de excitação dos órgãos genitais, que apresentam tais características sem estarem propriamente enfermos ... Poderíamos então designar como erogeneidade a atividade que emana de uma parte do corpo e envia estímulos sexualmente excitantes em direção à vida psíquica ... Agora, basta que arrisquemos apenas mais um passo: podemos considerar que a erogeneidade é uma faculdade geral de todos os órgãos e, portanto, nos referir a um aumento ou redução da erogeneidade em determinada parte do corpo. (Freud, 2004/1914, pp. 104-105).

Através desta afirmação, podemos entender quando Ferenczi (1993/1918) afirma que o paciente atingido por uma neurose traumática é afetado, na maioria dos casos, pelo que ele chama de “hipersensibilidade do ego”. Esta sensibilidade aparecia quando o paciente retirava sua libido dos objetos externos, concentrando-a toda no Ego. Este fato, por conseguinte, causaria um êxtase de libido nesta instância, provocando sensações orgânicas hipocondríacas e hipersensibilidade. Desse modo, afirma que, quando isso acontece, pode-se dizer que o paciente regrediu ao seu narcisismo infantil, de amor a si mesmo, devido a um enfraquecimento do amor objetal. Assim, um “indivíduo que desde a origem apresenta uma neurose narcísica desenvolverá mais facilmente uma neurose traumática, mas ninguém está inteiramente imune na medida em que o estágio narcísico é um ponto de fixação importante do desenvolvimento libidinal de todo ser humano” (Ferenczi, 1993/1918, p. 26).

Dessa maneira, Ferenczi (1993/1918) vai além da teoria de Strumpell referente aos benefícios secundários da doença (como pensão, indenização, isenção de serviço ativo), pontuando que a doença, apesar de ter um ganho secundário, teria também um ganho mais importante, um ganho primário, referente ao prazer de se sentir cuidado e protegido no “seguro abrigo da situação infantil, outrora abandonada a contragosto” (Ferenczi, 1993/1918, p. 27). Para ele, o que eclodiria esta neurose seria um afeto demasiado intenso o qual, por não ter sido descarregado por uma via psíquica adequada, encontraria no corpo doente tal satisfação, regredindo ao estágio infantil do narcisismo.

Ferenczi (1993/1917) conceituou as patoneuroses ou neuroses de doença como sendo um resultado de uma doença orgânica que, por ter sido superinvestida de libido, provocaria um recrudescimento local desta. Para ilustrar, alude ao exemplo já mencionado por Freud de uma pessoa que, com dente cariado ou doloroso, retira seu investimento libidinal do mundo externo e passa a concentrá-lo no ponto doloroso do dente. Ressalta que este ponto doloroso, ao mesmo tempo em que causa dor, representa também um ponto de obtenção de prazer, no qual se pode obter satisfações libidinais através de certas ações como o chupar, o empurrar ou mesmo aspirar o dente com a ajuda da língua. A partir disso, afirmou que essas ações, por trazerem prazer ao sujeito, são acompanhadas de uma qualidade genital, ou seja, são genitalizadas. A qualidade genital do órgão lesionado, já aqui citada por Freud, podia, para Ferenczi, acarretar uma perturbação da libido não apenas narcísica, mas, eventualmente, também transferencial (histérica). Ferenczi (1917/1993) denominou essa patologia de histeria da doença ou patohisteria, onde a libido objetal, uma vez preservada, opõe-se à neurose sexual de Freud, em que a perturbação da libido é primária e o distúrbio orgânico, secundário. Salientou ainda que é mais difícil distingui-las dos estados de hipocondria, afirmando que a diferença essencial entre esta, as patoneuroses e a patohisteria é que na hipocondria não existe nem nunca existiu alterações visíveis e detectáveis dos órgãos.

No que diz respeito à neurose traumática, ele nos fala que ela é fruto de um choque psíquico e físico intenso, sem lesão corporal importante. Nas suas palavras, o sintoma da neurose traumática “com-

bina a regressão narcísica (abandono de uma parte dos investimentos de objeto) e os sintomas da histeria de conversão ou de angústia, que classificamos, como se sabe, de neuroses de transferência” (Ferenczi, 1993/1917, p. 295). No entanto, ao se deparar com tantas categorias de neurose, Ferenczi chega a se perguntar como uma doença ou ferimento pode provocar uma neurose narcísica, “um narcisismo de doença” (Ferenczi, 1993/1917, p. 295), ou melhor, uma patoneurose.

Ferenczi (1993/1917) nos adverte que a libido, justamente por não ser dividida igualmente em todo o corpo, pode ficar concentrada ou condensada em zonas erógenas específicas do mesmo. Este fato faz com que a zona erógena mais investida sofra uma tensão mais forte em relação às outras partes do corpo, causando, portanto, uma doença. Assim, da mesma forma, o ferimento ou lesão em uma dessas partes do corpo, sem dúvida, acarretará um distúrbio na libido mais grave do que em outras partes não tão investidas. Porém, vale ressaltar que as patoneuroses, ao mesmo tempo em que prejudicam o paciente, colocam-no perante uma condição de restabelecimento, no sentido de que a doença, no momento em que paralisa o sujeito, faz com que o mesmo seja convocado a redistribuir essa libido.

Nota-se que ao propor a patoneurose como uma nova categoria de neurose, Ferenczi afirmou que ela estaria localizada entre a histeria e outras disfunções orgânicas. Casetto (2006, p. 125), ao dizer que: “nessa categoria estariam as neuroses atuais, certas doenças como a asma nervosa, as neuroses do estômago, as neuroses cardíacas, a enxaqueca etc.”, salienta que as formulações de Ferenczi refletiram um considerável avanço teórico diante da teoria de Groddeck. Uma vez se centrando na distribuição libidinal no adoecimento de um órgão, ele não atribuiu um determinismo psíquico direto às afecções, como o fez Groddeck. Além disso, Ferenczi pôde entender o aparecimento de certas lesões a partir do processo analítico. Para ele, no momento em que o investimento libidinal fosse melhor distribuído, a vida afetiva do paciente podia ser restabelecida.

Dito isso, concordamos com Casetto (2006) quando pontua que apesar de Ferenczi não ter avançado nessa temática tal como Freud o fez (através das neuroses atuais e sua comparação com o funcio-

namento das psiconeuroses), ele deixou consideráveis contribuições criando conceitos para determinadas afecções orgânicas, idealizando perspectivas clínicas e atribuindo a elas um estatuto importante no campo da psicanálise. Salienta, ainda, que o fato de ter sido Húngaro possa ter criado um terreno fértil para que, depois, Franz Alexander, de mesma nacionalidade, construísse teorizações que também marcaram o território de saber da “psicossomática”.

A corrente americana e o Instituto de Psicossomática de Chicago

O resgate da expressão “psicossomática”, antes inaugurada por Heintz, foi feito justamente por um médico da corrente americana, Félix Deutsch (1894-1963), em 1926. Este, apontando para a utilização indiscriminada da noção psicanalítica de conversão, criticou a maneira organicista da medicina, a qual, por se voltar à descrição dos sintomas, ignorava a subjetividade no aspecto do adoecer (Volich, 2000).

Félix Deutsch fundou a Associação Psicanalítica de Boston e incitou nos hospitais uma discussão acerca da relação transferencial médico-paciente, onde formulou o método da anamnese associativa. Este método, aplicado até hoje pela medicina, consiste em um interrogatório específico dirigido ao paciente e se baseia não apenas nos sinais físicos manifestados. Isso permitia ao médico adentrar na esfera psicodinâmica do paciente e entender o motivo pelo qual esta manifestava determinada doença (Volich, 2000). Esta experiência fez com que Deutsch contribuísse de modo significativo com os trabalhos de Franz Alexander (1891-1964) e Helen Flanders Dunbar (1902-1959), nomes que mais se destacaram na criação da medicina psicossomática americana. De acordo com Ramos (1994), apesar das contribuições de Deutsch para o campo da medicina psicossomática e psicanalítica na América, foi Helen Dunbar, idealizadora e fundadora da Sociedade Americana de Psicossomática, quem ofereceu sua base teórica fundamental. Dunbar publicou o livro “Mudanças emocionais e biológicas: uma pesquisa da literatura sobre as inter-relações psicossomáticas”, onde identifica traços comuns de personalidade em pacientes com

diferentes patologias, tomando como norte um protocolo complexo de informações e características individuais.

As ideias de Dunbar, por sua vez, influenciaram significativamente as formulações de Franz Alexander no que se refere aos perfis psicossomáticos específicos para cada tipo de doença. Contudo, apesar de tal influência, Alexander posicionou-se criticamente com relação às teorizações de Dunbar. Assim, aponta para a descrição de perfil do paciente coronariano formulada por Dunbar:

Segundo Dunbar, tal paciente é geralmente uma pessoa permanentemente batalhadora, com grande controle e persistência, visando ao sucesso e à realização. Ele planeja a longo prazo; tem, frequentemente, uma aparência distinta. Ele exhibe, em alto grau, o que Freud chamou de “princípio da realidade”, a capacidade de adiar e subordinar ações a objetivos a longo prazo. (Alexander, 1989, p. 59).

Esta descrição foi bastante criticada por Alexander, pois, para ele, a frequência estatística de traços de personalidade associada às doenças não poderia significar o mesmo que relação causal. Segundo Alexander (1989), a relação deveria ser feita a partir de certos estados emocionais, mais especificamente com determinados tipos de conflitos que, sendo reprimidos, provocariam a cronificação de alterações fisiológicas, normalmente acompanhadas de emoções. Tais alterações, por regularem a expressão das emoções, faziam com que elas desaparecessem.

Influenciado pelo pensamento de Deutsch sobre a medicina do homem total e inspirado em sua crítica aos perfis psicossomáticos de Dunbar, Alexander (1989) parte da concepção da existência de um organismo enquanto unidade, propondo que toda doença é psicossomática, na medida em que as emoções intensas exercem grande influência sobre as funções do corpo. Ao afirmar que “cada situação emocional corresponde uma síndrome específica de alterações físicas, psicossomáticas, tais como o riso, o choro, o enrubescimento, alterações da frequência cardíaca, da respiração, etc.” (Alexander, 1989, p. 50), ele apontou que as desordens crônicas do corpo podem se desenvolver sob a influência de transtornos emocionais prolongados.

Em Chicago, Franz Alexander e colaboradores destacaram-se nas pesquisas relacionadas às interações corpo e psiquê, disponibilizando tratamento psicanalítico a pacientes com doenças fisiológicas diversificadas. Estudaram basicamente as seguintes patologias: a úlcera duodenal, a colite ulcerativa, a asma brônquica, a neurodermatite, a hipertensão essencial, a artrite reumatoide e a tireotoxicose. Estas doenças seriam resultado de uma desordem fisiológica, causada por algum tipo de manifestação psíquica. Entretanto, apesar de considerar que os aspectos emocionais poderiam interferir diretamente no fator orgânico, Alexander fez questão de deixar claro a diferença entre uma histeria de conversão e uma “neurose orgânica”. Aliás, de acordo com Birman (1980), Alexander e seus colaboradores foram os primeiros a retomar esta diferenciação realizada por Freud. Em um capítulo à parte, denominado “Histeria conversiva, neurose vegetativa e distúrbio orgânico psicogênico”, Alexander (1989) diferencia aquilo que seria da ordem de uma histeria conversiva, de um distúrbio orgânico psicogênico. Ao afirmar que certas desordens vegetativas de órgãos internos não poderiam ser expressas simbolicamente, como na histeria, ele pontua:

É pouco provável, no entanto, que órgãos internos como o fígado ou as arteríolas pequenas do rim possam simbolicamente expressar ideias. Isto não significa que eles não possam ser influenciados por tensões emocionais, que podem ser conduzidas a qualquer parte do corpo por meio da via cortico-talâmica e do sistema nervoso autônomo. Sem dúvida, influências emocionais podem estimular ou inibir a função de qualquer órgão. Depois que a tensão emocional relaxa, as funções corporais voltam a seu equilíbrio normal. Sempre que a estimulação ou inibição emocional de uma função vegetativa torna-se crônica e excessiva, a ela nos referimos como “neurose orgânica”. (Alexander, 1989, pp. 36-37).

O autor ressaltou que uma histeria de conversão é incapaz de causar tanto estrago em determinado órgão, tal como pode acontecer em uma “neurose orgânica”. No que se refere a esta última, ele salientou que uma neurose deste tipo, diferentemente de uma conversão, manifesta-se não na tentativa de expressar uma emoção, mas sim em detrimento de uma resposta fisiológica dos órgãos vegetativos a estados emocionais, os quais, sendo ou não constantes, sob a influência

de uma raiva ou frustração, apareceriam periodicamente. A referida resposta seria um modo de adaptação e restabelecimento do corpo, quando este se prepara para se deparar com um evento conflitante. As neuroses deste tipo foram classicamente enquadradas como “psicossomáticas”, devido ao caráter de cronicidade dos sintomas, os quais, por sua vez, seriam acompanhados, de forma proporcional, por uma persistência na “vontade” emocional. Assim, a persistência em “atitudes de rivalidade, agressividade e hostilidade excitaria o sistema nervoso simpático adrenérgico, produzindo enxaquecas, hipertensão, hipertiroidismo, neurose cardíaca, artrite, depressão e diabetes” (Volich, 2000, p. 96).

Fundamentando-se na teoria ferencziana sobre a “neurose de órgão” e na concepção da “termodinâmica energética emocional” de Dunbar, Alexander (1989) idealizou o conceito de “constelação psicodinâmica específica”. Esta teoria consiste no fato de que as diversas respostas fisiológicas aos estímulos emocionais, normais e mórbidos, têm sua variação conforme a origem do estado emocional desencadeante. Ao afirmar que cada estado emocional tem sua própria síndrome fisiológica, o autor salientou que o conteúdo psicológico, junto à configuração dinâmica de cada força psicológica motivadora, determina funções biológicas que serão ativadas ou inibidas. No que tange a essas forças, afirmou que influências como a ansiedade, os impulsos eróticos e hostis reprimidos, a frustração ou os anseios dependentes, os sentimentos de culpa e de inferioridade, estariam presentes em todos os distúrbios neurovegetativos. Por esta razão, precisariam ser discriminados segundo uma configuração específica na qual eles aparecem. Ao comparar a configuração psicodinâmica específica com a estereoquímica, ele afirma:

Os mesmos átomos: carbono, hidrogênio, oxigênio e nitrogênio, entram na constituição dos diferentes compostos orgânicos; porém, estes átomos estão combinados numa grande variedade de padrões estruturais e cada combinação representa uma substância de qualidade bastante específica. A hostilidade pode ser expressa pelo ataque físico, seja este através de extremidades ou de atos de sujar, cuspir, etc., ou por insultos verbais, fantasias destrutivas ou modos de ataques menos diretos. As respostas fisiológicas sofrerão a devi-

da variação. O desejo de ser cuidado, como é visto nas retrações vegetativas, pode aparecer como o desejo de ser nutrido, acariciado, carregado, satisfeito, elogiado, encorajado ou ajudado pelos outros de vários modos. (Alexander, 1989, p. 57).

Através desta analogia, explicou que é possível entender como determinadas forças psicológicas podem interferir em certos distúrbios orgânicos ou neurovegetativos. Analisando as diferentes combinações, Alexander e colaboradores chegaram, por exemplo, a constatação de que pacientes afetados por disfunções gástricas são influenciados por preocupações, medos, brigas de família e contratempos nos negócios. Ressaltou que o denominador comum nestas tensões emocionais é um intenso desejo de repouso, segurança e ajuda. Sobre os pacientes atingidos por uma diarreia crônica, colite espástica e colite mucosa, afirmaram que estes revelam um conflito pautado nos seus fortes desejos receptivos e exigentes (orais-agressivos). Estes pacientes tentariam compensar estes desejos pela atividade e o impulso de dar, substituindo a realização e a doação verdadeiras por ataques de diarreia. Já no que diz respeito ao perfil psicológico do paciente asmático, observa-se que “o fator psicodinâmico nuclear é um conflito centralizado numa dependência excessiva e não resolvida da mãe” (Alexander, 1989, p. 104).

Verifica-se, contudo, que apesar de Alexander ter afirmado que não há como traçar um perfil característico para certas afecções, criticando inclusive as posições de Dunbar, é justamente isso que ele insiste em fazer. Embora tenha se baseado na teoria psicanalítica, é possível observar que a corrente americana de psicossomática, na interseção medicina e psicanálise, aproximou-se mais do campo de saber da medicina, atribuindo perfis psicológicos e generalizando a subjetividade, o que não é nem nunca foi a proposta da psicanálise. A seguir, através das formulações do Instituto de Psicossomática de Paris, veremos teorizações organizadas segundo a estrutura psíquica do doente.

Pierre Marty e o Instituto de Psicossomática de Paris

Entre os anos de 1950 e 1963, entrou em destaque a corrente francesa de psicossomática, liderada principalmente pelos psicanalistas Pierre Marty (1918-1993) e Michel de M'Uzan. Estes, juntamente com Michel Fain e C. David, criaram o Instituto de Psicossomática de Paris (IPSO), onde se praticam até hoje pesquisas e tratamentos em pacientes que apresentam distúrbios do tipo "psicossomático" (Casetto, 2006).

Em 1962, Marty e M'Uzan construíram o conceito de pensamento operatório. Este conceito, idealizado entre 1958 e 1962, foi fruto de estudos realizados pelo Instituto de Psicossomática de Paris e resultou na publicação do livro "A investigação psicossomática" (Marty & M'uzan, 1994/1963). Exposto por Marty e M. de M'Uzan no XXIII Congresso de Psicanálise dos países de língua francesa, em 1982, o conceito de pensamento operatório encontra sua origem na concepção freudiana acerca das organizações narcísicas, ou seja, como doenças que afetam o Eu. A noção de pensamento operatório apontava para uma conceituação inédita de uma forma de atividade psíquica distinta da neurose e da psicose. "Ela descrevia um modo de pensamento consciente que parecia despojado de espessura, de duplos sentidos, de metáforas, de atos falhos, enfim, de atravessamentos pela fantasia" (Casetto, 2006, p. 129). Por este motivo, a análise desses pacientes se daria, para Marty, com grande dificuldade. Para Casetto (2006), de acordo com a IPSO, tais pacientes teriam dificuldade de se deixar levar pela regra fundamental da associação livre, pois uma vez não apresentando uma demanda de análise, os relatos tenderiam sempre a estar vinculados às experiências objetivas do cotidiano. O pensamento operatório se definiria, então, por uma precariedade na atividade do pensamento, manifestando-se por meio de uma pobreza na simbolização e na verbalização, ocasionada pelo déficit nas representações psíquicas destes pacientes. A lesão psicossomática, devido a uma falha na atividade psíquica, não seria capaz de promover o processo de elaboração psíquica através dos sintomas psiconeuróticos, dos atos falhos e dos sonhos.

Conforme Marty (1993), o aparelho psíquico do paciente psicossomático apresentaria uma falha de ligação, no nível das representações, onde as excitações somáticas seriam impedidas de alcançar a esfera das representações psíquicas. A pobreza psíquica, no âmbito

das representações, levariam o paciente psicossomático a desenvolver o que chamou de Depressão Essencial. Este conceito foi centrado na idéia de que os pacientes acometidos de lesões somáticas crônicas apresentariam uma carência psíquica que precisaria ser reparada. De acordo com Vieira (1997), a Depressão Essencial se caracteriza como um estado clínico no qual há um rebaixamento do tônus libidinal, um desinvestimento pelos objetos do mundo externo. Isto, por sua vez, refletia uma verdadeira atitude de indiferença com relação aos fatos, pessoas e coisas que rodeiam esses pacientes. A doença somática entraria para sinalizar esta carência de investimento nos objetos externos, motivada por uma estrutura psíquica pobre de fantasias e de palavras.

Tal carência de investimento nos objetos externos, Marty localiza a questão do déficit como um elemento que marca a disposição clínica fundamental nestes pacientes. A lesão de órgão resultaria desse déficit na esfera psíquica. Este déficit, por conseguinte, causaria uma desordem econômica libidinal, provocando um aumento de libido em determinado órgão, no caso do “paciente psicossomático”, no órgão afetado. Em detrimento disso, Marty (1993) localiza esses pacientes em uma classificação separada dos pacientes psiconeuróticos. Diferentemente das psiconeuroses (histeria, fobia, obsessões), nas “afecções psicossomáticas” o inconsciente não entra em questão, na medida em que tais afecções não estão encadeadas à série de representações psíquicas inconscientes. Assim, o autor classifica tais afecções como lesões resultantes do plano pré-consciente, sob a ótica de uma falha nas mentalizações. A falha na mentalização referia-se à incapacidade do aparelho psíquico de realizar elaborações em um nível além da doença descarregada no corpo.

Para Marty (1993), os psiconeuróticos seriam sujeitos capazes de suportar uma determinada carga de excitação somática pela esfera psíquica, conseguindo administrá-las e descarregá-las através de um sintoma, resultado de um trabalho psíquico. Já os sujeitos acometidos de transtornos somáticos, que apresentam um discurso operatório, seriam incapazes de produzir sintomas inconscientes, devido ao empobrecimento no alcance das representações psíquicas, motivo pelo qual o autor os denominou de “neuróticos mal mentalizados”.

Seguindo este ponto de vista, Marty (1988) categorizou quatro tipos distintos de neurose: as neuroses mentais clássicas, as neuroses de comportamento, as neuroses de mentalização incerta e as neuroses mal mentalizadas. As primeiras, o autor atribuiu um bom nível de mentalização, uma vez que seriam capazes de proteger o sujeito contra as excitações somáticas através da simbolização. Nas segundas, os sujeitos lançam mão do próprio comportamento para expressar as várias excitações internas e externas as quais são submetidos. Nas neuroses de mentalização incerta, observou variações substanciais na quantidade de representações. Já nas neuroses mal mentalizadas, verificou sujeitos com intensa precariedade discursiva diante da escuta clínica, supondo-se, portanto, uma pobreza no campo mental e representativo. Considerando os quatro tipos distintos de neurose propostos por Marty (1988) e Volich (2000), nos coloca que as referidas neuroses eclodem de acordo com os “recursos mais evoluídos” do paciente. Em razão do constante afluxo de excitações e da necessidade de descarregá-las, o sujeito encontra fundamentalmente três vias: “a via orgânica, a ação e o pensamento, que, nessa ordem, representam o grau hierárquico progressivo da evolução dos recursos do indivíduo para responder aos estímulos, internos ou externos, aos quais é submetido” (Volich, 2000, p. 147). Por conseguinte, fazendo um paralelo, podemos dizer que a via orgânica seria o meio pelo qual o neurótico mal mentalizado descarregaria a excitação, eclodindo, assim, uma doença. Entretanto, cada uma das vias para lidar com o sofrimento não seria escolhida pelo sujeito por acaso, mas sim por uma questão de evolução: o sujeito escolhe o recurso mais evoluído para atingir sua satisfação e aliviar a tensão libidinal.

Desse modo, têm-se que a falha na mentalização leva o sujeito a recorrer a vias mais primitivas para atingir sua satisfação libidinal ou pulsional. Primitivas no sentido de menos evoluídas, pois uma vez que o indivíduo for incapaz de elaborar tais excitações pela via psíquica, ele “prefere” descarregar no próprio corpo estas excitações, assim como um bebê que, por não possuir aparato nem físico nem psíquico para administrar suas exigências orgânicas, não consegue tolerá-las e acaba indo por um caminho do reflexo ou de reações involuntárias para atingir sua satisfação. Não foi à toa que Marty (1988) desenvolveu sua teoria a respeito da falha nas mentalizações a partir

das relações mãe-bebê no desenvolvimento infantil, atribuindo a esta falha um resultado de uma falha anterior na função materna.

Ao considerar a falha na função materna como o maior desencadeador de uma falha nas mentalizações, Marty (1988) salienta que a incapacidade da mãe em oferecer ao seu bebê os cuidados fundamentais é o que determina um desenvolvimento posterior de uma “doença psicossomática”. Assim, as excitações que outrora foram sentidas na infância, por não terem sido direcionadas a um objeto ou satisfeitas através dos cuidados maternos, são na idade adulta escoadas para o plano somático, ao invés do psíquico. Percebe-se que ao evidenciar o desvio inadequado de excitação, Marty, de certa forma, baseou-se na teoria freudiana das “neuroses atuais”, em especial da neurose de angústia. Ao se utilizar do ponto de vista econômico para explicar as afecções psicossomáticas, ele nos diz que tal desordem na relação tensão-satisfação de libido se deve ao traumatismo: “os traumatismos se definem pela quantidade de desorganização que produzem e não pela qualidade do acontecimento ou da situação que os produzem” (Marty, 1988, p. 53).

No momento em que vincula a questão do traumatismo a um fator meramente econômico, no sentido de um transbordamento de libido pela via somática, Marty (1993) delimita a diferença entre as lesões psicossomáticas e o sintoma histórico. Ele nos diz que, no sintoma, não há um transbordamento de libido pela via somática, na medida em que as excitações que demandam descarga ao sujeito se ligam às representações psíquicas e, portanto, são elaboradas e trazem consigo um sentido que, através da associação livre subsidiada pela transferência, pode ser decifrado e, portanto, interpretado. No caso das afecções psicossomáticas, em detrimento do afeto sexual não ter passado por um processo de ligação no psiquismo, isso coloca os pacientes acometidos por estas afecções numa posição de inacessibilidade ao tratamento analítico.

Confrontados com este fato, Marty e colaboradores da IPSO vislumbraram uma intervenção particular para atender casos desse tipo. Para eles, o analista deve assumir uma função de pára-excitação materna diante do paciente, no intuito de provocar uma redistribuição

libidinal e uma possível ligação com as representações psíquicas (Volich, 2000).

Para concluir

Freud, ao olhar o corpo para além da sua materialidade anatômica, atribuindo-lhe um caráter erótico e sexual, elaborou um importante arcabouço teórico sobre as afecções orgânicas sem uma etiopatogenia geral, abrindo um terreno fértil para instauração de um campo novo de investigação: a psicossomática. Sabemos que ao longo de sua obra Freud abandonou seu interesse em relação às “neuroses atuais”, priorizando o aspecto concernente à teoria do recalque e da sexualidade infantil, especialmente vinculada às psiconeuroses histérica, obsessiva e fóbica. Todavia, apesar das formulações de Freud sobre as “neuroses atuais” tenham sido deixadas de lado por ele próprio ao longo do seu percurso, elas ainda guardam uma grande relevância teórica e conceitual, posto que conduzem as “contribuições modernas sobre a psicossomática” (Laplanche & Pontalis, 1986/1967, p. 384).

No texto *Moral sexual ‘civilizada’ e doença nervosa moderna*, Freud (1996/1908) apontou que uma satisfação sexual inadequada seria o grande responsável pelas enfermidades nervosas. O curioso é que nos *Três ensaios sobre a teoria da sexualidade*, de 1905, Freud já apontara à existência de uma sexualidade infantil, perversa e poliforma reprimida, ou seja, que a sexualidade humana não está a serviço da procriação e sim da obtenção de prazer (Freud, 1996/1905). Em outras palavras, ele quis salientar que o sujeito vive em função de obter prazer para aliviar a tensão libidinal. Esse princípio homeostático, o qual Freud esteve tão vinculado no começo de sua obra, foi um resquício do modelo econômico usado por ele para explicar o surgimento dos sintomas das “neuroses atuais”. Observa-se a influência do modelo econômico especialmente nos pensamentos de Ferenczi, nas contribuições da Corrente Francesa de psicossomática (com Marty e M’Uzan), bem como da Americana. Deste modo, resguardadas as distinções entre as contribuições de cada autor ou grupo mencionado, o que se verifica em todos eles é a pers-

pectiva de conceber um corpo pulsional, que pode se prestar a certa complacência somática e à descarga de energia libidinal inapropriada.

Desta forma, resgatar historicamente algumas principais teorizações produzidas a partir de Freud teve, portanto, seu caráter político, especialmente em meio ao movimento do DSM, principalmente com a emergência de sua terceira edição, de expurgar qualquer resquício do vocabulário psicanalítico. Mostrar as importantes contribuições teóricas que envolvem a psicossomática é uma tarefa que resiste, portanto, a homogeneização do saber, tal como propõe o DSM sob o bojo da palavra “transtorno”.

Referências bibliográficas

- Alexander, F. (1989). *Medicina Psicossomática*. Porto Alegre, Brasil: Artes Médicas.
- American Psychiatric Association (APA). (2002). *Manual Diagnóstico e Estatístico de Transtornos Mentais: DSM-IV-TRTM: texto revisado*. Porto Alegre, Brasil: Artmed.
- American Psychiatric Association (APA). (2014). *Manual Diagnóstico e Estatístico de Transtornos Mentais: DSM-V. 5*. Porto Alegre, Brasil: Artmed.
- Berrios, G. & Mumford, D. (2012). Transtornos somatoformes - Seção clínica. In: G. Berrios & R. Porter (Orgs.). *Uma história da psiquiatria clínica - III* (pp. 729-762). São Paulo, Brasil: Escuta.
- Birman, J. (1980). *Enfermidade e loucura: Sobre a medicina das inter-relações*. Rio de Janeiro, Brasil: Campus Ed.
- Casetto, S. J. (2006). Sobre a importância do adoecer: uma visão em perspectiva da psicossomática psicanalítica do século XIX. *Psyquê*, 10(17), 121-142. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-11382006000100008.
- Dunker, C. & Kyrillos Neto, F. (2011). A crítica psicanalítica do DSM IV. Breve história do casamento psicopatológico entre psicanálise e psiquiatria. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental* (Dezembro 2011), 611-626. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/rlpf/v14n4/v14n4a03.pdf>.
- Ferenczi, S. (1993/1917). As patoneuroses. In: Ferenczi, S. *Obras completas* (Vol. 3, pp. 291-300). São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

- Ferenczi, S. (1993/1918). Dois tipos de neurose de guerra (histeria). In: Ferenczi, S. *Obras completas* (Vol. 2, pp. 293-310). São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1993/1921). George Groddeck: O explorador de almas. In: Ferenczi, S. *Obras completas* (Vol. 3, pp. 161-165). São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
- Freud, S. (1996/1895[1894]). Sobre os fundamentos para destacar da neurastenia uma síndrome específica denominada “neurose de angústia”. In: S. Freud, *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 3, pp. 91-118). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In S. Freud, *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 7, pp. 119-127). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1908). Moral sexual ‘civilizada’ e doença nervosa moderna. In: S. Freud, *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 9, pp. 167-186). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1923). O ego e o id. In S. Freud, *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 19, pp. 13-80). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2004/1914). À Guisa de Introdução ao Narcisismo. In: Freud, S. *Obras Psicológicas de Sigmund Freud Escritos sobre a Psicologia do Inconsciente*. (Luiz Alberto Hanns, trad., Vol. 1, pp. 95-131). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2004/1915). O Inconsciente. In: Freud, S. *Obras Psicológicas de Sigmund Freud Escritos sobre a Psicologia do Inconsciente*. (Luiz Alberto Hanns, trad., Vol. 2, pp. 13-74). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Groddeck, G. (1992/1920). *Estudos psicanalíticos sobre psicossomática*. São Paulo, Brasil: Perspectiva.
- Groddeck, G. (1997/1923). *O Livro dlIsso*. São Paulo, Brasil: Perspectiva.
- Groddeck, G. (1997/1917). *O homem e seu Isso*. São Paulo, Brasil: Perspectiva.
- Lacan, J. (2001/1966). O lugar da psicanálise na medicina. *Opção lacaniana*, 32, 8-14.
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (1986/1967). *Vocabulário da psicanálise*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.
- Marty, P. (1993). *A psicossomática do adulto*. Porto Alegre, Brasil: Artes Médicas.
- Marty, P. & M’uzan, M. (1994/1963). O pensamento operatório. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 28, 165-74.
- Marty, P. (1988). *Mentalização e psicossomática*. São Paulo, Brasil: Casa do psicólogo.

- Pereira, M. (1996). Questões preliminares para um debate entre a psicanálise e a psiquiatria no campo da psicopatologia. In: Couto, Luiz Flávio Silva (Org.). *Pesquisa em psicanálise* (pp. 43-54). Belo Horizonte, Brasil: SEGRAC.
- Quintella, R. (2005). *A psicossomática nos confins de sentido – problemas e reflexões psicanalíticas do fenômeno psicossomático*. Dissertação de mestrado não publicada. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Recuperado em <http://teopsic.psicologia.ufrj.br/arquivos/documentos/4CF0E4CD6EF91635F26D919ADBA500BC.pdf>.
- Rinaldi, D., Nicolau, R. F. & Pitanga, C. E. (2013). Do fenômeno psicossomático ao sintoma: a aderência do sujeito ao diagnóstico médico e o trabalho analítico. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*, 16(spe), 95-108.
- Shorter, E. (2012). Transtornos somatoformes - Seção social. In: G. Berrios & R. Porter (Orgs.). *Uma história da psiquiatria clínica – III* (pp. 763-781). São Paulo, Brasil: Escuta.
- Vieira, W. (1997). A psicossomática de Pierre Marty. In: Ferraz, F.C. & Volich, R.M. (Orgs.) *Psicossoma I* (pp. 15-22). São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Volich, R. (2000). *Psicossomática*. São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.

THE THERAPEUTIC ROLE OF SIGNIFIER OPPOSITION AND FORT-DA IN THE TREATMENT OF A CHILD DIAGNOSED WITH AUTISM SPECTRUM DISORDER (ASD): A CASE REPORT¹

*Manuel Fernández Alcántara*²
Universidad de Alicante, España
mfernandeza@ua.es
ORCID: 0000-0002-3481-8156

*Cayetana Correa*³
Psycho-Neurological Center, España
cayetanacorrea@gmail.com
ORCID: 0000-003-4279-6548

-
- 1 Caso de un niño de 2 años diagnosticado con trastorno del espectro autista que realizó un tratamiento psicoanalítico de orientación lacaniana. Se aplicó el paradigma del fort-da en las tres áreas dónde el paciente presentaba mayor sintomatología: la intención comunicativa, el juego simbólico y el apego materno. Creemos que esta investigación puede ser útil tanto a clínicos como a psicoanalistas puesto que se ha puesto especial énfasis en describir los aspectos operativos de la intervención psicoanalítica, así como la lógica utilizada a partir de las directrices de Freud y Lacan.
 - 2 Doctor en Psicología por la Universidad de Granada y Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Psicología de la Salud de la Universidad de Alicante. Miembro del grupo de investigación CTS-436 "Aspectos Psicosociales y Transculturales de la Salud y la Enfermedad". Miembro fundador de la Sociedad Nacional de Investigación en Fin de Vida. Coordinador del Máster en Envejecimiento Activo y Salud de la Universidad de Alicante.
 - 3 Doctora en Psicología por la Universidad de Granada. Psicóloga experta en Neuropsicología. Psicóloga general sanitaria. Psicoanalista. Miembro fundador del gabinete multidisciplinar Anuda. Realiza sus investigaciones en el campo del neurodesarrollo y de los problemas de aprendizaje.

*Carolina Laynez Rubio*⁴

San Cecilio Clinical Hospital, España

laynezrubio@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2447-1723>

*Juan F. Navas*⁵

Universidad Autónoma de Madrid, España

juan.navas@uam.es

ORCID: 0000-0002-9521-6642

*Christian E. Salas*⁶

Universidad Diego Portales, Chile

salasriquelme@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7700-1341>

*Francisco Cruz Quintana*⁷

Universidad de Granada, España

fcruz@ugr.es

ORCID: 0000-0001-9805-5939

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a04

-
- 4 Doctora en Psicología por la Universidad de Granada. Psicoanalista. Psicóloga general sanitaria. Psicóloga Clínica en el Hospital Universitario Campus de la Salud de Granada, Granada.
 - 5 Doctor en Psicología por la Universidad de Granada. Contratado post-doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid, España. Sus áreas de interés incluyen el trabajo en juego patológico, las adicciones, o el uso de la entrevista motivacional como herramienta terapéutica.
 - 6 Doctor en Psicología por la Universidad de Bangor (Reino Unido). Neuropsicólogo clínico y psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Director del Diploma en Rehabilitación Neuropsicológica del Adulto y Coordinador de la Unidad de Neuropsicología Clínica. Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales (Chile).
 - 7 Doctor en Psicología por la Universidad de Granada y Catedrático del Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universidad de Granada. Psicoanalista. Es director del grupo de investigación CTS-436 "Aspectos Psicosociales y Transculturales de la Salud y la Enfermedad" e investigador del Centro de Investigación Mente, Cerebro y Comportamiento. Profesor responsable

Abstract

From a Lacanian perspective, interventions in cases of autism should aim to introduce a symbolic absence that mobilizes the circuit of desire. The case of a 2-year-old boy (Q) diagnosed with autism spectrum disorder attending to Lacanian treatment is presented. The fort-da paradigm (using a pair of signifiers to represent the presence-absence) was introduced

to address problems with attachment, communicative intention, and symbolic game. After treatment Q learned how to use his own language and symbolic game to regulate and express anxiety and other emotions in the absence of his mother.

Keywords: autism, psychoanalysis, fort-da, Lacan, attachment.

EL PAPEL TERAPÉUTICO DE LA OPOSICIÓN SIGNIFICANTE Y EL FORT-DA EN EL TRATAMIENTO DE UN NIÑO DIAGNOSTICADO CON TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA (TEA): UN ESTUDIO DE CASO¹

Resumen

Desde una perspectiva lacaniana, las intervenciones en casos de autismo deberían apuntar a introducir una ausencia simbólica que movilice el circuito del deseo. Se presenta el caso de un niño de dos años (Q) diagnosticado con trastorno del espectro autista y que asistía a un tratamiento lacaniano. Se introdujo el paradigma del fort-da (que usa un par de significantes para representar

la presencia-ausencia) para abordar los problemas de vínculo, intención comunicativa y juego simbólico. Después del tratamiento, Q aprendió a usar su propio lenguaje y juego simbólico para regular y expresar la ansiedad y otras emociones en ausencia de su madre.

Palabras clave: autismo, psicoanálisis, fort-da, Lacan, vínculo.

de la asignatura Clínica Psicoanalítica en la Universidad de Granada. Miembro fundador de la Sociedad Andaluza de Neuropsicología y de la Sociedad Nacional de Investigación en Fin de Vida y miembro de la Comisión de Acreditación en Psico-oncología y Cuidados Paliativos del Consejo General de Psicología de España.

LE RÔLE THÉRAPEUTIQUE DE L'OPPOSITION DU SIGNIFIANT ET LE FORT-DA DANS LE TRAITEMENT D'UN ENFANT DIAGNOSTIQUÉ TROUBLE DU SPECTRE DE L'AUTISME (TSA) : UN RAPPORT DE CAS¹

Résumé

Selon une approche lacanienne, les interventions dans des cas d'autisme devraient viser l'introduction d'une absence symbolique qui mobilise le circuit du désir. L'article présente le cas d'un enfant de deux ans (Q) diagnostiqué trouble du spectre de l'autisme suivant un traitement lacanien. Le paradigme fort-da (utilisant une paire de signifiants pour représenter la présence-absence) a été intro-

duit pour traiter des problèmes liés à l'attachement, l'intention communicative et le jeu symbolique. Après le traitement Q a appris comment utiliser son propre langage et le jeu symbolique pour réguler et exprimer l'anxiété et d'autres émotions face à l'absence de sa mère.

Mots-clés : autisme, psychanalyse, fort-da, Lacan, attachement.

Recibido: 26/08/2019 • Aprobado: 19/11/2019

Introduction

Autism spectrum disorder (ASD) is characterized by socio-communicative deficits and repetitive and restricted patterns of interests, activities, and behaviors (APA, 2013). Research initiated in the 1970's linked ASD symptoms to abnormal neurological development, mainly characterized by deficits in social cognition (see Singletary, 2015 for a recent review of the neural basis of ASD and their relation to the psychoanalytic paradigm; and Vivanti, 2017 for a theoretical discussion about current models of intervention in ASD).

A psychoanalytic perspective on ASD

Psychoanalytic research from diverse theoretical paradigms has stressed the relevance of distinct elements in understanding and treating individuals with ASD. Some of these are the organization of subjectivity, mentalization-symbolization processes, the role of transference and countertransference, and the formation of social bonds (Bion, 1984; Durban, 2014; Mahler, 1979; Meltzer, 1975; Rhode, 2015; Tustin, 1972; Viloca & Alcácer, 2014). In the present article we will particularly focus on the theoretical and technical interventions in ASD *from a lacanian perspective*.

In their classic reports, Robert and Rosaline Lefort (1998, 2003) propose that autism is an independent clinical structure, at the same level of psychosis, neurosis or perversion. This structure is characterized by (a) a disruption of the enunciation (derived from a lack of primordial identification) and (b) the use of autistics objects (Maleval 1998, 2009). The first characteristic is related to a lack of identification that prevents the person with ASD from being integrated in language- to speak about himself and generate his/her own discourse. The person with ASD is not external to language, but included in it as a signifier that has lost its main characteristic: to be in relationship with other signifiers. Thus, the person with ASD stays isolated, without the opportunity to access symbolic representations of oneself or the external world (Laurent, 2008, 2013). Language in autism is fixed, a real (*réel*) with no semantic value; thus, not allowing a Subject to emerge. According to Lacan (1964), the subject is created through a

language operation, namely, by the introduction in the symbolic field through the desire of the Other. This movement allows the formation of a personal mark from where one can speak. Being introduced in language through a symbolic representation separates the individual from the immediate presence, generating a place from where he/she can communicate with others (Gutiérrez-Peláez, 2014).

Regarding the second characteristic, the person with ASD, overwhelmed by perceptions and stimuli that he/she cannot structure, uses objects (autistic objects) as a protection and defense system (Pimenta, Santiago, & Santiago, 2016; Tustin, 1992). Usually these objects are located outside of the body, are not different from it, and function as a substitution of the symbolic Other. This idea could explain why people with ASD prematurely adhere to numbers or letters (fixed symbols) as a way to order and restrict their world, using objects.

Fort-da as a symbolic mechanism

The use of autistic objects is associated with a repetitive behavior that does not need to be accompanied by a symbolic component. Nevertheless, repetition can have an important symbolic quality in the fort-da situation (Freud, 2006/1920). The fort-da is an active mechanism aimed to manage anxiety through the use of a signifier (presence-absence) and an object. The latter has the function of being the substitute (a transitional object) of the first object, the mother (Winnicott, 1975). Freud (2006/1920) described the fort-da mechanism using a game where a child played with an object in order to manage negative feelings associated with the absence of his mother. The child used a bobbin connected to a thread, which he repeatedly tossed away, making it disappear and then re-appear. A pair of words that the child related to the presence or the absence of the bobbin, respectively, accompanied this action: fort and da. Lacan (1964) considered the fort-da as the core mechanism that expresses how the subject of language is constituted in the experience of the loss of the first object of satisfaction (the mother).

Maleval and Grollier (2015) state that the experience of signifier opposition (presence-absence) that characterizes the fort-da can re-

duce the anxiety of the child. It creates a new subjective experience that re-organizes and modifies the child's perception of the world, allowing more flexibility and richness. The fort-da has been previously used in clinical psychoanalysis to treat anxiety symptoms generated by attachment problems or separation anxiety (Oyarce-Cadiz & Passone, 2016). Our hypothesis is that fort-da can also be used to address symptoms in patients with ASD, who have a need for symbolic elements to develop his own subjective discourse.

The objective of the present case study is to present the clinical case of a child diagnosed with ASD (called Q). We used the fort-da as a therapeutic tool to address the child's maternal attachment anxiety, communicative intention deficits, and lack of symbolic game.

Case Presentation

Q's parents were referred to treatment by a pediatrician because of symptoms consistent with ASD. Q was a physically healthy 2-year-old boy without peri or postnatal problems. Although he had an affective bond with both of his parents, he had attachment problems indicated by great anxiety when separated from his mother. Q became extremely anxious when his mother had to leave.

In addition, he showed impaired communication skills. He knew all numbers and letters, could draw them in the air with his finger, and spelled the names of objects when he pointed at them; however, he did not say "yes"; and he pronounced "no" in a peculiar way (using the phoneme "mo"). He could understand commands although he did not answer questions and did not express opinions or desires. Q had difficulty maintaining a steady gaze, although he seemed comfortable with physical touch and liked to be tickled, kissed, or hugged. When he was not able to attain what he wanted, he reacted with intense tantrums. Moreover, the development of symbolic game also appeared stalled. Q rarely played with his one year older brother and when he did, he needed periods of isolation in order to self-regulate (see supplemental material for other characteristics pre-treatment).

Considering these symptoms and the information provided by Q's parents, the analyst hypothesized that Q had an autistic structure. Q's parents agreed to begin a psychodynamic treatment to manage these symptoms. Informed written consent was obtained from Q's parents for the publication of the present case report. In addition, the study was approved by the Ethical Committee of Clinical Research of the University (Reference: PI-10/02735).

Results

The analyst hypothesized that Q's symptoms were caused by a potential interruption of his development linked to a maternal absence. This was experienced as a real (*réel*) that Q could not symbolize, having a "muteness" effect (Lacan, 1964). The analyst applied an intervention based in fort-da (presence-absence) in the three main areas where symbolic deficits were observed: (a) maternal attachment, (b) communicative intention, and (c) symbolic game.

During the first four months of treatment sessions took place twice a week. After that, the numbers of sessions was reduced to one per week. After one year, these sessions were alternated with speech therapy sessions. Currently –four years after the beginning of treatment– a monthly follow up is maintained.

Maternal Attachment

An intervention using the for-da logic was implemented as follows. During the first sessions, Q's mother stayed with him. This setting was maintained until Q incorporated some symbolic elements, and the transference with the analyst was established. Considering his problems with maternal separation, instead of the mother, the analyst and Q were the ones that left the consultation room. Q was told that his mother was going to stay in the room next door. When they were leaving the consultation room, the analyst always asked Q: "where is mom?" (absence). Then, both checked that Q's mother was still in the room next door and had not disappeared (presence). The analyst

progressively increased the time interval before the checking, and she introduced comments such as “let’s go to show it to mom!” while they were away. Parents were encouraged to repeat this dynamic at home, and to encourage discussion between Q and his father when the mother was not present: “where is mom?”, “then, we will show it to mom later!”. After two sessions and training at home, Q was able to stay in the consulting room on his own and his mother did not have to wait outside (see Table 1, first row).

Through this change, Q could become an active agent in relation to the separation from his mother (Freud, 2006/1920). The analyst used the fort-da to develop questions regarding where the mother was or what they will do in the future. The coming and going from the consultation room appeared to help Q in becoming an active subject regarding his anxiety. The intervention succeeded in creating a differentiated space for Q from where his language and games could develop.

Table 1. Example quotes from exchanges during treatment in relation to attachment, communicative intention and symbolic game areas.

Attachment	<p><i>Fragment 1. Speaking about mom.</i></p> <p>Analyst: “Where is mom when you are here?”</p> <p>Q: “Shopping, having a coffee with dad”.</p> <p>Analyst: “For sure. Then she will come back to pick you up..., and, what are you going to do?”</p> <p>Q: “We go dad and brother to the park, and mom to the gym, and then to home”</p>
<p>Communicative intention</p> <p>First communicative events</p>	<p><i>Fragment 1. The first proper event that Q was able to talk about.</i></p> <p>“Grandfather... happy birthday to you, happy birthday to you... (Singing the whole Happy Birthday song)”</p> <p><i>Fragment 2. On one occasion in which he did not want to attend therapy.</i></p> <p>Q: “[name of second author], no, Q angry”.</p>
<p>Communicative intention</p> <p>Session endings</p>	<p><i>Fragment 1. When he wanted to leave the session.</i></p> <p>Q: “Good bye Poco yo*; see you soon”.</p> <p>Analyst: “Ok, I think you would like to go; but this is what Poco yo says. What does Q say, what do you say?”</p> <p><i>Fragment 1. After some time, when he wanted to leave the session.</i></p> <p>Q: “let’s go to tidy up, to keep everything in its place”***</p>

<p>Communicative intention Tantrums</p>	<p><i>Fragment 1. After a tantrum.</i></p> <p>Analyst: "You are very upset, what's going on?"</p> <p><i>Fragment 2. 20-30 minutes after a difficult tantrum; Q proposed to play.</i></p> <p>C: "C upset no, Q happy!"</p> <p>Analyst: "Well, C. was a little bit upset, because I don't like you shouting at me; you have to calm down, and when you calm down I'd love to play with you".</p> <p><i>Fragment 3. He was playing during a session and suddenly wanted to go be with his mother who was in the waiting room. He stood up and opened the door.</i></p> <p>Analyst: (blocking the door to prevent Q from leaving; Q cried desperately) "Tell me what you want! I don't know what you want. You can't go alone whenever you feel like it; just tell me what you want".</p> <p>Q: "Mom"</p> <p><i>On such occasions, Q's mother was included in the session, because Q had been capable to express a desire, while accepting certain limits.</i></p> <p>Analyst: "You can't leave the room like this, if you want to see mom, we will call her".</p>
<p>Symbolic game</p>	<p><i>Fragment 1- Sentences of Q reflecting Q's sexual investigation with the puzzle.</i></p> <p>"The boy has a penis"</p> <p>"Q has a penis"</p> <p>"Dad has a penis"</p> <p>"Girls do not have a penis"</p>
	<p>"Mom does not have a penis"</p> <p>"C. does not have a penis"</p> <p>"The boys have penises, the girls don't, the girls have vaginas ***"</p> <p><i>Fragment 2 – Playing with the puzzle.</i></p> <p>Analyst: "What is the girl's name?"</p> <p>Q: "feet, hands, legs, fingers".</p> <p>Analyst: "Ok, we all have these, they are things that we all have, but, what is the girl's name?"</p>

Note. *Poco yo is the name of one of his favorite characters. ** A sentence that Q's teacher always says. *** A quote from the puzzle.

Communicative intention

The fort-da was employed in this area to help Q to develop his own discourse as a desiring subject. For instance, Q had to choose between two possibilities (two different toys) and name the one he preferred before beginning to play. This intervention allowed Q to progressi-

vely separate from a dichotomous language (Yes-No). Subsequently, the analyst introduced games and pictures from books and formulated more complex questions that allowed Q to express his own opinions (“do you like it?”, “what is your favorite color?”, “what is that kid doing?”). In table 1 (second row) we present some examples of communication exchanges between Q and the analyst. Gradually, the spontaneous expressions became more frequent and he began to copy sentences from cartoons, his family, and school (see Table 1, third row).

Improvements in communicative intention could reflect a process where Q progressively separated from the words of others and began to use his own words. With the emergence of intentional communication and spontaneous speech Q became more capable of using words to regulate his behavior. Tantrums could now be regulated by introducing verbal symbolic elements which helped putting Q’s emotional states into words (see Table 1, fourth row). During sessions, when Q had an intense tantrum the analyst encouraged him to use words to express his feelings or what he wanted, during and after the tantrum. The analyst also proposed to Q’s parents to implement this strategy at home (see Table 1, fourth row). This intervention could strengthen Q’s symbolic functions allowing him to postpone his desires and regulate his symptoms.

Symbolic game

Q’s initial games were characterized by rigidity, lack of content, and difficulty in interacting with a *partenaire*. The analyst took an active position and introduced herself in the games (as a subject of desire). For instance, Q’s first game was to pile up blocks in order to build towers. The analyst joined the game by destroying each tower. Q immediately tried to stack them again, but the analyst stopped him: “now it is my turn”. Q was extremely displeased with such variation in his game. However, after the analyst had built a tower, she said to Q: “now it is your turn”. The introduction of a pause and turns could allow two signifiers to operate during the session and coordinate the interaction in a new light: “now you play-now I play”. The analyst introduced modifications progressively, but considering the emergence

of repetitions in Q's behavior, so he would not be overwhelmed by the lack of structure. One session later, Q began to imitate the analyst by suggesting to her the previously learnt interactive script: "who's turn is it?". Gradually, Q began to integrate pronouns (mine-yours), suggesting a progressive interiorization of the dialectic dynamic. He also became interested in playing with cars in a garage. It was in this moment when truly symbolic game emerged in Q's behavior: in his narrative, cars represented members of his family (according to their size) who became mischievous characters, hid from one another, or went to family trips.

Another example of the development of symbolic game was related to the use of puzzles. Q's favorite puzzle was that of a naked girl and a naked boy, in which the names of body parts were shown. The analyst introduced the subjective experience of Q by asking him about the girl's name (see Table 1, fifth row), but initially he did not answer. After four sessions in which Q continued without responding, the analyst proposed several names. He always said "No" until one day he came up with a name of his own (the name of one of his schoolmates). From that moment, the analyst began to ask where different body parts were (of schoolmates', the analyst's, and Q's own body). Afterwards, the same questions were asked using the puzzle of the boy, and Q gave the boy its own name. This fact reflected a relevant symbolic leap, which allowed working with identifications and sexual difference. Thereby, Q ended up calling the boy "Q the toy", thus, differentiating it from himself.

Current state

A detailed description of the main behavioral changes observed in Q is available in Tables 2 and 3. At the present time Q is capable of using grammatically-correct complex sentences in which he expresses desires, feelings, and opinions. Besides, he can joke and even enjoy double-meanings and irony. Q is able to share with others what he does at school and talks about things that annoy him. Since the beginning of therapy, his game has become more complex, often including human figures and choosing a wide range of stories. Nevertheless, Q's games are still considerably repetitive and rigid.

Q has presented some positive changes also outside the consulting room. He is more capable to interact with peers and the need for periods of isolation has decreased. In relation to attachment issues, a significant improvement has been observed. Q can now separate from his parents for relative long periods of time without showing signs of anxiety. In general terms, although there are symptoms that persist like rigidity and behavioral perseveration, Q shows an improved adjustment in several domains of his family and social life.

Table 2. A schema of the process of change in the three main areas addressed during treatment.

Main areas	Changes during treatment
Communicative intention	<ul style="list-style-type: none"> - Yes-No. - Proposal of games and drawing. - Proto-conversation (Other's words). - First simple opinions.
Symbolic game	<ul style="list-style-type: none"> - Introduction of You-Me. - Proposal to narrate what has happened. - Small changes with respect to the fixed game. - Development of interest in playing other games.
Separation anguish	<ul style="list-style-type: none"> - Presence-Absence-Presence - Proposition of the mother's presence and the child's absence. - Introduction of the word during absence, as well as the desire of presence within a temporal limit. - Development of the capacity to separate from his mother both during clinical sessions and at home.

Table 3. Summary of Q's main symptoms and characteristics pre-treatment and associated changes post-treatment.

Domain	Pre-treatment	Post-treatment
Feeding	<ul style="list-style-type: none"> - Restricted to crushed food. - Disgusted by certain textures. 	<ul style="list-style-type: none"> - Includes solid food. - Tastes practically all types of textures.
Language	<ul style="list-style-type: none"> - Delay in acquisition: Babbling. No communicative intention. -Short language spam: Mo/Dad/Mom. 	<ul style="list-style-type: none"> - Delay in production. - Structured speech. - Communicative intention. - Use of sentences of more than 7 words.
Attachment	<ul style="list-style-type: none"> - Separation anguish. - Pleasure from physical touch. - No steady gaze. - Need for isolation during games with peers. 	<ul style="list-style-type: none"> - No separation anguish. - Pleasure from physical touch. - Steady gaze. - Actively looks for interaction with others.

Domain	Pre-treatment	Post-treatment
	<ul style="list-style-type: none"> - Emotional expression restricted to facial movements. 	<ul style="list-style-type: none"> - Decrease in the frequency of isolation periods. - Both oral and facial emotional expressions.
Obsessions	<ul style="list-style-type: none"> - Fixation with the mother's breast and closed doors. - No mannerisms. - No comfort objects. 	<ul style="list-style-type: none"> - Does not look for his mother's breast. - Does not show a preference for closed or open doors.
Intelligence	<ul style="list-style-type: none"> - Good ability to imitate. - Knows letters and numbers. - Good gross motor abilities. - Interest in puzzles. 	<ul style="list-style-type: none"> - Good ability to imitate and to perform actions following oral instructions. - Knows letters and numbers, and can write. - Good gross motor abilities. - Interest in puzzles, costumes, and symbolic games. - Explores the environment. - Normal acquisition of developmental milestones (excluding language).

Discussion

The current case report illustrates the usefulness of the fort-da in a case of ASD. The fort-da was employed as a mechanism for modifying the subjective position of Q and creating an empty space that helps him leave his silence, repetition, and anguish. The continuous experience of a pair of signifiers (presence-absence) produced calmness in the child and allowed him to interact dialectically with others around him. He could replace the absence with words, plans, symbolic games, and the interiorization of his mother's presence (Lacan, 1958). Although the fort-da has been used previously in the psychoanalytic approach to ASD (Lefort & Lefort, 1998; Maleval & Grollier, 2015), the novelty of the current case lies in the complete description of how this concept was adapted to target diverse symptomatology.

The fort-da was applied in an inverse manner, taking into account that Q was the one absent and, accompanied by the analyst, transformed the real absence of his mother in a symbolic lack. It can be hypothesized that after the fort-da, the child could obtain a reserve of libido, that allowed him to retain some presence of the Other even in the cases when it is absent (Laurent, 2008).

The fort-da was also applied when Q had to choose between the first two signifiers that he formulated (Yes-No) and with the use of pauses during games, that facilitated the emergence of a distinction between I and You (Vecchiato, Sacchi, Simonelli & Purgato, 2016). In all the cases there is a loss that allows the subject to change his previous position to establish a social bond with the Other (Layne-Rubio, 2012; Thurin, Thurin, Cohen, & Falissard, 2014). These three aspects tied together could make up a new psychic reality for the child (Lacan, 1964).

Through this new psychic reality, we can pinpoint one of the turning points in the treatment: the moment when Q discovered that our I (*je*) is related to the subjective quality that gives us our personal name. Q gave his own name to the toy, although he added “Q the toy”, in order to differentiate it from him: Q is the one that is alive and can speak. This important progress in his sense of identity was related to the identification of differences between alive and dead, between sexes, and between the I-My and the You-Yours. This process showed how Q could begin to master his own language through the fort-da process.

The current research has some important limitations. First, we used qualitative measures of the potential effects of the treatment. Future studies should include quantitative measures to assess changes after the intervention (see Cornet & Vanheule, 2017, for a recent study that assess the dimensions of communication, autonomy, motor function and socialization in a sample of children diagnosed with autism, before and after a two-year lacanian psychodynamic treatment). Second, due to the design of the study, we are not able to disentangle if Q’s improvements are directly related to the psychoanalytic treatment or to other parallel interventions (i.e., speech sessions). This limitation, however, needs to be put in context. Rehabilitation interventions are multi-componential in nature since patients with acquired or developmental neurological conditions have both cognitive and psychological needs that cannot be separated. Evidence regarding the effectiveness of holistic Neuropsychological programs, which have combined cognitive and psychoanalytic frameworks to address neuropsychological problems in people with acquired brain damage,

supports this idea (Prigatano, 1986, 1999, 2008; Prigatano & Salas, 2017). In relation to ASD, Vecchiato *et al.* (2016) have also reported the use of psychodynamic therapy in the context of multidisciplinary work, including elements from both approaches as well as psychoeducation, psychomotor training and speech therapy. Despite these methodological limitations, this study could be considered as a first step in exploring the theoretical and clinical usefulness of the fort-da in ASD, thus offering general guidelines on how to incorporate a Lacanian perspective in the multidisciplinary treatment of a child with ASD.

In conclusion, the fort-da and the use of signifier opposition seem to be a useful instrument in the treatment of ASD symptoms from a psychoanalytical perspective. Considering the case of Q, key therapeutic elements could be considered as relevant in the treatment's success, such as the development of a safe therapeutic atmosphere where the patient-analyst interaction can potentiate the child's flexibility, where it is possible to attend to family dynamics and promote their participation in the treatment. The logic of the fort-da considers the active role of the analyst, who can mobilize the fixed subject and open the circuit of desire. The current approach that outlines the emotional and subjective development of the child can be used as part of an integral intervention aimed to address the distinct problems in children with ASD and their families.

Acknowledgements

We thank Dr. Dafina Petrova and Antonio Jesús Gracia Rodríguez for assistance with the English version of the manuscript.

References

American Psychological Association (APA). (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5®)*. American Psychiatric Association.

- Bion, W. R. (1984). *Elements of psychoanalysis*. London, U.K.: Karnac Books.
- Charman, T., Swettenham, J., Baron-Cohen, S., Cox, A., Baird, G., & Drew, A. (1997). Infants with Autism: an Investigation of Empathy, Pretend Play, Joint Attention, and Imitation. *Developmental Psychology*, 33(5), 781.
- Cornet, J. P., & Vanheule, S. (2017). Évaluation de la prise en charge institutionnelle d'enfants atteints d'un trouble envahissant du développement [Evaluation of a Therapy in Institutional Settings for Children with Pervasive Developmental Disorder]. *L'Évolution Psychiatrique*, 82(3), 687-702.
- Durban, J. (2014). Despair and Hope: on Some Varieties of Countertransference and Enactment in the Psychoanalysis of ASD (Autistic Spectrum Disorder) Children. *Journal of Child Psychotherapy*, 40, 187-200.
- Freud, S. (2006/1920). Más allá del principio del placer [Beyond the Pleasure Principle]. In *Obras completas* [The Complete Works of Sigmund Freud]. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2014). El psicoanálisis de orientación lacaniana en el tratamiento del autismo [The Psychoanalysis of Lacanian Orientation in the Treatment of Autism]. *Affectio Societatis*, 11(21), 1-8. Retrieved from: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder [The Direction of the Treatment and the Principles of its Power]. In: *Escritos I* [Writings I]. México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* [Seminar 11. The Four Fundamental Concepts of Psycho-analysis]. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1965). *Le Séminaire 12. Problèmes cruciaux pour la psychanalyse* [Seminar 12. Crucial Problems for Psychoanalysis]. Paris, France: Editions de l'Association Freudienne Internationale.
- Laurent, E. (2008). La cifra del autismo [The Digit of Autism]. *Le Nouvel Âne*, 8. Available in <http://virtualia.eol.org.ar/023/template.asp?Accion-lacaniana/La-cifra-del-autismo.html> 08.
- Laurent, E. (2013). *La batalla del autismo: de la clínica a la política* [The Struggle of Autism: from Treatment to Politics]. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Layne-Rubio, C. (2012). Silencio y vínculo social [Silence and Social Bond]. *Revista Letrahora*, 11. Available in <http://letrahora.com/index.php/2015/12/28/silencio-y-vinculo-social>.
- Lefort, R., & Lefort, R. (1998). *Le symptôme charlatan* [The Speaking Symptom]. Paris, France: Seuil.
- Lefort, R., & Lefort, R. (2003). *La distinction de l'autisme* [The Distinction of Autism]. Paris, France: Seuil.

- Mahler, M., (1979). *The Selected Papers of M. S. Mahler. Volume I*. New York, U.E.: Janson Aronson Press.
- Maleval, J. C. (1998). De l'autisme de Kanner au syndrome d'Asperger [From Kanner's Autism to the Asperger syndrome], *L'Évolution Psychiatrique*, 63, 293-309.
- Maleval, J. C. (2009). *L'autiste et sa voix* [The Autist and his Voice]. Paris, France: Seuil.
- Maleval, J. C., & Grollier, M. (2015). Extension du spectre de l'autisme [Expansion of the Autism Spectrum]. *L'Évolution Psychiatrique*, 80, 764-781.
- Meltzer, D. (1975). *Explorations in Autism: A Psycho-analytical Study*. London, U.K.: Karnac Books.
- Oyarce-Cadiz, D., & Passone, S. M. (2016). Intersubjective Approach to Separation Anxiety and their Therapeutic Implications. *Affectio Societatis*, 13(24), 13-25. Retrieved from <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>.
- Pimenta, P. R., Santiago, J., & Santiago, A. L. (2016). Harmfulness of the Autistic Object to its Indispensability for Autism Clinically in Psychoanalysis. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*, 19, 339-356. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-14982016002013>
- Prigatano, G. P. (1986). *Neuropsychological Rehabilitation after Brain Injury*. Oklahoma, U.S.: Johns Hopkins University Press.
- Prigatano, G. P. (1999). *Principles of Neuropsychological Rehabilitation*. New York, U.S.: Oxford University Press.
- Prigatano, G. P. (2008). Neuropsychological Rehabilitation and Psychodynamic Psychotherapy, in *Textbook of Clinical Neuropsychology* (pp. 985-995), (J. E. Morgan & J. H. Ricker eds.), London, U.K.: Taylor & Francis.
- Prigatano, G. P., & Salas, C. E. (2017). Psychodynamic Psychotherapy after Severe Traumatic Brain Injury. In *Neurobehavioural Disability and Social Handicap Following Traumatic Brain Injury* (pp. 188-201), (T. M. McMillan & R. L. Wood, eds.). New York, U.S.: Psychology Press.
- Rhode, M. (2015). 'Paralysed Associations': Countertransference Difficulties in Recognising Meaning in the Treatment of Children on the Autistic Spectrum. *Journal of Child Psychotherapy*, 41, 218-230.
- Singletary, W. M. (2015). An Integrative Model of Autism Spectrum Disorder: ASD as a Neurobiological Disorder of Experienced Environmental Deprivation, Early Life Stress and Allostatic Overload. *Neuropsychanalysis*, 17(2), 81-119.
- Thurin, J. M., Thurin, M., Cohen, D., & Falissard, B. (2014). Approches psychothérapeutiques de l'autisme. Résultats préliminaires à partir de 50 études intensives de cas [Psychotherapeutic Approaches for Autism. Pre-

- liminary Results from 50 Intensive Case Studies]. *Neuropsychiatrie de l'enfance et de l'adolescence*, 62(2), 102-118.
- Tustin, F. (1972). *Autisme et psychose de l'enfant* [Autism and Infant Psychosis]. Paris, France: Seuil.
- Tustin, F. (1992). *Autisme et protection* [Autism and Protection]. Paris, France: Seuil.
- Vecchiato, M., Sacchi, C., Simonelli, A., & Purgato, N. (2016). Evaluating the Efficacy of Psychodynamic Treatment on a Single Case of Autism. A Qualitative Research. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process and Outcome*, 19, 49-57.
- Viloca, L., & Alcácer, B. (2014). La psicoterapia psicoanalítica con personas con trastorno autista. Una revisión histórica [Psychoanalytic Psychotherapy with Autism Spectrum Disorder. An Historical Review]. *Temas de Psicoanálisis*, 7, 1-29.
- Vivanti, G. (2017). Individualizing and Combining Treatments in Autism Spectrum Disorder: Four Elements for a Theory-Driven Research Agenda. *Current Directions in Psychological Science*, 26(2), 114-119.
- Winnicott, D. W. (1975). *Through Paediatrics to Psycho-analysis: Collected Papers*. Philadelphia, PA, US: Brunner/Mazel.

A CIÊNCIA E O SUJEITO DA PSICANÁLISE: GALILEU, DESCARTES E LACAN¹

André Fernando Gil Alcon Cabral²

Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil

cabral.afga@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1567-621X

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a05

Resumo

Este escrito visa debater em que medida o sujeito com o qual a psicanálise opera pode ser visto como o sujeito da ciência. Primeiramente, retomamos a influência de Galileu e Descartes para compreender o formalismo matemático da ciência moderna. No racionalismo, o *cogito* representa a reciprocidade entre o ser matemático e a verdade. Em seguida, interpretamos o conceito de sujeito como exclu-

são interna ao *objeto a*, pois, trata-se de sustentar o sujeito como incalculável. Eis, que a partir de uma torção na própria ciência moderna, o autor apresenta a verdade como causa da ciência psicanalítica. Veremos que Lacan formaliza a causa material pela divisão entre saber e verdade.

Palavras chave: Pulsão; sujeito; verdade; causa material; ciência moderna

LA CIENCIA Y EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS: GALILEO, DESCARTES Y LACAN

Resumen

Este escrito pretende debatir en qué medida el sujeto con el que opera el psicoanálisis puede ser considera-

do como el sujeto de la ciencia. En primer lugar, consideramos la influencia de Galileo y Descartes para

1 Pesquisa em andamento pelo departamento de Psicologia da Universidade Federal de Minas Gerais.

2 Psicanalista, doutorando em Psicologia pela UFMG, mestre em Psicologia e especialista em Filosofia pela UFMG. Graduou-se em Psicologia pelo Centro Universitário Newton Paiva.

comprender el formalismo matemático de la ciencia moderna. En el racionalismo, el *cogito* representa la reciprocidad entre el ser matemático y la verdad. A continuación, interpretamos el concepto de sujeto como exclusión interna al *objeto a*, pues se trata de sostener el sujeto como incalculable. Así, a partir de una tor-

sión en la propia ciencia moderna, el autor presenta la verdad como causa de la ciencia psicoanalítica. Se verá que Lacan formaliza la causa material a partir de la división entre saber y verdad.

Palabras clave: pulsión; sujeto; verdad; causa material; ciencia moderna

SCIENCE AND THE SUBJECT OF PSYCHOANALYSIS: GALILEO, DESCARTES, AND LACAN

Abstract

This paper intends to debate to what extent the subject with whom psychoanalysis operates can be considered as the subject of science. Firstly, we consider Galileo and Descartes' influence in understanding the mathematical formalism of modern science. In rationalism, the *cogito* represents the reciprocity between the mathematical being and the truth. Next, we interpret the concept of subject as an internal exclu-

sion of *object a*, since the idea is to sustain the subject as incalculable. Thus, from a twist in modern science itself, the author presents truth as the cause of psychoanalytic science. It will be seen that Lacan formalizes the material cause from the division between knowledge and truth.

Keywords: drive; subject; truth; material cause; modern science

LA SCIENCE ET LE SUJET DE LA PSYCHANALYSE : GALILÉE, DESCARTES ET LACAN

Résumé

Ce texte a pour but d'examiner dans quelle mesure le sujet avec lequel opère la psychanalyse peut être considéré comme le sujet de la science.

L'on étudie d'abord l'influence de Galilée et de Descartes pour comprendre le formalisme mathématique de la science moderne. Dans le

rationalisme, le *cogito* représente la réciprocité entre l'être mathématicien et la vérité. Ensuite, l'on analyse le concept de sujet en tant qu'exclusion interne à l'objet *a*, car ce premier est jugé incommensurable. Ainsi, à partir d'une torsion dans la science moderne elle-même, l'auteur présente la

vérité comme cause de la science psychanalytique. Finalement, l'on verra comment Lacan formalise la cause matérielle à partir de la division entre savoir et vérité.

Mots-clés : pulsion ; sujet ; vérité ; cause matérielle ; science moderne.

Recibido: 4/06/2019 • Aprobado: 29/10/2019

Introdução

É conhecido que Sigmund Freud tenha desejado se inserir no campo da ciência, buscando juntamente reconhecimento em espaços de divulgação acadêmica e revistas especializadas. Alcançar a verdade, a partir do conhecimento científico, apresentou-se como uma espécie de encruzilhada para o filho pródigo e estudioso da família Freud. Com formação médica, é conhecido que ele tenha iniciado suas pesquisas com a dissecação de enguias, produzido, por conseguinte, artigos que detalhavam descobertas que estavam longe de serem triviais, esclarece Gay (1989). Naquele período, o estudo das gônadas das enguias revelava o empreendimento que se seguiria para Freud na rigorosa pesquisa histológica sobre o sistema nervoso, pesquisa no qual o autor dedicava-se a demonstrar os caminhos da evolução das espécies. “Notou Ernest Jones, ‘que Freud perdeu por estreita margem a fama mundial no começo da vida, por não ousar seguir seus pensamentos até sua conclusão lógica - e não distante’” (Gay, 1989, p. 50)

Alguns anos depois, no escrito “Sobre o mecanismo psíquico dos fenômenos histéricos: comunicação preliminar”, Freud (1996/1893) se dedicou a continuou os estudos relacionados ao sistema nervoso, mas, desta vez, encontrava-se às voltas com o fenômeno da histeria e da dupla consciência. Trata-se ainda de um momento pré-psicanalítico, tendo em vista que Freud sequer mencionara o termo “inconsciente”, mas, sim, o que compreendeu como uma segunda consciência, relativa à divisão do sujeito histérico. O mesmo certamente ocorreu com a palavra “psicanálise”, termo ausente no escrito referenciado, já que se tratava de considerar apenas a palavra medicina (ou médico).

Observemos, porém, que Freud (2017/1890) já delimitava certo afastamento da ciência de sua época num escrito ainda anterior, denominado “tratamento psíquico”. Ele buscava reinterpretar a direção unilateral dada pela medicina à relação entre o físico e o psíquico, tomando não apenas o efeito de influência do corpo sobre o anímico, mas, igualmente, do anímico sobre o corpo.

Em 1905, no escrito “Três ensaios sobre a teoria da sexualidade”, Freud (1996/1905) reintroduziu a controversa temática ao mencionar

a pulsão como um conceito fronteiro entre o anímico e o somático. O autor descreveu que “a hipótese mais simples e mais indicada sobre a natureza da pulsão seria que, em si mesma, ela não possui qualidade alguma, devendo apenas ser considerada como uma medida da exigência de trabalho feita à vida anímica” (Freud, 1996/1905, p. 159). Nesse período, já tínhamos a compreensão de que embora a pulsão tenha sua origem na fonte somática, ela só pode ser conhecida na vida psíquica pelas metas e alvos.

Vê-se que, junto à pulsão, a Psicanálise surge nos interstícios da ciência e da psicologia daquela época. O fato, porém, é que ao criar a pulsão e a psicanálise, Freud (1996/1932) não deixa de flertar com a ciência. Ele a atravessou e foi atravessado por ela. No escrito “A questão de uma *Weltanschauung*”, o autor não apresenta a psicanálise como aquela que deve construir uma visão própria de mundo, mas como aquela que deve aderir à cosmovisão científica. Freud, contudo, não toma a ciência segundo os moldes do pensamento científico de sua época, pelo contrário, modifica-a internamente para que a psicanálise possa fazer uso dela. Com a inserção do conceito de mente, deve-se compreender que há uma torção na própria ciência, o que permite inscrever o sujeito do inconsciente e a pulsão. Eis o modo como Freud se inscreveu como um nome próprio na civilização.

O acaso, junto à coragem do pensador, contribuiu para que ele se tornasse um nome que extrapola em muito a academia e artigos científicos. A cultura não absorve a ciência: o cientista é, assim, sempre uma figura um tanto quando louca, “a loucura como limite externo à cultura” (Milner, 1996, p. 12).

Não só Freud teve que extrapolar os porões da loucura, mas também Jacques Lacan. O francês teve um percurso semelhante ao inventor da psicanálise. Por muitos anos, o psicanalista ministrou seus seminários em hospitais e instituições relacionadas à saúde mental. Lá estavam psiquiatras, psicanalistas e profissionais diretamente relacionados à prática clínica. Ao romper com a Sociedade Francesa de Psicanálise, Lacan perdeu a condição de analista-ditada, interrompendo drasticamente o seminário que iniciou em 1963, intitulado, no Brasil,

como *Nomes-do-Pai*. Nesse episódio, Lacan, a convite de Louis Althusser, foi ministrar seus seminários na École Normale Supérieure.

Com a mudança de seu público e a ampliação do reconhecimento no meio acadêmico, Lacan lançou-se a novos ouvintes, tendo sua teoria amplificada para demais áreas como a antropologia, a linguística, a literatura e a arte. Evidentemente, o pensamento do francês já alcançava um público diverso, mas houve, inequivocamente, a intensificação de sua voz no cenário parisiense. Lacan sabia, tanto quanto Freud, que precisava da cultura para se fazer ouvir. Precisava extrapolar os muros da própria psicanálise – absorvida pela ciência de sua época –, quando se intensificavam interpretações que levavam a psicanálise freudiana ao fortalecimento das instâncias egoicas.

Nesse momento, o francês se apresentou, definitivamente, como uma “obra a mais na psicanálise” (Milner, 1996, p. 15). Ora, o que significa se posicionar como algo a mais, que insiste para além da obra freudiana? Nas palestras publicadas como *Meu ensino*, o psicanalista é incisivo quanto à *Weltanschauung* de Freud: “É a coisa que mais tenho horror. Graças a Deus, nunca vou me entregar a ela. A nenhuma *Weltanschauung*. Até mesmo todas as outras, *Weltanschauungen*, vomito-as” (Lacan, 2006, p. 81). A sentença de Lacan merece ser tomada com cautela. Afinal, o que o autor parece recusar é a hipótese de uma cosmovisão totalitária, capaz de conhecer tudo sobre o mundo. Ele não recusa, a priori, a ciência.

No escrito “A ciência e a verdade”, Lacan (1966/1965-1966) se interroga se a psicanálise é uma ciência, pois “sua *práxis* não implica outro sujeito senão o da ciência” (p. 878). O psicanalista menciona que “dizer que o sujeito sobre quem operamos em psicanálise só pode ser o sujeito da ciência talvez passe por um paradoxo” (p. 873).

Não pretendemos elidir o paradoxo de Lacan, mas utilizar tal questionamento para interpretar a noção de sujeito e compreender os efeitos clínicos para o campo da psicanálise. Mais que interrogar se “a psicanálise é uma ciência”, questionaremos “o que é uma ciência que inclua a psicanálise” (Lacan, 2003/1964, p. 195). Começemos por compreender o que Lacan apresenta-nos como ciência. E ele, aqui, dá a dica: “Koyré é nosso guia” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 870).

A ciência moderna e o sujeito cartesiano

Começaremos por fazer um breve percurso pela teoria da ciência para que possamos pensar na sua relação com a psicanálise. No escrito *Do mundo fechado ao universo infinito*, Koyré (2006) relata o que considera como uma “crise de consciência” no século XVII. Para ele, foi quando ocorreu uma das grandes revoluções do pensamento científico e filosófico, momento em que se destruiu o cosmos e se passou a geometrizar o espaço – a partir da geometria euclidiana.

Tomemos a noção do cosmos para os antigos. Koyré (1982) descreve que a física de Aristóteles pressupunha um lugar natural, que indicava o pertencimento das coisas no mundo. Era impensável que o movimento fosse tomado como algo constante e ininterrupto. Todo movimento consistia numa espécie de desordem cósmica, de modo que o movimento viria como uma tentativa de recuperar a ordem e o equilíbrio perdido. Tratava-se de um período em que o ser do cosmos mantinha-se separado e se encontrava hierarquicamente acima do mundo terrestre. À medida que se ascendia em direção às estrelas e esferas celestes, deixava-se a imperfeição e deformação terrestre.

Para Koyré, a destruição do cosmos ocorreu na medida em que declinamos da ideia de um mundo finito e bem ordenado, composto por uma harmonia das estrelas e esferas celestes. Com a queda do cosmos, todos os componentes foram colocados num mesmo nível hierárquico, de modo que as considerações baseadas em conceitos de valor e perfeição foram abandonadas.

Galileu se apresentou como uma das grandes figuras dessa revolução filosófica e científica. Com a invenção do telescópio, o físico moderno pôde encontrar estrelas que, a olho nu, não poderiam ser avistadas. Nesse período, foram sugeridas duas hipóteses: (1) a primeira dizia que tais objetos não podiam ser avistados devido ao tamanho; (2) a segunda hipótese escolhida por Galileu mencionava a impossibilidade de enxergá-las devido à distância em que se encontravam. Desse modo, ocorreu o fortalecimento da hipótese de que o universo é infinito.

É verdade que Galileu nunca se decidiu frente à escolha de um universo finito ou infinito. No entanto, para Koyré, Galileu pendia a aceitar a hipótese de um universo infinito, pois, nele, constata-se a impossibilidade do conhecimento total, na finitude, “não se acha nenhum princípio de incompreensibilidade” (Koyré, 2006, p. 89).

Como efeito da queda do cosmos, a “crise de consciência” também apontou para a matematização do mundo. Galileu foi, sem dúvida, um dos grandes expoentes dessa virada. Com a compreensão de leis e a ordenação matemática da física moderna, o físico moderno propôs um modelo cuja compreensão não advém da experiência e da percepção sensorial, pois a matemática permitiu produzir premissas *a priori* à própria experiência. Nesse sentido, ainda que o telescópio e a observação do mundo celeste tenham sido importantes para os avanços da física moderna, na realidade, a experiência mostrava-se com uma obstrução à ciência de Galileu.

É bem verdade, como esclarece Koyré (1982), que a matemática nada pode conhecer das qualidades do mundo, o que para Aristóteles representava sua incapacidade de conhecer a verdade. Para o físico grego, a matemática é uma “ciência abstrata e, portanto, de menor valor do que aquelas – física e metafísica – que tratam do ser real [...] a física não precisa de nenhuma outra base senão da experiência e deve edificar-se diretamente sobre a percepção” (Koyré, 1982, p. 167).

A saída encontrada por Galileu – apostando na matemática como conhecimento que prevaleceria sobre todos os outros saberes – consistiu em realizar nada mais nada menos que a supressão das qualidades, não apenas do saber da física, mas também do mundo da natureza. Desse modo, a percepção dos sentidos tornou-se apenas um dado subjetivo e desprovido de verdade, incapaz de corresponder a uma fonte de conhecimento seguro. Por fim, Galileu matematizou não apenas a teoria de conhecimento, como o próprio mundo.

Assim, a ciência moderna realiza uma verdadeira “dissolução não quantitativa do qualitativo” (Milner, 1996, p. 75). A física, por exemplo, é uma ciência que nada diz sobre qualidades como calor e frio, mas sobre o movimento de moléculas ao qual é possível associar

propriedades sensíveis, sem, contudo, que sua compreensão esteja reduzida à interpretação qualitativa desses fenômenos. O mesmo se explicita a partir da análise quantitativa das qualidades observadas nas cores. A física descreve apenas o que suscita essa qualidade em seres dotados de sensibilidade ocular para senti-las, sem se reduzir à observação de qualidades sensíveis.

Esse é o passo seguido também por René Descartes. O sujeito cartesiano rechaça todo saber que possa ser classificado segundo as marcas da individualidade empírica, seja ela psíquica ou somática. Assim, caso forcemos um pouco as palavras do filósofo – já que ele não mencionava o sujeito –, o sujeito cartesiano não é puro nem impuro, não é mortal nem imortal, ele não tem nem reflexibilidade nem consciência. “Ele é o mínimo comum de todo pensamento possível, visto que todo pensamento, seja qual for (verdadeiro ou falso, empírico ou não, razoável ou absurdo, afirmado, ou negado, ou posto em dúvida), pode dar-me ensejo para concluir que existo” (Milner, 1996, p. 33).

Resta, porém, delimitarmos o que se apresenta como o princípio de incompreensibilidade deixado pelo infinito. Nessa perspectiva, Descartes vai além de Galileu e assegura não apenas uma intuição, mas a existência do infinito. No entanto, ao mencionar o mundo, René correlaciona a ideia de uma infinitude ao conceito de indefinição, reservando apenas a Deus o conceito de infinito.

Ora, mas qual a distinção entre o mundo indefinito e o infinito de Deus? Para Descartes, todo o mundo deve ser pensado a partir da identidade entre espaço e matéria. Entretanto, não se trata da matéria sensível, mas, sim, de matéria em extensão. Em outras palavras, que “a natureza do corpo, tomado em geral, não consiste em que ele seja uma coisa dura, pesada, colorida, ou que toque nossos sentidos de qualquer outra forma, mas sim em que ele seja uma *substância* extensa em comprimento, largura e profundidade” (Koyré, 2006, p. 91).

Para o filósofo, não há possibilidade de pensarmos no vazio, pois o nada não pode ter propriedades e, portanto, dimensões. Corpos separados pelo vazio, na realidade, não estão separados. De modo que em qualquer distância entre dois corpos sempre haverá uma maté-

ria sutil que não percebemos pelos sentidos. Então, mas por que não dizer infinito para o mundo? Porque mesmo para o caso de transpormos o finito para além do que poderíamos imaginar, além dele, também encontraremos matéria no indefinido.

O exemplo que Descartes utiliza se assemelha aos números: no que toca ao espaço físico, podemos ir sempre mais longe, sem jamais chegar ao fim. A cada vez que se vai adiante, encontramos não o infinito, mas o finito da matéria, de modo que não se pode ultrapassar o mundo além da extensão, pois toda vez que nos aproximamos, nos deparamos com novos números. “Descartes [...] jamais admitira a existência possível ou imaginável de um espaço *além* do mundo da extensão, e mesmo que o mundo tivesse esses limites, que somos incapazes de encontrar, certamente não haveria nada além deles, ou melhor, não haveria nenhum além” (Koyré, 2006, p. 105).

Ora, mas é a extensão da matéria de Descartes a materialidade empírica? Koyré explicita que Henry More teria sido um grande crítico de Descartes. Para ele, a matéria, sendo necessariamente sensível, só pode ser definida por sua relação com as percepções sensoriais. Mas Descartes evita toda referência à percepção sensível, “então a matéria deve ser definida pela capacidade dos corpos de estarem em contato mútuo, e pela impenetrabilidade que possui a matéria, nisto oposta ao espírito” (Koyré, 2006, p. 100).

Pois bem, a Deus fica reservado o conceito de infinito e de penetrável. Este, ainda que extenso, pode ter a única e mesma localização no espaço. Para Descartes, não se deve atribuir qualquer extensão de substância material a Ele. Deus deve se manter como um transcendente. “Deus nada tem em comum com o mundo real. Ele é um espírito puro, um espírito infinito, cuja própria infinitude tem uma natureza única e incomparável, *não quantitativa* (grifo nosso) e não dimensional, infinitude da qual a extensão espacial não é nem imagem nem símbolo” (Koyré, 2006, p. 109).

Notemos que se trata da impossibilidade de apreender quantitativamente o infinito de Deus pelo saber matemático, saber que é capaz de compreender unicamente a extensão da matéria do mundo

indefinido. Desse modo, a ciência moderna fica a cargo daquilo que pode vir a conhecer, isto é, do mundo indefinido. Não se trata do infinito. Do infinito, nada pode ser dito.

Quanto a este mundo, Ele o criou por pura vontade, e mesmo que tivesse algumas razões para criá-lo, essas razões só Ele as conhece. *Não temos, nem podemos ter, a menor ideia sobre elas* (grifo nosso). Por conseguinte, não só é inútil, como ainda absurdo, tentar descobrir seus desígnios. Concepções e explanações teleológicas não têm lugar e nenhum valor na ciência física, tanto quanto não têm lugar nem sentido na matemática, sobretudo porque o mundo criado pelo Deus cartesiano, isto é, o mundo de Descartes, não é de modo algum o mundo colorido, multiforme e qualitativamente determinado dos aristotélicos [...]. (Koyré, 2006, p. 90).

Ainda que Descartes mencione a impossibilidade de saber sobre o infinito, o autor nos apresenta o pensamento como aquele capaz de encontrar a verdade na medida em que o Deus cartesiano é um Deus verídico. O Deus de Descartes dá ideias claras e precisas que permitem ao homem encontrar a verdade pelo espírito. “O Deus cartesiano é um *Dues verax*, que garante a verdade de nossas ideias claras e distintas” (Koyré, 2006, p. 104). Eis a prova do *cogito* cartesiano - penso, logo sou -, pois a única coisa que não se pode enganar, independentemente do conteúdo pensado, é que se está pensando, logo, o sujeito existe.

É verdade que Descartes produz a divisão entre o saber e a verdade na medida em que questiona o pensamento a partir do Ser maligno e enganador, que viria para confundir o pensamento e a racionalidade do homem. Poder-se-ia mencionar a divisão entre o que é da ordem do saber e da ordem do infinito, asseverando a impossibilidade radical da verdade - liberdade infinita de Deus - e do saber da ciência moderna. Todavia, para assegurar a existência de Deus, Descartes afirma, no *cogito*, a verdade pelo pensamento.

Tendo Descartes como um dos grandes representantes do pensamento científico, Lacan retomou a ciência para dizer que “da verdade como causa, ela não quer-saber-nada” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 889). Ora, como é possível dizer que a ciência não quer saber da verdade se ela vem exatamente encontrar a verdade pelo *cogito*, afir-

mando a existência de Deus? O uso de duas negativas é de crucial importância para que possamos entender o que diz Lacan.

O autor não diz que a ciência não quer saber da verdade, mas que não quer saber da verdade como causa. Assim, na denegação do “não” pelo “nada”, é possível inferir que a ciência quer a verdade apenas na medida em que o saber é sua causa, ou seja, que se possa colonizar a verdade pelo saber. Eis o efeito de sutura do sujeito na ciência moderna.

A função do objeto *a* na ciência de Lacan: a pulsão epistemológica

São abundantes as interpretações que demonstram a influência de Koyré e da ciência moderna sobre a obra de Jacques Lacan. Para autores como Milner, quando tomamos a interpretação lacaniana do inconsciente, “trata-se, realmente, de um *galileísmo ampliado*” (Milner, 1996, p. 79). Assim, é imprescindível questionar: (1) em que medida é possível afirmar que Lacan conserva a ciência moderna?; (2) e, mais, o que significa a ampliação deste galileísmo?

No escrito “A ciência e a verdade”, Lacan (1966/1965-1966) apresenta-nos a matemática como modelo essencial para pensar a estrutura do inconsciente. Seguindo a ciência de Galileu, o psicanalista propõe a matematização da ciência e do próprio mundo. Como físico moderno, ele também parte do pressuposto de que haveria uma incompreensibilidade ao saber, uma espécie de hiância ou ponto de ruptura que não permitiria a *Weltanschauung*. A questão, porém, é que tal hiância não deve ser compreendida segundo a proposição de uma cosmovisão da “ciência filosófica”.

Eis a empreitada de Lacan no escrito “A ciência e a verdade”. Pela matemática, o autor rechaçou o paradigma cartesiano, cujo transcendente deve ser visto como hiância ao saber matemático. Interpretando Badiou (1998), diremos que, para o saber matemático, não importa se o que está em jogo é a extensão material de Descartes ou o que se en-

contra além da materialidade (transcendente de Deus). Um unicórnio é tão real ao cálculo matemático quanto uma enguia era para Freud.

Talvez isso seja fazer muito pouco caso das exigências do sujeito da ciência e confiar demais no surgimento, na teoria, de uma doutrina da transcendência da matéria. O ecumenismo não nos parece ter chance senão ao se basear no apelo aos pobres de espírito. (Lacan, 1966/1965-1966, p. 889).

Diferentemente do que menciona Descartes, a matemática permite quantificar, inclusive, figuras transcendentas. Tanto a extensão material quanto a não materialidade de Deus são da ordem do saber. É o que permite a Lacan dizer que o *cogito* funda, “para o sujeito, um certo ancoramento no ser” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 870). Assim, a dissolução não quantitativa do qualitativo assegura a reciprocidade entre o sujeito e o saber, pois é no *cogito* que encontramos a “existência” como verdade.

Certamente, Descartes menciona um “rechaço a todo saber”, (Lacan, 1966/1965-1966, p. 870) porém, o esvaziamento, nesse caso, refere-se às qualidades sensoriais e predicativas, não ao conhecimento físico - matemático. O sujeito tomado a partir de um “significante puro” (Lacan, 1966/1955, p. 18) não é mais que o esvaziamento das qualidades em prol de uma matematização da realidade inconsciente, o que indica seu “caráter inteiramente calculável” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 874).

No seminário *A relação de objeto*, Lacan (1995/1956-1957) chega a descrever o significante puro como uma materialidade sem realidade, o que nos aproxima consideravelmente da matéria sutil de Descartes. “Este entrave é ir buscar a realidade em algo que teria o caráter de ser mais material” (Lacan, 1956-1957/1995, p. 42).

Frente à matematização tanto da extensão material quanto do metafísico, cabe interrogarmos como é possível dividir “o saber e a verdade”? (Lacan, 1966/1965-1966, p. 870). Em outras palavras, como é possível propor a não reciprocidade entre a verdade e o saber do *cogito* cartesiano. Afinal, Lacan propõe que se retome o *cogito*, colocando entre aspas a segunda parte da sentença – penso, “logo existo”.

O pensamento funda o ser da matemática, mas a existência do sujeito é de outra ordem: não pode ser calculável. É possível dizer que Lacan reintroduz a impossibilidade do infinito cartesiano não como existência independente do pensamento matemático, mas como sua inconsistência – o infinito é por si incalculável.

Esse foi o problema enfrentado por Descartes ao pensar o mundo indefinido: teve de reconhecer a impossibilidade de fechar o mundo, pois ao atravessar uma lança no limite do universo, não se alcança o outro lado, afinal ele é, essencialmente, o mesmo lado que acaba de ser introjetado como saber a mais daquilo que há pouco era desconhecido. É como o número que a cada vez damos um passo a mais do limite pensado, incorporamos um novo número ao limite do que, na realidade, é infinito e incapturável.

É verdade que Descartes tenha distinguido o infinito do indefinido. Para Koyré (2006), essa distinção foi importante para pensar a relação entre a extensão material e a não material nos “não-limites” do mundo. No entanto, no que se refere à perspectiva de uma infinitude, a distinção entre Deus e o mundo pareceu uma “pseudodistinção, destinada a aplacar os teólogos” (Koyré, 2006, p. 98). O indefinido é, quando se trata do mundo, o infinito do universo.

O passo de Descartes foi deixar o infinito de Deus fora da operação matemática. É aí que Lacan, a nosso ver, apresenta o objeto *a* como um passo a mais em relação ao filósofo francês. O objeto da psicanálise permite demonstrar a inconsistência que “se manifesta como vacilação” (Lacan, 2008/1964, p. 33) do seu próprio ser. O próprio ser matemático formaliza a “insuficiência de seu desenvolvimento” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 876). Ele permite que o real do infinito apareça no inconsciente, não como transcendente de Deus, mas como efeito metafísico da própria matemática.

Não se trata do metafísico além da materialidade, mas daquilo que só pode advir como verdade na divisão com o saber. É nessa perspectiva que Lacan retoma a pulsão de morte freudiana, para mencionar que esse conceito retira a discordância entre a realidade psíquica e o sistema sensorio, pois trata-se de pensar o metafísico a

partir da inconsistência matemática. Vale salientar que o termo metafísico deve ser, nesse contexto, relativizado, afinal como veremos, Deve-se inscrever um novo operador como causa para a psicanálise de Lacan.

A partir daí, o princípio de realidade *perde a discordância* (grifo nosso) que o marcaria em Freud, se, por uma justaposição de textos, ele tivesse que se partilhar entre uma noção de realidade que inclui a realidade psíquica e outra que faz dela o correlato do sistema percepção-consciência (Lacan, 1966/1965-1966, p. 870).

A falibilidade desse saber é o que se apresenta como a verdadeira hiância do inconsciente. Por isso, frente ao questionamento que investiga se o “um é anterior à descontinuidade”, (Lacan, 2008/1964, p. 33) a resposta deve ser negativa. Para Lacan, o sujeito não deve ser tomado como uma espécie de ser *a priori* e inacessível ao saber. Ele é, sem dúvida, inacessível, mas não está *a priori*. Lacan chega a descrever que “a hiância do inconsciente, poderíamos dizê-la pré-ontológica”, (Lacan, 2008/1964, p. 37) refere-se à “emergência do inconsciente que é de não se prestar à ontologia” (Lacan, 2008/1964, p. 37).

Portanto, o sujeito não é nem ontológico nem propriamente epistemológico. Não se trata de mencionar, simplesmente, a epistemologia do real a partir do inacessível da coisa em si ao saber. Lacan faz uma inversão para dizer de uma “pulsão epistemológica” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 883). A inversão, nesse caso, parece-nos fundamental e imprescindível. A pulsão epistemológica não implica um ontos inacessível à episteme. A nosso ver, a inversão dos termos coabita com a interpretação de Badiou (2013), na medida em que, para o filósofo, a jogada não é “propor que o real seja incognoscível, e tampouco, de jeito nenhum, que seja cognoscível. A tese de Lacan é a de uma exterioridade do real à antinomia entre o conhecer e o ignorar” (Badiou, 2013, p. 78). Interpretando Badiou (2013), diremos que é pelo que Lacan inventa como “demonstração” que se pode ir além do saber matemático.

Não por acaso, a verdade se transmite como uma “exclusão interna a seu objeto” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 875). É só assim que

o *cogito* cartesiano passa a ser retomado por Lacan: “o cogito não funda a consciência, mas, justamente, essa cisão do sujeito” (Lacan, 2003, p. 206), o que permite descrever que o sujeito cartesiano, na realidade, “se distingue do sujeito do conhecimento como sujeito da certeza” (Lacan, 2003/1964, p. 196), pois, a partir do *cogito*, a verdade aparece como uma exclusão ao pensamento. Diferente do racionalismo, Lacan não nos apresenta a reciprocidade da verdade com o pensamento, mas a demonstração da verdade pelo saber matemático.

Por isso, ele recorre à topologia matemática, para demonstrar a exclusão do sujeito no interior de seu objeto, o que se observa no paradoxo contido entre o direito e verso da banda de moebius. Essa antítese permite extrair o “oito interior” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 875) – representado pelo corte longitudinal que atravessa todo o comprimento da banda. É do oito interior que Lacan extrai a verdadeira causa do sujeito, isto é, a causa material como ponto de exclusão desse objeto topológico.

“A psicanálise, ao contrário, acentua seu aspecto de causa material” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 890), mas uma materialidade que só pode advir a partir da matemática. Notemos que ainda que a causa se demonstre como incalculável, não se trata daquilo que é alheio à matemática.

A partir da causa material, Lacan postula a “ciência psicanalítica” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 891), mas não sem a ciência matemática e os efeitos do real por ela engendrados. Não se trata de renunciar a Galileu e à ciência moderna, muito pelo contrário, ele a sustenta, desde que realizando uma torção na própria ciência.

Assim, é possível compreendermos o que se apresenta ao mencionar que a *práxis* da psicanálise “não implica outro sujeito senão o da ciência” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 878). Caso tomemos a denegação do “não” pelo “se-não”, resta-nos o “se” (como partícula conjuntiva), que permite inferir que apenas na medida em que se realiza uma torção na ciência moderna, torna-se possível mencionar o sujeito da ciência.

O conceito de verdade na psicanálise: de Freud a Lacan

No escrito “A questão de uma Weltanschauung”, Freud (1996/1932) retoma de modo crítico as teorias anarquistas ou niilistas, teorias que, segundo ele, desconsideram a verdade. Para os anarquistas, não há conhecimento seguro do mundo, de modo que o que se apresenta como verdade científica não passa do produto de nossas necessidades. Em um primeiro momento, poderíamos supor que a funcionalidade de uma teoria comprova a verdade de um conhecimento. Porém, a alegação dos anarquistas é de que mesmo nossas necessidades correspondem às ilusões – “encontramos apenas aquilo de que necessitamos e vemos apenas o que queremos ver” (Freud, 1932, p. 171) –, o que leva a desconsiderar a seguridade do conhecimento.

Para Freud, teorias anarquistas se fundamentariam a partir de abstrações que colocam em xeque a verdade. É o que se pode descrever a partir do paradoxo do cretense – todos os cretenses são mentirosos. Pois o homem que diz que está mentindo, se está mentindo, está falando a verdade, e se está falando a verdade, está mentindo. Sem querer produzir grandes investigações sobre o tema, o psicanalista supõe que esse paradoxo só se sustenta porque o critério da verdade se ausenta. E qual é o critério da verdade? Sem qualquer impedimento, Freud nos apresenta o critério da verdade como “a correspondência com o mundo externo” (Freud, 1996/1932, p. 171).

Para o autor, quando se desloca do abstrato para a realidade concreta, a teoria anarquista “desmorona ao primeiro passo que dá na vida prática” (Freud, 1996/1932, p. 171). Assim, para assegurar a verdade de um conhecimento, o austríaco retoma a construção de uma ponte. Para ele, o conhecimento se mostra verdadeiro na medida em que o planejamento permite utilizar um material apropriado para tal feito humano. “Se não houvesse aquilo que se chama conhecimento, e que se diferencia dentre nossas opiniões por corresponder à realidade, poderíamos construir pontes tanto com papelão, como com pedras” (Freud, 1996/1932, p. 172).

Freud não o diz explicitamente, mas o paradoxo é, nessa perspectiva, a materialização de um equívoco ou insuficiência do conhe-

cimento. Frente à precariedade do saber, ele relata ser necessário o avanço da ciência para que ela venha a conhecer a verdade e eliminar ambigüidades. O ideal científico do autor o leva a tomar a verdade como algo passível de se tornar conhecido. Eis como a *Weltanschauung* de Freud o aproxima da ciência moderna, da mais absoluta matematização da ciência e do mundo. A hiância, aqui, é apenas temporária.

Quando Freud aposta no ideal da ciência, ele negligencia o sujeito pelo saber como causa. Por isso, Lacan menciona que a divisão do sujeito deve ser compreendida como “um nó” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 892), e que o herói austríaco teria procurado desatá-lo a partir da falta do pênis na mãe, falta interpretada como a revelação da natureza do falo. Ora, tomar o falo como lugar da falta nada mais é que a pressuposição da ideia de que toda a descontinuidade do inconsciente pode ser ocupada pelo saber que complementaria a onipotência materna, mesmo que a suposição de alcançar a verdade se apresente unicamente como promessa futura. Isso é o que significa dizer que há verdade da verdade.

Para evitar tal posição, Lacan apresenta-nos a verdade unicamente por sua relação de negatividade frente ao saber. Assim, o paradoxo não é uma insuficiência do conhecimento que pode vir a ser aplacada pela verdade prometida. O paradoxo não é a formalização de que há saber da verdade para além de um saber contingente. A cada desenvolvimento tecnológico, o paradoxo se inscreve como um ponto de exclusão no objeto da psicanálise. Para Lacan, “a psicanálise não é nem uma *Weltanschauung* [...] que pretende dar a chave do universo” (Lacan, 2008/1964, p. 80).

Por isso, foi importante realizar uma torção na ciência moderna. Diferentemente da Geometria euclidiana, matriz que, para Koyrè (2006), sustentou a matematização do mundo para Descartes e Galileu, Lacan subverteu e recolheu os efeitos dessa formalização na medida em que avançou com a psicanálise. Interpretando o seminário *A identificação*, é possível mencionar que Lacan (2003/1961-1962) tenha retomado o quinto axioma de Euclides – o todo é maior do que qualquer uma de suas partes – e o problematizou segundo a teoria dos conjuntos. Pois a teoria dos conjuntos permite dizer que um conjunto

é, ao mesmo tempo, maior e igual a um outro conjunto, de modo que o todo nem sempre é maior que suas partes, eles podem ser iguais.

Para França Neto (2007), é possível dizer que o conjunto A (infinito) é maior e igual ao conjunto B (infinito). De que modo isso é possível? Tomemos A como o conjunto dos números naturais, e o conjunto B como aquele relativo aos números pares. É possível inferir que o conjunto dos números pares está contido no conjunto dos números naturais, porém, como ambos são infinitos, são conseqüentemente do mesmo tamanho.

Tal afirmação é possível porque “o infinito (como a inconsistência), para a matemática, se evidencia nos paradoxos. Sem infinito não há paradoxo” (França, 2007, p. 130). Assim, Lacan propõe uma torção na matemática com o intuito de demonstrar que não se pode assegurar, além do paradoxo, o saber da verdade como ideal futuro. Tal deslizamento permitiu o deslocamento do falocentrismo freudiano para a proposição do objeto *a* e a causa material.

Vê-se que, para Lacan, a verdade não toma o aspecto de correspondência à realidade. Trata-se de tomar a verdade a partir de seu aspecto clínico. Ao deslocar a psicanálise da causa formal para a causa material, o autor reafirma a verdade com a qual pretende inscrever a psicanálise: “A” verdade, no singular, a mesma que interessou a Freud, na medida em que ele apresentava ao mundo o conceito de pulsão de morte - aquilo que insiste, persiste, não cessa de não se escrever ao saber da realidade psíquica, isto é, um ponto de negatividade ao saber da estrutura inconsciente.

O horror à verdade: “eu, a verdade, falo...”

No escrito “A ciência e a verdade”, Lacan (1966/1965-1966) descreve o horror que teria produzido nos estudiosos de psicanálise. Segundo o psicanalista, um horror que teria advindo menos da abordagem da Coisa freudiana do que daquilo que sua conferência teria produzido, isto é, que não há “o verdadeiro sobre o verdadeiro” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 882).

Para Lacan, seu discurso consistia apenas em fazer uma homenagem a Freud devido ao centenário de seu nascimento. O auditório, porém, não tomou como inofensivo seu discurso. Lacan brinca ao dar voz aos espectadores; “será que ele não está simplesmente acabando com ela diante de nós” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 881), isto é, quer acabar com a Coisa freudiana?

Para aqueles que acompanharam o trabalho de Lacan, a desconfiança não deve ser tomada como delirante, pois seus discursos, sempre de maneira provocativa, modificavam o campo da própria psicanálise.

Nesse episódio (1956), não foi diferente. Lacan retomou a Coisa para que ela não fosse formalizada como a verdade da verdade. Eis a razão da introdução do conceito de pulsão epistemológica. A Coisa não é nem a potência cognoscível ao ideal freudiano nem o que é absolutamente incognoscível ao saber. “Deixando minha Coisa entender-se sozinha com o númeno, o que me parece fazer-se prontamente, já que uma verdade que fala tem pouca coisa em comum com um númeno que, desde que a razão pura se lembra, fecha-a” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 883).

A Coisa é, portanto, descrita como aquela que fala, ou seja, que não se fecha sobre a marca de um silêncio radical ao saber. Assim, Lacan aponta-nos um nome próprio como aquele que possa dizer a verdade. “Não há outro verdadeiro sobre o verdadeiro que cubra esses pontos cruciais, a não ser nomes próprios, o de Freud ou o meu” (Lacan, 1966/1965-1966, pp. 882-883). A função do nome não é o do heroísmo, mas daquele que se inscreve como um engodo, um nome que permite a algo da ciência tocar a verdade.

Com Lacan, temos a apresentação de um nome a mais que o de Freud, mas que nem por isso incorporou o lugar da verdade. A nosso ver, aí encontra-se a verdadeira razão para a expulsão de Lacan da Sociedade Francesa de Psicanálise em 1963. Não o horror causado ao se tornar um herói que decifra esfinges, mas o horror causado ao desvelar o que de mais importante Freud teria trazido a partir do conceito de pulsão de morte - o sujeito da psicanálise. O austríaco, ainda que não se desse conta do que demonstrara à cultura, denunciou que o nome não poderia ser a verdade da verdade.

Quando Lacan menciona – “Eu, a verdade, falo...” – , (Lacan, 1966/1965-1966, p. 881) ele o faz para inserir o nome próprio na ciência moderna como aquele que permite extrair o *objeto a*, e com o objeto da psicanálise, a verdade como sua exclusão. O psicanalista francês, porém, vai além da fala, ele insiste na letra. Insiste num nome, num “traço de caráter literal” (Lacan, 1966/1965-1966, p. 890), no qual o saber se separa da verdade.

Para garantir a verdade como causa, Lacan consente, finalmente, em publicar a literalidade de sua letra, “E eu ainda não teria publicado esta coletânea de meus *Escritos*, se o que neles se emite [...] não tivesse acabado correndo sozinho para fora do campo onde se pode controlá-lo” (Lacan, 2003/1966, p. 231). Poderíamos forçar um pouco as palavras de Lacan para dizer: eu, a verdade, escrevo ou *matematizo*... Eis a função de um nome próprio e que Lacan restaura pelo *cogito* cartesiano.

Referência

- Badiou, A. (1998). *Breve tratado de ontologia transitória*. Lisboa, Portugal: Instituto Piaget.
- Badiou, A. (2013). *Não há relação sexual: duas lições sobre “O aturdido” de Lacan*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- França, O. (2007). *Freud e a sublimação: arte, ciência, amor e política*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Freud, S. (1996/1893). Sobre o mecanismo psíquico dos fenômenos histéricos: comunicação preliminar. In Freud, S., *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. I, pp. 39-56). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. In Freud, S., *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 119-229). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1996/1932). A questão de uma Weltanschauung. In Freud, S., *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. XXII, pp. 155-177). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2017/1890). Tratamento psíquico. In Freud, S., *Obras incompletas de Sigmund Freud* (Vol. VI, pp. 19-46). Belo Horizonte, Brasil: Autêntica.

- Gay, P. (1989). *Freud: uma vida para o nosso tempo*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Koyré, A. (1982). *Estudos de história do pensamento científico*. Brasília, Brasil: UNB.
- Koyré, A. (2006). *Do mundo fechado ao universo infinito*. Rio de Janeiro, Brasil: Forense Universitária.
- Lacan, J. (1966/1955). O seminário sobre 'A carta roubada'. In: *Escritos* (V. Ribeiro, trad., pp. 13-66). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1966/1965-1966). A ciência e a verdade. In: *Escritos* (V. Ribeiro, trad., pp. 69-892). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1995/1956-1957). *O Seminário, livro 4: A relação de objeto* (Dulce Duque, trad.). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003/1961-1962). *O seminário, livro 9: A identificação*. Recife, Brasil: Centro de Estudos Freudianos do Recife. (Inédito).
- Lacan, J. (2003/1964). Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise. In: *Outros Escritos* (V. Ribeiro, trad., pp. 195-198). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003/1966). Pequeno discurso na ORTF. In: *Outros Escritos* (V. Ribeiro, trad., pp. 226-234). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2006). *Meu ensino*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2008/1964). *O Seminário, livro 11: Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise* (M. D. Magno). Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Milner, J. (1996). *A obra clara: Lacan, a ciência, a filosofia*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN



¿QUÉ QUIERE UN ADOLESCENTE? LOS LÍMITES DEL PSICOANÁLISIS Y LOS MÚLTIPLES MODOS DE INTERPRETAR A ESE SUJETO

*Marcelo Ricardo Pereira*¹

Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil

mrp@fae.ufmg.br

ORCID: 0000 -0002-0977-9124

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a06

Resumen

Con el objetivo de dilatar teóricamente algunas de las perspectivas de análisis y descripciones sobre quiénes son los adolescentes a que dirigimos la escucha ofreciendo la palabra y la experiencia psicoanalítica en el ámbito del trabajo social, el presente artículo interroga los límites de las interpretaciones culturalista y estructuralista en psicoanálisis para presentar las múltiples maneras de concebir a esos sujetos que se ven desde el modo de Telé-

maco, esperando que algo del padre retorne, hasta adolescentes que se renombran y usan tales acciones para vincularse entre sí confrontando el mundo adulto. Con estos últimos se trata la nominación, tema de investigación que nos ayuda a responder la cuestión: ¿qué quiere al final un adolescente?

Palabras Clave Adolescencia; Psicoanálisis; Modos múltiples de síntoma; Nominación; Re-bautizo

1 Psicólogo, psicoanalista, doctor en Educación y post-doctor en Teoría Psicoanalítica (UFRJ, Brasil) y Educación Social (UOC, España). Es profesor de “Psicología, psicoanálisis y educación” del Programa de Postgrado y de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG, Brasil). Realizó pasantía docente en Psicología Educativa (UNR, Argentina) y en Psicología, Educación y Desarrollo Humano (UdelaR, Uruguay). Instituyó el laboratorio LPPE (UON, Angola), es “investigador productividad” del CNPq y de la Fapemig y publicó 11 libros autorales y compilados sobre sus temas de investigación.

WHAT DOES AN ADOLESCENT WANT? THE LIMITS OF PSYCHOANALYSIS AND THE MULTIPLE WAYS OF INTERPRETING THAT SUBJECT

Abstract

To theoretically dilate some of the perspectives of analysis and descriptions about who are the adolescents to whom we direct the listening by offering the word and the psychoanalytic experience in the field of social work, this paper questions the limits of the culturalist and structuralist interpretations in psychoanalysis to present the multiple ways of conceiving these subjects who are seen from the mode of Telemachus, waiting for

something of the father to return, to adolescents who rename themselves and use such actions to link themselves by confronting the adult world. Naming is addressed from the latter, a research topic that helps us to answer this question: What does an adolescent want in the end?

Keywords: Adolescence; Psychoanalysis; Multiple symptom modes; Naming; Re-baptism

QUE VEUT L'ADOLESCENT ? LES LIMITES DE LA PSYCHANALYSE ET LES MODES MULTIPLES D'INTERPRÉTER CE SUJET

Résumé

Dans le but d'élargir théoriquement quelques perspectives d'analyse et descriptions des adolescents que l'on écoute et à qui on laisse la parole et la possibilité d'expérience psychanalytique dans le domaine du travail social, cet article interroge les limites des interprétations culturaliste et structuraliste en psychanalyse. De multiples manières de concevoir ces sujets sont donc présentées qui, à l'image de Télémaque, attendent que quelque chose

du père revienne, ou bien ils se renouent et se servent de ces actions pour établir des liens entre eux-mêmes en les confrontant au monde des adultes. Le sujet de la nomination est abordé avec ce type d'adolescents, sujet qui aide à répondre à la question : finalement, que veut l'adolescent ?

Mots-clés : adolescence ; psychanalyse ; modes multiples du symptôme ; nomination ; re-baptême

Recibido: 29/08/2019 • Aprobado: 8/10/2019

¿Quiénes son los adolescentes a que dirigimos la escucha ofreciendo la palabra y la experiencia psicoanalítica en el ámbito del trabajo social? ¿Cómo hacer hablar a esos sujetos estigmatizados o muchas veces prevenidos y acallados institucionalmente en el sentido de poder conducir algo de sus deseos a inscribirse más allá de la norma, pero no sin ella?

Esas preguntas provienen de nuestros cuestionamientos y lucha contra la moral segregadora de una sociedad no dispuesta a incluir su masa de nuevos esclavos (Souza, 2017). Las marcas en el cuerpo y en el territorio, la toxicomanía, la híper erotización desinhibida, el escarnio a la autoridad, las provocaciones del lenguaje, las seducciones incontinentes, la pregnancy a los medios sensacionalistas, la adhesión incondicional a la delincuencia por parte de nuestros adolescentes pueden ser considerados muy probablemente como resistencias, incluso sintomáticas, frente a esa moral segregadora de una sociedad adulta que les niega reconocimiento (Gurski y Pereira, 2016).

Hay que escuchar a los jóvenes para saber, incluso, si es realmente sintomático de varios de ellos lidiar con lo real, esto es, con el agujero no cubierto por lo simbólico, resultante de un sujeto no ser o de no sentirse algo para el otro o para la *polis*. Se trata de un agujero irreductible que aquí, en nuestras ciudades latinoamericanas, gana contornos aún peores en razón que ni el Estado, ni las condiciones sociales y tampoco algún proyecto de nación, contra su origen colonial y esclavista, surge para mínimamente cubrirlo.

Pero ¿será que esas respuestas o síntomas, que muchas veces se presentan de manera irreflexiva, vana y difusa, no dejan de ser también un manejo (en ciertos casos hasta inventivo) de los jóvenes para insistir en inscribirse y, forzadamente, renombrarse (Bolaños, 2017) en un mundo que no se intimida en in-visibilizarlos? Se vuelve necesario que sepamos crear lugares para acoger esos jóvenes y ayudarlos a traducir en palabras y en actos lo que ellos sólo consiguen decir a través de la irreflexión del síntoma, de la transgresión o de aquello que los lleva a lo peor (Pereira, 2019).

¿Quiénes son ellos al final? ¿Quiénes son los adolescentes de nuestros tiempos que, con efecto, deben ser acogidos y escuchados

dada su condición social adversa? ¿Cuáles son las maneras del psicoanálisis interpretarlos o teorizarlos más allá de los presupuestos desarrollistas y del biologismo?

Pasemos a hablar sobre ese sujeto que quizás situamos en un entre lugares o un lugar entre dos, sin necesariamente pertenecer a ninguno, pero con exigencia de un “trabajo social a prueba de la clínica psicoanalítica” (Ponnou, 2016) que, por medio del habla y la escucha, quiere inscribirlo en un mundo cada vez más juvenilizado. Proponemos un gran desvío acerca de cómo el psicoanálisis interpreta hoy la adolescencia, incluso sus límites, para luego mostrar otras tantas maneras de interpretarla, terminando en la que Bolaños (2017) presenta como rebautizo de los sujetos.

Dos formas como el psicoanálisis interpreta la adolescencia y lo que eso dice respecto al adolescente antisocial²

En razón de situaciones propias de ese momento de pasaje que las sociedades occidentales produjeron, sobre todo a lo largo del siglo xx hasta los días de hoy, nuestros adolescentes tienden a presentar dificultades para encontrar un lugar de representación y nominación en el espacio social. Es así que muchas veces la violencia y los actos antisociales de los jóvenes pueden funcionar como una forma de expresión del malestar que los asalta (Gurski, 2012).

Ese “malestar” –una forma de angustia, como lo dice Freud (2010/1930)–, puede llevar a muchos adolescentes a desorganizarse en continuos ensayos de recubrimiento de su psiquismo perforado por lo real en busca de solucionar los dilemas a los que se ven enfrentados. Sin recursos civilizatorios suficientes que supuestamente les permitan crear resoluciones menos dañinas a su propio ser, notamos, con efecto, que la inmensa mayoría de los adolescentes inventa salidas sintomáticas para lidiar con efectos de vacío que esos ensayos no

2 “Antisocial”: adjetivo que adoptamos con base en Winnicott (2005).

consiguen cubrir. Ellos tienden a hacer de su propia adolescencia un síntoma social de la cultura contemporánea o una especie de nebulosa con contornos opacos y mal definidos. Si no, veamos.

Para efectos jurídicos, a grueso modo, la adolescencia en Brasil y en la mayoría de los países latinoamericanos es definida para individuos en desarrollo que se encuentran precisamente entre 12 y 18 años incompletos, siendo la familia y, en ausencia de ella, el Estado, los responsables tutelares por su educación, salud, ocio, abrigo e interacción social. Desde el punto de vista de la sociología, la noción de adolescencia es poco o nada considerada en favor de la noción de juventud con contornos de edad menos precisos, pero que describe política, económica y socialmente el modo de existencia de sujetos que se encuentran entre mediados de su segunda década de vida y final de su tercera.

A su vez, desde el punto de vista psicológico –y también psicoanalítico–, eso se complejiza: al centrar sus esfuerzos de análisis en la singularidad subjetiva, se notará que cada sujeto se constituye de manera única en la historia y en el medio social en el que se encuentra. La adolescencia o la juventud de un sujeto va a contar, seguramente, con temporalidades y vivencias diferentes de la adolescencia o juventud del otro, aunque ambos se encuentren en un mismo ambiente social. De modo que no hay como universalizar conductas y actos de ese momento de la vida sin que se incurra en una imprecisión descriptiva del análisis de cada sujeto. Aun así, algún consenso puede ser admitido en lo que se refiere al prisma psíquico, sobre esa nebulosa temporal que se volvió la adolescencia de nuestro medio: su comienzo se dará alrededor de la manifestación corporal de la pubertad, pudiendo ser antes o después de ella, hasta el momento en que el sujeto pasa a responsabilizarse por sus propios actos del punto de vista económico, jurídico, social y sexual. O sea, la adolescencia se daría como el declive de la infancia hasta el ascenso de su condición de adulto joven.

Estar en ese momento de transición adolescente en nuestras sociedades no es nada fácil, ya que es estar entre dos lugares y no pertenecer propiamente a ninguno. Ni a la infancia, muchas veces idealizada, contada y protegida, aunque no raramente amenazada o maltratada,

ni a la adultez que le garantizaría alguna autonomía para responder y responsabilizarse por sus propios actos, sean ellos económicos, jurídicos, sociales, sexuales, como ya se describieron, o, dicho a nuestra forma, responsabilizarse por los propios síntomas. La adolescencia parece entonces ser la resultante de lugares polarizados, ambiguos y opacos, “como la perforación de un túnel desde sus dos extremos” (Freud, 1980a/1905, p.189).

El inventor del psicoanálisis reconoce la “pubertad” –término con el cual trata la adolescencia en el inicio de sus trabajos– como un momento delicado por ser una especie de efecto *Nachträglichkeit* (*a posteriori*) de la sexualidad infantil. Ella es su retorno y también su desenlace rumbo a la sexualidad adulta, como cabe deducir de Freud (1980a/1905). El joven se ve delante de algunos destinos inevitables e íntimamente ligados entre sí:

1. El desligamiento o desidentificación respecto a los padres u objetos primordiales de amor;
2. El descenso del autoerotismo o de las formas narcisistas de investimento en tales objetos;
3. La afirmación de sus ideales societarios como grupos, compañeros, formación, profesión, cónyuge, entre otros;
4. La inscripción social de su propia sexualidad, confrontándose con la diferencia entre los sexos y con la angustia de la castración, al contradecir la condición polimorfa perversa de su infancia.

No es de extrañarse que, frente a esos destinos, el adolescente de hoy busque resoluciones que desemboquen muy frecuentemente en ambivalencias, conflictos, re-bautizos y corto circuitos mal sucedidos de recubrimiento de su túnel precariamente agujereado.

Como lo plantean Boaventura Jr. y Pereira (2015), la adolescencia podría ser comprendida como un momento reciente de constitución humana occidental, caracterizada por transformaciones que suscitan y constituyen deseos de acceso a una vida adulta con un cuerpo genitalizado por una pulsión de objeto hasta entonces no experimentada. Al mismo tiempo, tales transformaciones son frenadas por el rechazo de dejar las pulsiones narcisistas que la gran mayoría de los jóvenes

viven en la infancia. El sujeto, bajo tal condición, experimentaría una agresividad pulsional, así como cambios corporales, biológicos y, por supuesto, sociales y políticos que le exigen un trabajo psíquico igualmente agresivo, ya que el propio sujeto es, en sí, efecto de una transformación que, bajo ninguna hipótesis, podría controlar.

Y no se trataría de evolucionismo. No se puede buscar en la infancia la elaboración de estructuras que serán revividas y superadas en la adolescencia. Esa superación no significa la substitución de una vieja estructura, que desaparece, por otra nueva que concretaría una etapa de “madurez adulta”. Esa superación designaría, sí, la transformación en algo nuevo desde el punto de vista lógico que conservaría de sí algo antiguo. Para la teoría psicoanalítica, dice Turbet (1999), la infancia no desaparece nunca, así como jamás se logra una madurez sexual absoluta, opuesta a la sexualidad infantil. Las organizaciones sexuales del niño están contenidas en el adulto, así como en el adolescente. Sus elementos persisten, aunque “revalorizados o resignificados en una nueva estructura” (p. 13).

En la realidad, al genitalizar su pulsión y elegir un objeto sexual fuera de su cuerpo, el adolescente necesita hacer un arduo trabajo psíquico de des-investimento de sus primeros objetos narcisistas de amor –que en nuestras sociedades son frecuentemente los padres, en especial la madre o quien la sustituye–. Tal genitalidad es fomentada por los paradigmas culturales de nuestro medio en el cual son integrados conceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas intensamente revestidas en la infancia. La adolescencia sería, entonces, un operador lógico, un intento moebiano del trabajo psíquico para que el sujeto pueda llevar a cabo el encuentro con el sexo del otro y no apenas con el otro sexo, como acreditan algunos psicoanalistas, por ejemplo, Stevens (2004) y Lima (2014); sería un momento de visitar las fantasías incestuosas al mismo tiempo que se renuncia –en parte– a los saturados narcisistas.

Aquí, más allá de las teorías de evolucionismo, que no necesariamente seguimos, se divisarían otras dos formas de interpretar psicoanalíticamente a la adolescencia. Son formas que no se excluyen mutuamente, siendo una de orientación culturalista y la otra de orientación

estructuralista. Ambas, debemos destacar, se suman y contribuyen para las inferencias que ahora hacemos, quizás una orientación decantada de las dos con el objetivo de reflexionar sobre las múltiples formas de interpretar esa que es, en palabras de Lacadée (2011), la más delicada de las transiciones.

1). La orientación *culturalista* problematiza la adolescencia como fenómeno histórico reciente –un poco más de un siglo–, con base en las condiciones culturales en las que ella es producida. Una cultura cada vez más compleja pasa a exigir un tiempo mayor de formación de sus individuos para vivir en ella. Luego, si en las sociedades pre-modernas un niño era directamente catapultado a la vida adulta en razón de ritos de pasaje con expresiva eficacia simbólica, en nuestra modernidad, dado su carácter más complejo, esa eficacia se esfuma. Una de las fuertes características de la modernidad, sobre todo de la modernidad tardía, dice Ruffino (2000), es la ausencia de tradiciones y rituales de pasaje que posibiliten al sujeto adolescente significar subjetivamente ese pasaje traumático que es la transición del universo infantil hacia el adulto. Así, desprotegidos de una eficacia simbólica antes presente y practicada en las sociedades premodernas, “se volvió necesario al joven adolecer” (p. 37).

Boaventura Jr. y Pereira (2015) recuerdan que ese estatus adjudicado a los ritos de pasaje proporcionaba un contexto que, en las sociedades tradicionales, preparaba al niño para participar del sistema social, comunitario y civilizado en el que vivía. Ya en las sociedades actuales, el surgimiento de la adolescencia se vuelve un elemento de la estructura fundamental del hombre y de la mujer para que se puedan constituir como subjetividad contemporánea. Así, la adolescencia inserta en los parámetros civilizados de hoy sería la transición delicada y gradual de la instancia del púber a la condición de adulto joven, facilitada por prácticas sociales encontradas en los discursos de las sociedades de nuestro tiempo.

La adolescencia es una institución históricamente determinada, un fenómeno de la modernidad que alcanza al joven de Occidente por ocasión de la eclosión de la pubertad, cuando, por falta de dispositivos generales presentes en las organizaciones sociales premoder-

nas o no occidentales, el pasaje del niño a joven adulto se volvió problemático. La adolescencia, lejos de ser puramente biológica o social, es antes el producto del impacto puberal y la intensificación de exigencias sociales sobre el joven en vía de dejar la infancia, bajo ciertas condiciones de cultura, que caracterizan la civilización occidental hoy y a partir del establecimiento de ciertas alteraciones en la historia de esa civilización que especifican la modernidad. (Ruffino, 2000, p. 30, traducción nuestra).

En defensa de su idea de conflicto de generaciones, propio de los tiempos modernos, Paladino (2005) trabaja con la hipótesis que esos tiempos reflejan las características de una civilización de efectos universalizantes y cosmopolitas, de cara a los vínculos comunitarios que unían cada grupo social a sus orígenes históricos y culturales. Así, la adolescencia sería el proceso que surge en consecuencia de la desaparición de la vida social y de prácticas comunitarias como, por ejemplo, los ritos tradicionales de las sociedades pre-modernas. Para la autora, la duración de la adolescencia estará directamente ligada al curso temporal necesario para que, en el ámbito subjetivo, sea posible realizar eso que supuestamente el ritual tradicional, de forma ligera y eficaz, llevaba a cabo en los tiempos precedentes a la modernidad.

Las tradicionales ceremonias y ritos de pasaje facilitaban la conversión de la real y concreta modificación biológica y corporal presente en la pubertad, en significante constituyente para el sujeto pasar a la condición de adulto. El lapso en lo social de esos ritos crea un vacío y, consecuentemente, produce en el joven “sensaciones de extrañeza frente a este evento no simbolizado” (Ruffino, 2000, p. 50). La adolescencia se vuelve, con base en esa orientación culturalista, la resultante de ese requerimiento cultural y social aún no simbolizado.

Si fuera así, sería posible hacer conjeturas, desde el punto de vista culturalista que, hoy, ciertos actos antisociales practicados por los adolescentes pueden bien derivar, cada uno a su modo, de la necesidad de esos mismos sujetos adolescentes de encajar en sí, algún residuo suplente de ritos de pasaje. Esa suplencia les permitiría mínimamente recubrir el vacío provocado por la ausencia de una eficacia simbólica capaz de servirles como referencia social que les permitiese ubicarse como compañeros activos en el contexto de sus vínculos

sociales. Serían solicitudes simbólicas de muerte en la búsqueda de límites o diques como intentos deformados y dolorosos de ubicarse en el mundo, de ritualizar el pasaje a la vida adulta, de remarcar el momento en que el acto lleva ventaja sobre la dimensión del sentido. Como defiende Lacadée (2011), esas serían conductas de riesgo que permitirían asegurar el valor de la existencia, apartar el miedo de la inconsistencia y de la insignificancia. Serían, antes, tentativas de existir, más que de morir o de hacer morir.

La exposición al riesgo, a la posibilidad no anónima de lastimarse o morir, de herir a otro o exterminarlo, de tomar para sí algo de él, de comprometer su futuro personal o de ponerse en peligro no deja de alterar substancialmente las posibilidades de vinculación social. Utilizando el acto social como suplencia de ritos de pasaje, justamente en defensa de hacerse parte del lazo con el otro, el desenlace resulta lo contrario de lo que él previó: la desinserción social. El adolescente, bajo esa circunstancia, se ve estigmatizado y segregado precisamente por intentar integrarse, por intentar pertenecer y hacer que los dos agujeros de su túnel se encuentren. Pero no. La segregación genera más segregación. Y muchos no dudan en adoptar la delincuencia y la rebeldía como modo sintomático que es testimonio de su falta de ser, su sufrimiento, su escarnio, su necesidad interior de enfrentar al mundo para deshacerse de su malestar, o sea, deshacerse de la angustia de vivir, en razón del vacío simbólico de su existencia. Imponerse límites a sí mismos con conductas de riesgo, algo delicado y de difícil manejo, les puede servir de sedantes para la angustia, de anestesia de la existencia o de algún pedido de ayuda. Se vuelve imperativo poder acogerlos, escucharlos y hacerlos construir con sus propias palabras el velo que cubrirá el vacío simbólico que el riesgo encarnara.

2. La orientación *estructuralista*, a su vez, problematiza el evento biológico de la pubertad, el enigma de lo sexual y lo real del cuerpo como decisivos para la noción psicoanalítica de adolescencia. Los trabajos de Stevens tal vez sean seminales para pensar tal noción y organizar un pensamiento sobre lo mismo. Según ese autor, apoyado en Lacan (2003a/1974), la adolescencia sería una respuesta a lo real de la pubertad que, como tal, se presenta al sujeto como un imposible de la estructura a nombrar y tener un saber estable sobre la diferencia

de los sexos. “Frente al encuentro con lo imposible, el sujeto organiza una posibilidad para sí de una relación con el gozo; ese es su síntoma” (Stevens, 2004, p. 30).

Diversos autores del medio psicoanalítico como Guerra, Soares, Pinheiro y Lima (2012), por ejemplo, corroboran esa idea. Afirman que la adolescencia se configuraría en la enumeración de una serie de elecciones sintomáticas en relación con ese imposible. Con la llegada de la pubertad, ese punto de falla se representa, sea sobre la forma de cuerpo sexuado y púber, sea sobre la forma de encuentro con el otro: “Delante de esas imposibilidades que dan forma a la falta real de la pubertad, la adolescencia se presenta como forma sintomática de respuesta encontrada por el púber, en el intento por nombrar, enlazar ese punto de oscuridad” (p. 252, traducción nuestra).

El propio Stevens va a decir que el sujeto no se decidió totalmente en cuanto a sus elecciones de objeto al entrar en la adolescencia y tendrá que superarlas “aunque ellas ya sean colocadas; él tiene que decidir su elección por la supervivencia” (Stevens, 2004, p. 28, traducción nuestra). Esto significa que las elecciones del síntoma y de la organización de la fantasía establecidas en la infancia son reubicadas y puestas a prueba en la adolescencia. Más aún, para Melman (2000), la adolescencia sería el único momento de la vida en el cual una experiencia es susceptible de venir a modificar la fantasía que había sido instalada en la infancia.

De igual forma, pero tratando la adolescencia como “crisis”, previamente Rassial (1997) afirma que la adolescencia es necesaria y estructuradora, a raíz del golpe con lo real³ constituido por la puber-

3 Como lo aclaran Pereira y Gurski (2014, nota 10), lo *real* es un concepto lacaniano que representa aquello que no puede ser simbolizado totalmente en la palabra o en la escritura o aquello que “no cesa de no escribirse”. Es uno de los tres registros que, junto a lo *simbólico* y lo *imaginario*, fundan lo que Lacan denominó RSI –las instancias indisociables del nudo borromeano–. A grueso modo, lo *real* designa lo imposible de ser simbolizado, lo *simbólico* sería el lugar del significante y de la función paterna, y lo *imaginario* el lugar supremo de las identificaciones, de las ilusiones del Yo y de la alienación del sujeto.

tad. Ese golpe envolvería no solamente la dimensión biológica sino también el desamparo del sujeto al ser lanzado al mundo, momento en el que las referencias simbólicas de la infancia son, en lo real, inoperantes. El agujero de lo real advenido con la pubertad constituiría un estado de desamparo: las referencias disponibles se muestran insuficientes, exigiendo del sujeto un significativo trabajo psíquico y el mantenimiento del compromiso con la herencia que le fue dada. El autor afirma que el gran drama que confunde en la adolescencia no sería tanto el de la ignorancia o el no saber sino que, al contrario, es el saber demasiado, que viene a ser como una mala repetición con retorno brutal luego de unos años inútiles de elaboración del olvido. Dicho saber en exceso agitaría el joven y perturbaría el medio a su alrededor. Entonces, el adolescente:

Se confronta y confronta a los otros con la impotencia, la interdicción y lo imposible: con la impotencia imaginaria que afecta un cuerpo construido como lo positivo de lo negativo, con la interdicción simbólica que constituyó el eje de la lengua que se prometía mentirosamente el goce, y con lo imposible real de un acto sexual que funda la relación al otro. (Rassial, 1997, p. 19, traducción nuestra).

Melman (2000, p. 21), al preguntar: ¿qué es un adolescente?, responde: es “un individuo que alcanzó la madurez y en el que esta madurez no es reconocida como tal”. Para el autor, “lo real del sexo” o lo “real orgánico de los caracteres sexuales secundarios”, adquiridos por los adolescentes, traduciría lo que llamó de “madurez”, no admitida por la sociedad y cuya pulsión sexual habría de ser una vez más repetida. La confrontación del sujeto con lo real puberal remarcaría la imposibilidad del goce pleno de su condición corporal. Tal goce es rechazado por su entorno, y eso sin contar “con la *Bejahung* [afirmación] que permitirá al adolescente estar de acuerdo con su propio cuerpo” (p. 22). De eso resultaría, escribe Lima (2014), un despedazamiento de la imagen, una fractura del espejo, y lo simbólico mostrándose insuficiente para recubrir lo real. De ahí la importancia de la fantasía como ejercicio psíquico, apunta la autora.

Hablando especialmente del acto infractor, esa perspectiva estructuralista nos permite hacer conjeturas en relación con cuanto tal acto puede surgir como respuesta al no saber qué hacer con el sexo, “al imposible del saber” (Souza, 2019, p. 65). El encuentro con lo real irreductible al lenguaje “se da en todos los momentos de la vida del sujeto, sin embargo, la pubertad aparece como un momento paradigmático” (Guerra *et al.*, 2012, p. 171), sobre todo en casos en que la violencia se presenta como modo de vida o, como dicen Moreira *et al.* (2015, p. 294), un “modo de colocarse en la división de los dos sexos”. Sobre eso Melman aclara que:

La violencia y la delincuencia son perfectamente normales en aquellos que no fueron reconocidos simbólicamente. La única manera que esas personas tienen para ser reconocidas es el pasaje al acto, ya que la palabra o el lenguaje se niegan a reconocerlas. [Así] el adolescente está expuesto a volverse delincuente y a poder ser violento. (Melman, 2000, p. 33, traducción nuestra).

Es muy común para un adolescente practicante de un acto antisocial percibirse al margen del derecho de participar de la realidad común de su entorno. Su relación con el saber es bastante alterada, una vez constatado que aquellos en los que confiaba en la infancia, en general los padres, se encuentran ahora incapaces de lidiar con su “crisis”, de tratarla o de reconocer su condición sexual. Justamente por eso el sujeto puede quedar bastante vulnerable a los saberes considerados marginales. No es de extrañarse que, bajo dichas circunstancias, se encuentre más expuesto y vulnerable a la influencia de los que están fuera de la ley, de los tiranos, de los fundamentalistas o, dicho de otro modo, del *perverso*, como el psicoanálisis lo concibe. El perverso es aquel que se constituye y practica la perversión, o sea, la versión de la ley por sí mismo o a partir de sí mismo (*versionem de per se* o *per versionem*), rechazando la ley, transgrediéndola en beneficio de su goce, como también en beneficio de quien lo siga. Él, al contrario de la sociedad en general, se interesa por el adolescente, reconoce imaginariamente su pulsión sexual y ofrece condiciones reales para que sus modos de goce sean efectivos, mismo contra la ley.

Luego, eso no se da sin costo: el perverso exige como moneda de cambio la sujeción incondicional. El adolescente puede hasta gozar con el aval del perverso, lo que muy frecuentemente ocurrirá, desde que sea servil y obediente a su tiranía, ya que el goce de todo perverso es hacer del otro –en este caso el adolescente– su objeto sexual, es decir, el objeto con el cual él goza y, al mismo tiempo, hace gozar. Como casos emblemáticos, basta mencionar algunos adolescentes que fueron sujetos de la investigación de Bolaños (2017), o muchos otros que son “soldados” del tráfico de drogas, que son miembros de pandillas de calle dirigidas por tiranos o que se someten a religiosos o a políticos fundamentalistas que a menudo lo hacen con disposiciones socialmente perversas.

De eso resulta un enredo: se vuelve difícil manejar clínicamente un adolescente que se encuentra pegado en esa estructura o modos perversos de goce, estando él en espacios de habla como los de investigación y extensión en el ámbito de las universidades (Bolaños, 2017; Boaventura Jr. y Pereira, 2015; Moreira *et al.*, 2015; Guerra *et al.*, 2012), bien como el del propio psicoanálisis convencional de consultorios. La fijación pulsional, en términos freudianos, es una máquina de goce de la cual nadie se quiere librar dado el quantum de satisfacción –incluso en el dolor– que dicha máquina da a todo individuo sujetado a ella (vendría de ahí el concepto de “sujeto” en psicoanálisis: sujetado a su propio inconsciente que es constituido por el deseo del Otro).

Mediante una sociedad que simbólicamente no reconoce al adolescente, que no le ofrece ideales societarios capaces de nombrar (o de renombrar) lo real púber que le asalta, ni el enigma de la sexualidad que esa misma sociedad insiste en hacerlo repetir, es de esperar que ese sujeto en transición agarre y se fije a las posibilidades de satisfacción pulsional que los perversos le conceden, aunque lo sujeten. La condición de margen en que se encuentra un perverso sirve como *leitmotiv* para la identificación del adolescente con él, ya que, como en un espejo, la marginalidad de ambos se refleja y se reconoce. La escucha del adolescente, bajo esas circunstancias, no puede desconocer dicha estructura de fijeza de goce bajo la pena de no conseguir disuadirlo de aquello que lo sujeta y, claro, lo esclaviza.

Los límites de las interpretaciones psicoanalíticas y lo que proponemos

No cabe duda que tanto la orientación estructuralista como la culturalista son bastante fértiles para interpretar psicoanalíticamente la adolescencia contemporánea fuera del dominio del evolucionismo. Las dos sirven de norte para analizar las singularidades subjetivas de cada uno que se presentan a los que lidian cotidianamente con adolescentes al margen de la norma. Se vuelve urgente, por lo tanto, no aplazar y tomar a ese sujeto como

paradigma social de aquel que testimonia una herencia, tanto en términos personales como generacionales. Es necesario hacer un nuevo montaje, encontrar un lugar propio de enunciación. En ese sentido, nos parece que ellos padecen de transmisión de la falta como promotora de ellos en los diferentes tiempos. (Gurski, 2012, p. 160, traducción nuestra).

Un nuevo montaje nos parece fundamental una vez que ambas orientaciones muestran sus límites, aunque sean avances expresivos en relación a las teorías evolucionistas. Desde Ana Freud (1971), esas teorías se hicieron hegemónicas a lo largo del siglo xx para pensarse, no sin polémica, el psicoanálisis del niño y del adolescente. Las teorías evolucionistas, como las del desarrollo, esconden poco la matriz biologista en la que se basan, su sujeción a la orden médica y el reforzamiento de la distinción entre normal y patológico que, incluso ambiguamente admitida por el padre de Ana, Sigmund Freud, fue rechazada o cuestionada al avanzar sus estudios: “plausiblemente podemos suponer que llegamos aquí a la línea fronteriza -nunca bien nítidamente tratada- entre lo normal y lo patológico” (Freud, 1980c/1924, p. 222), pues “un Yo normal es, como norma general, una ficción ideal. En verdad, toda persona normal, es apenas normal en la media” (Freud, 1980d/1937, p. 268, traducciones nuestras).

Hablando de los posibles límites de las orientaciones culturalista y estructuralista, obviamente estamos considerando algo, a nuestro modo de ver, bien menos grave de aquello que representaron las teorías de desarrollo y su sumisión a los determinantes biológicos o biopo-

líticos. A diferencia de ello, pero mostrando sus restricciones, podemos presumir que ambas tendencias impusieron a las singularidades subjetivas, y a sus formas múltiples de manifestación, algunas universales generalizadoras, que para la noción de adolescencia pueden significar una reducción de lectura o de clave de interpretación: de un lado, la pérdida de la eficacia simbólica de los ritos de pasaje, para los culturalistas; y de otro lado, la cristalización de lo real púber como disparadora de la adolescencia, para los estructuralistas. Veamos eso.

El mayor problema de la orientación culturalista al enfatizar el decline de los ritos de pasaje de las sociedades modernas y, como consecuencia, de su eficacia socializadora, está en la condición de elevarse a verdad –y de verdad universal, tal vez– la concepción teórica de un fenómeno en detrimento de las experiencias singulares y microfísicas. De ese modo, los culturalistas pueden quedar presos al forzar una interpretación unívoca de carácter fenomenológico para todas las prácticas y acontecimientos que pasan con nuestros adolescentes. Esa interpretación va a decir que serán ellos constituidos y se presentarán como tal en razón de no contar con límites sociales que les impusiesen una moral adulta, como supuestamente pasó en las sociedades tradicionales. Si eso guarda alguna verdad, no sería para todos los adolescentes de nuestro tiempo, tal vez solo para algunos.

Así, la lectura hegemónica de lo cultural de base fenomenológica puede eludir la polarización de las experiencias y prácticas cotidianas que se dan visibles o invisibles; glamurosas u ordinarias; rehén de la historia y de la cultura o rehén de una contingencia; como efecto de la biología humana o como efecto del pasaje al acto. La fenomenología no puede opacar la multiplicidad de la experiencia, ya que ninguna verdad fenoménica puede adjudicarse a sí misma las verdades plurales de la práctica. De ahí nuestra alerta, más que una advertencia.

De igual forma podemos alertar, si no interrogar, la univocidad interpretativa cuando los psicoanalistas de base estructuralista dicen que la adolescencia es una respuesta a lo real corporal de la pubertad. Considerar como verdad universal ese momento de transición en la vida de un sujeto, siendo él mismo un síntoma social de nuestra cultura en consecuencia del real puberal, no deja de ser una tesis bastante potente

para pensar, desde el punto de vista lógico, las marcas que el enigma de la sexualidad imprime en los adolescentes de hoy. Pero, aunque “el Psicoanálisis (...) [tiene] indudablemente el mérito de desbiologizar la sexualidad e inscribir así la biología en un registro inminentemente simbólico” (Birman, 2006, p. 29, traducción nuestra), la tesis puede contribuir para fijarnos justamente en aquello que ella pretende combatir, o sea, nos puede relegar a una biología de los efectos o a una biología de lo real en la que la constitución adolescente dependería de los acontecimientos corporales que emergen en la pubertad.

Tomar esos elementos como disparadores, o igual como operadores lógicos para la asunción de la adolescencia como síntoma, nos puede, de nuevo, condicionar a una moral orgánica general de carácter biologista. Evidentemente, no sería un biologismo nivelado a las teorías del desarrollo, que no hacen otra cosa si no someter los operadores psíquicos a la moral orgánica, pero sería un constructo lógico que tiene en cuenta el concepto lacaniano de real como imposible de nombrar (Lacan, 2003b/1961-62; Bolaños y Pereira, 2019). Aun así, ese constructo quedaría condicionado a su irrupción en el cuerpo del púber.

Ahora, desde las décadas de los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando las sociedades occidentales se juvenilizaron como efecto del protagonismo de los jóvenes en la época, y más aún después de fines de los años 80 cuando se virtualizaron los lazos sociales en un lenguaje demasiado adolescente, el enigma de la sexualidad viene borrando su estatuto de enigma. Eso no quiere decir que la sexualidad haya conseguido ser toda revelada, ya que no lo será. El encuentro con el otro sexo o con el sexo del otro jamás podrá ser vivido sin la dimensión de un desencuentro, esto es, de un no saber o de un supuesto saber en exceso. Fue lo que precisamente Freud descubrió en el inconsciente. Pero los usos del saber-poder que el adulto hace en relación con ese enigma de la sexualidad, manipulándolo, subyugando sus tutelados, exigiéndoles olvidos y represiones están con los días contados.

El saber está en el bolsillo, no es más el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que era necesario buscar en el campo del Otro, era necesario extraerlo del Otro por las vías de la seducción, de la obediencia o de la exigencia. (Miller, 2015, s/p, traducción nuestra).

Eso quiere decir que muy precozmente los sujetos aún infantiles, pero bastante adolescentizados, son capaces de saber mucho sobre el sexo lo que antes estaba interdicto, mismo sin que los caracteres secundarios surjan en sus cuerpos y sin que dependan de otro, de un adulto, que le sea responsable o detentor de ese supuesto saber.

La incidencia del mundo virtual, en el cual esos adolescentes viven más que aquellos que, como yo, ya somos de otra generación, hace con que el saber, antes depositado en los adultos, esos seres hablantes que eran los educadores, estando los padres incluidos en los educadores –era necesario el saber de ellos para acceder al saber–, esté ahora, automáticamente disponible mediante una posible demanda formulada a la máquina. (Miller, 2015, s/p, traducción nuestra).

Vivimos ahora en tiempos de “adolescencia generalizada” y de “adulthood erosionada” (Pereira y Gurski, 2014), en los cuales un sujeto puede adolecer antes de la irrupción de la pubertad. Ya no es la excepción, es la regla. Y el mundo virtual de la web ayudó mucho a acelerar eso.

En la actualidad, un alargamiento de la adolescencia inicia hoy más temprano que anteriormente (...). Las clases sociales son arrancadas, hace mucho tiempo, de su condición infantil muy precozmente, oprimidas por el imperativo de sobrevivencia. (...). Para los niños de clase media y las élites, la adolescencia inicia más temprano y se extiende también por la edad adulta, de tal forma que se vuelve hoy más larga que décadas atrás. (Birman, 2006, p. 27, traducción nuestra).

No obstante, defendemos que la *multiplicidad de la experiencia* –y no la univocidad o biunivocidad– sea el operador lógico con el cual podamos interpretar psicoanalíticamente la adolescencia de nuestros tiempos. En razón a todos esos aspectos aquí problematizados, juzgamos bien el que se descienda hasta los detalles de la experiencia para saber hacer inventarios de las tantas formas de ser adolescente cuya vivencia de desinserción social volvió el timbre mayor de sus túneles precariamente escavados. No tendríamos sólo aquellos que sintonizarían su existencia en función del agujero en lo real causado por su

cuerpo púber sexualizado, tampoco a aquellos que se encontrarían en una desviación societaria en función de no contar fenoméricamente con ritos tradicionales de pasaje que los impulsarían a la vida adulta. Tendríamos estos y muchos otros. Tendríamos múltiples salidas sintomáticas que, ciertamente, deberían de ser analizadas caso a caso, de acuerdo con sus vivencias singulares y microfísicas. A continuación presentamos algunas de las posibles maneras de interpretar la adolescencia y al adolescente actualmente, de acuerdo con nuestras investigaciones (Gurski y Pereira, 2019), terminando en la propuesta que hace Bolaños (2017):

Adolescentes a modo de Telémaco: la experiencia nos revela que hoy, al escuchar a los adolescentes en las investigaciones, en la extensión y en otros ambientes que reciben a aquellos considerados antisociales, en vulnerabilidad o en conflicto con la ley, se puede percibir cuánto los modos de vida y de síntoma se multiplican. Uno de esos modos puede ser teorizado como complejo de Telémaco⁴, esto es, como representante de aquellos adolescentes que se sienten a la deriva no tanto por la ausencia social de ritos de pasaje y sí por el debilitamiento de los significantes amos de una sociedad que actualmente vive los efectos del descenso de reguladores simbólicos patrilineales. Tales significantes representarían, como ya representaron en el pasado, ideales (ideales de Yo), diques o referentes que operarían para regular el goce de adolescentes -y de los sujetos en forma general- sirviéndoles a menudo de norte contra la condición de desorientación en la cual se encuentran habitualmente. Serían adolescentes que, al modo de Telémaco, se hacen nostálgicos del retorno del padre o del retorno de aquel que es vector de la ley con potencia para ordenarlos. En ese sentido, algunos jóvenes podrían sujetarse a los más diversos líderes, para bien o para mal, perversos o no, en la esperanza de encontrar en

4 Telémaco es hijo de Penélope y Ulises, cuyo padre dejó la familia para luchar en Troya cuando él era aún un bebé. Como narra la Odisea, de Homero, Telémaco pasa gran parte de su vida buscando indicios sobre el padre distante, acreditando que una vez vivo regresaría al hogar, aunque algunos quisiesen persuadirlo de tal aspiración. Recalcati (2014) va a elevar ese aspecto de la mitología griega a la condición de complejo psicoanalítico, así como Freud lo hiciera con Edipo, y en la perspectiva ética, como Lacan lo hiciera con Antígona.

ellos algún significativo de amo o algún rasgo paterno para identificarse en su ideal de Yo. La noción freudiana de *Vatersehnsucht* (la nostalgia del padre) tendría aquí su acepción máxima: “nos encontramos en una época de descenso irreversible del padre, pero igualmente en la época de Telémaco: las nuevas generaciones ven en dirección al mar esperando que algo del padre retorne” (Recalcati, 2014, p. 13, traducción nuestra).

1. *Adolescentes ligados maternalmente*: otro modo de algunos adolescentes presentarse repetidamente a nuestras intervenciones se refiere no a la línea paterna y sí a cierta indecisión del desligamiento materno como lo describen Boaventura Jr. y Pereira (2015). Sospechamos que sea un aplazamiento del descenso de las formas narcisistas de investiduras en objetos incestuosos de amor, de mantenerse fijos en el goce infantil y, con eso, en una cierta indiferencia sexual o en el propio rechazo para admitir tal diferencia. Llama la atención cuánto unos sujetos no esconden cómo son demasiado protegidos por sus madres, al mismo tiempo que, incondicionalmente, las defienden. Tienden a ser mimados por la permisividad y se mantienen en un juego dual de relaciones que se repite y que establecen con sus genitoras o con quienes las representan. Curiosamente algunos tienen los nombres de las madres o sus iniciales tatuadas en el propio cuerpo, aunque varias de ellas tengan biografías bastante complicadas de involucramiento con la policía, con drogas e históricos de abandono. Pero, una vez indagados, los adolescentes las deifican y nos dicen comúnmente que “madre hay sólo una”, que “es para siempre” o que “con la madre no se mete”. Algunos que no tienen esos tatuajes, no dejan de manifestar el claro deseo de hacer lo mismo. Llegan a pelear entre sí por cualquier motivo que ofenda las imágenes de sus madres. Entonces, es posible inferir que el rechazo de esos adolescentes para tolerar la norma, para someterse a procesos educativos o a reglas institucionales podrían servirles como una forma de mantener inacabado algo de la relación materno filial, asegurando así la ilusión de ser, en la indiferencia sexual, un objeto de satisfacción de otro a la forma infantil. No tendríamos más propiamente el padre y sus substitutos interdictivos, pero la madre y su permisividad incestuosa.

2. *Adolescentes en exceso de goce*: No hay como desconocer que de ese vacío dejado por el descenso de los ideales paternos un buen número de adolescentes va a invertir el orden de interdicción. Algunos jóvenes nos muestran que vivimos en sociedades no de la represión y sí del exceso. Se trata de una cultura del derecho al goce, de su maximización bajo la forma de satisfacción pulsional inmediata con la promoción, sin límites represivos, de ideales unidos al placer, a la alegría, al disfrute (Pereira, 2016). Cada adolescente es elevado, imperativamente, a la obligación de satisfacerse bajo la pena superegoica⁵ de verse diferente, o sea, de culparse por no conseguir gozar tanto como el orden social se lo exige. El dilema es que, cuanto más se accede al goce, más él se muestra inalcanzable y más ese adolescente se encuentra en deuda con el superyó. Si para la época de Freud (2010/1930), un sujeto debería producir cada vez más renuncia pulsional para responder al superyó, hoy él es empujado a producir cada vez más exceso de goce para igualmente responderle a esa instancia. Pero, un mundo más liberado genera, definitivamente, un mundo más angustiado debido al carácter insoportable del placer no regulado. No es de extrañar el motivo de la ansiedad ser invariablemente experimentada por muchos de esos adolescentes. Y eso es facilitado por las fragilidades actuales de los cuadros familiares, sociales e institucionales, por la disminución de la expectativa en relación a las autoridades, a las religiones y a las ideologías que, antes represivas, hoy se vuelven apaciguadoras de las funciones políticas de regulación pulsional. Como consecuencia habría una

Tendencia al desborde de goce generalizado, al pasaje al acto y a la sobredosis como formas de compulsión a la repetición (...). Tales excesos se nivelarían más a la pulsión de muerte que a la voluntad de potencia o a modos de afirmación y subjetivación del deseo. (Pereira, 2016, p. 109, traducción nuestra).

-
- 5 Relativo al superyó (o superego), que designa en psicoanálisis una de las tres instancias dinámicas que estructuran al sujeto humano y, al mismo tiempo lo divide, funcionando como una consciencia o autoridad moral internalizada en el inconsciente (Freud, 2011/1923).

3. *Adolescencia con vínculos parsimoniosos*: de manera opuesta, salta a los ojos aquel grupo de adolescentes que demuestra un interés parsimonioso por las cosas, personas y excesos pulsionales, sin alterarse con cualquier estímulo externo más allá de lo necesario para resolverlo. Parece gastar libido sólo lo suficiente para mantenerse mínimamente conectado a la demanda del otro, pero sin dejarse esclavizar por ella o mismo suplantarla. Los intereses de esos jóvenes no muestran fuerza suficiente para mantenerse apasionados por una causa o por un acto, como normalmente se ha juzgado que es propio en ese momento de la vida. Nada los apasiona más que lo mínimo. De ahí el poder de conectarse o desconectarse rápidamente de una idea, una causa, un trabajo, de un interés sexual, de un acontecimiento, de un fervor religioso, de una alineación política etc., esto es sorprendente. Una cierta anestesia sintomática los embriaga al punto de que quien les escucha nunca sabe muy bien en donde residen sus deseos o incluso lo que los hace padecer o angustiar. Como en la clínica del deprimido, un adolescente bajo tal condición parece saber de antemano que no logrará responder a la demanda del Otro, desistiendo de hacerlo incluso antes de ponerse a prueba. La inhibición, en el sentido de eludir la angustia, demuestra ser una operación psíquica muy eficaz para garantizarle cierto apartamiento del ser. Sospechamos que una sociedad exageradamente horizontal, sin la verticalidad del vector del padre, puede estar generando, en algunos, una especie de fatiga casi corporal que ningún ideal los conmueve a punto de persuadirlos a no ceder de su deseo. Ellos, tal vez, no consigan convertir esa liberación de los amarres del padre en potencia creadora o en nuevo modo de vida cuya horizontalidad de las relaciones se descubre como posibilidad realmente fértil en la contemporaneidad. A su vez, encontramos en esos jóvenes algún índice de interés o alguna vivacidad por cierta causa, pero como semblantes que no se sustentan más que por un lapso de tiempo. Después se puede percibir ese interés de marchitarse y la consecuente evaporación de su vivacidad.
4. *Adolescentes bajo la experiencia de soledad*: algunos jóvenes pueden vivir aún los efectos de lo que Birman (2006) describiría como “un mundo que enfatiza excesivamente la rivalidad, pero que va-

cía las relaciones de cambio más tiernas entre los niños” (p. 35). Para el autor, un sujeto en estas circunstancias tiene afectada su experiencia de alteridad con entornos bien particulares en razón de ese contraste, de modo que la soledad se vuelve una verdad crucial del universo actual vivido por el adolescente. Desde el punto de vista social, la disminución del número de hijos por familia, la crianza de los mismos en domicilios exclusivos con poca interacción, acentúa aún más el contraste, ya que coloca un obstáculo real para el mundo de intercambios entre los adolescentes. A su vez, el autor defiende que la soledad tiende a ser llenada con la presencia avasalladora de la televisión, de los juegos electrónicos, de los computadores, de los celulares, etc., de tal forma que esos sujetos conviven activamente con personajes virtuales con ideales imaginados, con historias alegóricas que pueden perturbar de sobremanera su ya precaria experiencia de alteridad. El cuerpo a cuerpo se desploma en pro de la virtualidad, dice Birman. Y deduce que la maquinaria electrónica contribuiría para que niños y adolescentes estén en contacto muy precozmente con temas y situaciones del mundo adulto, como la sexualidad, la violencia y las drogas. Esas experiencias pueden exponer a los sujetos a la casi ausencia de límites, de forma que la debilidad de los interdictos sobresalga como una problemática fundamental en la constitución psíquica. La mayor ausencia de los padres en el transcurrir del día, las prácticas de rivalidad en las escuelas, la poca interacción social donde habitan, entre otros factores, pueden dejar a los adolescentes sin un contrapunto seguro de frente a lo que sobre ellos mismos incide, imposibilitando la metabolización simbólica de dichas vivencias. Birman va a suponer que eso generó un impacto importante sobre niños y adolescentes de hoy, de forma que alteró las relaciones con sus propios cuerpos, con los interdictos y con el otro. A la manera de Lacan (2003b), el autor va a destacar cuanto no se puede subestimar el efecto de las imágenes sobre el funcionamiento biológico de cada uno en el espejo, “de forma que una cultura centrada en la imagen, como es la de nuestra actualidad, tendrá ciertamente efectos significativos sobre el organismo y la imagen corporal” (Birman, 2006, p. 36, traducción nuestra).

5. *Adolescentes vengadores*: en el agravamiento de ese cuadro viene creciendo el número de adolescentes que, al modo de *Columbine*⁶, se identifican masivamente con personajes y acciones de objetos imaginarios que nuestras sociedades occidentales han producido ampliamente. Hay una especie de estilización de imágenes, como de juegos electrónicos, de cine de acción, de series televisivas –en general, llenos de escenas violentas y letales– de modo que llevan al joven a incorporar en su ideal del Yo rasgos imaginarios de un mundo virtualmente bélico y destructivo. Es como si el sujeto se transfiriera al interior de un juego y se percibiese, él mismo, como un “vengador solitario” que deberá actuar en razón de causas aparentemente difusas a los ojos del medio social alrededor. Impresiona cuánto la noción genuinamente norte-americana de “vengador solitario”, que puebla el imaginario histórico de aquel país, en su marcha para el Oeste, y la construcción de súper héroes como seres ordinarios transformados en pura potencia, consiguen ejercer amplia influencia en el imaginario de otras naciones occidentales. Algo de esa estética se repite de manera capciosa: muchachos agredidos, violados, segregados y estigmatizados, con acceso anónimo e irrestricto a armas, al consumo y a la virtualidad sin barreras, con poco o ningún ideal, creencia, proyecto personal o sensación de pertenencia, se mimetizan en agentes de juegos y disparan sus supuestas venganzas contra su entorno sin compasión. Algunos llegan a exterminar al otro y a sí mismos en función de eso. Son los “cuadros de guerra” o las vidas no “susceptibles de luto” (Butler, 2015) que el vacío de nuestros horizontes puede estar produciendo en ciertos adolescentes. Tal vez ellos sean identificados como servidores del discurso de un señor –en el caso, los imperativos estilizados– volviéndose agentes de su

6 Referencia a la masacre escolar ocurrida el 20 de abril de 1999 en la *Colombine High School*, en el Estado norteamericano de Colorado, que resultó en un tiroteo perfectamente planeado por dos adolescentes, llevando a la muerte de 12 estudiantes y un profesor e hiriendo a otras 24 personas, para, luego, suicidarse. El evento fue el primero de una serie de otros, provocando numerosos debates acerca del control de armas, de la violencia social y en videojuegos, de los efectos del matoneo de pandillas (*bullying*), de psicopatologías juveniles, etc. En Brasil, los más emblemáticos fueron el de Realendo, RJ, en el 2011 y el de Suzano, SP, en el 2019.

imaginada e imperiosa voluntad. De eso resultaría no algo de la herencia de la tragedia griega que nos funda como Occidente y sí del “narcisismo de causa triunfante” (Miller, 2015, s/p), contenida en esa nueva estética. No habría, aquí, una causa perdida ni una historia de castración, pero sí un servilismo desacomodado al significativo amo que el señor perversamente engendra: una manera actual de regreso radical del Discurso del amo⁷ dejado por el vacío tanto por la sujeción al saber promovida por el discurso universitario cuanto por la objetivación de la vida promovida por el discurso del capitalista. Así como reflexiona Miller (2015) sobre los jóvenes occidentales que se someten al Estado islámico, podemos deducir que tales imperativos virtuales se volvieron el *Uno* de un discurso de la certeza del amo, sin agujero, sin dialéctica, cuya castración se presenta de nuevo reprimida. Suponemos que los adolescentes bajo tal condición se convierten en rehenes de ese *Uno* de la certeza mediante una sociedad supuestamente horizontal que no les puede tratar la fragilidad de sus cuerpos segregados y poco susceptibles de luto.

6. *Adolescentes que se renombran*: entre tantas otras maneras de interpretar múltiplemente los adolescentes de nuestros tiempos, llegamos a la experiencia de investigación psicoanalítica de Bolaños (2017), realizada con varios adolescentes latinoamericanos urbanos en condiciones antisociales, practicantes del Hip Hop (raperos y grafiteros) y también poco susceptibles de luto. Curiosamente, en los espacios de habla propiciados por Bolaños en su experiencia de investigación, los adolescentes se presentaron ante él como jóvenes que, al deambular por las calles, usan diferentes estrategias de socialización y reconocimiento, entre ellas el cambio de sus nombres, bautizándose con apodos o formas diversas de renombramiento tales como un número, un neologismo, un

7 El discurso del Amo es, originalmente, uno de los cuatro discursos introducidos por Lacan en forma de algoritmo para explicar el lazo social o las formas en que las personas se relacionan, junto con los discursos de la Universidad, de la Histeria y del Analista. Lacan todavía formaliza un quinto discurso, derivado del algoritmo del Amo, llamado discurso del Capitalista que, a diferencia de los otros, no promueve el lazo social, pero cosifica el sujeto o lo nivela a la condición de objeto de consumo. Sobre este tema, ver Pereira, 2016.

nombre de santo, una firma del grafiti, entre otros. Son estrategias que desdicen bastante de lo que se piensa que ellos son: rumberos, soñadores, consumidores, entre muchos otros imaginarios que la condición adolescente despierta en adultos profesionales, gobernantes, medios de comunicación, etc. Ahora, si el nombre propio para el psicoanálisis fija a un cuerpo un significante amo atribuido por el Otro, haciendo a ese cuerpo identificarse y alienarse a tal significante (Lacan 2003b/1961-1962), más que un modismo, el rebautizo parece extraer, supuestamente, a esos adolescentes de sus contextos familiares para otros de sus ideales, para donde comenzarían de “cero” o simplemente, para donde no tienen alguien o algo igual a ellos. De ahí tenemos el apelativo de *par-cero* que Bolaños tomó en la investigación. Bolaños (2017) y después Bolaños y Pereira (2019) revelan las diversas vicisitudes de un mismo acto que es el de rebautizarse. Una adolescente, por ejemplo, crea un nombre santo para ella que justificaría su unión mística con la madre; otro adolescente se renombra con un número cabalístico en función del lugar que él ocupa entre sus hermanas, padres y compañeros; otro, aún más, se rebautiza con un nombre que quiere connotar provocación lenguajera, cinismo y humor, para, con él, ser reconocido. Entre tanto Bolaños va a concluir que, aparentemente en donde habría un des-enraizamiento del adolescente en relación a sus orígenes, surge un inter-juego o un juego duplo de separación y de nueva alienación, fomentada por narcisismos y voluntad de pertenencia. No se encontró en ese renombramiento ninguna gran convulsión, idealismos o acto de ruptura con las tradiciones. Al contrario, deducimos con Bolaños que un impulso cristiano –el acto del bautismo– permanece siendo la movilidad de algunos de esos jóvenes latinos cuyos horizontes no les parecen muy largos y cuyos vacíos de sus búsquedas y desinserciones chocan con lo social instituido que no les parece ofrecer algo muy diferente de ese mismo vacío.

Es obvio que las múltiples formas de interpretar psicoanalíticamente a un adolescente en condiciones adversas, antisociales, delin cuenciales o en riesgo no se agotan con esos modos sintomáticos de adolescencia que describimos arriba. De igual forma, esos modos no sirven de cartilla para identificar formas diferentes de hoy ser joven

en conflicto con la norma y la sociedad. Tampoco se deben extrañar aquellos que en sus interpretaciones mezclan dos o más formas, además de otras no descritas aquí. Nuestra intención fue dilatar las perspectivas de análisis y de descripciones para que también otros puedan hacerlo. Eso sin desconocer que muchas otras fuentes traen los más diversos testimonios sobre el trabajo social de psicoanalistas, como ha hecho Bolaños (2017), que crean espacios de habla y de escucha en el ámbito de la atención a adolescentes en condiciones de segregación y de adversidad social.

Conclusión: ¿qué quiere un adolescente?

Estos modos sintomáticos de adolescencia que desarrollamos aquí nos hacen preguntar de pronto ¿qué buscaría un adolescente estando él en tan múltiples condiciones?, ¿qué desearía él encontrar? O, parafraseando a Freud, ¿qué quiere al final un adolescente?

En la línea del inventor del psicoanálisis, Winnicott (1975, p. 195) reconoce que “en la fantasía inconsciente crecer es inherentemente un acto agresivo” y que es propio de la constitución adolescente forjar simbólicamente la “muerte de alguien”. Eso, de por sí, ya aludiría a un modo de inscripción de su deseo –¿qué quiere?-. Esa muerte tiene que ver con la hipótesis freudiana del “desligamiento del padre” y también de todos aquellos que le sucederán, sean maestros, profesores, tutores, reeducadores, técnicos sociales, esto es, aquellos que institucionalmente regulen sus impulsos; así, serán ellos ambigüamente amados y rechazados; deseados y despreciados; idealizados y olvidados.

[El adolescente] Comprueba que el padre ya no es el más poderoso, el más sabio y el más acaudalado de los seres; comienza a dejar de estar conforme con él; aprende a criticarle y a situarle en la escala social, y suele hacerle pagar muy cara la decepción que le produjera. Todas las esperanzas que ofrece la nueva generación – pero también todo lo condenable que presenta– se originan en este apartamiento del padre. En esta fase evolutiva del joven hombre acaece su encuentro con los profesores. Comprenderemos ahora la

actitud que adoptamos ante nuestros profesores del colegio. Estos hombres, que ni siquiera eran todos padres de familia, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre. También es ésta la causa de que, por más jóvenes que fuesen, nos parecieran tan maduros, tan remotamente adultos. Nosotros les transferíamos el respeto y la veneración ante el omnisciente padre de nuestros años infantiles (Freud, 1980b/1914, p. 288, traducción nuestra).

Sabemos que esos sustitutos no pueden ayudar mucho a los adolescentes, a no ser que sobrevivan ilesos, sin alterarse y sin el abandono de cualquier principio. Ellos, los sustitutos, deben mantener la responsabilidad de acompañarlos, sin dejarlos jamás a la deriva o abandonarlos (Winnicott, 1975; 2005). La adolescencia hereda las características y exigencias sociales del tiempo en la cual está inscrita. En el caso de nuestra contemporaneidad, los modos de delinquir, como también los problemas escolares, fracasos, rechazos, confrontaciones, vienen generando formas muy peculiares de insurrección de jóvenes que no pueden dejar de componer el campo de acción de psicoanalistas atentos a las subjetividades de su tiempo y de su lugar. Un adolescente en esas condiciones adversas habría de querer, entonces, a un psicoanalista ya que:

[...] lo que es más benéfico para un adolescente en dificultades, es encontrar, al mismo tiempo, un psicoanalista –quiero decir, la persona–, encontrar el adulto en quien puede confiar [...], sin discurso parental, ni de educador, pero manteniendo con él ese lugar específico que es el nuestro. (Melman, 2000, p. 26-27, traducción nuestra).

Es decir, como en un encuentro con un psicoanalista, tal vez el adolescente busque un adulto que le sirva como un otro referente, que le despierte la confianza, que no segregue, que no haga grandes discursos, ni sea moralista. Él desea quizás alguien que lo escuche, que reconozca y sepa acoger al sujeto en sus condiciones adversas o en sus múltiples síntomas, ayudándolo a elaborarse. Para eso es fundamental que se tenga una intervención lo más posible inesperada, permitiendo al sujeto tener una invención singular contra la cara mortífera del síntoma. En otras palabras: que se consiga civilizar un poco el impulso de muerte de cada joven en la difícil y necesaria conquista de su lugar social.

Agradecimientos

Al CNPq y a la Fapemig, órganos brasileños de financiación pública, por fomentar las investigaciones que fundamentan el presente artículo. Y a Diego Bolaños por la traducción de la versión original.

Referencias bibliográficas

- Birman, J. (2006). Tatuando o desamparo: a juventude na atualidade. Em Cardoso, M. R. (org.). *Adolescentes*. São Paulo, Brasil: Escuta.
- Boaventura Jr., M. e Pereira, M. R. (2015). *“Lá fora... na rua é diferente!”*. *Adolescência, escola e recusa*. Curitiba, Brasil: Appris.
- Bolaños, D. (2017). *Constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad en Mar del Plata (Argentina) y Cali (Colombia)*. Belo Horizonte: FaE-UFGM (tese de doutorado do Programa de Doutorado LatinoAmericano em Educação).
- Bolaños, D. y Pereira, M.R. (2019). Re-nacimientos y bautismos en el rap: misticismo y religiosidad representados en seudónimos de adolescentes. *Affectio Societatis*, 16(30), 39-62. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/issue/view/3297>.
- Butler, J. (2015). *Quadros de Guerra: quando a vida é passível de luto?* Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.
- Freud, A. (1971). *Infância normal e patológica. Determinantes de desenvolvimento*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Freud, S. (1980a/1905). Três Ensaio sobre a teoria da sexualidade. Em *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (vol. 7, pp. 129-256). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1980b/1914). Algumas reflexões sobre a psicologia do escolar. Em *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (vol. 13, pp. 285-290). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1980c/1924). Dissolução do complexo de Édipo. Em *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (vol. 19, pp. 217-228). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (1980d/1937). Análise terminável e interminável. Em *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (vol. 23, pp. 247-290). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Freud, S. (2010/1930). O mal-estar na civilização. En: Freud, S. *Obras completas* (vol. 18, pp. 13-123). São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

- Freud, S. (2011/1923). O Eu e o Id. Em *Obras Completas* (vol. 16, pp. 13-74). São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Guerra, A., Soares, C., Pinheiro, M. y Lima, N. (2012). Violência urbana, criminalidade e tráfico de drogas: uma discussão psicanalítica acerca da adolescência. *Psicologia em Revista*, 18(2), 247-263.
- Gurski, R. (2012). *Três ensaios sobre juventude e violência*. São Paulo, Brasil: Escuta.
- Gurski, R. y Pereira, M. R. (2016). A experiência e o tempo na passagem da adolescência contemporânea. *Psicologia USP*, 27(3), 429-440.
- Gurski, R. y Pereira, M. R. (2019). *Quando a psicanálise escuta a socioeducação*. Belo Horizonte, Brasil: Fino Traço.
- Lacadée, P. (2011). *O despertar e o exílio. Ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições: a adolescência*. Rio de Janeiro, Brasil: Contracapa.
- Lacan, J. (2003a/1974). Prefácio a "O despertar da primavera". Em *Outros Escritos*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Lacan, J. (2003b/1961-1962). *A identificação: seminário*. Recife, Brasil: Centro de Estudos Freudianos.
- Lima, N. L. (2014). *A escrita virtual na adolescência: uma leitura psicanalítica*. Belo Horizonte, Brasil: UFMG.
- Melman, C. (2000). O que é um adolescente? Em *O Adolescente e a modernidade. Congresso Internacional de Psicanálise e suas conexões*. Tomo II. Rio de Janeiro, Brasil: Companhia de Freud.
- Miller, J-A. (2015). *Em direção à adolescência. Intervenção de encerramento da 3a Jornada do Instituto da Criança, Paris, França: 10 jun.*
- Moreira, J., Guerra, A., Oliveira, N., Souza, J., Soares, C. (2015). Medidas socioeducativas com seus dispositivos disciplinares: o que, de fato, está em jogo nesse sistema? *Psicologia Política*, 15(3), 285-302.
- Paladino, E. (2005). *O adolescente e o conflito de gerações na sociedade contemporânea*. São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Pereira, M. R. y Gurski, R. (2014). A adolescência generalizada como efeito do discurso do capitalista e da adultez erodida. *Psicologia & Sociedade*, 26(2), 376-383.
- Pereira, M. R. (2016). *O nome atual do mal-estar docente*. Belo Horizonte, Brasil: Fino Traço/Fapemig.
- Pereira, M. R. (2019). Que acolhimento desejamos aos nossos adolescentes e jovens? Em *Minas Gerais. Conversas com a socioeducação: pensando a acolhida no atendimento socioeducativo*. Belo Horizonte, Brasil: CEAF/TJMG.
- Ponnou, S. (2016). *Le travail social à l'épreuve de la clinique psychanalytique*. Paris, França: L'Harmattan.
- Rassial, J. (1997). *A passagem adolescente*. Porto Alegre, Brasil: Artes e Ofícios.

- Recalcati, M. (2014). *Il complesso de Telemaco. Genitori e figli dopo il tramonto del padre*. Milão, Itália: Feltrineli.
- Ruffino, R. (2000). Adolescência e modernidade. Em *O Adolescente e a modernidade. Congresso Internacional de Psicanálise e suas conexões*. Tomo II. Rio de Janeiro, Brasil: Escola Lacaniana de Psicanálise.
- Souza, J. (2017). *A elite do atraso*. Rio de Janeiro, Brasil: Leya.
- Souza, M. (2019). *O lugar da verdade do sujeito em uma instituição socioeducativa*. Belo Horizonte, Brasil: Fafich-UFMG (dissertação de Mestrado em Psicologia).
- Stevens, A. (2004). Adolescência, sintoma da puberdade. *Clínica do contemporâneo. Curinga*, 20, 27-39.
- Tubert, S. (1999). *A morte e o imaginário na adolescência*. Rio de Janeiro, Brasil: Companhia de Freud.
- Winnicott, D. (1975). *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Winnicott, D. (2005). *Privação e delinquência*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

ADOLESCENCIA Y MOVIMIENTOS SOCIALES: INCIDENCIAS EN LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

*Luciana Gageiro Coutinho*¹

Universidad Federal Fluminense, Brasil

luggageiro@uol.com.br

ORCID: 0000-0001-5535-5931

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a07

Resumen

Este texto pretende abordar la operación de la adolescencia en el contexto de los movimientos sociales que tienen como característica subvertir discursos estatuidos. El trabajo de la adolescencia implica transformar lo que se ha recibido como herencia simbólica haciendo posible alguna apropiación singular de eso, incluso siempre marcada por algo de lo real que la trasciende y supera. El movimiento social que sirve de base para la discusión en el texto fue el denominado “Ocupa Escue-

la” reconocido como movimiento de las ocupaciones de escuelas por estudiantes de secundaria en Brasil entre el 2015 y el 2017; el análisis de ese movimiento es cruzado con hallazgos realizados en una investigación con adolescentes en Latinoamérica sobre nominación y cambios de nombres.

Palabras Clave Movimientos sociales; Adolescencia; Movimiento Ocupa Escuela; Discursos sociales sobre adolescencia.

1 Psicóloga por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Magíster en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Doctora en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro con “bolsa-sandúiche” (CNPQ) en Paris VII. Realizó pos-doctorado en el Programa de Posgraduación en Teoría Psicoanalítica de la UFRJ. Actualmente es profesora asociada de la Facultad de Educación de la Universidad Federal Fluminense, donde integra el Programa de Posgraduación en Educación y los directorios de investigación de Subjetividad, Educación y Cultura, y Psicoanálisis, Educación y Lazo Social. Psicoanalista, miembro del Círculo Psicoanalítico de Rio de Janeiro.

ADOLESCENCE AND SOCIAL MOVEMENTS: EFFECTS ON THE CONSTITUTION OF THE SUBJECT

Abstract

This text seeks to address the operation of adolescence in the context of social movements that have the characteristic of subverting established discourses. The work of adolescence implies transforming what has been received as a symbolic inheritance by making possible some singular appropriation of it, even always marked by something of the real that transcends it and surpasses it. The social movement that serves as the basis for the

discussion in the text was one the so-called “Ocupa Escuela”, recognized as the movement of school occupations by secondary school students in Brazil between 2015 and 2017; the analysis of such movement is contrasted with the findings of research with adolescents in Latin America on naming and name changes.

Keywords: Social movements; Adolescence; *Ocupa Escuela* Movement; Social discourses on adolescence.

ADOLESCENCE ET MOUVEMENTS SOCIAUX : INCIDENCES SUR LA CONSTITUTION DU SUJET

Résumé

Le but de cet article est d’aborder l’action de l’adolescence dans le contexte des mouvements sociaux dont la caractéristique est de bouleverser les discours reçus. L’étape de l’adolescence suppose la transformation de ce qui a été reçu en tant qu’héritage symbolique, en se l’appropriant de manière singulière, même si cela est marqué par quelque chose du réel qui le dépasse et qui va au-delà. «Ocupa Escuela» est le nom du mouvement social à partir duquel l’on propose

cette discussion, où des étudiants de l’enseignement secondaire ont occupé des établissements scolaires au Brésil entre 2015 et 2017. Un rapprochement est effectué entre l’analyse de ce mouvement et les résultats d’une recherche avec des adolescents en Amérique latine sur la nomination et les changements de noms.

Mots-clés : mouvements sociaux ; adolescence ; mouvement *Ocupa Escuela* ; discours sociaux sur l’adolescence.

Recibido: 30/09/2019 • Aprobado: 15/11/2019

Desde comienzos del siglo XX, pasando por mayo de 1968, hasta las manifestaciones políticas más recientes promovidas en gran medida a través de las redes sociales en todo el mundo, los movimientos sociales, impulsados la mayoría por adolescentes y jóvenes, interrogan diferentes campos del saber, desde la política hasta otros campos diferentes de las ciencias sociales y humanas. Aunque en el texto se aborden algunos movimientos sociales protagonizados por jóvenes en Brasil y Colombia, aclaramos que nuestra lectura se dará a partir del psicoanálisis y tendrá en cuenta el trabajo psíquico realizado en la adolescencia, la cual es tomada como un tiempo lógico y no cronológico de la constitución del sujeto que, a su vez, se realiza estando integrado a la cultura y al establecimiento de lazos sociales.

Así, desde psicoanálisis podemos destacar dos puntos de discusión emergentes a partir de esa temática y que, por su complejidad, generan gran controversia en su campo teórico: el lugar de la adolescencia en la constitución del sujeto y la influencia de los grupos sociales en el funcionamiento psíquico. En relación con lo último, Bolaños (2017) plantea que la adolescencia es vivenciada de forma colectiva, pero que eso no necesariamente es una contradicción de la constitución del sujeto en su singularidad, proponiendo ver, por ejemplo, la substitución del nombre con apodos (acción muy recurrente en la adolescencia) como una forma de nominación-identificación que se sustenta por lazos sociales en los grupos. Esto permite pensar en una operación psíquica de los adolescentes para sobre-llevarse en su existencia a la vez que para constituirse como sujetos. En dicho sentido, las agrupaciones juveniles son analizadas por Bolaños (2017) más allá de la alienación imaginaria obstaculizadora que a veces pueden promover por la posibilidad de nuevas producciones discursivas realizadas por los adolescentes a partir de nuevos amarres entre lo real, simbólico e imaginario.

La propuesta nos estimula a pensar sobre el pasaje adolescente como una operación que se hace en el lazo social, siendo también capaz de transformarlo cuando fuerza nuevos direccionamientos y escuchas posibles a través de nuevas producciones discursivas. Entonces, es posible abordar la operación de la adolescencia en el contexto de los movimientos sociales que subvierten discursos estatuidos y cuestionan el lugar de maestro (discurso del maestro) en el lazo social.

Desde ese objetivo, como psicoanalistas nuestro interés es, además de la macro política que se da en los espacios públicos y que no es hecha sin sujetos ni sin deseo, lo micro político que se da en los márgenes entre los discursos sociales y los sujetos que son constituidos por ellos subvirtiéndolos. Sabemos que los adolescentes son capaces de vivir esa subversión intensamente ya que el trabajo de la adolescencia implica justamente transformar aquello que se recibe como herencia simbólica haciendo posible alguna apropiación singular de eso, incluso siempre marcada por algo de lo real que la trasciende y supera. En la historia reciente, la revolución de los estudiantes del 68 da inicio a una mirada hacia la potencia de esa subversión adolescente que coincide con la emergencia del deseo en nombre propio y con la búsqueda de desalienación de las demandas del Otro.

A partir de una discusión desde la interface entre el psicoanálisis y la educación pensaremos los lazos sociales presentes en otro tipo de movimiento estudiantil vivido en lo contemporáneo, *Ocupa Escuela*, que fue reconocido como el movimiento de las ocupaciones de escuelas por estudiantes de secundaria y de universidad que se llevó a cabo en todo Brasil entre el 2015 y el 2017 y que fue ampliamente promovido y extendido a través de las redes sociales, en especial por el Facebook en donde es posible encontrar una página llamada *Ocupa Escuela* (Facebook, 2016), además de las diversas páginas creadas para cada ocupación de escuela específica. En la convergencia entre el campo psíquico y el político, *Ocupa Escuela* permite pensar sobre la posibilidad de instauración de nuevos modos de hacer lazo dentro de la escuela. Protagonizados por estudiantes, estos lazos inciden de modo singular sobre los trabajos de la adolescencia de cada uno de los ocupantes.

Adolescencia, educación y discursos sociales: de la alienación a la subversión

Sabemos que la adolescencia implica retomar el tiempo inaugural de constitución del sujeto en la relación con el Otro situándose en el campo social y político en el que eso se da. Para pensar el modo por el cual las relaciones se inscriben en el trabajo psíquico de la adolescencia, es

importante tener en cuenta el lugar que los discursos sociales ocupan en ese proceso. Marquemos que no hay adolescencia por fuera de la cultura individualista instaurada en la modernidad, cuyo imperativo burgués que recae sobre los jóvenes es el de ser únicos y singulares (Simmel, 1971/1957); tal imperativo trae enorme tensión para la inserción de los jóvenes en el lazo social, cuando de modo contrario al que se da en los ritos iniciáticos, “la tradición tiende a romperse con la tradición” (Calligaris, 2000).

Partiendo de Freud y Lacan, podemos definir la adolescencia como un momento de reedición del Edipo y del narcisismo (Coutinho, 2009), de un nuevo encuentro con el Otro (Alberti, 2004) y de contradicción de la significación fálica constituida en la infancia en pro de una nueva construcción sintomática (Poli, 2014) con efectos en los modos en que el sujeto se enlaza en lo social. La operación adolescente permite promover nuevos amarres entre los registros real, simbólico e imaginario pudiendo ser definida, entonces, como:

El pasaje entre el discurso infantil referido al padre hacia los discursos sociales referidos al Otro Social. La redistribución impuesta por este pasaje entre dos formas de referencia implica una distribución de la organización psíquica y de la relación del sujeto con el mundo. (Lesourd, 2004, p. 14, traducción propia).

La tensión entre alienación y separación en la constitución del sujeto es fundamental para pensar la invasión de lo real articulada al descenso del Otro y de los ideales de la infancia que en él se constituyeron, y que hace al adolescente encontrarse con la falta en el Otro, ahora con nuevos Otros a quienes dirigirse, nuevos discursos en los cuales enlazarse para separarse buscando, también, situarse de forma singular delante de ellos. Discursos conectados a lazos sociales establecidos de formas diversas en diferentes grupos que pueden, o no, permitir un lugar de pertenencia y reconocimiento del adolescente como sujeto, ofreciéndole recursos simbólicos e imaginarios para construir márgenes a lo real.

El asunto de los lazos sociales es pensado por Lacan (1992/1969-1970) a través del concepto de discurso. En Lacan, el discurso debe ser

considerado como lazo social fundado sobre el lenguaje, de modo que pensar la concepción de sujeto como efecto de lo simbólico permite analizar la colectividad y la relación entre los sujetos atravesada por el lenguaje. El malestar, inherente a las relaciones sociales, es el motor o promotor de lazos que puedan construir para él sentidos o posibilidades. El discurso, como operador de lazo social, establece lugares, posiciones discursivas frente a lo imposible de lidiar. Dada la imposibilidad radical en la relación del sujeto con el Otro, los discursos tienen por objeto producir algún tratamiento posible a lo real, a eso que no cesa de no inscribirse. En ese sentido, podemos notar que la escuela y las instituciones sociales en general sustentan en el lenguaje su función de productor de lazo social y de sus formas discursivas. Notamos también que el predominio del discurso del maestro y del discurso universitario en las instituciones de educación deja poco espacio para el sujeto y para el deseo.

Dicho lo anterior, consideramos que no es en vano que Lacan introduce la teoría de los discursos en medio del movimiento estudiantil iniciado en mayo del 68, momento en que los jóvenes emergen como sujetos políticos por excelencia en la escena social, cuestionando poderes y saberes instituidos. Somos convocados a pensar, entonces, en las repercusiones y desdoblamientos de los movimientos juveniles en lo que respecta al trabajo psíquico de la adolescencia en el lazo social. Eso será realizado a partir de retomar el pilar lacaniano fundamental de que el sujeto se constituye teniendo al Otro como referente, lo que incluye los discursos sociales en la tensión entre alienación y separación (Lacan, 1988/1963-1964). En este sentido, la teoría lacaniana del discurso como lazo social también se vuelve un operador conceptual importante para pensarnos el mosaico de relaciones sociales e institucionales en el cual se da el trabajo de la adolescencia frente a lo real que entonces se impone, implicando nuevos amarres y nuevos enlaces discursivos. Aunque no sea nuestro fin aquí hacer referencias más explícitas a los cuatro discursos pensados por Lacan, podemos afirmar como condición necesaria al trabajo de la adolescencia la relación paradójica entre la búsqueda y el antagonismo en relación a los lugares de maestría instituidos socialmente, de los que el adolescente justamente intenta separarse.

Bolaños (2017) presenta una discusión sobre los grupos y la constitución de la subjetividad en adolescentes a partir de diversos au-

tores del psicoanálisis problematizando algunos abordajes generalizadores para no perder de vista la idea de singularidad y aportando que “el modo como los grupos influyen en la subjetividad varía de acuerdo con la dinámica del grupo y del sujeto” (2017, p. 86). Esa observación es fundamental, pues podemos notar claramente entre algunos autores del psicoanálisis perspectivas generalizadoras que reducen cualquier colectivo a la lógica de masa, con sus estrategias de taponamiento o renuncia de la castración, que pierden de vista toda la riqueza y vivacidad de ese fenómeno y de su potencial de subjetivación. En cuanto a eso nos advierte el autor que la generalización de discursos sobre la adolescencia ha contribuido a cristalizar comportamientos de estos sujetos enmarcándolos como antisociales y enemigos del sistema.

Al final, ¿la pertenencia a agrupaciones en la adolescencia está al servicio de la alienación o de la separación? La complejidad de la respuesta a esa pregunta Bolaños (2017) la dirime diciendo que en algunos momentos la balanza se inclina para la alienación y en otros para la separación. Así, en algunos momentos trabaja la idea de agrupación juvenil como una nueva familia y levanta la hipótesis de rescate de lo fálico infantil a través de la nueva familia (imaginada e idealizada) que les permitiría a los adolescentes no sentirse en pérdida, promoviendo un gozo narcisista al recuperar algo de la condición infantil abandonada, estatuto fálico de “su majestad el bebé” (Bolaños, 2017, p. 144). Ya en otros enfatiza que los apodos de cada uno de los integrantes de las agrupaciones estudiadas, sustentados por las identificaciones horizontales entre los miembros de los grupos, proporcionan el rompimiento con el orden significativo familiar y dice que ese rompimiento proporciona una salida airosa y triunfante sobre el propio vacío que contrae el nombre (Bolaños, 2017, p. 157).

A partir de esa discusión, propone el término par-ceros (Bolaños, 2017, p. 105) para definir un modo de relación específico entre miembros de los grupos de Mar del Plata, inclinando la báscula hacia la separación del lazo social establecido por el grupo y en el cual se sustenta el uso de los apodos. Separación tanto a la orden familiar cuanto en relación a los discursos totalizantes tan recurrentes en relación a ellos, viniendo de profesionales o de miembros de sus comunidades,

con nominaciones vinculadas a las violencias, las calles, las familias desestructuradas o el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. Contrariamente, como afirma Bolaños, los apodos hacen ver que, en relación con la agrupación juvenil, prevalecen los lazos de similitud, pero no de igualdad, entre los integrantes del grupo.

De hecho, el adolescente debe poder desplazarse del lugar del cual fue colocado por el discurso familiar y/o social para la construcción de un habla más singular, en nombre propio. Volviendo a la situación del adolescente en el Brasil, en función de nuestra historia de precariedad y desigualdad social, la referencia al mundo público de muchos adolescentes es frágil, lo que dificulta el desligamiento de la esfera familiar y la construcción de nuevas redes de pertenencia. Adicionalmente, sabemos que, en el discurso social e institucional, muchas veces prevalece la segregación y el preconcepto, de tal modo que esos adolescentes quedan privados de la posibilidad de ser oídos como sujetos que poseen sus narrativas propias (en forma de actos o palabras) sobre las situaciones en las que se encuentran, lo que, muchas veces, sólo viene a suceder después de algún acto extremo de violencia hacia otros o hacia sí mismos como única respuesta posible.

En ese sentido, Rosa (2016) hace énfasis en que tan grave como la condición de privación material es la situación de desamparo discursivo -de falta de un discurso pertinente- en el que se encuentran muchos jóvenes brasileiros. Así como también, observa la autora, se corre el riesgo de naturalización del desamparo social que apaga la fuerza de la palabra de los que a él se encuentran sometidos. De esa forma, junto al desamparo social, se produce el desamparo discursivo de esos adolescentes que son silenciados y excluidos del campo como sujetos singulares con sus historias y su modo de situarse en el mundo.

Por lo tanto, entendemos que las dificultades e impases que se colocan en la relación del adolescente con las instituciones educativas que se ocupan de él, no deben ser colocados única y exclusivamente ni del lado de los adolescentes, ni del lado de las instituciones, y si de los lazos que se establecen entre ambos, lazos permeados por una red discursiva de apoyo social que va más allá de los muros de

la institución. Delante de ese impase, los adolescentes identificados socialmente con figuras de excepción deben encontrar un lugar más allá de la nominación social que segrega, proceso que muchas veces es obstaculizado por la estructura de las instituciones que se ocupan de él. Lo anterior puede comprobarse en el documental *Nunca me soñaron* (2017), dirigido por Cacau Rhoden y producido por Maria Farinha; en él podemos ver varias declaraciones de jóvenes sobre la búsqueda de mayores espacios de participación en las instituciones escolares donde estudian. En contradicción con un discurso oficial sobre el poco interés de los jóvenes en las instituciones escolares, adolescentes de varias regiones del país nos sacuden con su interés de luchar por un proyecto de educación que los valore y respete como sujetos. Y tenemos también declaraciones de jóvenes y profesores que pudieron dar testimonio de experiencias productivas, buenos encuentros entre jóvenes y profesores en diversas instituciones escolares de Brasil.

De otro lado, algunos movimientos sociales organizados por adolescentes dentro y fuera de las instituciones educativas en los últimos años nos permiten pensar en una subversión posible de esos discursos que repercute tanto en el campo político como en los sujetos que de ellos participan. Tal discusión puede ser más elaborada, partiendo de referencias freudianas, al remitirnos a la noción de fratria, en contraposición a la masa y a los discursos totalizantes, destacando las repercusiones de cada uno de esos modos de construir lazos para la adolescencia.

La fratria y la micro política adolescente en el movimiento *Ocupa Escuela*

Entre los años 2015 y 2017, pudimos dar testimonio, un movimiento social juvenil inédito en Brasil, el “ocupa escuela”, sorprendió a todos tanto por la dimensión que alcanzó como por las estrategias políticas adoptadas. El movimiento fue protagonizado por estudiantes de universidades y escuelas de todo Brasil, ocupadas por ellos como forma de protesta y resistencia frente a las medidas que amenaza-

ban la cantidad y calidad de inversión, tomadas por los gobiernos de ámbitos departamental y nacional de forma intermitente en ese periodo. El movimiento tuvo su primera gran manifestación en Sao Paulo en el año 2015, frente al riesgo de cierre de casi cien colegios propuesto por el gobierno departamental (Campos, Medeiro y Ribeiro, 2016). Después tuvo gran manifestación en Rio de Janeiro en el 2016, inicialmente en el paro de los docentes de la red departamental y, finalmente, constituyéndose como un movimiento aparte, con sus asambleas y pautas propias. Al final de 2016, el “ocupa escuela” se fortaleció enormemente y se expandió por más de mil escuelas en todo Brasil, adicionalmente por centenas de universidades, en rechazo a la propuesta de reforma a la constitución (PEC 241), que limitaba los gastos públicos en el área de la educación, y la medida provisoria 746, que determinaba una reforma en la enseñanza media en el país. En ese momento las ocupaciones ganaron una dimensión que sorprendió y envolvió gran parte de la sociedad suscitando una simpatía de gran intensidad, bien sea de quienes lo apoyaron o de los que se opusieron a él.

Contrariamente a la experiencia de segregación en el discurso social frecuente entre los adolescentes más pobres –estudiantes de escuelas públicas muchas veces precarias en todo el Brasil–, encontramos en el movimiento “ocupa la escuela” que se dio entre 2015 y 2017 en Brasil (Campos, Medeiros y Riveiro, 2016) una verdadera subversión discursiva conducida por los estudiantes, que configura un lazo social inédito en la institución escolar regular, de similar forma a lo que ya fue discutido por autores de las ciencias sociales (Campos, Medeiros y Ribeiro, 2016). En él, los sujetos con sus narrativas, singularidades y deseos tienen voz, al tiempo que hacen posible la construcción de nuevos direccionamientos para su palabra y sus actos sociales, nuevas formas de ser vistos y oídos.

Creemos en la potencia del psicoanálisis como dispositivo que contribuye con su mirada sobre el sujeto en el lazo social, lo que nos ayude a pensar sobre nuestro actual contexto brasileiro. Nos referimos especialmente a los recientes movimientos espontáneos conformados en gran parte por jóvenes, tales como las jornadas del 2013 o diversos movimientos sociales desvinculados de partidos y demás representa-

ciones institucionales que desde entonces intentan ganar espacios en el escenario político, y que han sido descalificados y deslegitimados de su potencia transformadora. Más allá de los discursos cerrados y extremistas que se han extendido hoy en el campo de la política llevando a lecturas estancadas respecto al éxito o fracaso de los movimientos sociales, pensamos que el psicoanálisis puede contribuir para ampliar el espectro de esa discusión.

En ese sentido, la experiencia de la ocupación nos hace pensar en posibles salidas para la repetición y la fijación que predominan en lo cotidiano de la institución escolar regular, al recrear el espacio de la escuela y producir nuevos movimientos, nuevas narrativas y nuevas formas de “ocupar” la institución escolar. Recurriendo a la narrativa de los propios ocupantes sobre esa subversión discursiva que ahí se dio, podemos destacar muchas referencias a las experiencias tanto de identificación como de encuentro con la alteridad en los lazos sociales establecidos entre ellos durante las ocupaciones. Por un lado, tenemos la mención a la identificación, al otro en cuanto semejante, presente en lazos horizontales, de amistad, que ofrece la posibilidad de compartir experiencias y ayudarse mutuamente; por otro, tenemos la experiencia del otro como alteridad, cuando el otro aparece como diferente e incita al “juicio de colectividad”, tal como es mencionado por los bachilleres de los colegios oficiales de Rio de Janeiro.

... y yo vi aquello y, cara, eso es la ocupación. Es la unión. Y yo quedaba viendo las personas haciendo todo aquello. Es un sentimiento de pertenencia, de orgullo. Eso es ser estudiante de décimo. Eso es ser estudiante y estar luchando por lo que la gente quiere. (Sonia, estudiante de tercero de bachillerato).

Preocuparse por cosas más allá del colegio, pero que tienen mucho que ver con la educación también, con el sentir de colectividad (...) como usted es un individuo, usted vive todo en el micro. Cuando usted está en la ocupación, usted termina viendo un poco más en lo macro. (Marina, estudiante de tercero de bachillerato).

La importancia del lugar del semejante en la constitución del sujeto, así como los lazos horizontales en el sustento del lazo social es

enfaticada por Kehl (2000) al proponer una “función fraterna”; con eso la autora piensa la participación del semejante como una condición necesaria y no contingente en la constitución del sujeto. La experiencia de la “fratria” es tomada como una reedición de lo que se dio en el estadio del espejo, promoviendo la “socialización del narcisismo”, tal como lo menciona Assoun (1998). El hermano introduce en el niño la experiencia de semejanza en la diferencia, que fuerza una elaboración de la relación especular con el Yo ideal y produce un distanciamiento de la identificación alienante al Otro. Ya en la adolescencia, “las experiencias compartidas por la fratria confirman y al mismo tiempo relativizan el poder de verdad absoluta de la palabra paterna, posibilitando al sujeto reconocerse como creador de lenguaje y de hechos sociales” (Kehl, 2000, p.44).

De ese modo, partiendo de la noción de fratria podemos pensar los lazos de identificación horizontal en las ocupaciones de las instituciones educativas en el sentido de dar sostén a nuevas redes discursivas en las que los sujetos pueden hablar y ubicarse frente al Otro de la esfera extra-familiar, como, por ejemplo, “ser estudiante del Pedro II” o “ser del movimiento de los bachilleres”, con las nuevas implicaciones sociales que esas nominaciones pueden traer. Como nos lo han alertado algunos psicoanalistas (Kehl, 2000; Musati y Rosa, nov. 2017-fev. 2018), el eje horizontal de las identificaciones, el sentido de fratria, puede ser importante para concebir modos de actuar frente a discursos sociales hegemónicos, excluyentes y estigmatizadores que silencian al sujeto atribuyéndole identidades generalizadoras y alienadoras que lo privan de la posibilidad de hablar en nombre propio. En ese sentido, también Poli (2014) defiende la tesis que el lugar de exclusión social con el que se identifican muchos de los adolescentes se refiere al elevado grado de alienación, tal como fue presentado por Lacan, que dificulta un proceso de construcción de narrativas singulares sobre sí que promuevan y sean promovidas por nuevos enlaces sociales. Delante de esa tarea muchos adolescentes, identificados como figuras de excepción, deben encontrar un lugar para sí para, además de esa nominación social, conseguir una voz propia sobrepasando el modo como son hablados, proceso que, muchas veces, es dificultado por la estructura de las instituciones en las que se encuentran insertos.

Según Poli (2014), las instituciones de abrigo investigadas por ella, y que suponemos guardan similitudes con el universo de las instituciones educativas bajo la bandera del bienestar, actúan bajo la vigencia radical de la moralidad súper-egoica ordenada por el discurso de la ciencia. Actúan, por lo tanto, con fines de un ideal normalizador, rechazando la diferencia, constituyéndose, muchas veces, como instituciones totales o, al menos, aspirando a eso, promoviendo una verdadera tendencia a la des-subjetivación.

De modo diferente, los discursos de los adolescentes ocupantes de las instituciones escolares nos llevan a pensar en el trabajo de reelaboración de ideales y de restitución del Otro en la adolescencia, ahora de forma menos alienante, a partir de una nueva incidencia de la castración. Como marcó Freud en 1921, el sustento de ideales no se da sin la existencia de lazos de identificación horizontales (Freud, 1976/1921); lazos fraternales (Kehl, 2000; Birman, 2003) que, diferente de los lazos totalitarios presentes en la masa, implican el reconocimiento del desamparo de cada uno y no exigen la omnipotencia de un líder o la sumisión voluntaria a la orden del Yo ideal y a la lógica de lo idéntico, apostando en el vivir colectivo como construcción de caminos posibles en la sustentación del deseo.

Con la ocupación, yo conocí las personas de otras jornadas que hasta hoy son mis amigos. Cuadramos y salimos juntos. Yo hablo de mi vida con ellos. Ellos se sienten tranquilos para hablar de su vida conmigo. Son personas de diferentes edades y gustos diferentes pero que yo me identifiqué con ellos de alguna forma. (Marina, estudiante de tercero de bachillerato).

Yo veo una persona de octavo y digo: "y ¿cómo es que estás?", "¿necesitas de alguna ayuda?" Yo tengo esa libertad, ¿sabe? Creo que las personas también no están en aquella cosa de jerarquía. (Carolina, estudiante de tercero de bachillerato).

Las expresiones presentadas de las estudiantes nos hacen pensar que, en el contexto de las ocupaciones, la experiencia con la diferencia en la semejanza permite tener en cuenta aquello que es singular de cada sujeto sin depreciar la importancia de las construcciones colectivas. Posibilidad de construir el lugar de la escuela como ideal,

re-invencción de la escuela, que coincide con el momento de re-invencción de sí típico de la adolescencia.

Por tanto, sin dejar de considerar las tensiones presentes en todo lazo social que hablan también de su vivacidad y plasticidad, pensamos que la noción de fratria lanza luz sobre la potencia de los movimientos juveniles, tanto en la esfera de la macro política como en la de la micro política que es tangencial en la operación adolescente. La tensión en el lazo social presente en los movimientos juveniles también es problematizada por Bolaños (2017, p. 159) cuando deja evidente la “ambivalencia” presente en los grupos juveniles, que hace eco también de la posición ambigua ocupada por ellos en el discurso social: por un lado, sometidos a visiones pre-conceptuosas y disciplinarias, por otros depositarios de expectativas de transformaciones sociales y políticas. En ese sentido, su diálogo con las ciencias sociales nos permite también vislumbrar qué tanto tal potencial alienante de una agrupación adolescente puede ser reforzado dependiendo de la mirada que el discurso social vigente lanza sobre ella.

En relación a ciertas lecturas institucionales en el espíritu disciplinar moderno, marcadas por la lógica epidemiológica, estas tienden a situar los grupos juveniles dentro de un orden psicopatológico que justifica intervenciones normalizadoras; otras lecturas posibles surgen a partir de los análisis sociológicos de la contracultura y de mayo del 68 que pasan a situar a los jóvenes como actores sociales promotores de nuevos discursos y prácticas.

Finalmente, a manera de conclusión, en concordancia con lo que expuso Bolaños en su tesis doctoral, podemos sostener que el trabajo de la adolescencia es uno de construcción de nuevos enlaces discursivos que envuelve de diferentes formas las experiencias colectivas como “espacios de identificación, confrontación, fuga, protección y, sobre todo capaces de posibilitar a los adolescentes operar su deseo, colocarlo en su discurso, en su habla, su vestir, sus prácticas, etc.” (Bolaños, 2017, p.77). En ese sentido, el apodo y las diversas nuevas nominaciones que el hecho de pertenecer a un colectivo puede conceder, afecta el universo simbólico constituido alrededor del nombre, instaurando nuevas marcas de filiación a través de identificaciones

horizontales que se sobreponen a la identificación al trazo adquirida y desenvuelta con la nominación inicial. Nominaciones que muchas veces les permiten situarse en el mundo y situar el mundo en sí, ocupándolo y dejándose ocupar por él, con sus cuerpos y palabras, de modo inédito hasta entonces. Quedémonos con las palabras de la joven Marina, de 18 años, en su relato sobre su experiencia en la ocupación de una institución escolar en Rio de Janeiro.

Nosotros podíamos luchar por nuestros derechos como estudiantes y todo lo demás. Lo que hace mucho la diferencia para mí, ¿sabe? Queriendo o no, yo soy una estudiante negra, pobre, niña, dentro de un colegio elitista, blanco, en donde los hombres prevalecen en el asunto de la inteligencia y todo lo demás. Y que las oportunidades de estar dentro de este colegio eran poquísimas, ¿sabe? Y ver también cómo el colegio, como institución, sin estar en la ocupación, no estaba preparado para tener un estudiante así, que no se identifique y que no le guste tanto, que no se sintiera tan bien, pero que está ahí para ver y ocupar el espacio. En la ocupación yo sentí más eso (...) Me parece que yo cambié para mí también mi visión de mundo. Yo cambié y mi forma de ser también. Yo cambié las cosas en las que creo. No sé. Tengo seguridad que yo cambié, pero no consigo ver de una forma general las cosas que cambié. Pero es claro que yo cambié. Yo cambié la relación con mi familia, con la escuela. Yo cambié la relación con las personas dentro de la escuela. Yo cambié conmigo misma, de alguna manera conseguí ser más abierta con lo que siento. Y también ser más personal con lo que yo creo, de tener cosas para creer, ¿sabe? (Marina, 18 años, tercer año de enseñanza media, participante asidua de la ocupación de su institución educativa durante tres meses).

Desde ese relato consideramos que los campos de la educación y de las instituciones sociales de una manera general tendrían mucho para ganar al escuchar a los adolescentes ocupadores sobre la experiencia inédita con el saber que tuvieron a través del movimiento. Experiencia que partió del no saber y del desamparo discursivo compartido por ellos frente a la declinación del Otro y de los ideales que les daban sustento en la infancia, y que, unido a la alienación en discursos sociales que les segregan ahora en la adolescencia, les dirigió hacia la producción de nuevos saberes y decires promotores de discursos sociales que apuestan al vivir colectivo y a la renovación constante del pacto social.

Comentarios al texto

El imperativo institucional para normalizar en muchas instituciones educativas es acompañado hoy por la lógica epidemiológica que promueve, de manera alarmante, la ubicación de adolescentes que se desvían de los percentiles de “buena conducta”, en el ámbito de la psicopatología. Así, el uso de medicamentos a más temprana edad y el aumento de los llamados déficits e híper, a la vez justifican la medicalización y hospitalización que revisten de alivio a las instituciones escolares sin ni siquiera posibilitarles un cuestionamiento sobre su responsabilidad directa en los “trastornos” de los adolescentes, con lo cual también se castra la posibilidad de actuar en su resarcimiento y recomposición. Unas instituciones escolares que siguen bajo la tutela de la modernidad teniendo que educar a adolescentes de la postmodernidad; atemporalidad que cobra los réditos en la presentación de chicos desadaptados a modelos que, por decir lo menos, pueden ser ya obsoletos.

De este modo, la sociedad en general intenta pasar por alto, a través de sus instituciones, que el adolescente actual es, más que un fenómeno con carga de anormalidad social, el sujeto que cuestiona y pone en jaque las formas de la misma sociedad, que derriba universos simbólicos propios y hace tambalear los ajenos con diversas estrategias, entre ellas las manifestaciones lenguajeras (Lacadée 2011), los usos atrevidos de sus cuerpos y hasta el uso de apodos con lo que el adolescente genera nuevas marcas de afiliación y rompe con alienaciones sociales impuestas desde la infancia; tal vez lo que hace es un cambio de alienación, pero, sin duda, esto le sirve en la liberación de la autoridad paterna, liberación que se sella en la generación de lazos sociales horizontales de las agrupaciones, lazos que se colocan en oposición directa a los verticales de mando, a los que tenía que obedecer antaño y entre los cuales se encontraba el reconocido nombre de pila o patronímico.

Finalmente, con base en la experiencia de las ocupaciones de las instituciones escolares realizadas por estudiantes de secundaria en Brasil entre el 2015 y 2017, Gageiro llama la atención sobre el desamparo discursivo que padecen los adolescentes y que, según su pers-

pectiva, fue confrontado en ese procedimiento de ocupar las escuelas. Es importante resaltar que el desamparo discursivo, así como las identidades cristalizadas con las que cargan los y las adolescentes, les auspician colectivizarse con lo que rechazan órdenes impuestos. En ocasiones esas colectivizaciones responden de forma creativa a las exclusiones generando, así, modas, estilos, varianzas en el argot popular y hasta en prácticas culturales como la música y el baile; en otras ocasiones, con orientación contestataria, acciones desmedidas contra espacios públicos y en especial la afectación de propiedades privadas que acompañan las iniciativas y dinámicas de agrupación. En ambos casos lo que más se presenta en las instituciones sociales, y entre ellas las educativas, son rechazos y bloqueos a las formas de expresión, como queriendo eliminar el síntoma. Sin un llamado a escucharles, muchos adolescentes son expulsados de instituciones educativas arrojándolos a casas desoladas y calles. Estas últimas les reciben con los brazos abiertos ya que en ellas encuentran los oídos, ojos y bocas que les escuchan, ven y hablan de cerca generándoles la percepción de ser atendidos, comprendidos y contenidos.

Referencias bibliográficas

- Alberti, S. (2004). *O adolescente e o Outro*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Assoun, P-L. (1998). *Leçons psychanalytiques sur frères et soeurs. Tome 1: Le lien inconscient*. Paris, França: Anthropos.
- Bolaños, D. (2017). *Respiramos el mismo aire pero somos diferentes. Constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad en Mar del Plata (Argentina) y Cali (Colombia)* (Tese de doutorado). Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Belo Horizonte, Brasil.
- Birman, J. (2003). Fraternidades: Destinos e Impasses da Figura do Pai na Atualidade. *PHYSIS: Revista de Saúde Coletiva*, 13(1), 93-114.
- Calligaris, C. (2000). *Adolescência*. São Paulo, Brasil: Publifolha.
- Campos, A., Medeiros, J. y Ribeiro, M. (2016). *Escolas de luta*. São Paulo, Brasil: Veneta, Coleção Baderna.
- Coutinho, L. (2009). *Adolescência e errância: Destinos do laço social contemporâneo*. Rio de Janeiro: Editora Nau.
- Coutinho, L. G. y Poli, M. C. (2019). Adolescência e o *Ocupa Escola*: retorno de uma questão? *Educação & Realidade*, 44(3), e87596.

- Facebook *Ocupa Escola*. Recuperado en: <https://www.facebook.com/ocupaescola/>. 20/11/ 2016.
- Freud, S. (1976/1921). Psicología de grupo e análise do ego. In: S. Freud, *Edição Standard Brasileira das Obras psicológicas Completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad., Vol. 13, pp. 87-179). Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Kehl, M. R. (Org.). (2000). *Função fraterna*. Rio de Janeiro, Brasil: Relume Dumará.
- Lacadée, P. (2011). *O despertar e o exílio. Ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições: a adolescência*. Rio de Janeiro, Brasil: Contracapa.
- Lacan, J. (1988/1963-1964). *O seminário, livro 11. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1992/1969-1970). *O seminário: livro 17. O Avesso da Psicanálise*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Lesourd, S. (2004). *A Construção Adolescente no Laço Social*. Petrópolis, Brasil: Vozes
- Musati, A. P. y Rosa, M. D. (nov. 2017-fev. 2018). Articulações entre psicanálise e negritude: desamparo discursivo, constituição subjetiva e traços identificatórios. *Revista da ABPN*, 10(24), 89-107. Recuperado em: <http://www.abpnrevista.org.br/revista/index.php/revistaabpn1/article/view/575>.
- Poli, M. C. (2014). *Clínica da exclusão: a construção do fantasma e o sujeito adolescente*. 2. edição. São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Rosa, M. D. (2016). *A clínica psicanalítica em face da dimensão sociopolítica do sofrimento*. São Paulo, Brasil: Escuta.
- Simmel, G. (1971/1957). *Freedom and the Individual*. In: Levine, D. (Ed.). *On Individuality and Social Forms – Selected Writings* (pp. 217-234). Chicago, U. E.: The University of Chicago Press.

Filmografia

- Rhoden, C. (Dir.). (2017). *Nunca me sonharam* [cinta cinematográfica]. Brasil: Maria Farinha Filmes.

LA PRESENCIA-AUSENCIA DEL OBJETO EN LA ANOREXIA Y EN LA BIPOLARIDAD¹

*Idamari Santiago Castro*²

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

idadamari.santiago@upr.edu

ORCID: 0000-0001-7977-8015

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a08

Resumen

En este artículo reflexivo se pretende pensar e interrogar a la anorexia y la bipolaridad, no como categorías nosológicas, sino respecto de la economía afectiva del sujeto a partir de la relación de objeto. Se propone considerar a la anorexia en relación con la hiperausencia del objeto: el sujeto come nada; mientras que a la bipo-

laridad como un circuito en que el sujeto pasa de la hiperpresencia a la hiperausencia del objeto: el sujeto se encuentra atrapado en el circuito manía-melancolía.

Palabras clave: Anorexia, bipolaridad, relación de objeto, economía afectiva, dialéctica presencia-ausencia.

THE PRESENCE-ABSENCE OF THE OBJECT IN ANOREXIA AND BIPOLARITY

Abstract

This reflective paper seeks to think about and question anorexia and bipolarity, not as nosological cat-

egories, but concerning the affective economy of the subject based on the object relation. It is proposed to con-

-
- 1 El presente artículo forma parte del trabajo de tesis doctoral titulado: "Dialéctica presencia-ausencia: Reflexiones sobre la relación de objeto y los afectos en la clínica del sujeto, realizada en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras en el año 2016.
 - 2 Doctora en Filosofía con especialidad en Psicología Clínica, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

sider anorexia in relation to the hyper-absence of the object: the subject eats nothing; while bipolarity as a circuit in which the subject moves from the hyper-presence to the hyper-absence

of the object: the subject is trapped in the mania-melancholia circuit.

Keywords: Anorexia, bipolarity, object relation, affective economy, presence-absence dialectic.

LA PRÉSENCE-ABSENCE DE L'OBJET DANS L'ANOREXIE ET LA BIPOLARITÉ

Résumé

Cet article a pour but de penser et d'interroger l'anorexie et la bipolarité non pas en tant que catégories nosologiques, mais en ce qui concerne l'économie affective du sujet à partir de la relation d'objet. L'approche proposée considère, d'une part, l'anorexie par rapport à l'hyper-absence de l'objet : le sujet mange du rien ; d'une autre

part, la bipolarité en tant que circuit où le sujet passe de l'hyper-présence à l'hyper-absence de l'objet : le sujet se trouve coincé dans le circuit manie-mélancolie.

Mots-clés : anorexie, bipolarité, relation d'objet, économie affective, dialectique présence-absence.

Recibido: 20/05/2019 • Aprobado: 10/09/2019

El énfasis de este artículo girará en torno a la importancia de tener en cuenta la dinámica dialéctica de la *presencia-ausencia* para pensar la relación del sujeto con el objeto. Se entiende que es de suma importancia poder enlazar la relación de objeto y los afectos con las categorías sintomáticas de la anorexia y la bipolaridad para también brindar una perspectiva crítica sobre estas desde el psicoanálisis. Se propone pensar a la anorexia y la bipolaridad no como patologías psiquiátricas, sino abordarlas a partir de lo que el psicoanálisis ha perfilado respecto a las mismas, particularmente, en su relación con la economía afectiva del sujeto. Se trabajan ambas categorías como modos de *ser-en-el-mundo*, o dicho de otra manera, se piensan como síntomas que dan cuenta de distintas modalidades de goce relacionadas a la hiperausencia (anorexia) y al circuito de hiperpresencia-hiperausencia del objeto (bipolaridad). Se utiliza el elemento compositivo *hiper* al hablar de la dialéctica presencia-ausencia en relación con estos modos de goce, ya que el mismo está relacionado con lo excesivo. En la anorexia y en la bipolaridad encontramos una relación del sujeto con el objeto que está fuera de los límites amparadores del significante.

No se pretende abarcar la amplitud de las reflexiones y debates que hay en torno a estas categorías nosológicas en el psicoanálisis, sino más bien plantear algunas coordenadas teóricas que nos permitan pensar el tema de interés en esta reflexión. Por lo tanto, buscaremos señalar los aspectos cruciales que nos ayudan a pensar respecto al supuesto entramado dialéctico y afectivo que está en juego en dichas categorías. Además, es importante adelantar en este momento que estas modalidades de goce pueden manifestarse en las diversas estructuras subjetivas; es decir, no son exclusivas de una estructura en particular, como tampoco son exclusivas del hombre o de la mujer, sino que suelen manifestarse en ambos casos.

La anorexia (la hiperausencia del objeto) la pensamos como una modalidad de goce en la cual el objeto está hiperpresente como hiperausencia bajo la forma simbólica de la 'nada'. Ahora bien, *anorexia*³ es una palabra proveniente del griego cuyo significado en el mundo

3 La palabra anorexia proviene del griego *orexis*, que significa deseo.

antiguo implica la pérdida o falta de apetito, pero su sentido en la actualidad es distinto. La anorexia de nuestros tiempos se caracteriza por el rechazo al alimento, es decir, el rechazo al objeto oral (López, 1999). Además, con gran frecuencia suele estar acompañada de la distorsión de la imagen corp-oral y del miedo excesivo a engordar. Las consecuencias más reiteradas son el adelgazamiento extremo y, en la mujer, también se añade la amenorrea (ausencia de flujo menstrual). Aquí podemos observar la complejidad del fenómeno de la anorexia de nuestra época; la anorexia es una modalidad de goce cuyo síntoma es el rechazo al alimento. No olvidemos que los síntomas también dan cuenta de la relación que sostiene el sujeto con el Otro del discurso imperante del momento; por lo tanto, el rechazo al alimento en la Edad Media, por ejemplo, tiene distintas implicaciones respecto al rechazo del alimento en los tiempos actuales caracterizados por el hiperconsumo.

Decimos que la anorexia es un fenómeno transclínico, pues un sujeto puede presentar el síntoma anoréxico como resultado de una idea paranoica delirante relacionada al envenenamiento de la comida (Cosenza, 2014); el sujeto se rehúsa a comer porque tiene la certeza de que su comida ha sido envenenada por un Otro persecutorio. En la melancolía psicótica también podríamos observar el síntoma anoréxico, ya que el sujeto puede rechazar la comida como un modo más de negativa a todo lo relacionado con el mundo exterior y al deseo como deseo del Otro. A pesar de este carácter transclínico de la anorexia – que también podría constatararse en algunas estructuras perversas por la relación que pudiera tener respecto a la desmentida de la falta en el Otro o respecto a, por ejemplo, un posicionamiento exhibicionista que procure el goce del Otro–, se suele observar a menudo en las neurosis por su relación con la demanda al Otro. La anorexia, como síntoma histérico podría estar más vinculada a la demanda de amor y a la pregunta sobre cómo hacer desear al Otro, la cual lleva al sujeto a responder a su deseo como deseo insatisfecho. Mientras que, por otro lado, la anorexia como síntoma obsesivo podría estar más vinculada a los rituales de ejercicios y de control del rechazo de la comida, así como a un intento de evitar todo lo relacionado con lo sexual y, de este modo, elevar el cuerpo que goza a un cuerpo idealizado que lleva al sujeto a responder a su deseo como deseo imposible.

Por efecto del lenguaje somos falta en ser, somos ser de vacío, somos sujetos marcados por la ausencia. Es por esto, por lo que el humano no solo busca la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, sino que también busca satisfacerse más allá, busca un plus de satisfacción, un plus de goce. En el *Seminario La relación de objeto*, Lacan (1994/1956-1957) nos plantea que el síntoma de la anorexia mental “no es un no comer, sino un no comer nada. Insisto –eso significa comer nada” (p. 187); nos dice que ‘nada’ (objeto oral vaciado) es algo que existe en el plano simbólico (pp. 187-191). Por ejemplo, esto lo constatamos cuando el bebé, a pesar de haberse alimentado de la leche materna, sigue succionando esa ‘nada’ más allá de la satisfacción de la necesidad. En términos lacanianos, el bebé “saborea la ausencia” (p. 187). ¿Por qué? Porque depende de la madre para satisfacer su necesidad fisiológica, pero por la ‘nada’ que consume hace que la madre dependa de él. A esto Lacan lo denomina la “dialéctica simbólica de la actividad oral” (p. 187). Sin embargo, la madre se hace omnipotente al negarse a satisfacer ese más allá de la necesidad. Para aclararlo mejor, el Otro materno se satisface en satisfacer la necesidad fisiológica del bebé, pero es incapaz de dar el don de amor, esa ‘nada’, ese don de lo que no se tiene que vale como signo de amor (Lacan, 1994/1956-1957). Para que el objeto oral se manifieste como don de amor tiene que poder faltar; en el caso del sujeto anoréxico, el objeto oral parece no faltar nunca y, como consecuencia, este se identifica con el objeto pulsional-oral-nada, por lo tanto, queda fijado al mismo. Dicho de otro modo, la anorexia hace visible su falta en ser a través del goce de su cuerpo que está ligado al objeto *a*.

En este sentido, el síntoma anoréxico está estrechamente relacionado con la dialéctica de la demanda de la satisfacción de la necesidad (demanda transitiva al Otro que tiene), con la demanda de amor (demanda intransitiva al Otro que no tiene), y con el deseo, que está más acá de la necesidad y más allá de la demanda. Cuando el objeto de la necesidad pasa a ser objeto de don es que surge el deseo. ¿Qué quiere el sujeto anoréxico? De alguna manera, y aunque pudiera parecer algo paradójico, quiere comer ‘nada’, quiere experimentar la ausencia. Detrás del síntoma anoréxico hay una intensa demanda de amor dirigida al Otro, una demanda donde no median las palabras, pero a través de su síntoma, el sujeto anoréxico quiere dejar saber que

su deseo no se reduce al plano de la necesidad (Lacan, 2003/1958). Es interesante puntualizar que dicha demanda de amor se manifiesta en la oralidad. ¿A qué se debe esto? Se debe a que, en las primeras interacciones del pequeño sujeto con el Otro, el objeto oral suele ser el primer objeto que el Otro ofrece, no sólo para satisfacer la necesidad, sino como signo de amor. En el caso del sujeto anoréxico, al no recibir el don de amor por parte del Otro (esa 'nada' que demanda), entonces es capaz de producir el plus de goce al satisfacerse en esa acción de 'comer nada'. De este modo, el sujeto busca preservar su deseo para no verse reducido a un organismo que sólo se satisface fisiológicamente, pues, no debemos olvidar que el deseo siempre queda insatisfecho porque es eso que aparece siempre como imposible de colmar. La relación que el sujeto anoréxico sostiene con el Otro es una relación que indica que el Otro confunde la necesidad con el amor, es decir, que confunde la satisfacción de la necesidad con la satisfacción de la demanda de amor (Lacan, 2003/1958).

En el amor hay reconocimiento del sujeto deseante, del sujeto en falta, pero esto es lo que el Otro no reconoce (según percibe el anoréxico), y al no reconocerlo es incapaz de dar el don de amor. Por lo tanto, el sujeto anoréxico con su síntoma de rechazo al alimento y por su hastío (afecto predominante) busca sostenerse como sujeto en falta, como sujeto deseante, para compensar la frustración de la demanda de amor. Aquí podemos observar el complejo entramado afectivo que está en juego en la anorexia. De algún modo, el afecto de la frustración de la demanda de amor puede llevar a un sujeto a la anorexia, al hastío, al desgano. Por otro lado, el estrago materno, en tanto obstáculo para la separación, también puede llevar a un sujeto a la anorexia para protegerse de la angustia que le produce el goce de la madre devoradora. Cuando el Otro materno solo se ocupa de satisfacer la necesidad, no está operando como madre simbólica, en tanto no entra en la imprescindible alternancia dialéctica de la presencia-ausencia. El Otro se tendría que ausentar para dar lugar al deseo del sujeto y, de este modo, cuando ofrece el objeto oral, el sujeto lo recibe como un don. Por lo tanto, la hiperpresencia del Otro puede, asimismo, llevar a un sujeto a la anorexia. Ahora bien, el deseo en la anorexia es un pseudo-deseo, porque en la anorexia hay ausencia de sujeto; por esto el anoréxico lucha incansablemente, ya que su fin

es garantizarse como sujeto en falta. Su deseo es deseo de 'nada', un deseo que lo puede precipitar a la nada más radical, a la muerte. No olvidemos que siempre hay algo de lo mortífero en la satisfacción pulsional; tampoco podemos perder de vista que el deseo no es deseo de ningún objeto en particular, y es por esto que no puede ser colmado jamás.

El Otro, por decirlo de alguna manera, ignora la demanda de amor abarrotando de objetos al sujeto con el fin imposible de obtener la falta estructural. El sujeto anoréxico combate la omnipotencia del Otro cuando dice que 'no'; pero no dice 'no' a la acción de comer, sino que su negatividad se da en el plano del objeto que se manifiesta en lo simbólico como 'nada' (Lacan, 1994/1956-1957). En este sentido, el sujeto anoréxico se encuentra en una lucha con el Otro, y al comer 'nada' hace al Otro dependiente, lo hace su esclavo, por lo que se constituye en su amo. Aquí vemos cómo se invierte la relación de dependencia, pues ahora el Otro está a merced de la "omnipotencia" del sujeto; es decir, cuando el sujeto anoréxico rechaza el alimento se está negando a satisfacer la demanda del Otro. También la anorexia podría pensarse como un llamado a la función paterna para que hiera la omnipotencia materna y le permita al sujeto salir del deseo materno loco y sin límites. En este sentido, el síntoma anoréxico, a diferencia del síntoma fóbico, puede pensarse como otro modo de llamar al padre en su función simbólica de corte y límite. El rechazo al alimento es el síntoma que le permite al sujeto 'separarse' simbólicamente del Otro cuando falla la función paterna. A partir de esta lógica, el sujeto anoréxico ofrece su 'nada' encarnada, su apetito de muerte, pues con esto le dice al Otro, "puedes perderme", y de este modo abre un agujero, una falta en el Otro omnipotente (Lacan, 1987/1964).

Podemos decir que en la anorexia hay una lucha con el Otro de la demanda, pero también hay una lucha con el Otro del espejo que le devuelve una imagen indeseada. El Otro del espejo le devuelve una imagen llena, una imagen que refleja un cuerpo obeso, un cuerpo en exceso a causa del abarrotamiento del objeto oral, y, en este sentido, se constituye en una imagen que perturba al sujeto, que angustia al sujeto. ¿Por qué lo angustia? Porque en esa imagen del cuerpo deformado aparece la mirada en tanto objeto (Lacan, 1987/1964); la mi-

rada mira al sujeto, pero le muestra su ser de objeto, por lo tanto, el anoréxico desprecia la imagen corporal reflejada en el espejo, ya que aniquila su ser marcado por la falta, que es eso que quiere sostener comiendo 'nada'. Y, como come 'nada', no engorda 'nada'. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que su cuerpo no se reduce al organismo, que su cuerpo es un cuerpo que goza, que su cuerpo es un cuerpo real, pero también que su cuerpo es un cuerpo imaginario y un cuerpo que ha sido afectado por el lenguaje.

Hay, según Cosenza (2014), un goce no sólo en comer 'nada', sino en verse en el espejo y en constatar así su ser de objeto. En la imagen en el espejo, el sujeto anoréxico ve el cumplimiento de la completud imaginaria del Otro; ve una imagen llena a la que parece no faltarle nada. Por esta razón, cuando se mira en el espejo se siente sometido al Otro; ve que el Otro puede ofrecer el objeto oral que colma la falta en ser, y esto angustia al sujeto, pero sabemos que el Otro no puede ofrecer dicho objeto porque también le falta. Ahora bien, si por el contrario el Otro diera signos de su falta, el sujeto podría interpretarlo como signo de amor, pero esto es, justamente, lo que el Otro omnipotente no puede dar. En la anorexia, por lo tanto, no solo está en juego la hiperpresencia del objeto oral (simbólico) en tanto 'nada' (objeto invisible), sino la hiperpresencia del objeto *a*, de la mirada (real). En la anorexia hay dificultad para la cesión del objeto 'nada' porque dicho objeto protege al sujeto anoréxico del goce intrusivo del Otro.

Muchos sujetos que padecen la anorexia de nuestros tiempos pueden estar aferrados al ideal de la belleza de la imagen, a ese ideal de la delgadez promovido por el discurso imperante de la época que exacerbaba el valor de lo imaginario y rechaza el valor del sujeto deseante. El discurso capitalista de nuestros tiempos rechaza la castración y da la apariencia del 'todo' y del 'no falta nada'; es un discurso que rechaza el don simbólico del amor. Es por esta razón que en la clínica psicoanalítica el tratamiento de la anorexia neurótica, por ejemplo, no está dirigido a atender la necesidad fisiológica, ni a sugerir ni a obligar al sujeto a que coma, sino que está dirigido a que el sujeto pueda constituirse realmente en sujeto en falta para que, de este modo, pueda preservar su deseo sin tener que alimentar, hasta el extremo más mortífero, a la pulsión oral con esa 'nada' que lo transparenta y aniquila silenciosamente.

Se trata de que el analista pueda encontrar pistas importantes en la novela familiar del anoréxico, examinar esos significantes que marcan su cuerpo y escuchar de qué se trata su singular demanda de amor. Si hay algo crucial en la anorexia es el aplastamiento del objeto de amor por el objeto de la necesidad (Lacan, 2003/1958).

La bipolaridad (el circuito de la hiperpresencia-hiperausencia del objeto) se trabaja en este escrito como la alternancia entre la melancolía y la manía. La melancolía es, para Freud (1986/1927), un afecto caracterizado por “la sofocación cruel del superyó” (p.161), mientras que la manía es el afecto de la emancipación del ‘yo’ de la presión del superyó. La alternancia entre melancolía y manía, entre sofocación-superyoica y emancipación-yoica, son migraciones de investidura que dan cuenta de una serie de fenómenos de la vida anímica normal (Freud, 1986/1927). Lo central en la manía-depresión es el posicionamiento del ‘yo’, y el ‘yo’ se caracteriza por ser sede de conflictos afectivos. Por lo tanto, la pregunta importante a plantearnos es la siguiente: ¿cuándo esta alternancia se vuelve patológica? También sería importante preguntarnos cuándo esta alternancia pasa a considerarse una locura maniacodepresiva y cómo distinguirla de una psicosis maniacodepresiva.

A partir del psicoanálisis freudiano sabemos que en la melancolía hay un ‘yo’ empobrecido. Es decir, hay un ‘yo’ profundamente entristecido, transformado en deyección y sobre el cual ha caído la sombra del objeto. El sujeto sufre de un exceso de culpa y auto reproches que aniquilan su ser de deseo. Las recriminaciones que hace el melancólico al objeto amado se desplazan al ‘yo’ destrozando, así, el lazo social con el Otro (Freud, 1984/1915). Ahora bien, la manía es un estado afectivo caracterizado por un exceso de excitación, por la desinhibición y por la fuga de ideas. La fuga de ideas, que es la característica esencial en la manía, es una sucesión sin límite de S_1 (S_1, S_1, S_1, \dots), en lugar de la articulación significativa S_1-S_2 que produce efectos de significación y que representa al sujeto. No hay condensación del goce porque es “la no función del objeto a ” (Lacan, 2006/1962-1963, p. 363).

Soler (2008) nos enseña que en la fuga de ideas del maníaco no hay punto de basta o punto de capitón, pues hay un “desenfreno de

la palabra". Hay una exaltación del humor, alegría excesiva, euforia, ausencia de límites y descontrol. El 'yo' en la manía sale de su empobrecimiento para transformarse, periódicamente, en un 'yo' empoderado. Quizás éste sea el mayor enigma del fenómeno de la bipolaridad, pues suele ser una incógnita la transformación de la melancolía en manía, y viceversa.

En la manía, precisemos enseguida que es la no función de *a* lo que está en juego, y no simplemente su desconocimiento. En ella el sujeto no tiene el lastre de ningún *a*, lo cual lo entrega, sin posibilidad alguna a veces de liberarse, a la pura metonimia, infinita y lúdica, de la cadena significante. (Lacan, 2006/1962-1963, p. 363).

En el estado maníaco el 'yo' se confunde con el Ideal. Por esta razón, la manía puede pensarse como una locura de omnipotencia y omnipresencia en la que, según nos dice Soler (2008), "el sujeto se consagra a la metonimia de objetos" (p. 62); por esto no es extraño observar que en estados de manía el sujeto manifieste su excitación en una adquisición excesiva de objetos a través, por ejemplo, de compras compulsivas que prontamente lo dejan endeudado y vaciado, con todas las resonancias que estos dos significantes puedan tener. En este sentido, decimos que hay una hiperpresencia del objeto; el 'yo' siente que 'todo' puede lograrse, que puede hacerlo 'todo', que puede entrometerse en 'todo'; hay un exceso de sin-límites que se sostiene de un profundo engaño de hiperpotencia.

En la melancolía el sujeto está apasionado por la 'nada', pero en la manía el sujeto está apasionado por el 'todo'. En la melancolía hay un exceso de pesimismo, pero en la manía hay un exceso de optimismo. En la melancolía el 'yo' se empobrece, pero en la manía el 'yo' se engrandece. En la melancolía el 'yo' se coloca en posición de esclavo, pero en la manía el 'yo' se coloca en posición de amo. En la melancolía el 'yo' está en posición de sumisión, pero en la manía el 'yo' está en posición de dominio. En la melancolía el 'yo' está afectado por la pérdida, pero en la manía el 'yo' está afectado por la ganancia (aunque engañosa). En la melancolía el 'yo' no sabe qué perdió en su pérdida, en la manía el 'yo' no sabe qué ganó en su triunfo. En la melancolía hay hemorragia libidinal, en la manía hay ligazón de investiduras li-

bres. En la melancolía el 'yo' está identificado con el objeto *a*, pero en la manía el 'yo' está identificado con el objeto fálico (con el puro goce). Por lo tanto, no es incorrecto decir que la manía es la otra cara de la melancolía. De hecho, para Freud (1984/1923) la manía es una especie de defensa contra la melancolía. Sin embargo, en ambos estados el sujeto sufre a causa de un narcisismo extremo y del exceso mortífero de la pulsión, ya sea por un empobrecimiento mortal del 'yo' (melancolía) o por una excitación mortal del 'yo' (manía). En ambos extremos hay un no saber, una profunda ignorancia del deseo.

La alternancia manía-melancolía es algo que constatamos a menudo en los dilemas afectivos de los neuróticos, pues cuando al 'yo' se le dificulta inscribir algo como pérdida, es decir, cuando se le dificulta el trabajo de duelo, suele vacilar en el circuito y alternancia de la manía y la melancolía, en el circuito-afectivo-circular-repetitivo de la hiperpresencia-hiperausencia porque no ha habido una apropiada tramitación. Una vez más el 'yo' es sede de los conflictos afectivos. Por lo tanto, cuando hablamos de psicosis maniaco-depresiva (término psiquiátrico) es porque en esos casos específicos hay rechazo del inconsciente, hay rechazo del Otro, hay forclusión del Nombre del Padre (NDP), no hay responsabilidad subjetiva. ¿Qué implica esto en términos más sencillos? Pues que el sujeto "no está normado por el padre" (Acciardi, 2013, s.p.). De este modo, en la psicosis maniaco-depresiva, a diferencia de la alternancia afectiva de manía-depresión que podemos observar en las neurosis, hay un retorno mortífero de lo forcluido. Precisamente, como los manuales diagnósticos de la psiquiatría contemporánea no toman en cuenta las estructuras subjetivas, el trastorno de bipolaridad suele ser una categoría nosológica sumamente confusa y poco rigurosa. En las clínicas psiquiátricas no es extraño toparse con sujetos neuróticos, así como con sujetos psicóticos, diagnosticados ambos con el mismo trastorno afectivo bipolar y siendo atendidos de modo indiferenciado, lo cual, sabemos, es sumamente perjudicial.

En la anorexia el sujeto come el objeto *a* (objeto 'nada'), en la melancolía el sujeto no deja de no perder el objeto *a* (objeto de 'amor'), y en la manía el sujeto no permite la función del objeto *a* (objeto 'condensador del goce'). Cada una de estas categorías nosológicas, que desde el psicoanálisis las pensamos como síntomas y modalidades de

goce particulares que pueden verse en cualquiera de las estructuras subjetivas, nos permite entender el entramado de la dialéctica presencia-ausencia respecto a la relación de objeto y los afectos. Y si hay algo en común en estas tres categorías sintomáticas es, en palabras de Gómez (2016, s.p.), que “hay un impasse con la dialéctica significativa”. También lo que estas modalidades de goce tienen en común es el exceso de la pulsión de muerte. En la anorexia y en la bipolaridad (manía-melancolía), el sujeto sostiene una intensa relación con la muerte, con el Amo absoluto hegeliano. En cada una el sujeto está en realidad en posición de esclavo, y sin ninguna intención de asumir la responsabilidad humana de hacer reconocer su deseo. Y en ese no asumir la responsabilidad del sujeto deseante hay una falta, pero se trata, en este caso, de una falta ética.

Referencias bibliográficas

- Acciardi, M. (29 de diciembre de 2013). ¿Bipolaridad? ¿Qué bipolaridad? Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201312/46433-bipolaridad-que-bipolaridad.html>.
- Cosenza, D. (25 de enero de 2014). La anoréxica tiene una relación con el espejo que está al límite de la persecución [Entrevista en un blog]. Recuperado de <https://www.lacasadelparaula.com/es/domenico-cosenza-psicoanalista-la-anorexica-tiene-una-relacion-con-el-espejo-que-esta-al-limite-de-la-persecucion-2/>.
- Freud, S. (1984/1915). Duelo y melancolía. En *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 245-256). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1984/1923). El yo y el ello. En *Obras Completas* (Vol. 19 pp. 21-30). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986/1927). El humor. En *Obras Completas* (Vol. 21 pp. 153-155). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Gómez, M. A. (Marzo, 2016). Comunicación personal.
- Lacan, J. (1987/1964). *El seminario. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1994/1956-1957). *El seminario. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2003/1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (pp. 565-626). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

- Lacan, J. (2003/1979). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2* (pp. 773-807). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2006/1962-1963). *El seminario. Libro 10, La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- López, L. S. (1999). Anorexia: Comer nada. Una perspectiva psicoanalítica. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XIX, 72, 599-608.
- Soler, C. (2008). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

SUJETO, SÍNTOMA, DISPOSITIVO Y TERAPEUTA: UNA MIRADA HACIA LA RESPONSABILIDAD SUBJETIVA EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL

*María Del Mar Pérez Arizabaleta*¹

Universidad Antonio Nariño
mariadelmarperezari@outlook.com
ORCID: 0000-0001-8537-6696

*Johnny Orejuela*²

Universidad Eafit
jorejue2@eafit.edu.co
ORCID: 0000-0001-9181-463X
DOI: 10.17533/udea.affs.v17n32a09

Resumen

En la actualidad, la salud mental es un tema que genera preocupación. El incremento de personas diagnosticadas con trastornos mentales causa alarma a nivel mundial. La hospitalización y medicalización son “soluciones” puestas en diálogo y tensión con visiones que apuntan por tratamientos donde el sujeto construya un

saber-hacer con su síntoma. En este último punto es en el que se enfoca el presente artículo: discutir la responsabilidad subjetiva que tiene el sujeto dentro del tratamiento. Para lo anterior, se propone llevar a cabo la discusión de la responsabilidad subjetiva por medio de la disertación alrededor de cuatro ejes de análisis: la

-
- 1 Psicóloga, especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Candidata a magíster en Psicología con énfasis en investigación. Joven investigadora del grupo de investigación en Psicología (GRIPSI) de la Universidad Antonio Nariño.
 - 2 Doctor en Psicología, Universidad de São Paulo. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Profesor Titular y Jefe del Departamento de Psicología, Universidad Eafit.

concepción de sujeto y de síntoma, el dispositivo de tratamiento y la posición del terapeuta.

Palabras clave: Responsabilidad subjetiva, salud mental, sujeto, síntoma y dispositivo.

SUBJECT, SYMPTOM, DEVICE, AND THERAPIST: A LOOK AT SUBJECTIVE RESPONSIBILITY IN THE FIELD OF MENTAL HEALTH

Abstract

Today, mental health is an issue of concern. The increase in people diagnosed with mental disorders is causing alarm worldwide. Hospitalization and medicalization are "solutions" put in dialogue and tension with visions that aim at treatments where the subjects build a know-how with their symptom. This paper focuses on this last point: discussing the subjective responsibility that the subject has

within the treatment. For this purpose, it is proposed to carry out the discussion of the subjective responsibility through the dissertation around four axes of analysis: the conception of subject and symptom, the treatment device, and the therapist's position.

Keywords: Subjective responsibility, mental health, subject, symptom, device.

SUJET, SYMPTÔME, DISPOSITIF ET THÉRAPEUTE : UNE APPROCHE SUR LA RESPONSABILITÉ SUBJECTIVE DANS LE DOMAINE DE LA SANTÉ MENTALE

Résumé

La santé mentale est aujourd'hui un sujet qui préoccupe. L'augmentation de personnes atteintes de troubles mentaux alarme les autorités au niveau mondial. L'hospitalisation et la médicalisation apparaissent comme des «solutions» qui doivent être confrontées à des approches visant

des traitements où le sujet construit un savoir-faire avec son symptôme. C'est précisément sur ce point que se focalise cet article : examiner la responsabilité subjective du sujet dans son traitement. Pour ce faire, l'on propose de réaliser la discussion sur la responsabilité subjective autour

de quatre axes d'analyse : la conception de sujet, celle de symptôme, le dispositif de traitement et la position du thérapeute.

Mots-clés : responsabilité subjective, santé mentale, sujet, symptôme et dispositif.

Recibido: 13/04/2019 • Aprobado: 20/10/2019

A partir del siglo XIX –época en la que se le confiere el cuidado de los “locos” a la medicina y, por consiguiente, la salud mental se convierte en foco de investigaciones y reflexiones–, la búsqueda de causas y soluciones al sufrimiento y a la patología mental ha desembocado en la aplicación de tratamientos que buscan la eficacia en términos de inmediatez y del menor dolor posible en aquel camino hacia alguna solución. Orientada por la efectividad terapéutica, la ciencia médica ha hecho de la salud mental: una especialidad que se enfoca en el cuerpo como instrumento y que intenta equilibrar en él, a través de medicamentos, aquello que se ha alterado.

Por su parte y como intervención alternativa –desde sus inicios y de acuerdo a su fundador– el psicoanálisis es considerado: una psicoterapia que se distancia, más no se contrapone, de la terapéutica médica por su visión de sujeto, síntoma y tratamiento. En relación a esto, Freud (1992a) aclaró: “no es posible comprender una psiquiatría profundizada en sentido científico sin un buen conocimiento de los procesos de la vida del alma que van por lo profundo, de los procesos inconscientes” (p. 245); así pues, –al visionar que la vía de la psiquiatría no era suficiente para el abordaje de los procesos psíquicos– Freud plantea al psicoanálisis como un método terapéutico que, sin prometer milagros, le apuesta a la cura. Dicho método centra su atención en el inconsciente y da valor a la palabra, al sentido; por lo que la libre asociación y la transferencia son fundamentales desde el marco del silencio del analista, se demanda del paciente: insistencia, trabajo y esfuerzos (temporales y económicos).

De acuerdo con lo anterior, se podría pensar en las influencias que el psicoanálisis ha tenido en referencia a la salud mental; aunque Freud no fue psiquiatra, sus desarrollos teóricos fueron compartidos en este ámbito como una posición que podía aportar a tratamientos médicos de la época y ponerles en vilo. Lo que nos permite afirmar que el psicoanálisis aplicado a la salud mental tuvo lugar desde la génesis de la corriente freudiana, implicando al sujeto analizante tanto en el malestar que le acontece como en el tratamiento que se le ofrece. Basta recordar con Lacan (2003a), el historial clínico de Dora, exactamente la intervención de Freud con la que la cuestiona desde su escucha activa: “mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden

del que te quejas” (Lacan citando a Freud, p. 208); una expresión que expone a la clínica de la salud mental, la implicación del sujeto en el tratamiento de su sufrimiento –alejándose, así, de intervenciones limitadas a cuestiones extrínsecas que dejan al sujeto en posición pasiva, simplemente, de paciente–.

No obstante, apostarle a la implicación subjetiva del paciente en su tratamiento es un tema que demanda un análisis detallado puesto que debe tenerse claridad sobre lo que es entendido como “implicación” y sobre lo que se debe tener en cuenta para analizar –si en un dispositivo clínico del campo Psi (psiquiatría, psicoanálisis y psicología) eso se posibilita–. Respecto a lo primero, al discutir sobre la implicación del sujeto en su tratamiento hacemos referencia a la propia responsabilidad que este tiene frente a su sufrimiento y su tratamiento –en otras palabras, la implicación del sujeto respecto a su malestar y, por qué no, de un “saber hacer” sobre su síntoma–. Dado que, preguntarse por la responsabilidad subjetiva en el campo de la salud mental requiere un abordaje desde indicadores específicos –indicadores indispensables en cada tratamiento–, este trabajo concibe los términos: dispositivo terapéutico, terapeuta, sujeto y síntoma como las categorías brújulas que ayudarán a desplegar el análisis al respecto. Vale aclarar que el interés por esta conceptualización parte de la hipótesis que considera que: en la medida en la que se le ofrece al paciente un dispositivo con el que la subjetividad sea escuchada y cuyo tratamiento se oriente a implicar al sujeto como agente activo (responsable en el sufrimiento que lo aqueja y, sobre todo, en su tratamiento, un “saber hacer” con su síntoma), es posible que disminuyan los episodios agudos de la enfermedad mental y, por ende, el reingreso de pacientes a urgencias y hospitalizaciones psiquiátricas.

Un recorrido sobre la definición de la responsabilidad subjetiva

Inicialmente, para plantear la definición de “responsabilidad subjetiva”, se debe tener en cuenta que los grandes exponentes del psicoanálisis (Freud y Lacan) no desarrollaron teóricamente este concepto; el

interés por su conceptualización surge hace aproximadamente veinte años en discusión con lo que se entendía en el marco jurídico. Al respecto, Eidelsztein (2015) describe que:

La responsabilidad subjetiva es aquella en la que se le atribuye la culpa al individuo que realiza la conducta en cuestión sin dolor ni intensión y que debe reparar el daño. Siempre se considera, en este tipo de responsabilidad jurídica, al sujeto en posición de causa, ya sea por omisión, negligencia, descuido, etc. (p. 3).

En esta medida, la expresión “responsabilidad subjetiva” guarda estrecha relación con el modo de concepción del hombre en la sociedad; en este caso, un hombre que –desde una postura filosófica liberal, burguesa e individualista– se refleja como: “libre y responsable que, debe hacerse cargo de los hechos de su vida, aunque los produce sin la voluntad de hacerlos e, incluso, sin saberlo” (Eidelsztein, 2015, p. 4). También, dicha expresión emerge del ideario de “sujeto pensante” –es decir, de la terminología cartesiana *cogito ergo sum*–; aquel sujeto que es –para el contexto moderno occidental– digno de autorreflexión, autonomía y autofundación. En este orden de ideas y de acuerdo a Eidelsztein (2015), la “responsabilidad subjetiva” hace referencia al deber moral del sujeto de “hacerse cargo de todo aquello de lo cual se padece, goza, piensa, desea o actúa y, especialmente, se queja” (Eidelsztein, 2015, p. 11); teniendo como horizonte la idea social “Hazte cargo” [de ti mismo] –slogan que obedece a la garantía del discurso jurídico que ofrece respaldo de la palabra sin contrato, por el que: “todo acto y toda palabra tendrá en última instancia un individuo que dé garantía por aquellos, aunque sean descriptivamente inconscientes” (Eidelsztein, 2015, p. 6) –.

Respecto a lo que al psicoanálisis se refiere, el concepto de “responsabilidad subjetiva” se genera en un diálogo con el derecho, partiendo de la idea de “sujeto de la ciencia”. Por lo tanto, desde esta óptica debe ser leída la célebre frase de Lacan (2003/1953): “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (p. 837). Ante ella, nos dice Eidelsztein (2015): “lo que Lacan propone es que debemos en psicoanálisis hacer un planteo claro y explícito sobre cuál es el concepto de sujeto con el que operamos y responder los psicoanalistas

por ello” (p. 13); la intensión de Lacan es la de localizar el concepto de “sujeto” desde el cual opera el psicoanálisis. Además, Eidelsztein (2015) agrega:

No dice que cada uno de nosotros [los psicoanalistas]³ debe hacerse responsable de sus asuntos de sujeto, sino que los analistas deben ser responsables, o sea, como ya vimos, deben poder responder por cómo plantean, postulan al sujeto en su teoría y en su práctica y en su diálogo con las ciencias y disciplinas afines. (p. 13).

Así pues, en la Modernidad, discutir sobre “responsabilidad subjetiva” llevaba a cuestionarse sobre la responsabilidad que corresponde al sujeto respecto a su tratamiento –psicoanalítico, médico, psicológico, psiquiátrico, etc. –, incluso reflexionar sobre la acción del terapeuta y su noción de “sujeto” y “síntoma”. Sobre la posición de sujeto, Greiser (2012a) plantea que “siendo el goce el campo sobre el cual opera el psicoanálisis, la responsabilidad en psicoanálisis esta especificada por la relación que el sujeto tiene con el goce implicado en sus actos” (p. 73); por lo tanto –y de acuerdo a Lacan (2012)–, quien se hace responsable de su manera de gozar es a quien se le puede denominar como “persona adulta”, de lo contrario se está en presencia de “niños generalizados” en tanto no se hacen responsables de sus modos de gozar ni de las consecuencias que esto conlleva.

Por lo tanto y en concordancia con las categorías que se han planteado para desplegar bases para el análisis de la responsabilidad subjetiva en el contexto de la salud mental, se puede afirmar que discutir sobre la responsabilidad subjetiva se fundamenta en la posición de quien realiza una intervención o tratamiento. Es así como se entiende que la responsabilidad subjetiva es un concepto desde el cual se sustenta la orientación psicoanalítica y sus principios éticos. Pues esto reúne tanto al sujeto analizante como al terapeuta y todo lo que el dispositivo conlleva, entre eso: la transferencia. En esta medida, la posición política del psicoanálisis demanda una escucha del sujeto que permite una enseñanza propia de cada caso. Frente a esto, el analista debe asumir un semblante de sujeto supuesto saber y una posición

3 Corchetes insertos por los autores.

también desde la *docta* ignorancia, condición que le permitirá al paciente la toma de la palabra. Es decir que, el analista es objeto causa de deseo y, por ende, causa por la que el sujeto toma su palabra, se apropia de su decir. De acuerdo con Consenza (2018), el analista demanda al sujeto la toma de su palabra, lo que demarca una radical diferencia entre el psicoanálisis y el discurso psiquiátrico.

La responsabilidad subjetiva y la salud mental

El surgimiento del concepto “salud mental” no es tan antiguo como se pudiera llegar a pensar, tampoco nace propiamente de la medicina como se infiere. Conforme al recorrido histórico que realiza Foucault (2015) sobre la locura se puede afirmar que ésta y su manera de proceder obedecen a cuestiones de orden público y que su aparición en la medicina data alrededor del siglo XIX. Este recorrido histórico presenta que, desde el inicio, la locura ha sido asociada socialmente con “el mal” y las maneras de intervenirla han estado en el orden del encierro y del control; es decir, se ha limitado a tratamientos que no posibilitan una implicación del sujeto en su malestar y tratamiento y que, en cambio, permiten que el sujeto entregue su sufrimiento patológico a otro (el médico) con el fin de buscar el alivio en lugares como: leprosarios o psiquiátricos, sitios de beneficencia, entre otros.

Desde el siglo XII al XIV (época de la alta Edad media y fin de las Cruzadas), la lepra era un sinónimo de la locura; por lo tanto, los leprosarios fueron los sitios para albergar este mal social. Allí también, para el siglo XV, se albergaron las enfermedades venéreas, pero dado a que su apariencia no era tan espeluznante como la de la misma lepra, este tipo de enfermedades no confirieron ningún aislamiento y los sujetos que las padecieron fueron dignos de tratamientos médicos. Por esto, las enfermedades venéreas no reemplazaron la lepra en tanto representación social del mal; sino que fue la locura, esta se instaló en la sociedad como un sinónimo de mal digno de exclusión.

Desde el siglo XV hasta el XVII (Renacimiento), la locura convivió y fue concebida por la sociedad de diferentes maneras. Los locos

representaban aquello que la sociedad no aceptaba como meritorio de ser humano –es decir: la enfermedad, el mal, y también la sensibilidad, la ridiculez, la ignorancia, la sinrazón y la debilidad humana-. Durante estos siglos, los “locos” fueron alojados y mantenidos por el Estado y así, también, habitantes de la cotidianidad social; pero cuando su número incrementó se exiliaron de las grandes ciudades. Se puede observar que, hasta el momento, la locura co-existía con otros fenómenos al interior de la sociedad, y que, al interior de esta, la locura no era tomada como objeto de tratamiento.

Con la llegada del racionalismo en el siglo XVII, la locura se convierte en el principal enemigo de la verdad y, así pues, del desarrollo científico también. La sociedad ya no permitía convivir con pensamientos insensatos, por lo que, desde la mitad de este siglo, la locura ha sido ligada a internados en asilos; sin embargo, la población meritoria de estos sitios excedía la capacidad de los mismos, eran los jueces los encargados de evaluar y otorgar benéfica internación a aquellos que en realidad lo merecían. En concordancia con Foucault (2015): “el pobre, el miserable, el hombre que no puede responder de su propia existencia, en el curso del siglo XVI se ha vuelto una figura que la Edad Media no habría reconocido” (p. 91); en consecuencia con el racionalismo, se asumía al “loco” como un sujeto que no podía responder por su propia existencia y requería de un tercero quien pudiera “asumir” la responsabilidad del alienado. Vemos con esto que el gesto del encierro está rodeado de significados políticos, sociales, religiosos, económicos y morales; sobre todo se destaca, sin querer, la idea de que uno no responde por sí mismo, sino que otro decide por uno (en suma, la asunción no calculada de evasión de las propias preguntas respecto de lo que tengo como responsabilidad por mí mismo, en tanto que el otro asume toda responsabilidad por mí – idea que se mantiene hasta hoy y que aquí invitamos a combatir-).

Es de esta manera que sucede “el gran encierro” y con ello, nuevas maneras de abordar y tratar la locura; en donde “la locura cede entonces su lugar en los manicomios al médico y comienza a aparecer, por consiguiente, el concepto de salud mental” (Pérez, 2010, p. 11). Se pasa de la locura del campo del orden público –adaptación social- al campo de la salud; en otras palabras, es el tránsito de un

problema social a un problema conferido a la medicina y, por defecto, a la ciencia.

Bajo el objetivo de adaptación social y de la demanda científica, desde el siglo XIX la psiquiatría hace de los “locos” un área de investigación con fines de intervención en el que la configuración de la enfermedad se relaciona con una localización del mal en el cuerpo, es decir, se relaciona con una anatomía patológica (Braunstein, 2010); el enfoque nosológico de la psiquiatría plantea que en la enfermedad existen síntomas y signos observables, y “acepta, además, que los síntomas y signos indican un diagnóstico, el cual, a su vez, determina un pronóstico y un tratamiento” (Cooper, 1976, p. 14). Es así como el modelo médico, basado en la biología, da cuenta de procesos “objetivos” como soportes para la clasificación y tratamiento de problemas mentales (Braunstein, 2010), concibiendo al sujeto como un organismo biológico y dejando por fuera el estudio del sujeto, su síntoma y su singularidad. Lo que causa el surgimiento de posicionamientos que evidencian movimientos que debaten y cuestionan a la psiquiatría y, también, el despliegue de una vertiente psicoanalítica que se interesa por comprender y abordar el fenómeno de la salud mental, tomando en cuenta no tanto al cuerpo como sí a la subjetividad.

Desde el psicoanálisis, Miller (2010) discute que la definición de salud mental, hoy en día, no difiere del orden público pues el criterio para designar la perturbación mental está dado por la capacidad de comportarse en sociedad, de respetar las normas, es decir, de estar alineados al discurso del amo contemporáneo; un amo que adapta y, con ello, acalla los síntomas y desdibuja la singularidad. Desde una perspectiva lacaniana, estas cuestiones no obedecen en absoluto a una posibilidad terapéutica del psicoanálisis, pues si nos regimos bajo el concepto de “adaptación” se

negaría algo esencial del descubrimiento freudiano, es decir, el hecho de que en el ser humano habita algo radicalmente incurable⁴ (...) y si el psicoanálisis ha de servir para algo, para alguien, tendrá

4 Y esta dimensión de lo incurable denota una posición ante lo real.

que contar con ese real como condición esencial de su acto. (Pérez, 2010, p. 16).

Entonces, el psicoanálisis no tiene como objetivo ofrecer sujetos adaptados, su tarea es “permitirle al sujeto asumir una posición para enfrentar la existencia” (Pérez, 2010, p. 16); el psicoanálisis difiere de aquella manera de actuar frente a la salud mental que se sitúa en los límites del orden público y la obediencia al discurso del amo representado en el discurso médico psiquiátrico, es por esta razón específica –por la obediencia al discurso del amo– que Laurent (2000) plantea lo siguiente:

La salud mental existe, pero tiene poco que ver con lo mental, y muy poco que ver con la salud. Tiene relación con el Otro, y con el silencio. La salud mental es lo que asegura el silencio del Otro, así como la salud es el silencio de los órganos. (p. 135).

Es en esta medida que “la terapéutica psicoanalítica se ha distanciado de la médica porque esta última se ha protocolizado y el protocolo impide la clínica” (Greiser, 2012b, p. 47); por lo anterior, el psicoanálisis posibilita al sujeto hacerse cargo de sí mismo, ubicándolo en oposición de un “para todos igual”, pues el dispositivo analítico corresponderá al trabajo de la escucha del sujeto con su síntoma. Hemos de notar aquí, entonces, que se trata claramente de dos lógicas que se contraponen: la de la clínica médica [aditiva] y la de la clínica psicoanalítica [de la sustracción] (Quintero, 2017).

Método de tratamiento, terapeuta, sujeto y síntoma

Con el fin de desarrollar el tema central de este artículo, el de la responsabilidad subjetiva del sujeto en su tratamiento y malestar, a continuación se expone el paralelo entre dos maneras de intervenir en el campo de la salud mental: el discurso médico y el discurso psicoanalítico; como se ha comentado a lo largo de este artículo, la discusión entre estos discursos gira alrededor del método de tratamiento, la posición del terapeuta, el sujeto y el síntoma. Para ejemplificar la manera de intervención del discurso médico y la del psicoanalítico se expondrá una viñeta que ilustra los cuatro puntos en mención.

Es necesario aclarar que dentro de lo que denominamos “discurso médico” se enmarca una amplia gama de especialidades; por lo que respecta a este texto, se discutirá de manera particular: la psiquiatría.

Viñeta clínica

A un servicio de urgencias de un hospital llega una joven, a la que llamaremos Verónica, con secuelas de autolesión. Su madre –quien es su acompañante– afirma que la ha encontrado en el baño, lacerándose los antebrazos; aunque esto es visible a los ojos, Verónica lo niega, refiriendo que se encuentra muy bien.

El médico realiza el ingreso y en primera instancia indaga datos personales y antecedentes de la paciente. Esta entrevista demuestra que Verónica es una joven tranquila, carismática y responsable; incluso, que vive con su madre y una hermana mayor por pocos años, ambas trabajan todo el día, razón por la que Verónica evita estar en casa y busca compañía en sus amigos durante el día. En este ingreso al servicio también se indaga por los antecedentes familiares de enfermedad mental, antecedentes médicos y quirúrgicos; pero no se encuentra nada relevante.

Posteriormente, se hace una revisión física y examen mental en los que se observa: un leve temblor en las manos, labilidad afectiva, tono de voz bajo, tartamudez, en ocasiones se presenta bloqueo en el pensamiento –sin ideas delirantes ni sensaciones alucinatorias–, distorsión del recuerdo, confabulación, cuando se le pregunta por el suceso ocurrido (laceración en los brazos). En definitiva: orientada en tiempo, lugar y persona; juicio debilitado.

Seguido a lo anterior, Verónica ingresa a hospitalización bajo el pseudónimo de “paciente” y permanece allí durante quince días. Después egresa con prescripción médica de una sertralina diaria, dado que la autolesión –asumida por el médico y la familia como intento suicida– se encuentra relacionada con un diagnóstico de depresión; también se agregan remisiones a trabajo social y a un centro de rehabilitación, pues durante los días de hospitalización Verónica mencionó haber consumido sacol y clonazepam sin prescripción médica en

varias ocasiones, suponiendo así: una problemática de adicción a las sustancias psicoactivas. Finalmente, también, se ordena control por psiquiatría cada tres meses.

Discurso médico-psiquiátrico

En 1905, Freud expuso la psicoterapia médica bajo la metáfora de la técnica de la pintura; en la pintura, el artista “sobre la tela en blanco deposita acumulaciones de colores donde antes no estaban” (1992e, p. 250). Relacionando esto con el discurso médico, se puede decir que para la época freudiana, a partir de la medicina se ofrecía un *método de tratamiento* basado en la adición, tanto en el lienzo como en el sujeto que acude a un tratamiento psiquiátrico se adicionan elementos. En la particularidad del sujeto se hace caso omiso del origen, fuerza y significación de los síntomas; por lo tanto, el médico –a través de ideas preconcebidas– diagnostica y percibe con el fin de lograr un tratamiento, es decir, una cura, una obra de arte. Tal y como lo vimos en el caso de Verónica, el método psiquiátrico se caracteriza por la adición en el tratamiento, allí los fármacos y remisiones son elementos fundamentales por añadir para lograr el bienestar.

En la época freudiana, las neurosis histéricas eran intervenidas medicamente por medio de la sugestión hipnótica; bajo esta técnica “el hipnotizador afirma encontrarse en posesión de un poder misterioso que arrebató al sujeto su voluntad” (Freud, 1992d, p. 119), la influencia de sus palabras es aquello que hace modificar los estados afectivos y, con ello, los malestares (Roudinesco, 2005). No obstante, varios casos demostraron que el éxito de la cura por este medio era limitado, puesto que no todos los pacientes respondían a la hipnosis sin interrupción de la resistencia y, además, se dio cuenta que en la disolución del vínculo médico/paciente los síntomas retornaban. Por esto, la sugestión hipnótica tiene como pilar al médico, siendo aquel el que proporciona la cura en la medida en que se identifica y modifica el malestar. Partiendo del hecho de considerar que el poder de la cura no debía estar únicamente en manos del médico sino también del sujeto que acude a él, Freud decide abandonar la sugestión hipnótica como técnica; aunque de esta rescata el poder de la palabra e identifica la resistencia al tratamiento como el primer obstáculo de la cura (Freud, 1992c).

Al desistir de dicho método, Freud piensa en el método catártico como nueva vía para la cura. Por medio de este se le permitía al paciente recordar una vivencia traumática y así, liberar su carga afectiva para recuperar el principio de constancia; por lo tanto, “recordar y abreaccionar eran en aquel tiempo las metas que se procuraba alcanzar con auxilio del estado hipnótico” (Freud, 1991b, p. 149). En 1900, tomando del método catártico: la importancia de la descarga por medio de la palabra, Freud plantea el método de la asociación libre como regla fundamental del psicoanálisis; con este método desaloja al médico del poder que le daba la sugestión y le permite al paciente involucrarse en el trabajo de la cura; entonces, “la abreacción era relegada y parecía sustituida por el gasto de trabajo que el analizado tenía que prestar al vencer, como le era prescrito (por la obediencia a la regla psicoanalítica fundamental), la crítica a sus ocurrencias” (Freud, 1991b, p. 149).

De lo anterior es pertinente mencionar que, si bien la palabra estuvo presente en el camino metodológico del psicoanálisis, su puesta en escena no fue igual en todos los casos. En cada método el paciente expresaba su malestar a través de la palabra; sin embargo, el hacer con la palabra tuvo transformaciones: pasó de palabras “impuestas” (sugestión), a palabras que daban cuenta de recuerdos de vivencias con alta carga afectiva (método catártico), a palabras que daban cuenta de recuerdo de vivencias reprimidas con los que se ponía en juego el inconsciente y acaecía una batalla contra la resistencia (asociación libre).

En lo anterior se puede identificar el camino por el cual el psicoanálisis se distancia del discurso médico, basado en el tratamiento mediado por la adición; un camino que se emprende desde el método de la asociación libre y que concibe al síntoma, al sujeto y al terapeuta de manera diferente; una transición que pasa del saber expuesto y concentrado en el terapeuta al saber condensado en el sujeto y sólo supuesto en el terapeuta, que se traslada desde la lógica de la adición a la de la sustracción.

De acuerdo a la metáfora de la pintura planteada por Freud y a la viñeta clínica, se puede identificar que el *sujeto* desde el discurso médico es tomado como objeto de estudio y que es el médico y/o los acompañantes del paciente quienes tienen la voz y decisión sobre su devenir,

Llegando al punto de omitir lo que el paciente tiene por decir frente a su propia situación; en el caso de Verónica, es su madre y sus laceraciones en el cuerpo lo que plantean el motivo de consulta, es decir que el inicio y base de su tratamiento se dictamina desde lo evidenciable, y por esto el producto final se limitará a un tratamiento repetido –receta médica y remisiones preconcebidas– que se haya afuera de la implicación del sujeto como tal en el sufrimiento que le atañe, afuera de la posibilidad de que sea la misma paciente quien cree una invención para aquello que le aqueja. Por todo lo anterior se puede afirmar que desde el discurso médico el *sujeto* queda despojado tanto de su cuerpo y de su malestar como de lo que él mismo puede llegar a saber-hacer para sentirse mejor (Clavreul, 1983); aquí el que sabe es el médico.

La posición del *terapeuta*, en este caso el *médico*, en este tipo de tratamientos se ubica desde el campo del saber, operando bajo ideas preconcebidas. Ha de saberse que para el siglo XIX, la sociedad y la ciencia habían confiado a la medicina: la investigación y definición de formas anormales de vivir (Braunstein, 2010), llevando a articular los males en el cuerpo y a clasificarlos por medio de criterios de anormalidad. Por esto, el tratamiento médico se encarga del cuerpo, chequeando el buen funcionamiento fisiológico mediante el seguimiento de signos corporales; esto se puede observar en el examen físico y mental de la viñeta clínica, procedimiento que realiza un psiquiatra al ingreso de un paciente a una unidad de salud mental. La descripción cualitativa o cuantitativa de la conducta motora, el afecto, el pensamiento, la senso-percepción, la conciencia, la orientación, la inteligencia, el juicio y el raciocinio son las guías para levantar criterios diagnósticos y plantear, así, un tratamiento que no implique al sujeto y perpetúe su goce en el síntoma.

Sobre lo anterior, Cooper (1976) esboza alrededor de la psiquiatría que “el enfoque nosológico postula que al tratarse de una enfermedad, hay síntomas y signos observables en una persona (...) Se acepta, además, que los síntomas y signos indican un diagnóstico, el cual, a su vez, determina un pronóstico y un tratamiento” (pp. 13-14); de modo que, “el conocimiento de las enfermedades es la brújula del médico y el éxito de la curación depende de un exacto conocimiento de la realidad” (Foucault, 2001, p. 43). Es de esta manera que el dis-

curso médico y, puede decirse, varias psicoterapias por fuera de las psicoanalíticas son inscritas por Miller (2001) en lo que Lacan nombra como “discurso del amo”.

El *síntoma* en el discurso médico es abordado como un problema que requiere ser retirado, silenciado u ocultado; los síntomas son entendidos bajo el lente de la clasificación. En el discurso médico, el síntoma –aquello que desde el psicoanálisis es propio de cada sujeto– debe ser fisiológicamente ubicado, nosológicamente abordado y terapéuticamente eliminado de acuerdo con patrones de tratamientos estandarizados; la búsqueda de causas y localizaciones de la enfermedad subordina la vida misma del paciente –expresada por medio de las ocurrencias, los sueños, el chiste y demás formaciones del inconsciente–. Luego, y de acuerdo a lo que dice Freud (1992a): “la psiquiatría clínica hace muy poco caso de la forma de manifestación y del contenido del síntoma individual” (p. 235), expresión que expone un punto esencial del psicoanálisis.

Al centrar la intervención y el tratamiento en la nosología, la psiquiatría se distancia de una concepción de *sujeto* capaz de afrontar y buscar soluciones autónomas frente al malestar, de la construcción de un síntoma singular y, con esto, de un tratamiento del caso por caso; por lo que se aleja de la posibilidad de entablar una relación médico/paciente que se distinga de la de observador/observado que sólo supone un dominio del médico sobre el cuerpo y la vida del paciente.

Discurso psicoanalítico

Contrario a la destreza médica, Freud metaforiza la psicoterapia psicoanalítica con la *técnica* de la escultura; en ella se “quita de la piedra todo lo que recubre las formas de la estatua contenida en ella” (1992/1901-1905, p. 249), la obra de arte toma la forma en la medida en que su inventor –el paciente– retira elementos. Es decir que, el producto de la psicoterapia psicoanalítica será, finalmente, una invención de autoría del paciente.

Con el fin de apartarse de la clínica de la adición –clínica del discurso médico–, Freud plantea el método de la *asociación libre* como

una ruta hacia lo olvidado o caído bajo la defensa; con él constituye una clínica de la sustracción. Orientando sus intervenciones bajo este método y con el fin de distanciarse de movimientos que produjeran levantamientos de defensas que interfirieran en el tratamiento, la regla fundamental del espacio analítico se convirtió en invitar y permitir al paciente a decir todo lo que quisiera; por lo tanto, en el plano del psicoanálisis, por medio de la asociación libre, se practica el hablar de sí sin cohibiciones, evitando, en lo posible, que la consciencia moral interrumpa el habla fluida. Lo que denota un punto de ruptura frente a la viñeta planteada, en la que se observa que el sujeto fue anulado mediante saberes preconcebidos –diagnóstico y tratamiento que responden a los resultados de exámenes médicos–, no hubo cabida para la asociación libre y, con esto, ni siquiera para la escucha del sujeto.

En el plano de la técnica y de la relación analista/analizante se pone en juego, además del método de la asociación libre, la transferencia. En conformidad con Freud (1991b), para conquistar la cura psicoanalítica se necesita de la transferencia; quiere decir que es necesario que en el espacio analítico, el sujeto ponga en escena su inconsciente por medio de una serie o *clisé* de mociones de pulsión que han sido reprimidas. En consecuencia, se puede afirmar que el psicoanalista/terapeuta cumple la función de objeto sobre el que recaen las mociones y, además, que en un psicoanálisis el sujeto (analizante/paciente) y su inconsciente son los que trabajan. Por medio del sujeto supuesto saber, la transferencia se sostiene; es decir que, por medio de ese saber inconsciente –que supone el analizante sobre el psicoanalista– se construye la transferencia; aquí se logran efectos analíticos –quienes deciden ser analizantes y/o terapéuticos, o sea, ceder en el síntoma haciendo invenciones– .

Por lo anterior, en la psicoterapia psicoanalítica: el papel del sujeto y del médico cambia; ya no se encuentra un *sujeto* pasivo frente a su tratamiento y malestar, como lo veíamos en el discurso médico, sino que encontramos un paciente activo que a partir de su propio discurso –significante, inconsciente– se permite dar cuenta de su síntoma y de la búsqueda de su cura. Es importante resaltar que para ello “es preciso que el paciente cobre el coraje de ocupar su atención en los fenómenos de su enfermedad” (Freud, 1991/1911-1913, p. 154);

es decir que el sujeto trabaje, encare y se haga cargo de su síntoma, si lo que desea es la cura.

Por su parte el psicoanalista⁵, con ayuda de la transferencia, tiene como función el poner en descubierto ante el analizante: las resistencias. En este proceso, el psicoanalista guía al sujeto hacia un rumbo en donde pueda darse cuenta por sí mismo que su actuación cotidiana hace parte de una repetición del pasado; el psicoanalista debe dar tiempo al sujeto para que re-elabore la resistencia y pueda vencerla; también, debe apartar sus ideas preconcebidas o prejuicios – fantasma- para entregarse al paciente por medio de “una atención parejamente flotante, a su propia actividad inconsciente, evitando en lo posible la reflexión y formación de expectativas conscientes” (Freud, 1992a, p. 235). Así pues, Freud afirma que “a estas enfermedades no las cura el medicamento sino el médico” (Freud, 1992a, p. 249).

De acuerdo a lo anterior, el psicoanálisis “plantea elevadas exigencias tanto al enfermo como al médico” (Freud, 1992e, p. 252); al paciente se le exige compromiso, trabajo, sinceridad, tiempo y dinero. Por ello, Freud no entiende al psicoanálisis como una psicoterapia digna de todo el mundo, puesto que emplearla o no va a depender y a justificarse acorde a cada caso. Empero, Freud mismo considera que el psicoanálisis puede aplicarse a otros campos del saber; por lo que existe la posibilidad de un psicoanálisis aplicado a la salud mental. En su *Conferencia 16*, titulada: “Psicoanálisis y Psiquiatría”, Freud (1992a) ya mencionaba la analogía: “el psicoanálisis es a la psiquiatría lo que la histología a la anatomía” (p. 233); con ella motivaba a apartarse de la idea de incompatibilidad entre psicoanálisis y psiquiatría.

Por su parte, la concepción de *síntoma* en el psicoanálisis se escapa de la conceptualización nosológica del discurso médico. Aunque Freud entabló su conceptualización con base en la medicina –por vía de la neurosis obsesiva e histeria–, se puede afirmar que dicho término en el psicoanálisis ha sufrido transformaciones de la mano de los

5 Desde el psicoanálisis se toma distancia de aquella concepción de “médico”, como lo denomina el discurso médico, ya que en el discurso psicoanalítico se le nombra como “psicoanalista”.

cambios metodológicos en el tratamiento (sugestivo, catártico, asociación libre). En la época del método catártico, el síntoma era entendido como el producto de una causa psíquica de un pasado remoto y, por lo tanto, el camino a la cura era el de llegar al recuerdo de la vivencia traumática que había sido reprimida de la consciencia por su alta carga afectiva; en esta visión, el síntoma era considerado como el conjunto de “símbolos mnémicos”, es decir, símbolos del recuerdo sofocado que debían descargarse para lograr un principio de constancia (Freud, 1992c). De allí que el objetivo terapéutico consistía en recordar mediante de la hipnosis para descargar el afecto contenido.

Con el tiempo, la idea de síntoma descrita anteriormente cambió; en la *Interpretación de los sueños*, con el desarrollo teórico del “funcionamiento del proceso primario de la psiquis y la forma en que influye en la producción de nuestros pensamientos accesibles” (Freud, 1992c, p. 12), de la sexualidad infantil y del Complejo de Edipo se entendió el síntoma como: una formación del inconsciente. De este modo, el síntoma pone en disputa una tendencia inconsciente reprimida que aspira tanto a la satisfacción pulsional como al cumplimiento de un deseo inconsciente). Entonces, el síntoma ya no hace referencia a una vivencia traumática exterior, sino que en él se da cuenta de un sentido inconsciente –edípico– y de una satisfacción pulsional. El síntoma se convierte en la solución singular bajo la cual el sujeto vive, y por esto Freud propone que en una terapia psicoanalítica el síntoma no se debe silenciar –como se hace desde la terapia médica–, sino que se debe comprender su función en la economía psíquica. Frente a esto, nos dice:

No debemos olvidar que tampoco es posible situarnos ante la vida como fanáticos higienistas o terapeutas. Hemos de confesarnos que esta profilaxis ideal de las enfermedades neuróticas no puede ser beneficiosa para todos. Mucho de los que hoy se refugian en la enfermedad no resistirían el conflicto en las condiciones por nosotros supuestas; sucumbirían rápidamente o causarían algún grave daño, cosas ambas más nocivas que su propia enfermedad neurótica. (Freud, 1972, pp. 71-72).

En ese orden de ideas, el desarrollo de una psicoterapia psicoanalítica ocurre cuando se escucha al sujeto con ayuda del método de la asociación libre; sin embargo, en este proceso de indagación del sín-

toma se presenta el obstáculo de la represión: “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” (Freud, 1991b, pp. 151-152). Por lo tanto –y a diferencia del discurso médico–, desde el psicoanálisis: el síntoma no obedece exclusivamente a una localización en el cuerpo sino que se expresa –a manera de repetición– en el actuar cotidiano. Respecto a lo anterior, Freud (1991b) suscita: “el analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de la resistencia” (p. 153); por lo que lo reprimido se expresa en forma de síntoma. En el acto analítico, dicha repetición no es un error y es indispensable y se pone en juego a manera de transferencia (Freud, 1991b).

Correspondiente a lo anterior, en 1973 Lacan se posicionó frente a la discusión del sentido del síntoma como apuesta del psicoanálisis y expuso que “el sentido es un efecto del significante, por lo tanto desplazó la definición de sujeto hacia el significante, separó el significante del sentido e invitó a aislar los significantes atrapados sin ningún sentido en el síntoma” (Miller, 2001, p. 8), pasando de la discusión sobre el sentido hacia el significante. Entonces, el síntoma se asume como una solución frente a un real que se impone; y de ese modo, Lacan (2001) asevera que: “el yo está estructurado exactamente como un síntoma. No es más que un síntoma privilegiado en el interior del sujeto” (p. 32), puesto que el yo actúa y se configura desde la solución (sintomática) que se ha autorizado.

A manera de conclusión, se podría decir que la discusión expuesta aquí permite dar a conocer que los métodos de tratamiento tradicionales en el campo de la salud mental tienden a des-responsabilizar al sujeto de su malestar y, por lo tanto, de su tratamiento. Sobre esto Goffman (2007) nos ofrece una metáfora que compara el hospital psiquiátrico con un taller de autos, siendo ambos lugares a los que se llevan cuerpos con el fin de recogerlos reparados después de un período pertinente en el que se “arreglan”; esta metáfora parece evidenciar: la posición asumida por los médicos en el campo de la salud mental y la concepción de sujeto y síntoma con las que guían sus intervenciones. Con todo ello podemos ratificar la propuesta de que la responsabilidad subjetiva puede ser un elemento crucial, el prisma,

a partir del cual pueden revisarse o reposicionarse las dimensiones de análisis aquí propuestas, a saber: el dispositivo, la concepción de sujeto y síntoma y la posición del terapeuta, elementos que, en su conjunto, constituyen lo que en psicoanálisis se denominan “elementos estructurales del dispositivo clínico”.

Referencias bibliográficas

- Braunstein, N. (2010). Crítica de la clasificación internacional en psiquiatría. En N. Braunstein, *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)* (pp. 11-28). México: Siglo veintiuno editores.
- Clavreul, J. (1983/1978). El orden médico. Traducción de Martha Vasallo. En J. Clavreul, *El orden médico* (pp. 39-51). España: EMEGE, Industrias gráficas.
- Consenza, D. (31 de mayo de 2018). Efectos de la formación y efectos de subjetivación en la enseñanza de la presentación de enfermos. En *Revista Virtual Nueva Escuela Lacaniana (NEL)*, 10, Ciudad de México. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/index.php?sec=GLIFOS&file=GLIFOS/010/Programa-de-presentacion/Efectos-de-formacion.html>.
- Cooper, D. (1976). Introducción. En Piatigorsky, K. (Trad.), *Psiquiatría y anti psiquiatría* (pp. 13-25). Buenos Aires, Argentina: Locus hypocampus. [Versión Adobe Reader]. Recuperado de <https://colectivoantipsiquiatria.files.wordpress.com/2014/08/psiquiatria-y-antipsiquiatria-david-cooper-colectivoantipsiquiatria-wordpress-com.pdf>.
- Eidelsztein A. (02 de septiembre de 2015). La responsabilidad subjetiva. En *Revista El Rey está desnudo* 8(6), pp. 1-15. Recuperado de <https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-responsabilidad-subjetiva.pdf>.
- Foucault, M. (2001/1953). Una conciencia política. En Perujo, F. (Trad.). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (pp. 42-63). México: Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2015/1964). *Historia de la locura en la época clásica I*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1972). El porvenir de la terapia psicoanalítica. En Ballesteros, L. (Trad.). *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica* (Vol. XLVII, pp. 66-72). España: Mandius ePub, Proyecto Scriptorium: Ex Libris.
- Freud, S. (1991a/1916-1917). Conferencia 16: Psicoanálisis y psiquiatría. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVI, pp. 223-234). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1991b/1911-1913). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XII, pp. 145-157). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992a/1920-1922). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 227-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992b/1920-1922). El psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 231-249). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992c/1900). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IV, pp. 1-16). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992d/1920-1922). La masa y la horda primordial. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas*, (Vol. XVIII, pp. 116-121). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1992e/1901-1905). Sobre psicoterapia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, pp. 243-257). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (2007). Sobre las características de las instituciones totales. En Oyuela, M. (Trad.). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (pp. 15-129). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Greiser, I. (2012a). El niño generalizado del mundo globalizado: la responsabilidad en la época actual. En Greiser, I. *Delito y trasgresión* (pp. 73-77). Argentina: Grama Ediciones.
- Greiser, I. (2012b). El psicoanálisis en la época de la regulación. En Greiser, I. *Psicoanálisis sin diván* (pp. 43-64). Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2001/1975). Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud. En Grancica, J. (Ed.) y Cevasco, R. & Mira, V. (Trads.), *Los escritos técnicos de Freud* (pp. 19-35). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2003a/1966). Intervención sobre la transferencia. En Segovia, T. (Trad.). *Escritos* (Tomo 1. p. 204-215). México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2003b/1966). La ciencia y la verdad. En Segovia, T. (Trad.). *Escritos* (Tomo 2. pp. 834-856). México: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2012/1967). Alocución sobre la psicosis del niño. En Esperanza G., Trabas, G., Tendlarz, S., Palomera, V., Álvarez, M., Delmont-Mauri, J., Sucre, J. & Vicens, A. (Trads.). *Otros escritos* (pp. 381-391). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

- Laurent, E. (2000). ¿Mental? En Laurent, E. *Psicoanálisis y salud mental* (pp. 135-138). Argentina: Editorial Tres Haches.
- Miller, J. (2001). Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia. En *Revista psicoanalítica*, 32. Recuperado [con suscripción] de <https://www.freudiana.com/psicoanalisis-puro-psicoanalisis-aplicado-y-psicoterapia/>.
- Miller, J. (2010). *Salud mental y orden público*. España: Universidad de Granada, Escuela Lacaniana de Psicoanálisis Libros, Colección ELP/RBA.
- Pérez, J. (2010). Acerca del concepto de salud mental. En Ruiz, L. (Ed.), *El silencio de los síntomas: la salud mental* (pp. 9-18). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana (NEL) de Medellín.
- Quintero, J. (2017). *El sujeto de la clínica*. Cali, Colombia: Editorial Bonaventuriana.
- Roudinesco, E. (2005). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

CLÁSICO



EL EFECTO TERAPÉUTICO DE LA INTERPRETACIÓN INEXACTA¹

Edward Glover

Traducción del inglés: Enric Berenguer

El interés psicoanalítico por las teorías de la cura se orienta naturalmente, en su mayor parte, hacia los procesos que se suceden en el tratamiento analítico: de cualquier modo, hoy día los efectos terapéuticos de otros métodos son un asunto de interés psicológico general. En los primeros tiempos, por supuesto, debía prestarse especial atención a la significación teórica de la terapia no psicoanalítica. Se discutían con frecuencia opiniones en el sentido de que el psicoanálisis no es más que una sugestión camuflada: más aún, el hecho de que el método psicoanalítico se basara en experiencias derivadas de situaciones de relación entre un médico y un paciente, como ejemplo sucede en la hipnosis, hizo deseables algunas diferenciaciones teóricas. La mayoría de las discusiones acerca de la “disolución de la transferencia” pueden considerarse contribuciones a este problema, que consiguen una burda pero útil distinción entre los métodos analíticos y los que no lo son. Y los estudios específicos de Freud² acerca de la psicología de grupo, Ferenczi³ acerca de la transferencia, Ernest Jones⁴ acerca de la sugestión y la autosugestión, Abraham⁵ acerca del “coueísmo” y el estudio inacabado de Rado⁶ acerca de los procesos de la cura, dieron mayor base teórica a esta diferenciación.

1 Título original: “The therapeutic effect of inexact interpretation: a contribution to the theory of suggestion” en *International Journal of Psychoanalysis*, XII, 4, 1931, pp. 399-411.

2 S. Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*.

3 S. Ferenczi, *Transferencia e introyección*.

4 E. Jones, *The action of suggestion in psychotherapy; The nature of auto-suggestion*, Papers on psychoanalysis, 1923.

5 K. Abraham, “Psychoanalytical Notes on Coue’s method of self-mastery”, en I.P.J., 1925

6 “The technique of psycho-analysis”, en *Journal Supplement*, 1928

Sin embargo, nos vemos periódicamente inducidos a reconsiderar las relaciones entre distintas formas de psicoterapia, particularmente cuando se produce algún avance en el saber psicoanalítico. Cuando estos avances se producen nos vemos llevados a preguntarnos: “¿Qué ocurría con nuestros casos antes de que estuviéramos capacitados para adquirir este nuevo conocimiento?”. Puede admitirse que no estuviéramos obligados a ello si no hubiéramos utilizado anteriormente términos como “cura” o “análisis acabado”. Pero durante muchos años hemos tenido el hábito de expresarnos en términos semejantes y tal vez no podemos evitar este periódico examen de conciencia.

Una respuesta posible es que la información adicional no afecta en absoluto al procedimiento terapéutico adicional como tal; que, como Mister Jourdain, hayamos hablado siempre en “prosa”. Esto se aplica ciertamente a gran parte de los trabajos recientes acerca del Superyó, resistencias del Yo y resistencias del Ello. Pero siempre nos habíamos dedicado a reducir dichas resistencias, incluso cuando no teníamos calificaciones particulares para cada una de ellas. Por otra parte, cuando consideramos el contenido efectivo de la represión, es evidente que los descubrimientos de nuevos sistemas de la fantasía nos plantean un problema en cuanto a la teoría de la cura. Podría plantearse así: ¿cuál es el efecto de la interpretación inexacta en comparación con el de la interpretación inexacta en comparación con el de la interpretación aparentemente exacta? Si coincidimos en que la exactitud de la interpretación, entre otros factores, contribuye a la cura y si bien convenimos en que de vez en cuando se descubren nuevos sistemas fantasmáticos, ¿qué debemos hacer con las curas que se efectuaron antes de que éstos fueran descubiertos?

Una dificultad obvia para afrontar este problema es que no tenemos definiciones adecuadas y estrictas de los términos. Tomemos por ejemplo los estándares de la “cura”: puede que éstos hayan variado, que en los tiempos anteriores hubiera un criterio más exclusivamente sintomático, que mientras que nuestros conocimientos han aumentado sean más amplios o más exactos. Por ejemplo, la aplicación de los procesos de análisis de carácter ha aumentado la precisión de los estándares terapéuticos; queda por ver si acaso han dado lugar a criterios extravagantes. En cualquier caso, se admite por lo general que no

puede establecerse una distinción entre procesos terapéuticos analíticos y no analíticos únicamente por referencia a cambios sintomáticos.

De igual modo que en lo que refería a la significatividad de los sistemas de fantasía, podría sugerirse que el contenido de la representación no es en sí mismo primariamente patógeno, que sólo la historia del afecto es importante para la enfermedad, mientras que el valor de los nuevos descubrimientos consiste solo en proveer un acceso más rápido o conveniente a las reacciones afectivas. La objeción a este punto de vista es que deja la puerta abierta a distorsiones interpretativas o a un abordaje superficial del contenido reprimido; más aún, nos impide una distinción válida entre la interpretación psicoanalítica y la sugestión pseudoanalítica.

Posiblemente, un punto de vista algo cínico insinuaría que los nuevos descubrimientos no son necesaria e invariablemente precisos, o incluso nuevos. Uno siente la tentación de recordar la rapidez con la que Rank publicara su libro sobre *El trauma del nacimiento*, antes de que fuera oficialmente repudiado. Un punto de vista menos cínico es que muchos sistemas fantasmáticos o elaboraciones de sistemas conocidos son en su naturaleza esencialmente repetitivos, insisten en algunos temas centrales cambiando el idioma –determinado este último por los estadios de la libido y de la reacción del Yo–. Desde este punto de vista, las repeticiones colaboran con el desplazamiento y constituyen incluso una protección, de modo que cuantos más sistemas descubramos, más eficazmente podemos prevenir el desplazamiento defensivo. Podemos decir entonces que en los viejos tiempos los conflictos afectivos fueron trabajados (*worked through*) con dificultades (falta de conocimiento de las variaciones de la fantasía), pero sin embargo lo fueron.

La siguiente opinión tiene alguna similitud con la anterior, pero más bien nos conduce a un *impasse*. Se trata de que los trastornos patógenos tienden a crear sistemas específicos por la fijación y la represión, pero que pueden ser aliviados por regresión (desplazamiento hacia atrás) hacia sistemas más temprano e inespecíficos (*Rückphantasieren*) o por distribución, por ejemplo, desplazamiento progresivo a sistemas más tardíos y complejos de la fantasía. También en que

a este refiere, podríamos decir que las curas legítimas en tiempos pasados se efectuaron, aún con dificultades suplementarias. Pero si alguien se preocupara de recordarnos que las neurosis particulares eran defensas contra conjuntos específicos de fantasías inconscientes, relacionadas con un estadio específico de fijación y que, a menos que fueran liberadas de la represión, no podría esperarse una curación completa, nos veríamos llevados a considerar con mayor cuidado cómo se realizaba la cura en los días en que estas fantasías aún no habían sido descubiertas.

Obviamente, si tal observación fuese hecha, el primer paso en la investigación debería ser estimar la parte jugada en aquellas curas por la represión. Esta es siempre una cantidad desconocida en los análisis. No requiere ninguna consideración precisa comprobar que la rápida desaparición de síntomas que ocasionalmente se observa en la fase inicial de un análisis (por ejemplo en los dos primeros meses) se debe en parte a factores transferenciales, pero en mayor medida a un incremento en la eficacia de la represión. Esta eficacia alcanza su máxima en dos momentos: primero, cuando la cantidad de ansiedad libre o de culpa se ha reducido; y segundo, cuando la neurosis de transferencia amenaza con hacer surgir ansiedad profunda o culpa, junto con su recubrimiento de odio reprimido. Puede suceder entonces que olvidemos, sin embargo, que los mismos factores pueden operar de una forma menos franca y producir efectos den una fecha mucho más tardía del análisis. En este caso los trastornos graduales de la culpabilidad profunda son sin duda alguna la causa provocadora del aumento de la represión. Desde este punto de vista, las caras efectuadas en ausencia de conocimiento de los sistemas específicos de la fantasía se deberían a una recuperación general del equilibrio del conflicto en términos verdaderamente psicoanalíticos, produciéndose un aumento de la eficacia de la represión.

Si aceptamos este punto de vista, podemos obviar la significación práctica de las interpretaciones inexactas. Se aceptará, por supuesto, que en caso hipotético que consideremos, muchas de las interpretaciones serían inexactas en cuanto que no habrían descubierto el sistema fantasmático específico, pero si un sistema de un tipo relaciona con algún contenido simbólico es común. Sin embargo, difícilmen-

te podemos obviar el valor teórico de las interpretaciones inexactas. Después de todo, si recordamos que las neurosis sin intentos espontáneos de curación, parece probable que el aparato mental saque algún partido de las interpretaciones inexactas, tomadas como productos sustitutorios. Si estudiamos el elemento de desplazamiento, tal como se ilustra en las fobias y en las obsesiones, tenemos argumentos suficientes para describir el estado de la cuestión diciendo que el paciente formula inconscientemente en un caso, y expresa conscientemente en el otro, una interpretación inexacta de la fuente de la ansiedad. Parece plausible, sin embargo, que otro, una interpretación inexacta de la fuente de la ansiedad. Parece plausible, sin embargo, que otro factor opere en la cura de los casos cuyos sistemas fantasmáticos específicos se desconozcan, cuando el paciente se apodera de una interpretación inexacta y la convierte en un desplazamiento substitutivo. En algunos sentidos, este sustituto no es tan flagrantemente inadecuado como el que escogió por sí mismo en el proceso de formación del síntoma, suficientemente lejano de la verdadera fuente de la angustia como para cooperar en la fijación de las cargas que en cualquier caso serán considerablemente reducidas por otros sustitutos, así como por un trabajo analítico más preciso.

Se suele decir que las interpretaciones inexactas no tienen mucha importancia, que sin hacer ningún bien, no producen gran daño, que se escabullen sin perjuicio de la mente del paciente. En el estrecho sentido del síntoma, hay gran parte de verdad en esto, pero en un sentido analítico más amplio esta presunción es justificable. Es probable que hay un tipo de interpretación inexacta que en función del grado óptimo de lejanía con respecto a la verdadera fuente de la angustia, puede proporcionar mejorías en el sentido sintomático a costa de aumentar la refractariedad a un análisis más profundo. Probablemente, una interpretación flagrantemente inexacta no tenga efecto, a menos que se vea respaldada por una fuerte de la angustia, puede proporcionar mejorías en el sentido sintomático a costa de aumentar la refractariedad a un análisis más profundo. Probablemente, una interpretación flagrantemente inexacta no tenga efecto, a menos que se vea respaldada por una fuerte autoridad transferencial, pero una interpretación algo inexacta debería incrementar nuestras dificultades. Podemos hallar una confirmación a esto estudiando las in-

interpretaciones espontáneas que los pacientes nos ofrecen. Estas son a veces muy precisas en relación con algunos aspectos de su actividad fantasmática, más particularmente cuando su interpretación ofrecida no es la verdadera. Compruebe esto aparentando conformidad con el punto de vista del paciente, y en nueve de cada diez casos de neurosis el paciente procederá a tratarle con la indiferencia surgida del alivio de la angustia inmediata: la moraleja es, por supuesto, que a menos que se esté seguro de donde se pisa es mejor permanecer en silencio.

El tema podría desarrollarse indefinidamente, pero concluiré en lo que se refiere a su aspecto puramente analítico dando una breve ilustración. Si recordamos las familiares fantasías intrauterinas que han sido diversamente interpretadas como indicaciones de traumas de nacimiento, como índices representaciones de deseos incestuosos pregenitales latentes; o las fantasías de atacar al padre o su pene en el útero o la vagina de la madre, a las que Abraham dedicó especial atención; o bien las fantasías uterinas más “abdominales” a las que M. Klein dio sentido y una significación específica, se verá que tenemos un amplio material para ilustrar esta discusión. Sólo añadiré un comentario en el sentido de una evaluación. A falta de pruebas definitivas que indiquen una fijación específica en uno u otro estadio, cuanto más universales sean dichas fantasías más dificultades tendremos para establecer validez en cada caso. En otras palabras, difícil será establecer la elección neurótica. En los términos de una discusión reciente sobre los factores precipitantes de la neurosis, no podemos hablar de un factor cualitativo específico en la precipitación de series de acontecimientos hasta que mediante el levantamiento de la represión hayamos probado no sólo que ese factor es de predisposición así como era patógeno.

Antes de dejar este aspecto del tema, para prevenir malentendidos, estaría bien establecer alguna distinción entre interpretación inexacta e interpretación incompleta. Es obvio que en la vía de descubrir un estrato profundo de la fantasía reprimida, se hace gran número de interpretaciones preliminares, en muchos casos esto no puede evitarse. Por poner un ejemplo simple: es una experiencia común que en el análisis de fantasías homosexuales inconscientes integradas en una organización anal, debe hacerse mucho trabajo preliminar en el

nivel genital de la fantasía. Incluso cuando las ansiedades genitales han sido liberadas y se ha abierto camino en la organización más primitiva, puede observarse que los pacientes reviven periódicamente sus ansiedades pregenitales. El sistema anal ha quedado momentáneamente demasiado recargado. En tal caso las interpretaciones preliminares en la fantasía genital serían perfectamente precisas y legítimas, pero en cuanto a la patogénesis son incompletas e indirectas. Sin embargo, si no se hace ningún intento de descubrir las fantasías anales y sólo se interpretan las fantasías genitales, la interpretación sería inexacta. Si a continuación, en el análisis de las fantasías anales, se recatectizaran los sistemas genitales y se diera solo una interpretación genital, tal interpretación no sería sólo incompleta, sino también inexacta. Surge una situación similar con los componentes sádicos o sádico-anales.

Una interpretación del componente anal sería incompleta, no sería inexacta a menos que el elemento sádico fuera obliterado de forma permanente. Este ejemplo en particular merece una cuidadosa consideración; proporciona un ítem más en la comparación de los resultados analíticos obtenidos en tiempos recientes con los obtenidos anteriormente. En el análisis de la neurosis obsesivas puede observarse que cuando los componentes sádicos producen resistencia, ésta toma frecuentemente la forma de una exageración de fantasías de apariencia erótica y ceremoniales. Y el paciente únicamente acepta con demasiada alegría una interpretación en términos de fantasía libidinal. Lo mismo puede decirse de la defensa de componentes eróticos por un estrato de fantasía sádica. La tendencia general actualmente de la terapia psicoanalítica moderna va en la dirección de interpretar los sistemas sádicos y las reacciones de culpa. Nosotros tendemos, sin embargo, a considerar si tal vez algunos de los éxitos tempranos en la relación con el síntoma fuesen debidos al hecho de que, al poner el énfasis en los factores libidinales y sólo ligeramente en los factores sádicos, el paciente era liberado de la ansiedad, pero dejando irresueltos (reprimidos) los sistemas sádicos. Sería interesante comparar los resultados tempranos del análisis de la transferencia y de las neurosis narcisistas respectivamente con los obtenidos en tiempos recientes. Si el punto de vista que he presentado es válido podría esperarse encontrar que anteriormente los resultados en las neurosis narcisistas

fuesen comparativamente magros, y que los resultados en relación con el síntoma y las neurosis de transferencia, fuesen más rápidos y espectaculares. En contraposición, podría esperarse encontrar mejores resultados en el tratamiento moderno de las neurosis narcisistas y resultados más lentos (si bien últimamente más radicales) en el de las neurosis de transferencia. El examen profundo de los estratos de la culpa puede, previsiblemente, retardar el alivio en los casos en que la inadaptación descansa de forma más patente en la organización libidinal.⁷

Un comentario más acerca de la interpretación “incompleta”. Aparte del grado de amplitud en el descubrimiento de la fantasía, una interpretación nunca es completa hasta que las reacciones defensivas inmediatas que siguen a la interpretación son sometidas a estudio. Lo mismo se aplica a una interpretación en términos de “culpa” o “ansiedad”: es incompleta hasta que el sistema de fantasía, una interpretación nunca es completa hasta que las reacciones defensivas inmediatas que siguen a la interpretación son sometidas a estudio. Lo mismo se aplica a una interpretación en términos de “culpa” o “ansiedad”: es incompleta hasta que el sistema de fantasía asociado con el afecto particular se delinea. El proceso de delineado debe conducirnos a través de una repetición de transferencia al núcleo infantil, o a través del núcleo infantil a una repetición de transferencia.

Volviéndonos ahora hacia el aspecto analítico de la cuestión hay dos puntos que merecen ser considerados. Los psicoanalistas nunca han cuestionado el alivio sintomático que puede producirse con métodos sugestivos, tanto del tipo simple de la transferencia como del tipo pseudoanalítico, por ejemplo, sugerencias basadas en algún grado de apreciación interpretativa. Se ha objetado, por supuesto, acerca de la permanencia de los resultados como también se ha especulado sobre el precio que por ellos ha debido pagarse en cuanto a la felicidad general, la adaptabilidad o la libertad emocional. Pero no puede fácilmente cuestionar la ocurrencia de este tipo de mejorías; en su propia práctica en consulta el analista tiene muchas ocasiones de ob-

7 “The technique of psycho-analysis”, en *Journal Supplement*, 1928

servar el beneficio terapéutico que se deriva de una o más entrevistas. Incluso en este breve espacio puede observar en funcionamiento los mismos factores que hemos descrito antes. Los pacientes están mejor después de la consulta, tanto porque se liberan de efectos en cadena de ansiedad y culpa, como porque sienten temor inconscientemente por la posibilidad de ser analizados, o porque en el curso de la consulta el médico ha dado algunas explicaciones bastante precisas, pero que sin embargo son suficientemente inexactas como para servir a las necesidades del paciente.

Hablando estrictamente, esta observación no es analítica, pero considerado conjuntamente con la discusión anterior acerca de la interpretación inexacta en el análisis, parece justificar una reconsideración de la teoría corriente de la sugestión. Uno siente la tentación de establecer que en el caso de que el proceso psicoterapéutico no sea puramente analítico, puede a la larga tener algo en común con los procesos de formación de síntomas. A menos que analicemos el contenido de la mente y descubramos los mecanismos mentales que lo producen y el afecto que le corresponde, nos colocamos de defensa de cierto individuo se han debilitado y va a un psicoterapeuta no analítico para tratarse de sus síntomas (por ejemplo defensas subsidiarias), el médico tiende a seguir algún procedimiento calculado para suplementar las defensas secundarias o el sistema sintomático.

Consideraciones teóricas aparte, parecería razonable comenzar examinando la técnica utilizada actualmente en la sugestión. Esto podría hacerse de la forma más conveniente utilizando un estándar común de evaluación. Para entendernos, la cantidad de verdad psicológica descubierta por el paciente. O para invertir el estándar, los procesos sugestivos pueden ser clasificados de acuerdo con la cantidad de ocultación de la verdad psicológica, o por el sistema adoptado para desviar la atención.

Sin duda, utilizando estos estándares podría realizarse una subdivisión elaborada de los métodos, pero no tiene muchas ventajas hacerlo así. Sería suficiente para nuestros propósitos contrastar unos pocos tipos de procedimientos sugestivos, utilizando la objetividad analítica como medida común. La forma más extrema de desviación de la

objetividad no se considera generalmente como un método sugestivo. Aunque no hay duda de que se trata de sugestión y produce resultados muy definitivos. Es el método de la "omisión" combinado con "contra-simulación" empleado por el médico práctico. La verdad psicológica ni siquiera es dejada de lado; es ignorada por completo. Sin embargo, estimulado sin duda por una comprensión intuitiva de la contraestimulación y las atracciones extrañas a su rutina diaria, recomienda un cambio de lugar (vacaciones) o de los hábitos corporales (recreo de deportes) o de actividad mental (lectura ligera, *music-hall*). Las tendencias son patentes. El practicante intenta inadvertidamente reforzar el mecanismo de represión (negación) y de una forma bastante definida invoca un sistema de contracarga, o anticatexis. Su consejo de partir de vacaciones, o de jugar a golf, o de escuchar conciertos es pues una incitación a las formaciones substitutivas (síntomas). Y en conjunto se trata de un síntoma de tipo obsesivo. El paciente debe hacer o pensar algo nuevo (ceremonial o pensamiento obsesivo), o emprender una atracción contraria (anticatexis, supresión, inhibición o expiación). Este sistema de contracarga contribuye sin duda al éxito de la maniobra general pero el elemento de represión es importante. El médico anima al paciente demostrándole su propia capacidad de represión. Dice, en efecto: "¿Ve usted? Soy ciego. No sé lo que ocurre. Váyase y haga igual".

El siguiente grupo, aunque no reconocido oficialmente, no difiere mucho del extraoficial. Incluye los métodos formales de sugestión y sugestión hipnótica. También aquí la tendencia es totalmente opuesta a la verdad analítica; pero el aspecto represivo no está tan presente. El sugestionador admite que sabe algo acerca de la condición de su paciente, pero le ordena o le pide que la ignore (auxilio de represión). El paciente puede estar mejor, y lo hará, de hecho ya está mejor, etc. Para compensar la debilidad inherente del sistema auxiliar, el sugestionador utiliza diversos procedimientos (sugestiones o recomendaciones) que de nuevo son de tipo obsesivo. El interés debe ser transferido a "alguna otra cosa" más o menos de naturaleza antitética respecto del interés patógeno; y por supuesto en el procedimiento hipnótico hay siempre reminiscencias de los sistemas mágicos (gestos y frases).

Un tercer grupo se distingue por el hecho de que se hace cierto uso de la verdad psicológica o comprensión analítica. Se exponen al

paciente explicaciones que varían en detalle y exactitud. Esto procede a una sugestión directa. Por exhortación, persuasión o omplificación, se conduce al paciente a la creencia de que ya está, o debería estar, libre de sus síntomas. Pueden añadirse o no sugerencias auxiliares de un tipo antitético. Aunque varíen en los detalles todos estos procedimientos pueden ser incluidos en un único encabezamiento: sugestión pseudoanalítica. Y de hecho, aunque esta opinión ha suscitado muchas indignaciones, los analistas se han atrevido a describir todos los análisis pseudofreudianos como sugestión pseudoanalítica esencialmente. La única diferencia que pueden ver es que en el segundo y tercer tipo no se hacen abiertamente recomendaciones de carácter sugestivo. Sin embargo, como que la transferencia negativa no se analiza en absoluto y la positiva muy poco se produce un tipo de relación que evita la necesidad de recomendaciones abiertas. A pesar de todo, presumiblemente para hacerlas doblemente efectivas, se hacen buena cantidad de influencias indirectas de tipo ético o moral o racional.

Hay un rasgo en común a todos estos métodos; se apoyan en una fuerte autoridad transferencial, lo que significa que el ego del paciente acepta un nuevo producto substitutivo por compartir la culpa con el sugestionador y tomar prestada la fortaleza de su Superyó. La nueva construcción sintomática terapéutica es, en este punto, egosintónica.

En este punto, el crítico del psicoanálisis que por sus propios motivos está ansioso por probar que el psicoanálisis es también, a su vez, sólo otra forma de sugestión, podría argumentar de este modo: si en otros tiempos los analistas no descubrían completamente el contenido del inconsciente, entonces es indudable que los éxitos analíticos de aquellos días tuvieron que deberse en parte a un elemento de sugestión en el sentido verbal. Debemos recordar que la vieja acusación levantada contra el psicoanálisis era que las interpretaciones analíticas son sugerencias encubiertas de orden "verbal" o ideoplástico". Aun a riesgo de resultar tediosa, las siguientes cuestiones deben esclarecerse. El análisis ha intentado resolver lo más completamente posible el vínculo afectivo analítico, tanto positivo como negativo. Siempre ha llevado sus interpretaciones hasta el máximo posible en cuanto a comprensión objetiva. Es ciertamente posible que el factor de represión (siempre una cantidad desconocida) haya nutrido construcciones psíquicas incom-

pletamente interpretadas, pero el análisis siempre ha luchado hasta el máximo para menoscabar los lazos de la represión. Es igualmente posible que cuando la interpretación ha sido incompleta, algunos sistemas de desplazamiento tengan opción a funcionar como sustituto o contracatexis; aun así, el análisis siempre se ha empleado por descabezar todos los desplazamientos protectores conocidos. En suma, nunca ha pretendido mantener la transferencia como un agente terapéutico último: nunca ha ofrecido menos que la verdad psicológica conocida; nunca se ha puesto del lado de los mecanismos de la represión, el desplazamiento o la realización. Una vez aclarada su propia posición, el psicoanálisis no ofrece ningún contraataque a sus críticos. En lugar de ello ofrece una teoría de la sugestión. Esta preparado para dar su conformidad al hecho de que las críticas serían válidas para el mal análisis, o análisis defectuoso o pseudoanálisis. Añade, sin embargo, que el mal análisis puede verosímilmente ser buena sugestión, aunque en algunos aspectos desconfiaría incluso en este punto. Siempre ha sido un análisis deficiente extraer un contenido sádico reprimido y luego no analizar por completo las reacciones de culpa, para socavar los cimientos del desplazamiento. Y probablemente siempre ha sido buena sugestión ofrecer nuevos sustitutos reforzados del desplazamiento y apoyar las tendencias a eliminar las catexis susceptibles de apoyo consciente. Es posible maña sugestión o mejor dicho mal pseudoanálisis remover los estratos profundos de la culpa. Presumiblemente gran parte del éxito de la sugestión 'tica y similares se debe no sólo al hecho de que las reacciones sádicas del paciente reciben un pulido suplementario a base de racionalizaciones, sino al hecho de que las actividades coadyuvantes recomendadas actúan como neutralizaciones obsesivas de las formaciones sádicas inconscientes (III).

Además de estos dos factores de represión y sustitución hay un factor fundamental a considerar. Actualmente se ha recogido una gran cantidad de información de diversas fuentes analíticas para mostrar que en el fondo la función mental es valorada, y sigue siéndolo, en términos de experiencia concreta. Por supuesto, siempre ha habido algún interés académico en la relación de los sistemas perceptivos con los conceptuales, pero las contribuciones del psicoanálisis a este tema han sido tan contadas y originales que es a todos los aspectos un coto cerrado para el psicoanálisis. Para el inconsciente un

pensamiento es una sustancia, una palabra es un hecho, un hecho es un pensamiento. Las complejas variaciones que el psicoanálisis ha descubierto en este sistema general dependen del hecho de que en los estados superiores del inconsciente (si podemos usar este pobre término topográfico) la sustancia es considerada como proveniente de diferentes orígenes, dotada de propiedades y cualidades distintas. Decidir la naturaleza de la sustancia depende del sistema libidinal y del sistema libidinal en boga durante la formación del estrato particular de la organización psíquica.

Durante la primacía del interés y agresividad orales, el mundo es un pecho, y todo lo que hay en él es leche buena o mala. Durante el predominio del interés excretor y la organización mental anal el mundo entero es un vientre. Durante las fases genitales infantiles, el mundo es una vez una cloaca genital, otra vez un falo. Las superposiciones e interdependencia de esos sistemas principales da lugar a una multiplicidad y variedad de las formaciones de la fantasía. Un elemento es sin embargo común a todas las fases y por lo tanto está representado en todas las variaciones de la fantasía. Es el elemento de agresión directa o invertida. De modo que todas las sustancias del mundo son benignas o malignas, creativas o destructivas, buena o malas.

El psicoanálisis ha mostrado una y otra vez que, dada la más leve relajación de la vigilancia mental, la mente es descrita a menudo como un órgano corporal. La mente es la boca. El habla es orina y ventosidades, las ideas son fértiles y se reproducen. Nuestros pacientes están "llenos de pensamientos" (embarazados) y nos lo dicen así cuando están desprevenidos. Esto ha quedado demostrado con detalle en el análisis de las fantasías transferenciales. Una interpretación es acogida o temida como un falo. Se reprocha a los analistas por hablar o por callarse. Sus comentarios son recibidos como ataques sádicos, sus silencios como períodos de privación inclementes. En suma, el análisis es considerado inconscientemente como la antigua situación del niño en o contra el mundo. Una interpretación es una sustancia, leche buena o mala, heces u orina buenas o malas (o niños o falos). Es la suprema sustancia parental, amigable u hostil; o la sustancia del niño, volviendo de forma amistosa y maligna, después de una estancia acogedora y hostil en el mundo.

Como he señalado en algún otro lugar⁸ esta tendencia innata de la mente es una fardo que obstaculiza la objetividad, no sólo por parte del paciente, sino también por parte del analista. Debe ser constantemente medida y permitida en todos los estadios del análisis. Esta medida y este desenmascaramiento es la esencia de la interpretación de transferencia. Tanto en la forma de transferencia como en la proyección juega un papel importante en el temor al análisis universalmente observado. Hace pocodías, un paciente con una comprensión intuitiva del simbolismo, pero sin orientación alguna directa o indirecta en lo que se refiere al proceso analítico, expresaba las siguientes apreciaciones durante el primer estadio del análisis: las palabras son verdaderamente orina, y el chorro de orina es un instrumento de ataque. Las asociaciones pueden ser orina amistosa u hostil. La interpretación es por lo general orina amistosa, excepto los días en que las fantasías eróticas son importantes. Cuando las asociaciones son malas, la orina es mala; el analista está vertiendo orina mala al paciente. El paciente debe expulsarla, en su caso el analista debe sacarla. Desde el punto de vista del pronóstico, en este caso, no era bueno, pues el material era totalmente espontáneo.

Como se ha señalado, esta tendencia innata es un fardo que obstaculiza el análisis. Pero lo que es un obstáculo para el análisis puede ser la clave para la sugestión. de cualquier modo, una clave estructural. Desde los primeros tiempos, cierta apreciación de la noción de "substancia" se ha insinuado en las técnicas de la sugestión, puede verse en la vieja creencia en un "fluido magnético", así como en las bastantes modernas teorías de Berheim de la "implantación" y otras (ideoplastia). Y parece plausible que estas explicaciones en su tiempo aparentemente científicas sean derivaciones remotas de una ideología "concreta", más primitiva, tal como puede estudiarse en sistemas delirantes de los paranoicos y (dada una investigación analítica) en los sistemas transferenciales de los neuróticos. Janet, como se recordará, consideraba la "pasión sonambulística" o deseo incontenible como comparable con el deseo incontenible de los drogadictos; y E. Jones⁹

8 "The psychology of the psychotherapist", en *Brit. Journal of Med Psy*

9 E. Jones, *The action of suggestion in psychotherapy; The nature of auto-suggestion*, Papers on psychoanalysis, 1923.

ha señalado la relación de esto con las ideas psicoanalíticas acerca de la significación del alcohol (Abraham). Las teorías de la sugestión descreditadas o inadecuadas adquieren así una actualidad inesperada. Nos dan un esbozo más de la naturaleza de la relación de sugestión e hipnosis, así como un índice de los límites terapéuticos de la sugestión pseudoanalítica. La substancia esencial simbolizada mediante palabras o con otros medios de comunicación, debe ser substancia benéfica. Debe ser capaz de llenar un peligroso espacio en la mente corporal del paciente, deber ser capaz de expeler generosamente las peligrosas substancias de la mente corporal de paciente o por lo menos de neutralizarlas. En el proceso de neutralización de la culpa, no debe despertar ansiedad.

El histérico, por ejemplo, no deberá ser psíquicamente estimulado durante la laparotomía psíquica. De modo que el sugestionador pseudoanalítico hace bien al aliviar la ansiedad antes de administrar su opio sugestivo contra la lupa. Y debe liberarse de analizar el sadismo. El médico práctico le proporciona un buen ejemplo con su sistema extraoficial e inadvertido de sugestión.¹⁰ Como hemos visto, este último no solo se decanta del lado de la represión e inculca astucias de contracatexis obsesivas, sino que alimenta el núcleo fundamental paranoico del paciente.

No sabe lo que anda mal en la mente de su paciente, pero sabe o cree que sabe, lo que anda mal en su aparato intestinal. Y usa drogas catárticas o laxantes para extraer su veneno, dando a continuación tónicos bonancibles y hematotónicos vigorizantes. De esta manera alimenta los sistemas de la paranoia y la peligrosa omnipotencia del paciente, sin siquiera advertirlo. El sugestionador que abiertamente se dedica al trabajo de mente a mente debería recordar que en última instancia ha de basar sus interferencias sugestivas en un sistema de "paranoia amistosa". Aquí, de nuevo, las diferencias entre la sugestión y el verdadero análisis son sensibles. El análisis debe en todo momento desenmascarar este sistema mental profundo: el sugestio-

10 "The psychology of the psychotherapist", en *Brit. Journal of Med Psy.*

nador, con un ojo puesto en las reacciones ansiosas de su paciente, debe invariablemente explotarlo.

Conclusión

Hay muchos otros factores en la maniobra de la sugestión acerca de los cuales el análisis ha tenido o tendrá mucho que decir. Pero para nuestros propósitos actuales es innecesario un estudio más detallado. El examen de los efectos de la interpretación inexacta es que el análisis centra nuestra atención en la posibilidad de que eso que para nosotros es una interpretación incompleta sea para el paciente un desplazamiento aprovechable. En virtud de que el analista ha proporcionado la interpretación, ésta puede operar como un sistema de desplazamiento egosintónico (producto substitutivo, síntoma). Aplicado esto al estudio de los medios de sugestión, vemos que estas técnicas varían de acuerdo con el énfasis puesto en diversos mecanismos de defensa. Todos los sistemas dependen del mecanismo de represión, pero en cuanto a los auxiliares de la represión hay variaciones muy definidas en el método. En general, los tipos no analíticos de sugestión, en virtud de su completa oposición a la verdad psicológica y al esfuerzo, plantean modificaciones de la conducta y el pensamiento, que pueden ser considerados como “sistemas obsesivos de sugestión”. Los tipos pseudoanalíticos, aunque más cercanos a la verdad, son todavía lo suficientemente remotos como para operar concentrando la energía en un desplazamiento, y a este respecto pueden ser denominados “sugestiones histéricas de orden fóbico”. Pero el técnico más original y en cierto sentido es el médico práctico. Intuitivamente intenta tratar los estratos superficiales de la ansiedad del paciente, así como los estratos profundos de la culpa. Es inopinadamente un “sugestionador de tipo histérico”, en el sentido de que se decanta por la represión y tácitamente ofrece su propia represión (ignorancia) como modelo, pero en su uso de drogas muestra su apreciación intuitiva de los núcleos profundos de la culpa que, en otras circunstancias, dan lugar a la paranoia. Y juega un papel de “perseguidor amigable”. Es en este sentido el descendiente directo de los primeros farmacólogos mágicos.

Estas conclusiones no pretenden ser originales. Se ha sostenido desde hace mucho que las manifestaciones hipnóticas representan una histeria inducida; tales sugerencias fueron hechas por Rado[i]¹¹ para dar cuenta de los fenómenos de abreacción en la catarsis. Abraham¹² consideró que los estados de autosugestión eran sistemas obsesivos inducidos, y por supuesto lo es también el desarrollo de una neurosis de transferencia durante el análisis. Los tipos corrientes de sugestión pseudoanalítica no han sido objeto de tanta atención. Y como sea que están siendo cada vez más empleados y con más frecuencia en los círculos psicoterapéuticos, es ya hora de darles un *status* más definido. En el sentido del desplazamiento, el sistema que tratan de explotar es de tipo fóbico. Para que el tratamiento sea exitoso, el paciente debe desarrollar una fobia egosintónica. Uno podría considerar este tipo de sugestión como una forma de homeopatía. El sugestionador hace el juego al sistema de formación de síntomas al propio paciente.

- I. Si se hiciera un artículo auxiliar acerca del efecto exacerbante de la interpretación inexacta, debería ocuparse sin lugar a dudas primordialmente del resultado de la interpretación parcial de la fantasía sádica. Un resultado común de estorbar los sistemas de la culpa sin una interpretación adecuada es que el paciente irrumpe en transferencia negativa. Incluso si sus síntomas de ansiedad han desaparecido, puede comenzar a mostrar un creciente sentimiento de inferioridad, signo seguro de la activación de la culpa. A falta de esta culminación dramática, hay muchas otras indicaciones de resistencias activas subsiguientes a una interpretación inexacta. En la discusión de este artículo, Miss Searl llamó la atención acerca de una fuente corriente de resistencia o estanca miento durante el análisis. Se trata de la interpretación de un sistema de Ello en términos de un sistema superyoico y viceversa. Esta observación es ciertamente saludable. Puede demostrarse con facilidad experimentalmente en análisis de casos obsesivos. En los estadios tempranos de la formación del ceremonial, el sistema de protección o supresión (no hacer tal cosa) está comandado por el

11 S. Rado, "The economic principle in psychoanalytic technique", en I.P.J., 1925

12 K. Abraham, "Psychoanalytical Notes on Coue's method of self-mastery", en I.P.J., 1925

Superyó. Tarde o temprano queda infiltrado por elementos libidinales y sádicos (Ello) reprimidos. Proseguir con la interpretación del Superyó es entonces inexacto y persistir en hacerlo lleva el análisis a una detención.

- II. He omitido aquí cualquier descripción detallada de los cambios dinámicos topográficos implicados en el proceso de sugestión. Estos han sido exhaustivamente descritos por Ernest Jones en los artículos ya citados.
- III. En una comunicación personal, Mrs Rivière insistió en la importancia de los factores sádicos en cualquier estimación de los métodos analítico y sugestivo.

GUÍA PARA AUTORES

Política Editorial

La política editorial de la revista consiste en la difusión de artículos académicos sobre temas concernientes al campo teórico-clínico propio del psicoanálisis, y a su diálogo con otras disciplinas, que contribuyan a su permanente y necesaria transformación, gracias a la articulación entre su práctica y los problemas propios de cada época.

Originalidad

Los artículos que sean presentados para publicación deberán ser producciones *originales*, esto es, que no hayan sido publicados en otros medios. Si ellos son el resultado de un proceso investigativo o tesis, se deben mencionar los datos relativos al proyecto de investigación o tesis, el periodo de tiempo e institución en que fue realizada. Se recomienda que aquellos artículos que sean resultados de investigación terminada incluyan datos relativos a planteamiento del problema, objetivos de la investigación, metodología y conclusiones.

Idioma

Como parte de la política de nuestra publicación, y con el ánimo de difundir la Revista *Affectio Societatis* a otras latitudes, los artículos candidatos a publicación pueden ser enviados igualmente en inglés, francés o portugués. Todos los artículos que se publiquen aparecerán con su resumen tanto en español, como en francés e inglés; esta traducción debe ser enviada por el autor junto con el artículo.

Evaluación de los artículos

Los artículos presentados para su publicación son sometidos al Comité Editorial de *Affectio Societatis*, quien decide en un plazo no superior a un mes cuáles de ellos cumplen los requisitos para ser sometidos a evaluación y posterior publicación. Los artículos que no cumplan estos criterios mínimos son devueltos a los autores.

Los artículos que pasan la primera revisión son dispuestos para un proceso de evaluación académica por parte de árbitros idóneos en la materia y el tema específicos, y pertenecientes a universidades e instituciones tanto del ámbito nacional como internacional, bajo el sistema *doblo ciego*: consistente en ocultar los datos del autor al evaluador, así como al autor la identidad del o los encargados de evaluar su artículo. Los textos son evaluados teniendo en cuenta: su valor académico, su fundamentación científica, la presentación de la información, el manejo de las fuentes, entre otras. Para esta parte del proceso los evaluadores cuentan con un mes para emitir su concepto. El autor conocerá de parte de *Affectio Societatis* el resultado del arbitraje de su artículo, bien sea su aprobación con o sin modificaciones, o su desaprobación, así como los aspectos más relevantes de dicha evaluación. Por último, los artículos ya evaluados y revisados por los autores pasan por una evaluación editorial consistente en la corrección de estilo y revisión del cumplimiento de los criterios editoriales de la Revista; esta corrección es igualmente puesta en conocimiento del autor y acordada con éste. En todos los casos, el Comité editorial tendrá la discrecionalidad para publicar cualquier artículo.

Si bien la Revista convoca para la recepción de artículos con el tiempo necesario para cada número; merced a contratiempos insalvables, en ocasiones no es posible completar el proceso de evaluación de un artículo dentro del tiempo previsto; en estos casos la Revista aplazará la evaluación del artículo teniendo en cuenta el calendario para el número siguiente. En todos los casos se avisará a los autores acerca de estas modificaciones.

Criterios editoriales

Los artículos no deberán exceder las 20 **páginas tamaño carta**, a espacio y medio con fuente en 12 puntos (times new roman) y en procesador compatible con Word de Microsoft. Lo cual corresponde aproximadamente a unos 35.000 caracteres.

- El autor deberá cuidar que al interior del artículo no aparezcan de manera explícita datos sobre la autoría del texto o la institu-

ción, ello para garantizar la revisión por pares mediante el procedimiento *dobles ciegos*.

- En un archivo aparte deberá enviarse la siguiente información:
- Un resumen no superior a 8 líneas, en el que se sintetice el contenido del artículo, y se especifique si el mismo es el resultado o el avance de un trabajo de investigación. Dicho resumen debe ir acompañado de su debida traducción al inglés y al francés, y al español en caso de que el original esté en otro idioma.
- Palabras clave del artículo en español, inglés y francés.
- Datos del autor: nombre, domicilio, teléfono, número de fax, dirección electrónica, nombre de la institución donde labora, cargo actual y un breve currículum, incluyendo, por supuesto, estudios realizados y otras publicaciones, para reconocimiento de los créditos respectivos y la inclusión de dicha información en la base de datos de autores. Se aclara que estará al alcance de los navegantes sólo el nombre, el e-mail, la información sobre estudios realizados, el cargo(s) actual(es) y la filiación institucional.
- "Formato de autorización" diligenciado, el cual se descarga desde el sitio web de la revista, y en el que consta de manera explícita la autorización para publicar el artículo y su inclusión en bases de datos bibliográficas.

Los artículos deberán tener la debida corrección ortográfica y observar las normas APA en lo concerniente al uso de citas y notas, como se muestra más abajo. Si contienen diagramas o escrituras especiales (como es el caso de los grafos o de algunos "símbolos" en la teoría psicoanalítica), estos deben estar correctamente indicados en el texto.

Nota de copyright

Los artículos enviados a *Affectio Societatis* deberán ser inéditos y no estar sometidos paralelamente a procesos de arbitraje en otras revistas. Tampoco pueden estar ya publicados en un sitio web. Los autores autorizan a la revista a publicar sus artículos no sólo en la página web de la misma sino también en cualquier otro medio escrito, así como su inclusión en las bases de datos a las cuales pertenezca *Affectio Societatis*. La Revista reconoce que los derechos morales y la decisión de publicar sus trabajos posteriormente en otros medios

competen exclusivamente a los autores, y éstos deben hacer expreso reconocimiento de los créditos debidos a *Affectio Societatis*.

Referencias bibliográficas y pautas de citación

La Revista ha acogido los parámetros de las normas APA, por lo cual la *citación dentro del texto* debe ser indicada correctamente. Las notas al pie se utilizan sólo para hacer aclaraciones o aportar datos adicionales, las referencias bibliográficas se harán en el cuerpo del texto según las siguientes indicaciones.

Donde se hace referencia a un autor o a una obra, o donde se trae una cita textual, debe aparecer entre paréntesis el apellido del autor y, seguido de coma, el año de edición del texto, luego, seguido de dos puntos, el número de página o el rango de las mismas. Por ejemplo:

«El “relato marco” es el soporte del cuento y son tres los embragues que tiene este cuento con respecto a la realidad del lector, es decir, el lugar donde el cuento encuentra un oyente o lector específico: el inicio, el final y la secuencia de los envidiosos (Betancur, 1995: 105-106), lo que nosotros hemos llamado la moraleja.»

De igual modo deben referenciarse las citas textuales, bien sea aquellas que van entre comillas (cuya extensión es menor a 5 líneas) o las que van en texto aparte con sangría (mayores a 5 líneas).

Es menester señalar que, al menos en el área del psicoanálisis, es importante tener en cuenta la fecha de publicación original de los textos freudianos y lacanianos, especialmente.

La bibliografía debe presentarse en la forma siguiente:

Libro: El o los autores se identifican con su apellido y sus iniciales, si son más de dos se indica lo anterior con el símbolo “&”. A continuación se escribe el año de publicación, que va entre paréntesis. Luego el título se escribe en letra cursiva. Si el libro tiene más de una edición, ésta se incluye entre paréntesis con el número ordinal acompañado de la abreviación “Ed.” a continuación del título. Posterior-

mente deben aparecer la ciudad y el país seguidos por la entidad editora o la editorial.

Ejemplo: Andreas-Salomé, L. & Pfeiffer, E. (2001) *Aprendiendo con Freud: diario de un año, 1912- 1913*. Barcelona, España: Laertes.

Capítulo de libro: Luego del autor y la fecha se coloca el nombre del capítulo, el cual va sin cursiva ni comillas, seguido de la palabra “En” y las iniciales y apellidos de los editores o compiladores, seguidos de la abreviatura “Ed.” ó “Comp.” que los identifica como tales. El título del libro donde se encuentra el capítulo se escribe en cursiva, luego se anotan entre paréntesis los números de página, antecidos por la abreviatura “pp.”, del capítulo consultado. Por último, se anotan los datos de publicación del libro, tal como se mostró en la anterior referencia.

Ejemplo: Sanmiguel, P. (2009). Ricercando. En J, Hoyos (Comp.). *Perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia* (pp. 21-28). Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia.

Si se trata de un libro clásico que ha sido traducido, luego del autor y fecha de publicación debe incluirse la inicial y apellido de traductor acompañados de la abreviatura “Trad.”. Si el libro ha sido traducido y editado debe especificarse en la referencia quién fue el editor y quién el traductor. Si quien editó el libro es el mismo que lo tradujo se escribe entre paréntesis (Ed. y Trad.). Finalmente, luego de los datos de publicación del libro se coloca entre paréntesis la fecha original de publicación antecida de la frase “Trabajo original publicado en...”.

Ejemplo 1: Platón. (1983) *Cratilo*. (J. Zaranka, Trad.). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Ejemplo 2: Freud, S. (1993). El olvido de los nombres propios. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VI, pp. 9 - 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901).

Revista: Si es una publicación diaria, semanal o mensual, es necesario incluir el mes y el día utilizando el siguiente esquema: (2002, 24

de enero). El autor debe ser citado tal como se ha mostrado en las referencias anteriores; posteriormente, en letra cursiva, van el título, el volumen -sin necesidad de incluir una abreviatura- y el número de entrega entre paréntesis sin abreviatura. La paginación se anota con números arábigos, después del número de entrega, separada de éste por una coma. Las páginas discontinuas se dividen con una coma.

Ejemplo de revista especializada: Sanmiguel, P. (2007). Requiem por una nueva pulsión. *Desde el jardín de Freud: Revista de Psicoanálisis*, 7 (Diciembre 2007), 111 - 118.

Ejemplo de artículo de diario: Medina, C. (2002, 8 de febrero). Montoya cambiará de canal. *El Tiempo*, pp. 2, 9.

Fuentes de internet: Además de tener en cuenta lo anterior respecto de la citación de revistas, para un artículo recuperado de una base de datos electrónica debe tenerse en cuenta la dirección URL de la página o la base de datos donde se obtuvo el artículo.

Ejemplo: Eidelsztein, A. (2009). Psicoanálisis y lógica. La operación omega. *Revista Affectio Societatis*, 6, (10). Recuperado de la base de datos Directory of open access journals (DOAJ): <http://www.doaj.org/doi?func=openurl&issn=01238884&genre=journal&uiLanguage=en>

Artículos de revistas que se publican sólo en internet:

Ejemplo: García, A. (s.f.) Literatura y psicoanálisis. *Acheronta*, 21. Recuperado en <http://www.acheronta.org/>

Tesis no publicada:

Ejemplo: Parra, C.M. (2001). *Ingeniería social en una comunidad vulnerable*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Si está en fuente electrónica sin publicar:

Ejemplo: Cendales, L.A. (2005). *Incidencia del programa de comunidad justa en el desarrollo moral del Instituto Técnico José Ignacio de Márquez*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Recuperado en: http://biblioteca.unian-des.edu.co/Tesis_2005_segundo_semestre/00004954.pdf

Envío de artículos

Los artículos y la información correspondiente al autor o autores, así como el “Formato de autorización”, deberán ser enviados a través de la plataforma OJS creando un usuario o bien, usando el que ya se tenga si ha sido autor en números anteriores. Desde esta plataforma se confirmará automáticamente el recibo de los mismos. Posteriormente el editor de la revista o su auxiliar se pondrá en contacto con el autor. Para mayor información puede descargar la guía del OJS en la sección *PARA AUTORES*.



Imprenta
Universidad de Antioquia

Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13
Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co